

*Candis*  
BENÍTEZ

LOS

*placeres*

DEL

*poder*

LOS *placeres*

DEL *poder*

*Candis* Benítez



Los placeres del poder  
©Candis M. Benítez R.  
Primera edición: Mayo 2018  
Edición: Carolina Vivas y Candis Benítez  
Corrección y maquetación: Carolina Vivas  
Diseño de portada: Carolina Vivas  
ISBN: 9781982901981  
SafeCreative: 1604287338550  
Candis27@gmail.com

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas en las leyes está expresamente prohibido copiar, transcribir, almacenar, alterar o reproducir el contenido de esta obra sin permiso del autor.





*Gracias Dios, por permitirme cumplir este maravilloso sueño, y por darme todas las ideas que han sido plasmadas en esta historia, las demás y las que ansían salir a la luz.*

# Índice

[Prefacio](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Epilogo](#)

[Playlist](#)

[Nota final](#)

[Biografía](#)

# Prefacio

Stella no podía conciliar el sueño, llevaba meses así. Nunca pensó que algo parecido le estuviera pasando a ella. Después de estar tantos años juntos, de un tiempo para acá todo había cambiado de una forma muy drástica y alarmante.

En su mente surgían muchas preguntas:

¿Dónde estaría?

¿Qué estaría haciendo?

Y sobre todo, ¿con quién?

No resistió más y se levantó de la cama, ni siquiera se puso sus pantuflas, tomó su celular de la mesita de noche y caminó rumbo a la ventana. A pesar de estar residiendo desde hace tiempo en aquel lujoso apartamento, extrañó el otro, ya que ahí vivieron muchos momentos felices y desde que se mudaron cada vez eran más escasos.

El piso estaba frío, aunque eso a ella no le importaba. Afuera se reflejaban los primeros rayos de sol, haciendo el esfuerzo por salir, con eso la noche se despedía y un nuevo día llegaba; otro en el que volvía a amanecer sola en su cama.

Por un momento pensó en marcarle, pero se arrepintió. Ya lo había intentado incontables veces y siempre su llamada iba directo al buzón de voz. Sin poder evitarlo las lágrimas que la habían acompañado toda la noche volvían a salir, se sentía muy herida, y a la vez su corazón estaba hecho añicos, pues lo amaba intensamente... como el primer día.

Él era su vida, su todo.

Dirigió su mirada al espacio vacío en su cama, el lugar donde se habían amado, aunque no tan frecuente como estaban acostumbrados. En su relación además de amor reinaba la pasión, la cual cada día se iba perdiendo.

« ¿Por qué me haces esto, Declan?, ¿qué te hice yo para que me destozaras el corazón como lo haces? » Se preguntaba Stella.

No obstante, debía ser fuerte, siempre se lo propuso. Por sus propios medios consiguió ir poco a poco cumpliendo lo que tanto anhelaba. Desde que conoció a Declan siempre contó con su apoyo incondicional, convirtiéndose en un pilar muy importante en su vida, en vista que la mantenía firme. Por eso sentía como se iba derrumbando lentamente, provocando que su corazón se desgarrara, dejándole un dolor inimaginable.

Al parecer, el amor que le entregaba, para él no era suficiente.

Se armó de valor y decidió que debía continuar, que aunque deseara no podía quedarse todo el día en cama llorando, debido a que no sabía exactamente a la hora que regresaría, o si en esa ocasión lo haría.

Últimamente llegaba muy entrada la mañana y nunca le daba una explicación convincente, solo le pedía que lo entendiera, que ya le había platicado que la campaña para obtener un lugar en la Cámara de Representantes — la cámara baja del Congreso de Estados Unidos —, le quitaría muchas horas en el día, incluso que trabajaría hasta altas horas de la noche, pero que al final valdría la pena ya que estaba materializando su sueño, y debía apoyarlo en vista de que serían beneficiados los dos.



¿Y a ella quién la apoyaba cuando se sentía tan sola?

Dejó el celular en la mesita de noche — del lado en que dormía — , para dirigirse al baño; imaginó que quizás bajo el agua podía aclarar sus ideas y tomar una decisión, ya que así no podía seguir.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Horas antes, en otra parte de la ciudad, todos en aquel lugar se la estaban pasando de maravilla, entre alcohol, música y mujeres — muchas mujeres —, como si fuera un menú, había para todos los gustos: cabello rubio, negro, castaño, rojo, altas, no tan altas, delgadas, con curvas. En fin, no faltaba la diversidad.

No era la primera vez que Declan frecuentaba ese lugar, todo lo contrario, últimamente acudía con más frecuencia. Ahí se sentía vivo, lleno de adrenalina, poderoso, pues así se lo hacían sentir las personas a su alrededor.

Era un hombre joven, inteligente, con un futuro prometedor y los contactos necesarios para llegar muy lejos, gracias a su jefe, quien les había presentado a muchas personas importantes, además de darle numerosos consejos.

Lamentablemente de ese joven honesto y con buenos sentimientos ya no quedaba casi nada.

Aquel hombre, el cual sustentaba una posición privilegiada, no tan solo económica sino también derivada del poder que le confería la política — debido a que era uno de los senadores más influyentes del país — , lo eligió como su pupilo. Le había comentado en varias ocasiones que con su ayuda podía llegar muy lejos, únicamente debía acatar y seguir todo lo que le dijera al pie de la letra, para de ese modo materializar su sueño.

Incluso le aseguró que él tenía más potencial que cualquiera de los que estaban en su círculo. Declan se lo creyó a ciegas, sin saber al gran abismo que lo estaba conduciendo.

Es una pena que las personas muchas veces se dejen llevar por la ambición y el poder que les da el dinero sin pensar que hay cosas mucho más importantes que eso. Por ejemplo, el sentimiento más fuerte que existe: Amor.

Él era afortunado de compartirlo al lado de una buena mujer, y aun así, desde que se dejó manipular de aquel hombre, no lo valoraba como merecía.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El tiempo ahí transcurría, entre risas y caricias.

— Tómate esto, te sentirás mucho mejor, así podremos pasarla genial, tú y yo. Como siempre lo hacemos.

Katrina le entregó una copa, ella era la que lo atendía cuando frecuentaba aquel lugar, donde acudían hombres de excelente posición económica, buscando — como decían — , “disfrutar de los placeres de la vida.”

Ella era una mujer descomunal, de cabello tan rojo como el fuego, llena de curvas y unos ojos felinos que harían temblar a cualquier hombre. En la intimidad se comportaba como una leona, sin ningún pudor. Podía llevarlo del cielo al infierno si así se lo proponía, y eso a Declan lo hacía delirar.

— ¿Sabes lo que me hace sentir bien, *Strega*? Cuando te mueves al compás de la música encima de mí, cabalgándome como si yo fuera un potro desbocado — susurró Declan en su oído, mientras ella estaba a horcajadas encima suyo, vestida solamente con una diminuta lencería, tan diminuta que no dejaba nada a la imaginación.

Solía decirle *Strega*, lo que traducido al italiano — idioma nativo de uno de sus padres — , significaba bruja. Eso pensaba de aquella mujer ya que parecía estar debajo de un hechizo al

momento de tenerla a su lado.

Katrina estalló en carcajadas, pero de una forma erótica, sensual. Esa mujer era de armas tomar, dado que podía derretir al hombre más fuerte o puritano del mundo con su sola presencia y la forma de comportarse. Capaz de tener a todos comiendo de su mano, y él no era la excepción.

— Pues, ¿qué estamos esperando? No hay tiempo que perder, si quieres lo podemos hacer aquí, no demoremos hasta llegar a mi habitación, estoy segura que a tus amigos no les importaría, es más, disfrutarán del espectáculo — afirmó mientras le mordía una oreja y se mecía de atrás para adelante, colocando una mano en su entrepierna.

Ya él estaba más que dispuesto a seguirle el juego, sin importarle que los vieran. Además, estaban en una zona VIP y sus acompañantes no tenían ningún recato, pues en más de una ocasión tenían sexo justo frente a sus narices sin que le importara a ninguno de los ahí presentes, es más, los excitaba a todos.

— Entonces comencemos. — Le quitó el brasier, y una vez más comenzó a disfrutar de los placeres que le daba el poder, sin importarle las consecuencias, únicamente vivir el momento.

# Capítulo 1

## **Washington, D.C. Estados Unidos.**

Al fin llegó el día que estaban esperando, cuando sus vidas se unirían definitivamente, o al menos eso era lo que pensaban y deseaban.

Para Declan y Stella no era necesario firmar un papel o presentarse frente a un Sacerdote en una Iglesia, donde les diera la bendición y pudiesen empezar una vida juntos, no, ellos no necesitaban nada de eso, pues el amor que sentían el uno por el otro era más que suficiente.

Se conocieron finalizando el High School y desde el primer momento en que sus miradas se cruzaron hubo esa química, de la cual todos a su alrededor se dieron cuenta inmediatamente. Pasado el tiempo se inscribieron en la Universidad de Tacoma, estado donde habían nacido y residían.

Declan desde muy temprana edad quería estudiar Derecho, pues aspiraba convertirse en un abogado de renombre como uno de los amigos de su padre. Transcurrido el tiempo otro anhelo llegó a su mente: la política. Estaba dispuesto a todo para conseguir cumplir lo que tanto deseaba, era consciente de que debía ir ganando experiencia en la carrera que había elegido, por eso trabajaba de practicante en un Bufete de Abogados, en el estado de Tacoma, Washington, EE.UU.

Entre él y Stella existían algunas diferencias. A ella le encantaban los niños y su más ferviente deseo era ser profesora de primaria. Pese a tener aspiraciones diferentes tenían muchas cosas en común, lo cual hizo que se mantuvieran juntos a través de los años.

Para Stella era su primer amor, al que le entregó lo más preciado que tenía. Cada vez que recordaba el lugar al que la llevó aquella noche después de una de las tantas fiestas a las que acudían en compañía de sus amigos, una vorágine de sentimientos la embargaba. Tenía que confesar que al llegar ahí estaba nerviosa, a cualquiera en su situación le podía suceder ya que se teme a lo desconocido. Sin embargo, de una cosa estaba segura, lo amaba, eso le daba el valor que necesitaba para dar ese gran paso, el cual cambiaría su vida y relación de pareja para siempre. Agradeció lo considerado, cuidadoso y tierno que fue, diciéndole a cada instante cuán importante era ella para él, además de que la amaba intensamente.

Únicamente esperaba que nunca le fallara ni destrozara su corazón, porque se lo entregó por completo.

Declan ya había tenido varias experiencias íntimas, el atractivo que poseía desde muy temprana edad le abría muchas posibilidades con las chicas. Además, era el capitán del equipo de Básquetbol de Foos High School, en su natal Tacoma, confiriéndole mucha popularidad.

De complexión física delgada — pero con un cuerpo bastante tonificado —, alto, pelo negro, ojos tan azules como el océano más profundo, nariz recta y unos labios que invitaban a ser besados, estando más de una dispuesta a realizar dicha tarea. De igual modo poseía otras cualidades, como su personalidad avasalladora e inteligencia. Asimismo era apasionado e intenso en cuanto a

sentimientos y a luchar hasta conseguir todo cuanto quería. En ocasiones podía parecer un poco ambicioso, ¿pero cómo culparlo?, ¿quién no anhela llegar lejos, tener éxito y dinero?

Lo que sería lamentable es que se olvidara de lo que realmente es importante en la vida de todo ser humano.

Stella era una chica alegre desde pequeña — pese a lo que había tenido que atravesar —, luchadora, noble, honesta, decidida, fuerte y romántica. Virtudes que eran apreciadas por sus amistades y por el mismo Declan, según la iba conociendo a través de los días.

Aunque para ser sinceros lo que lo atrajo desde que la vio fue su belleza. Su rostro era de contorno ovalado, cabello castaño largo, sus ojos marrones al mirarlo por primera vez lo atravesaron y cautivaron, aquella mirada entre tierna y seductora le llegó hasta el alma. Sus demás rasgos los definían unos labios carnosos, nariz recta, peso y estatura proporcional. Declan le llevaba una cabeza, pero eso no supondría ninguna gran diferencia entre ellos ya que encajaban a la perfección.

El imaginó desde el primer momento como sería tenerla pegada a su cuerpo sin nada que se interpusiera entre los dos. Hay que decirlo, Declan era un seductor, y no era para menos, sabía que podía conseguir a la chica que quisiera, pero desde que conoció y entabló una relación con Stella cambió radicalmente, puesto que pensó que con ella a su lado no hacía falta nadie más, su corazón le confirmaba que era la indicada para él.

Por eso habían tomado la decisión de mudarse juntos, no podían soportar no amanecer uno al lado del otro por más tiempo. Era sumamente difícil para ambos tener que separarse luego de uno de esos tantos momentos donde la pasión entre los dos incrementaba la temperatura de sus cuerpos, que lo único que los podía calmar era entregarse, unirse en cuerpo y alma. Algunas veces de forma tierna, otras brusca, desesperada, pero que ambos disfrutaban al máximo, sobre todo cuando alcanzaban la culminación juntos.

Declan había recibido una propuesta de trabajo en Washington, D. C., el decano de su Facultad de Derecho tenía algunas amistades muy influyentes en diversos ámbitos, como era el caso del senador Roger Marshall, a él le favorecía ser el mejor de su clase, razón por la cual fue tomado en cuenta.

Siempre le decían que llegaría lejos por su inteligencia y sagacidad, eso en cierto modo le inflaba el ego y hacía crecer su ambición.

Stella estudió Pedagogía porque amaba a los niños, siempre soñó con ser maestra, envió su currículum a varias escuelas y colegios, adelantándose a su inminente mudanza ya que no pensaba quedarse en casa, ella quería trabajar en algo que amaba y de ese modo ayudar a su pareja con los gastos. Además contaba con cierta experiencia en el área, lo cual le serviría de mucha ayuda.

Para ella era difícil dejar a sus amistades, y más a su tía Dominique, quien se quedó a su cuidado al morir sus padres cuando apenas tenía once años. Esa pérdida le dolía hasta el día de hoy, pero juró frente a sus tumbas mientras las lágrimas bañaban su rostro que sería fuerte, sintiéndose agradecida por la educación que le dieron las dos personas que más amó en el mundo — hasta que llegó Declan —, por haberle inculcado valores, principios y enseñarle que debía luchar sin rendirse, hasta alcanzar todo cuanto deseara en la vida.

Atrás había quedado su infancia, su adolescencia y parte de su juventud, era el momento perfecto para enfocarse en sus proyectos, en una vida juntos.

Rentaron un apartamento modesto, pero con el espacio suficiente para ellos dos. Duraron semanas investigando por internet, mirando fotos, incluso habían viajado algunos fines de semana para visitar varios lugares hasta que encontraron el que se ajustaba a su presupuesto, dado que habían trabajado por unos años y ahorrado en vías de formar su propio hogar.

Declan vivía con su hermano mayor Alexandro desde que inicio la universidad. Quiso en cierto modo crear independencia de sus padres, una pareja Italo-Americana, que tenía un matrimonio solido de más de treinta años y que adoraban a sus tres hijos, aún la más pequeña vivía con ellos puesto que solo era una adolescente de quince.

Contrataron los servicios de una empresa de mudanza — aunque no era que cargarían muchas cosas — , ya que el apartamento en el tercer piso del edificio donde se establecerían fue alquilado con los muebles esenciales que necesitarían para vivir cómodamente.

Su nuevo hogar estaba ubicado al Noroeste de Washington, D.C., en Cathedral Heights, un clásico barrio intermedio, ideal para los profesionales que buscan tranquilidad fuera del área Metropolitana. Poseía una mezcla arquitectónica, con hileras de históricas casas adosadas y viejos edificios de apartamentos, pero reformados. Probablemente lo que les llamó más la atención a Declan y Stella era la paz y tranquilidad que se percibía en el lugar.

Entre besos y risas cómplices fueron entrando sus pertenencias.

— ¿Qué te parece, *Piccola*? — Declan la abrazó por detrás, besando de forma seductora su cuello, inhalando ese olor que lo enloquecía. A Stella le encantaba ser llamada de ese modo, en italiano, el idioma nativo de su padre.

Reclinó su cabeza hacia atrás disfrutando de todas las sensaciones que le producía.

— Perfecto, Dec. ¡Me encanta! — exclamó girándose, observándolo fijamente a los ojos, con una mirada entre ardiente y traviesa, luego entrelazó sus dedos detrás de su cuello para elevarse sobre sus pies y besarlo apasionadamente.

Declan le rodeó la cintura con un brazo y con la otra mano la fue elevando, colocando una pierna de Stella alrededor de su propia cintura e instándola a que hiciera lo mismo con la otra, bajando un poco la intensidad de ese beso que era pura pasión y preámbulo de lo que pasaría dentro de muy poco.

Entonces le preguntó:

— ¿Te parece si estrenamos nuestra cama? — Su tono de voz iba cargado de mucha sensualidad, lo cual lo caracterizaba. Ella asintió y en repuesta, él caminó llevándola consigo a cuestas. Al entrar a la habitación se inclinó hacia la cama donde la acostó con mucha delicadeza.

Se quedó parado por unos minutos observándola detenidamente. Esa mujer lo volvía loco, desde el primer momento en que la vio fue así, su cuerpo lo llevaba a la cúspide del clímax más embriagador que había sentido nunca antes. La sensación de adentrarse en ella, unas veces fuerte, otras lentas, lo calentaba como nadie nunca lo hizo. Eso, sumado al amor que sentía por ella impedía la posibilidad de esperar un segundo más.

Ante la mirada atenta de Stella se fue deshaciendo de su chaqueta de cuero marrón, seguido del resto de su ropa, luego le quitó los *Converse* que ella traía puestos llevando uno de sus pies a su boca, mordisqueándolo para luego besarlo, lo que produjo un escalofrío que rápidamente recorrió el cuerpo de ella, acrecentando el deseo que sentía por él.

Sin perder tiempo, Declan fue halando y bajando el jean que llevaba puesto, dejando expuesta esa parte que le encantaba de su *Piccola* y que lo conectaba con su cuerpo.

— ¿Me ayudarás a quitármela o lo hago yo? — repuso Stella con una sonrisa sexy, apoyada en sus codos, refiriéndose a la blusa que aún traía puesta. El azul de los ojos de Declan se había tornado oscuro, su fuerte deseo lo hacía tener ese efecto.

Negó con la cabeza dejándola algo confundida, entonces gateo hacía ella como si fuera un tigre en la selva que va a capturar a su presa. Sí, se la comería, pero a besos, la llenaría de placer hasta que perdiera la conciencia.

La atmosfera estaba cargada de pasión, esa que siempre los envolvía debido a que eran unos amantes que no temían demostrarse cuanto se necesitaban sin ningún tabú o vergüenza. Entre ellos cada encuentro era diferente y ahora había una promesa implícita, el hecho de que vivirían juntos, tal cual querían desde hace tiempo para tener toda la libertad que deseaban o simplemente despertar abrazados todos los días de sus vidas.

Declan fue depositando una hilera de dulces y húmedos besos en todo su cuerpo hasta llegar a ese punto que estaba anticipando el placer que recibiría. Justo ahí, en su centro, él la besó, y sus ojos al observarla parecían llenos de fuego, a tal punto que la hizo tragar en seco, temblando llena de mucho deseo. Continúo su recorrido, sus manos tocándola por todas partes, Stella ya empezaba a retorcerse y emitía algunos sonidos que no hacían más que estimularlo, alentándolo a continuar.

— Me vuelves loco, *Piccola*, pasaría la noche y el día aquí amándote y aun así no me cansaría o saciaría de ti — confesó en un tono de voz ronco. Esas palabras a ella le causaron un vuelco en el corazón. Sabía que haría cualquier cosa por él porque lo amaba con mucha intensidad.

Lo atrajo dándole un beso cargado de todo lo que sentía por él.

— Te amo, Dec — aseguró pegada a su boca.

Sin perder ni un segundo, él se deshizo de las últimas piezas que le impedían el contacto con su piel, observándose mutuamente, adorándose.

Los besos continuaron y poco a poco fue adentrándose en el interior del amor de su vida, sintiéndose el hombre más feliz del mundo por el simple hecho de tenerla bajo su cuerpo, gimiendo y gritando su nombre, ambos en un baile candente y sensual se quemaban con el fuego más gratificante que podía existir, ese que los hacía explotar, quedar sin fuerzas, pero llenos de un inmenso placer.

## Capítulo 2

Cerca, tan unidos como fuese posible, de ese modo ambicionaban estar esos dos amantes que se entregaban una y otra vez sin ninguna reserva.

No era solo un acto carnal donde dejaban en evidencia todo lo que se deseaban, no, era mucho más. No era tener sexo, era hacer el amor... en toda la extensión de la palabra.

Esa noche prácticamente no durmieron, se amaron casi hasta el amanecer, hasta que sus cuerpos no podían más, hasta quedar sin fuerzas, sin aliento, aunque con un regocijo tremendo, pues eran dos enamorados que no deseaban otra cosa en el mundo que estar juntos para siempre.

Poco a poco el sueño los envolvió mientras estaban abrazados, simplemente no podían estar separados, ni siquiera dormidos, solamente deseaban estar cerca, muy cerca.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El primero en abrir los ojos ya entrada la mañana — esa que sería la primera en su nuevo hogar —, fue Declan, quien la tenía abrazada desde atrás, con su boca pegada a ese dulce cuello que tantas veces había besado durante horas.

Antes de levantarse depositó un tierno beso en el hombro de su *Piccola*, luego se puso un bóxer negro y se dirigió a la cocina; quería sorprenderla llevándole el desayuno a la cama.

Se podría decir que se defendía bien en la cocina, pero optó por algo sencillo, en vista de que todavía no disponían de muchas cosas, por lo que hizo nota mental de que irían al supermercado para abastecer la despensa. Era sábado, por lo que pasarían el fin de semana en su nuevo hogar para luego el lunes emprender una semana que les llenaba de muchas expectativas. Rápidamente preparó una bandeja con dos vasos de jugo de naranja, algo de fruta, unas tostadas, queso y jamón. Luego se encaminó a la habitación, al entrar la vio dormida, esa imagen le encantó. Su dulce y salvaje chica con el pelo todo revuelto derramado en esa cama que había sido testigo de la forma en la que se entregaron varias veces.

Colocó la bandeja en una pequeña mesa dispuesta cerca de la cama y fue subiendo hasta estar cerca de su mujer, que tenía solamente cubierto lo necesario. No pudo contenerse y agarró la sabana con una mano para ir la deslizando mientras sus ojos no se perdían ningún detalle de ese cuerpo que conocía a la perfección. Sin nada que impidiera tener acceso a su piel fue besando cada centímetro, hasta que ella empezó a emitir pequeños sonidos que provocaban acrecentar su deseo. Codiciaba en ese momento tomar todo de ella, pero se contuvo, entonces buscó despertarla para que comiera lo que le había preparado, ya después habría mucho tiempo para dar rienda suelta al deseo que ambos sentían uno por el otro.

— Despierta, *Piccola* — masculló besando su espalda, ella se giró y lo miró con esos ojos que desde un inicio, él percibió que le traspasaban el alma.

— Buenos días, Dec — respondió con un tono de voz ronca, mostrando una sonrisa somnolienta, pero colmada de todo el amor que sentía por él. No se pudo contener y unió su boca a la de ella, besándola profundamente.

Al separarse, Declan le regaló una de esas sonrisas seductoras que derretían a más de una.

— Te traje el desayuno. Por cierto, debemos ir al supermercado, vamos a necesitar algunas

cosas, también tengo planeado llevarte a un lugar.

Stella se incorporó en la cama cubriéndose con la sabana, sentándose frente a él, para iniciar a degustar sus alimentos, los cuales estaban en la bandeja que puso entre ellos.

— Tienes mucha razón, sólo trajimos algunas cosas. Y pretendo cuidarte, por eso no puedo dejar que te mueras de hambre. — Stella percibió como se formaba en su rostro una pícara sonrisa y supo de inmediato a donde iban sus pensamientos, por eso le dio un manotazo en el hombro del cual él se quejó.

— ¡Ey! ¿Por qué me pegas? Me voy a quejar con tu tía o mejor te demandaré por maltrato físico — amenazó seriamente, pero al ver su reacción rompió en carcajadas contagiándola de inmediato.

— Pareces un niño pequeño — argumentó, cruzándose de brazos, fingiendo estar indignada, recibiendo una mirada pícara por parte de Declan.

— Tú eres profesora, podrías enseñarle a este niño cómo comportarse — repuso observándola de arriba abajo, ella rápidamente apreció el poder de su mirada y sintió como una parte de su cuerpo se humedecía de excitación.

— ¿Te parece si después del desayuno te enseño unas cuantas lecciones? — inquirió guiñándole un ojo, eso a él le movió literalmente el piso.

— Acepto la oferta, mi bellísima profesora — pronunció de manera erótica, provocando en Stella miles de sensaciones, las cuales debía contener o de lo contrario se le lanzaría encima. Y es que Declan manejaba a la perfección el arte de la seducción, lo cual haría que cualquier mujer perdiera la cabeza como ya ella lo había hecho, y su corazón, que le pertenecería a él eternamente.

Al terminar el desayuno y después de que Stella tratara de sacarle información sobre a donde irían en la noche — sin tener éxito — , decidieron bañarse juntos.

— ¿Cómo te sientes aquí en nuestro hogar? — indagó detrás de ella, lavando su espalda con una esponja.

— Dec, a tu lado cualquier lugar sería perfecto para mí — garantizó Stella dándose la vuelta. Esas palabras lo conmovieron mucho.

Se observaron mutuamente por un rato, dejando que el agua mojara sus cuerpos desnudos, luego la atrajo acunando su rostro entre sus manos para darle un beso arrebatador, cargado de deseo, necesidad y amor.

Sin perder tiempo apoyó su espalda en los azulejos del baño, ayudándola para que rodeara su cintura con sus piernas. Justo ahí se volvieron a entregar al placer que sentían cuando sus cuerpos se convertían en uno solo.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El día fue transcurriendo, después de terminar de ordenar el apartamento fueron al supermercado, que no quedaba tan lejos de donde residían. Para ellos era emocionante cada cosa que iban compartiendo o haciendo en su nueva vida.

Llegada la noche, Declan le dijo a Stella que se arreglara, también le comentó que estaba seguro que le encantaría el lugar donde la llevaría.

— ¿Piensas que debo rasurarme? — le preguntó mientras pasaba una de sus manos por su barba de varios días, Stella lo abrazó por la espalda mirándolo desde el espejo que tenían enfrente.

— No, te ves sexy de ese modo, me gusta, lo sabes. — Declan se giró para acariciarle el rostro y delinear sus labios con un dedo.

— Y tú siempre me gustarás como sea — prometió con mucho sentimiento.

— ¿Entonces te gusta el vestido que elegí? Como no me dijiste a donde iríamos y ya son las



siete de la noche pensé que estaría apropiado, de no ser así me puedo poner otra cosa.

Stella llevaba puesto un vestido blanco, sin mangas, corte recto en la parte de arriba, ceñido a la cintura, que le llegaba un poco más abajo de la rodilla. Calzaba unos zapatos negros con una abertura adelante, se dejó el cabello suelto con algunas ondas y sus labios pintados de rojo. Definitivamente la combinación la hacía lucir muy hermosa.

La agarró por la cintura y le dijo muy cerca de sus labios:

— Me encantas, toda tú, con ese vestido, pero sobre todo sin nada que me impida ver por completo tu delicioso cuerpo — expuso relamiéndose los labios, recorriendo con su mirada cada centímetro de ella. El corazón de Stella se detuvo por un momento al recordar la infinidad de veces que recorrió todo su cuerpo desnudo con sus labios.

— Y tú luces como todo un galán, espero que a donde pienses llevarme la única mujer sea yo, no sé si pueda aguantar todas esas miradas sobre ti. Aún no me acostumbro a que mi hombre sea todo un Adonis — le decía quitando una pelusa imaginaria de la ropa que traía puesta, intentando controlarse o se le echaría encima.

Tenía razón, se veía bastante apuesto con esa chaqueta negra que cubría una camisa blanca, la cual vestía con algunos botones sin abrochar, combinada con pantalones grises y zapatos negros. Un look casual que lo hacía lucir fantástico.

Cuando estuvieron completamente listos salieron de su apartamento, Declan condujo por casi una hora hasta que se estacionó frente a un parque, eso a ella la sorprendió un poco.

— ¿Qué hacemos aquí? — Se giró en su dirección, él le regalo una sonrisa.

— Ya verás, ¿confías en mí? — Acarició su mejilla con sus nudillos.

— Siempre — respondió ella con una sonrisa que iluminaba todo su rostro.

Tomados de la mano llegaron a una parte del parque que formaba un círculo, había un estanque en el centro rodeado de diferentes árboles, con flores rojas en macetas y con diferentes fuentes de luces. La imagen que se presentaba ante sus ojos era maravillosa. Stella se quedó mirando cada detalle sin dejar de sonreír, encantada con lo que sus ojos veían. Sin embargo, Declan únicamente tenía ojos para ella, dado que para él lo más hermoso y extraordinario de aquel lugar era su Piccola.

— ¿Cómo supiste de este lugar? Es muy hermoso, Dec — manifestó en el momento que él la abrazaba por detrás.

— Solamente te diré que logré mi cometido, eso para mí es suficiente. — Besó su cuello, luego le susurró al oído unas palabras en italiano que la enamoraban un poco más cada vez que se las decía — : *Questo e tra noi, nessuno sta andando a distruggere.* (Esto que hay entre nosotros, nunca nadie lo va a destruir).

Se sentaron por un largo tiempo en aquel lugar, planeando lo que harían en los próximos días y sintiéndose más unidos que nunca.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

No habían salido después de aquella noche, prefirieron quedarse a descansar y organizarse para empezar una nueva semana que iniciaba ese día. Declan tenía esa mañana una entrevista en el despacho del senador Roger Marshall, al cual había contactado su decano y recomendado para un puesto entre su equipo.

Por su parte, Stella acudiría a varias entrevistas en algunos de los colegios más prestigiosos de Washington, no podía negar que estaba nerviosa, pero se consideraba una mujer fuerte que no se dejaba amedrentar por nada ni nadie. Esta no podía ser la excepción.

— Déjame ayudarte con eso. — Stella sostuvo entre sus manos la corbata que Declan se iba

a poner, quería servirle de apoyo aunque fuera con cosas tan simples como hacer un nudo.

— Gracias, no sé qué haría sin mi *Piccola* — manifestó besando su frente.

— Yo tampoco. — Sonrió — . ¿A qué hora tienes la entrevista con el senador?

— A las diez en punto, tengo tiempo suficiente para llegar, prefiero hacerlo antes, la primera impresión siempre es la que cuenta y ser puntual es muy importante. En cuanto a ti... — Continuó, tomándola por los hombros y mirándola fijamente — , estoy seguro que te irá genial, esa linda cabeza tuya es muy capaz. Además, amas ser profesora.

Siempre se lo decía, la apoyaba en todo y ella a él por igual.

— Gracias, Dec, pienso igual, cuando el senador Marshall te vea se dará cuenta de toda tu capacidad y potencial, sería muy tonto si no te acepta en su equipo. Siempre te ha gustado la política, también eres súper inteligente, por eso estoy segura de que llegarás muy lejos.

Lo abrazó fuertemente, entonces una idea fugaz pasó por su mente, descartándola inmediatamente. No podía poner en duda lo que ambos sentían, sin importar lo que pasara, o el éxito que obtuviera, nunca dejaría de prestarle importancia a lo más significativo: su relación. Y el amor tan fuerte que estaba segura ambos sentían.

— Tengo tiempo, si lo deseas te puedo dejar en tu primera entrevista — propuso Declan pasando la mano por su cabello.

— No te preocupes, anoche me puse a investigar en la App de Mapa en mi celular, puedo tomar el metro o en dado caso un taxi — repuso Stella, ella conservaba algunos ahorros así que podía moverse con facilidad.

— Sabes que si necesitas dinero puedes pedírmelo, recuerda que somos una pareja, nos apoyamos y ayudamos mutuamente, ¿de acuerdo?

Lo miró fijamente a los ojos para decirle:

— Lo sé, Dec, no te preocupes, tengo lo que necesito, de lo contrario te lo hago saber. Descuida, lo importante es que estamos a un paso de seguir cumpliendo nuestros sueños, el primero ya lo hicimos realidad.

— Cierto, no sabes cómo eso me hace sentir, despertar contigo entre mis brazos es extraordinario. — Se besaron, lamentablemente no por el tiempo que desearían en vista de que ya debían salir o se les haría tarde.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

«El Capitolio de los Estados Unidos es el edificio que alberga las dos Cámaras del Congreso de los Estados Unidos. Se encuentra en el barrio Capitol Hill en Washington D. C., la capital del país. Una primera etapa fue terminada de construir en 1800, es una de las principales atracciones turísticas de la ciudad. Tiene una gran cúpula en el centro y dos edificios anexos a cada lado. El ala norte corresponde al Senado y el ala sur a la Cámara de Representantes. En los pisos de arriba hay galerías para que el público pueda observar las sesiones en determinadas ocasiones. Es un ejemplo del neoclasicismo arquitectónico estadounidense.» Recordaba Declan mientras se estacionaba frente a ese majestuoso lugar.

Estudió su historia porque el sueño que se había gestado en su mente varios años atrás era hacer carrera política en aquel lugar. En adición a eso, justo ahí sería su entrevista con el senador por Washington, Roger Marshall.

Pero lo que desconocía era todo lo que se comentaba de aquel hombre, considerado un ser con gran ambición que lo llevaba a tener aspiraciones que sobrepasaban su cargo. También señalaban que su corazón era tan frío como el hielo, una fiera en el arte de la política, inteligente e inmerso en diferentes negocios, de los cuales algunos eran mantenidos en la clandestinidad. Al

mismo tiempo era una persona muy influyente en muchos ámbitos y amante de las mujeres.

Entre tanto, Declan se reuniría con él para empezar a labrarse un camino que hace un tiempo esperaba recorrer, sin imaginar que tocaría a una puerta sin retorno, que el hecho de entrar a la fastuosa oficina de aquel hombre cambiaría su vida para siempre, aunque lamentablemente no sería de la forma en la que imaginaba.

Estaba vestido para la ocasión, de forma sobria y elegante. Su atractivo relucía en cualquier entorno, tanto así que la secretaria del senador no le quitaba los ojos de encima. Para Declan eso no pasó desapercibido, también la observaba puesto que era una mujer joven, con algunos atributos valorados por cualquier hombre aunque él solo tuviera ojos para Stella.

— Señor Dadario, el senador Marshall lo recibirá en estos momentos — indicó en un tono de voz seductor, pero él no le prestó más atención de la estrictamente necesaria. Rápidamente agarró su maletín donde tenía algunas de sus referencias, además de su currículum, pensó que de esa manera se vería más profesional.

— Gracias — respondió de forma escueta, para luego seguirla mientras ella abría la puerta indicándole con su palma hacia arriba que pasara.

Declan dirigió una vista rápida por todo el despacho, era inmenso, demostrando la influencia que tenía el senador. Todo estaba decorado con exquisito gusto, en tonos oscuros. De repente su mirada se enfocó en aquel hombre de 1.88 m de estatura, estaba de espaldas hacia él hablando por su celular, luego se giró para indicarle con una mano que tomara asiento. En cierto modo se sintió intimidado por la personalidad que reflejaba, pudo calcular por su físico que tenía más de cincuenta años y siguió detallando sus rasgos físicos: cabello negro, aunque con algunas canas bien cuidadas, ojos azules, tez clara, vestido de forma muy elegante al igual que su actitud. No obstante, a primera vista percibió algo más, era como si en su interior se activara una alerta, no supo descifrar la razón, pero desechó de inmediato esa sensación.

— Espero que resuelvas esa situación cuanto antes, ¿estamos claros? Ahora tengo que colgar. — El hombre observó a Declan por un instante, luego ocupó asiento frente a él del otro lado de su escritorio. Le extendió la mano, dándose ambos un firme apretón, cumpliendo de ese modo con un formalismo.

— Gracias por recibirme, senador Marshall. — Antes de que continuara, él levantó una mano.

— Por favor, sólo Roger, trabajaremos juntos y me gusta tener un trato más personal con quienes están a mí alrededor. Debes saber que tengo excelentes referencias de ti. — Ese gesto hizo que Declan se sintiera mejor, más relajado.

— Como usted diga, Roger, gracias. Espero no defraudarlo nunca — expresó Declan, sentado con la espalda recta sin dejar de mirarlo a los ojos.

Roger rápidamente se dio cuenta de la capacidad del joven que tenía enfrente, además de contar con las referencias enviadas por su viejo amigo, el decano de la Facultad en la universidad donde estudió Declan. Aparte de la investigación que había hecho por su cuenta como viejo zorro que era, pues no confiaba mucho en las personas. Aunque ese joven le transmitía algo que recordaba muy bien, aparte de la capacidad intelectual que poseía.

Y en ese justo momento predijo que sería su pupilo.

— Yo era como tú cuando tenía tu edad, Declan. — Esas palabras lo sorprendieron, dándose cuenta él de inmediato —. No te sorprendas, sé que tienes un norte fijado, que tus aspiraciones son claras y que posees el potencial para conseguir lo que deseas.

— ¿Cómo sabe todo eso? — Declan se sintió intrigado, por eso se inclinó un poco hacia

adelante.

— Se podría decir que he realizado mi tarea — contestó Roger cruzándose de brazos, reclinado en su asiento, mirándolo fijamente — , y pasaste la prueba, ¿dime cuándo podrías iniciar con mi equipo?

Declan no cabía en su cuerpo, se sentía afortunado, pensaba que la entrevista sería difícil, que tendría que resaltar sus cualidades, mostrarle todo cuanto había llevado consigo, pero no fue así. Incluso le pareció absurdo que sin casi hablar consiguió el trabajo que lo pondría a un paso de materializar su sueño.

— Muchas gracias, Roger, estoy a su disposición desde este momento, si así lo desea. Le aseguro que no se arrepentirá de esta valiosa oportunidad que me ha otorgado. — No quería sonar desesperado pero es que sencillamente no lo pudo evitar.

— Excelente, Declan, únicamente hay algunas cosas que debemos poner en orden, pero desde ya te doy la bienvenida, tengo mucha fe en ti, sé que con mi ayuda llegarás lejos. — Se puso de pie y selló sus palabras con otro firme apretón de manos.

Ese era el inicio de una nueva etapa en la vida de Declan Dadario, el cual se dejaría llevar por la ambición, no sabiendo aún todo lo que tendría que sacrificar para llegar a la cúspide y tener todo lo que el senador Roger Marshall irradiaba, pues desde que entró a ese lugar histórico del país empezó a ser seducido... por el poder.

# Capítulo 3

Mientras Declan ya estaba en el camino que lo conducía a ese sueño que había crecido en su interior desde hace tiempo, Stella se encontraba en otra parte de la ciudad en busca del suyo.

No les fue posible conversar vía telefónica, el único contacto que tuvieron lo hicieron mediante un escueto mensaje donde Declan le manifestó que tenía una gran noticia que darle. Ella de inmediato se imaginó lo que podía ser.

Asistió a su primera entrevista, la verdad no resultó como esperaba. A pesar de eso, Stella no se amilanó, casi nunca lo hacía, en su interior siempre algo la impulsaba a seguir adelante, sin desanimarse, eso era una de las tantas cualidades que poseía y que a Declan le maravillaba de ella.

Por suerte no tenía que recorrer una gran distancia para llegar a su siguiente destino, el cual estaba ubicado en el 3000 Cathedral Ave NW. Maret School, fundado por Marthe Maret en 1911, en sus inicios impartió los grados de primaria para niñas y niños. Hoy en día era considerado como uno de los mejores colegios en el área de Washington, D. C., educando a niños y adolescentes de familias privilegiadas. Definitivamente el lugar tenía un aire francés en cuanto a su diseño arquitectónico, a Stella le agradó desde que pisó sus instalaciones, incluso se visualizó impartiendo clases ahí. Por su gran tamaño se veía majestuoso y pese a que nunca había trabajado en un colegio de esa magnitud no se sintió intimidada, al contrario.

Llenó de aire sus pulmones y se dirigió a la oficina de la directora, después de preguntar dónde estaba ubicada, arribando a un salón donde habían varias imágenes en las paredes que mostraban los primeros años de dicha entidad educativa: fotos en blanco y negro, vestuarios que remontaban a otra época, niños sonrientes y un cuerpo estudiantil orgulloso de trabajar allí.

Sabía que no podía pasarse todo el día observándolas por lo que se dirigió a donde estaba sentada en un escritorio una mujer un tanto mayor, de pelo rubio recogido pulcramente. Luego de presentarse ésta le dijo que le permitiera unos minutos para hacerla pasar. Stella tomó asiento esperando ansiosa y con un fuerte deseo de ser aceptada en aquel lugar.

Al transcurrir los minutos la hicieron pasar, ante sus ojos se presentaba una mujer mayor de cuarenta años, de cabello castaño oscuro, estatura normal, tez blanca, con impresionantes ojos azules, poseedora de una sonrisa auténtica y sincera. Inmediatamente le cayó bien. Acercándose a ella la saludo:

— Buenos días, señorita Stella Hawkins, Sendy Evans, encantada de conocerla — indicó ofreciéndole asiento.

— Gracias por recibirme, directora Evans. — Stella le dedicó una sonrisa mientras se ubicaba frente a ella, preparándose mentalmente para su entrevista.

La directora Evans era una mujer emprendedora, de convicción firme, luchadora, divertida, amante de los buenos libros — clásicos y contemporáneos —, trabajadora incansable y de principios morales bien arraigados.

Poco a poco, Stella iría descubriendo el ser humano tan maravilloso que era y lo importante que sería en su vida.

— He revisado su expediente y quisiera hacerle algunas preguntas de rigor. — Stella la miraba con sus ojos fijos en los de ella —. Para mí es de vital importancia contratar profesores que estén muy comprometidos con este maravilloso trabajo, el cual me ha dejado muchas satisfacciones al grado que se ha convertido en mi vocación. Por eso quisiera saber, ¿qué la ha llevado a decidirse

por esta carrera? — Sendy colocó sus brazos en el escritorio uniendo sus manos.

Stella contestó sin ningún atisbo de duda en su voz, con una gran determinación y seguridad que para cualquiera podría resultar apabullante.

— Desde muy pequeña mi sueño a diferencia de otras niñas quienes querían ser cantantes, actrices o modelos, era ser profesora, poderles enseñar a otros niños lo que yo había aprendido. Con los años en vez de cambiar de opinión me llené de más convicción. — Mientras hablaba la directora la veía asombrada, desde ya esa joven le estaba empezando a caer bien — . Llegué a comentárselo a mis padres y ellos dijeron que me apoyarían... — Hizo una breve pausa, mencionarlos aún le dolía demasiado, aclaro su garganta y prosiguió — : cuando me inscribí en la universidad y elegí la carrera que deseaba cursar desde siempre sentí que iniciaba uno de mis sueños, al culminar y conseguir mi primer empleo me fui sintiendo cada vez más realizada, el hecho de recibir una sonrisa de una niña o niño, de poderlos ayudar y que gracias a mi pequeña aportación, ellos puedan tener un futuro prometedor, no tiene precio. Me hace inmensamente feliz saberme participe.

— Me dejas sin palabras, Stella, y mira que pocas personas lo hacen. — Volvió a mostrarle esa sonrisa franca, haciéndole apreciar a ella cuan ciertas eran sus palabras — . Y dígame, ¿por cuál motivo eligió cambiar de ubicación geográfica?

— Aunque me sentía feliz estando donde viví toda mi existencia, se me presentó la oportunidad de hacer realidad otro de mis sueños y seguir a la persona que amo a cumplir el suyo, sin dejar de lado el mío — confesó con las manos puestas en su regazo.

— Entonces puedo asumir que está casada, él debe ser muy afortunado de tener una mujer tan maravillosa a su lado. Sólo me resta preguntarte algo más — añadió Sendy acomodándose en su asiento, Stella sintió como una fría corriente irrumpía su cuerpo, en realidad deseaba mucho ese trabajo, pensó aclararle a la directora que no estaba legalmente casada. Sin embargo, consideró que no venía al caso ya que para ella era como si lo estuviera — , ¿cuándo estarías dispuesta a iniciar? Aunque claro, hay algunas cosas que debes hacer antes, cierto papeleo, pero no es nada que te deba atormentar — informó tuteándola, por alguna razón se sentía empática con ella.

Stella soltó el aire que contenía en sus pulmones y se colmó de alegría ¡Lo había conseguido! Tenía muchas expectativas y estaba segura que ahí le iría muy bien.

— En cuanto usted disponga, estoy preparada para ello — respondió con firmeza.

— Excelente, Stella, desde ya te doy la bienvenida al Maret School. — Ambas mujeres se pusieron de pie y se dieron las manos sonrientes.

Stella salió con una gran sonrisa en su rostro, sintiendo como una agradable brisa movía sus cabellos, mirando a un cielo extraordinariamente azul, un sol que le daba calor a su cuerpo y un sueño que se hacía realidad.

Como si fuera un rompecabezas todas las piezas iban tomando su lugar, Declan y Stella estaban consiguiendo lo que tanto deseaban, desde poder vivir juntos hasta el trabajo soñado, todo era prácticamente perfecto, donde nada podía oscurecer ese cielo tan azul; ni siquiera una nube se veía a la vista, pero lamentablemente si no se tomaban las decisiones correctas, podía tornarse tan oscuro como la noche más perpetua.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Antes de llegar al apartamento que ambos compartían, Stella decidió pasar por el supermercado, pensó hacerle una cena especial a Declan, y aunque ya habían comprado algunas cosas, para la receta que tenía en mente faltaban unos cuantos ingredientes con los que no contaban en su hogar. Esa palabra se le hizo fantástica, era tan real como respirar.

Quedó con la directora Evans que volvería al día siguiente para unas pruebas de rutina que

debía realizar, completar uno que otro documento y finalmente firmar un contrato por dos años, el cual se renovaría según su desempeño en el colegio. El puesto al cual había aplicado era para impartir docencia en el 6to grado, estaba ansiosa por conocer el curso donde estaría y los niños que lo conformarían. Ya tenía muchas ideas para poner en práctica y que de ese modo el proceso de aprendizaje fuera más eficaz y a la vez divertido.

Por su parte, Declan estaba en compañía de la asistente del senador Marshall, que no solo se lo comía con la mirada sino que le estaba instruyendo — a petición de su jefe — , sobre algunos asuntos.

Al salir del Capitolio se dirigió a la primera floristería que vio en el camino, estaba muy feliz y quería compartirlo con su *Piccola* (pequeña). Le compró unos hermosos narcisos amarillos, sabía que eran sus favoritos.

Pasaban de las siete de la noche, llevaban horas sin verse y eso los mantenía impacientes. Stella tenía todo preparado cuando sintió el sonido de una llave, luego el abrir de la puerta de la entrada principal. Su corazón estaba palpitando dentro de su pecho, Declan para ella era tan importante como el aire para respirar. Además, se moría de ganas por contarle que consiguió trabajo, lo cual la tenía muy feliz como era de esperarse.

— Mmm... Huele muy rico aquí — pronunció él al entrar a la cocina.

Ella se giró para encararlo, su sola presencia producía estragos en su ser, verlo así en traje y con algunos botones sueltos de su camisa la hacía delirar. Estaba increíblemente sexy sin corbata.

— Supongo que estás hablando de la comida. — Se dirigió a él de forma seductora, notando que tenía un brazo detrás de su espalda, causándole curiosidad — . ¿Qué escondes ahí? — preguntó en tono juguetón, arqueando una ceja, él respondió igual, con una sonrisa torcida.

— Que curiosa me has salido, *Piccola*.

Le fascinaba pensar que para Declan ella era su pequeña, una pequeña a quien amar y cuidar, aunque era liberal en algunos aspectos, pero como una romántica empedernida al fin al cabo se sentía feliz y protegida entre sus brazos.

— Sabes muy bien como soy, *amore*. — También le gustaba decirle algunas palabras en italiano que aprendió de él.

Declan se acercó más a ella y antes de pronunciar otra palabra le entregó el arreglo de narcisos, los cuales agarró y acunó en su pecho, dándole una mirada cargada de todo el amor que por él sentía.

— Gracias, Dec, me encantan y lo sabes. Esto merece una recompensa — opinó mordiendo su labio inferior.

— Por mi cabeza pasan varias ideas — murmuró con una sensual sonrisa ladeada, ella acortó la distancia que los separaba dándole un profundo beso, el cual estaba esperando por horas para entregarle, recibéndolo él como un sediento en medio del desierto, queriendo beber todo de su boca.

Consiguieron separarse con sus respiraciones muy agitadas.

— Tengo que decirte algo, es una noticia que estoy seguro te alegrará tanto como a mí, pero primero, ¿dime cómo te fue en tus entrevistas? — Stella se preparó para darle la primicia con ojos brillantes de emoción.

— Dec, bueno, en realidad la primera no salió como esperaba. — Él frunció el ceño, entonces siguió — : Sin embargo, debes saber que tienes ante ti a la nueva integrante del cuerpo docente del Maret School.

No se contuvo y la cargó entre sus brazos, estampando un gran beso en esa boca que siempre

lo invitaba a ser besada. Dieron varias vueltas sin parar de reír.

— ¡Es maravilloso, *Piccola!* Sabes que tus logros son los míos, por lo que veo hoy es el día de las primicias... muy bien, ahí va. — Inhaló aire mientras ella estaba agarrada de su cuello expectante — . Yo también soy parte de un equipo. — Habló mirándola fijamente a los ojos — . El que encabeza el senador Roger Marshall. Me aceptó sin ningún problema diciéndome que estaba muy complacido con todo lo que sabía de mí. No tienes idea, es un hombre muy sagaz y capacitado, lo pude apreciar desde el primer momento. Además todo su ser irradia poder, es impresionante.

Stella escuchó todo con suma atención, cuando él concluyó dio un grito de júbilo y se volvieron a besar. Luego la sentó en la encimera y se ubicó entre sus piernas.

— Sabes que tu felicidad es como si fuera la mía propia, que te amo y que siempre te apoyaré. Que en cualquier momento que me necesites yo estaré aquí para ti — proclamó ella perdiéndose en sus ojos, entre tanto él acariciaba sus muslos subiendo poco a poco su falda.

— Lo sé, por eso es que cada día te amo más — susurró pegado a su boca, chocando sus frentes.

Entre esos dos existía un gran amor. Pero, ¿era tan fuerte como para poder superar todo lo que se pudiese presentar?

— Imaginaba que teníamos mucho que celebrar, así que te hice tu plato favorito y compré el vino que te gusta, después tengo otro regalo preparado para ti — mencionó Stella repartiendo sutiles besos por su rostro.

— En ese caso empecemos, estoy ansioso por descubrir todo lo que me tienes preparado. — La voz de Declan sonó más erótica de la cuenta, lo cual la hizo temblar.

Stella se bajó de la encimera para buscar donde colocar sus flores mientras él se quitaba el saco y se ponía más cómodo. Cuando se dirigieron a la mesa a degustar todo cuanto ella había preparado, antes de que Stella se ubicara en una silla frente a él, la asió de la cintura sentándola en sus piernas. De ese modo comieron mientras reían, conversando de todo lo acontecido en un día que les cambiaría la vida.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Después de recoger y lavar los platos, Stella se quitó los zapatos, puso música y fue moviéndose por el lugar al ritmo de la canción de *Kygo, Here for You*. Declan observaba cada movimiento haciéndose una idea de lo que ella pretendía actuando así: volverlo loco. Por eso se le aproximó por detrás, entretanto ella guardaba el último plato en la despensa de la cocina.

— Sabes cómo me pones cuando te mueves así — le susurró al oído, agarrándola firmemente por la cintura y pegándola a su cuerpo. Cuando besó su cuello, Stella emitió un pequeño gemido provocando que Declan se enardeciera por completo.

Poco a poco Stella se fue girando, entrelazando sus manos en su cuello y moviéndose al ritmo de la música. Esa canción decía la promesa que ella le expreso antes: Yo estaré aquí para ti. Lo besó y le musito al oído con un timbre de voz sensual:

— Déjame consentirte, *amore*. — Rápidamente tomó su mano y él la siguió rumbo a su habitación, que tenía algunas velas aromáticas repartidas estratégicamente ofreciendo una iluminación adecuada para la ocasión. Ahí ella lentamente lo ayudó a desvestirse, luego hizo lo mismo ante la mirada atenta y cargada de fuego de él.

— Tu idea es torturarme — expresó Declan mirándola de arriba abajo.

— No, la idea es amarnos hasta que no haya un mañana — declaró Stella sonriéndole con devoción.



Llegados a este punto las palabras entre ellos sobraban, Declan la cogió en brazos llevándola a la cama, le urgía desesperadamente perderse en ella, en su calidez, en esa marea de amor, pasión, necesidad, promesas y todo lo que los llevaba a actuar de esa manera, haciendo cada instante único y extraordinario entre ambos.

En aquella habitación el silencio únicamente era interrumpido por el sonido de dos corazones y los gemidos de dos bocas, mientras el poder de su amor los hacía perderse en el placer que producían sus cuerpos.

# Capítulo 4

Stella descansaba su cabeza en el pecho de Declan, escuchando los latidos del corazón del hombre que amaba. Luego levantó la barbilla para observarlo, él aún estaba despierto acariciándole la espalda rítmicamente.

Ambos estaban desprovistos de ropa debajo de las sábanas.

— Dec, ¿piensas qué siempre estaremos así juntos? — Él la observó extrañado, arrugando la frente.

— *Piccola*, ¿qué pregunta es esa? Tú más que nadie sabes la respuesta — argumentó, incorporándose en la cama para colocarse uno frente al otro. De inmediato sostuvo su rostro tiernamente entre sus manos, mirándola fijamente.

— Debes estar segura de que siempre estaremos juntos, de que no importa lo que pase, jamás, escúchalo bien, jamás dejaré de amarte. Quiero soñar que mi destino es junto a ti, mi *amore*. Quiero sentirte mía a cada momento y estoy seguro que el tiempo no destruirá esto que sentimos. Este amor podrá contra todo ya que nada ni nadie hará que deje de amarte como lo hago.

A Stella se le iluminó el rostro con una hermosa sonrisa, no pudo contener la emoción que sintió por lo que expresó Declan. Fue imposible retener las lágrimas que empezaron a rodar por sus mejillas, mientras salían él no le dijo nada, simplemente comenzó a besarla.

Ambos se fundieron en un fuerte abrazo, soñaron con una vida en la que siempre estarían así, en la que nunca pasaría nada que los hiciera separarse, en la que su amor tan fuerte podría contra todo, o por lo menos, eso pensaban en ese momento.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Un sonido particular despertó a Stella, indagó aún con los ojos cerrados en la mesita de noche que estaba ubicada en su lado de la cama. Segundos después encontró el origen del mismo, descartando la alarma que programó en su celular. Al girarse descubrió que Declan seguía dormido y pensó no despertarlo por el momento.

Se levantó de la cama con sumo cuidado para dirigirse al baño y luego a la cocina a preparar el desayuno. Ambos tenían que estar temprano en sus respectivos trabajos, sin embargo, disponían del tiempo suficiente debido a que apenas eran las cinco y media de la mañana.

Preparó algo rápido, pero balanceado, puesto que requerían de toda la energía necesaria para dar lo mejor de cada uno. Lo último que deseaban era decepcionar a esas dos personas que les habían dado la oportunidad de sus vidas.

Entretanto, Stella estaba en la cocina enfrascada en su labor, Declan se movía en la cama buscando con sus manos aquel cuerpo, que al sentirlo lejos le hizo falta de inmediato. Causa principal de que despertara. Acto seguido se sentó en la cama frotando sus ojos para poder ver la hora en su celular, poniéndose de pie para ir directo a la cocina en busca de su *Piccola*.

Al llegar envolvió sus brazos en su cintura, acercando su espalda a su pecho.

— Me encanta verte en tu labor de ama de casa. Mi madre estará feliz cuando le cuente como soy atendido — manifestó besando su cuello. Stella soltó una risita que lo hizo sonreír.

— Pues me parece bien que le digas eso a Annalisa, así estará tranquila al saber que su pequeño *bambino* está bien cuidado — dijo en tono burlón de espaldas a él, mientras terminaba de cortar la fruta.

Declan la hizo girar, dedicándole una sonrisa ladeada para hablarle con cierta picardía:

— Considero que la *mia mamma* es consciente de que ya soy todo un hombre, ¿acaso no te has dado cuenta tú? Sabes que si por mi fuera te lo estuviera demostrando cada segundo del día — afirmó con voz ronca.

Inmediatamente la pegó a él, ella se percató de que no estaba mintiendo al sentir la presión en su estómago producida por una parte del cuerpo de Declan, que la hacía delirar de placer.

Stella soltó un gemido causando que la sangre de Declan se calentara, al igual que todo su cuerpo, pero no disponían del tiempo suficiente para perderse uno dentro del otro.

— Lo sé muy bien, Dec. — Se puso de puntitas y lo besó. Cuando se apartó le mordió el labio inferior, la mirada que él le dio estaba cargada de puro fuego.

— Te gusta provocarme, eres una *Piccola* muy mala. — Intentó agarrarla, pero fue más rápida y se escabulló corriendo en dirección a la habitación, él fue tras ella riendo sin parar.

Al fin la pudo atrapar levantándola desde atrás, aferrándola por la cintura, sin dejar de emitir sonoras carcajadas. Después la arrojó a la cama, subiéndosele encima, agarrando sus manos y colocándolas por encima de su cabeza para darle un beso arrebatador, cargado de pasión, que los estaba conduciendo a un camino que conocían muy bien. Por eso bajaron la intensidad del mismo separándose con sus respiraciones entrecortadas.

Esos momentos únicos y especiales entre ellos eran lo que más apreciaban y valoraban.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Después de arreglarse desayunaron y salieron de su hogar para dirigirse cada uno a sus respectivos lugares de trabajo, esta vez no valió replica por parte de Stella, Declan la dejó en la entrada del Maret School mientras veía todo el lugar asombrado.

— Vaya, sí que es un lugar hermoso. Espero que estés a gusto aquí, y si por alguna razón no es así, ya sabes que siempre te apoyaré en todo — prometió acariciando su rostro.

— Gracias, Dec, sabes que también cuentas siempre conmigo. — Se acercó a él para darle un casto beso, dado que ya estaban llegando algunos alumnos y no pretendía que le llamaran la atención por tener un comportamiento inadecuado — . Ahora me tengo que ir *amore*, cualquier cosa me llamas o mandas un mensaje.

Antes de que ella saliera del vehículo, se le adelantó desmontándose para abrirle la puerta.

— Siempre seré un caballero para *mia Piccola* — susurró besando su frente.

— Te amo, Dec.

— Yo te amo mucho más — expreso él, sosteniendo la puerta de su vehículo para luego entrar y marcharse.

Se quedó en pie mirándolo hasta que se fue, luego recargó sus pulmones de aire y dirigió sus pasos por un nuevo sendero que estaba segura le traería muchas satisfacciones.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan terminaba de estacionarse en uno de los amplios parqueos del Capitolio, para dirigirse a la oficina del senador Marshall, dado que se incorporaría oficialmente a su equipo. Deseaba escalar en la política, aunque tenía muy claro que era un paso a la vez. No obstante, el simple hecho de trabajar con aquel hombre le garantizaba un futuro prometedor.

Estaba seguro que en poco tiempo podría ocupar un puesto en la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, aun cuando era consciente que para eso debía disponer de fondos y buenas relaciones para conseguirlo, pero mientras seguía caminando, pensaba que no le importaría lo que tendría que hacer para llegar al lugar que merecía y por el que lucharía con todas sus fuerzas.

Lo que aún desconocía era que podía cometer una equivocación — en vías de materializar ese sueño — , ya que arriesgaría lo más importante que tenía en la vida, y que ni todo el poder que tuviese a su disposición lo podría compensar en caso de perderlo para siempre.

Transcurridos unos minutos llegó a la antesala de la oficina, donde además de la secretaria del senador Marshall se encontraban dos hombres muy distinguidos, aunque con un halo de misterio que le causó desconfianza. Sin darse cuenta la puerta se abrió y de ahí salió Roger en compañía de una mujer muy elegante, asumió que era su esposa puesto que se había percatado de una foto que su jefe tenía en el escritorio donde figuraban los dos.

Se podría decir que Declan era bastante observador, por eso advirtió que la relación entre esa pareja no era la de un matrimonio feliz, en vista de que no percibió esa empatía entre ellos. La dama antes de marcharse le dedicó una media sonrisa y un asentimiento de cabeza, él respondió de igual manera.

— Declan, buenos días, me alegra tenerte aquí — dijo el senador dirigiéndose a él, extendiéndole la mano que sostuvo de inmediato. Ese hombre empezaba a caerle bien por el afable trato que le brindaba.

— Buenos días, Roger, gracias, aquí estoy para lo que disponga.

— Me gusta tu actitud, una vez más confirmo que fue una elección certera la que hice contigo — respondió palmeándole el hombro — , ahora dame unos minutos, tengo que reunirme con estos caballeros que nos acompañan esta mañana. Después tengo algunos asuntos que tratar contigo, voy a necesitar de mucha ayuda de tu parte y que te entregues en cuerpo y alma a este equipo, ¿de acuerdo?

— De eso puede estar totalmente seguro — contestó Declan con mucha firmeza en sus palabras.

— Excelente. — El Senador volvió a palmearle la espalda y se dirigió a su despacho en compañía de los dos misteriosos caballeros.

Declan se fue a su área de trabajo sintiéndose intrigado, deseando saber qué escondían esos dos, los cuales lo habían mirado de una forma que no le gustó para nada.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella pasó todas las pruebas que le presentaron y también había firmado el contrato, por lo que estaba preparada para impartir docencia al día siguiente.

— Stella, me siento muy complacida por los resultados de tus pruebas, han sido excelentes. — La felicitó Sindy, con una sonrisa en su rostro. Estaba segura que con ella nunca tendría ningún problema y que cumpliría con su trabajo a carta cabal.

— Muchas gracias, directora Evans. — También le sonrió.

— Ahora te daré un pequeño recorrido y te mostraré el que será tu curso. En este momento está cubriendo su último día la profesora sustituta que habíamos contratado, de modo que tendrías que entrar mañana mismo. Espero que no sea ningún inconveniente para ti — mencionó mirándola a los ojos, a la espera de su respuesta.

— Por supuesto que no, tal cual le había dicho estoy dispuesta a impartir mis clases de inmediato — garantizó Stella emocionada.

La directora asintió, parándose de su escritorio para que Stella la siguiera. Le mostró todo como le había mencionado, iniciando por las diferentes oficinas, salón de profesores, cafetería, biblioteca, salón de conferencia, entre otros lugares, ya que el colegio era bastante grande.

Después de visitar dichos lugares y presentarla con algunos profesores que se encontraban en sus salones de clases se dirigieron al que correspondía al sexto curso.

— ¡Buenos días, directora Evans! — exclamaron al unísono todos los alumnos, quienes en

total eran veinte entre niños y niñas.

— Buenos días, les vengo a presentar a su nueva profesora, la cual les dará clases a partir de mañana. Saluden a la señorita Stella Hawkins — solicitó Sindy, señalándola amablemente con una mano. El coro de niños se volvió a sentir en el salón, pero esta vez esas voces iban dirigidas a ella.

— ¡Buenos días, señorita Hawkins! — Stella les regaló una dulce sonrisa.

— Buenos días, mis queridos niños — respondió —, para mi será un placer ser su profesora.

Todos la miraron con atención y le sonrieron, a excepción de una niña sentada al final de una de las filas, que se quedó con la cabeza mirando sus manos entrelazadas en el pupitre. Algo que le llamó mucho la atención a Stella, por eso quiso dar un paso hasta ella, puesto que no le era posible verle bien el rostro debido a que su largo cabello liso y castaño lo cubría. Pero entonces la directora habló para despedirse de todos.

Tan pronto le proporcionaron algunas indicaciones para su primer día de clases salió del Maret School, no sin antes despedirse de la directora Evans.

Pensó que le gustaría tener una amiga con quien compartir, ya que había recibido una llamada de Declan donde le decía que no sabía exactamente a qué hora regresaría al apartamento, en vista que se le presentaron algunas cosas que requerían su presencia. Se preguntó si sería siempre de ese modo o si era cosa de los primeros días, tomando en cuenta que tenía mucho que aprender para hacer su trabajo de forma eficiente y eficaz como tanto le gustaba.

Entró a su hogar cargando los libros de texto que le habían entregado para que los revisara, además de algunos documentos, después de ponerlos en una mesa situada en la sala fue directo a su habitación, se quitó los zapatos para estar más cómoda y buscó en su bolso el celular para llamar a su tía Dominique.

Aún no había tenido la oportunidad de hacerlo, lamentándose por ello, debido a que era un ser muy importante en su vida, pues la quería como la madre en la que se convirtió aquel fatídico día cuando sus padres fallecieron, cambiando su existencia de forma radical y en extremo dolorosa.

Dominique siempre trató de entregarle todo el amor que albergaba su corazón, sirviéndole de apoyo, guiándola, cuidándola y motivándola a seguir adelante, a pesar de todo el sufrimiento que cargaba a costas desde tan corta edad.

Platicaron por más de una hora ya que Stella tenía mucho que contarle, ambas manifestaron cuanto se extrañaban, su tía estaba muy feliz al saber que su querida sobrina estaba empezando a cumplir sus sueños en compañía del hombre a quien tanto amaba.

Solamente esperaba que no ocurriera nada en su vida que le quitara esa felicidad que podía apreciar a través de la llamada. Que su querida Stella jamás perdiera esa hermosa sonrisa que iluminaba todo su rostro, que su corazón siempre estuviera rebosante del amor que estaba segura, Declan sentía por ella.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Horas más tarde, Stella colocaba uno de los libros que había traído del colegio en la mesa situada entre los muebles de la sala, donde se encontraba sentada, después de estudiarlo minuciosamente. De pronto observó en su celular que ya era tarde y no había tenido noticias de Declan, eso la preocupó, aunque pensó que se debía a todos los compromisos de su nuevo trabajo. Por eso descartó llamarlo, para que no se sintiera más presionado de la cuenta.

Se levantó y caminó rumbo a la cocina a prepararse algo de cenar. Minutos después se dio un baño, se vistió con una de las camisetas de Declan y luego se recostó en la cama. Deseaba esperarlo despierta, pero estaba consciente de que tenía que dormirse temprano para despertar con toda la

energía requerida para iniciar con buen pie su primer día de clases. Al cabo de un rato se quedó dormida.

Entre sueños sintió como alguien lentamente le levantaba el dobladillo de la camiseta. Eran unos dedos bastante fríos y masculinos, pero que su cuerpo reconoció de inmediato, haciéndola salir del embrujo del sueño. Un leve sonido salió de su boca, el cual fue amortiguado por un beso.

— Me encanta verte con mi ropa puesta, luces tan sexy. — Todavía tenía los ojos cerrados cuando lo escuchó. Esa voz profunda y sensual solo podía pertenecer a su hombre.

— Pues yo prefiero tenerte a ti cubriendo mi cuerpo — murmuró con voz sensual, rodeándole el cuello con sus manos para atraerlo más a ella.

— Creo que eso podemos solucionarlo de inmediato. — Declan sonrió de lado, cuyo significado, Stella estaba más que dispuesta a descubrirlo, y así lo hizo importándole un comino no dormir las horas suficientes.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella se encontraba en el Maret School antes de que tocaran el timbre de entrada para el cuerpo estudiantil. Estaba más que dispuesta a iniciar su jornada, pese a que se hallaba un tanto nerviosa — como es normal —, salvo que no había perdido la determinación que la caracterizaba. Sumado a eso se sentía feliz por la forma en la que la despertó Declan la noche anterior, y por el modo en el que volvieron a unir sus cuerpos; es que jamás se cansaría de ser amada por él.

Cuando ya todos los niños y niñas habían entrado al salón de clases fue su turno para hacerlo.

— ¡Buenos días, señorita Hawkins! — Fue el saludo que le dieron al verla.

— Buenos días — contestó con una sonrisa en su rostro —, ¿qué les parece si para ir conociéndolos inicio repasando el listado de asistencia? — Asintieron en respuesta.

Se dirigió a su escritorio para buscar entre los papeles que le habían entregado, ubicados en una carpeta azul, el listado de los estudiantes del sexto curso, el cual estaba señalado por día. Esa misma hoja debía entregarla en la dirección al final de cada clase, la cual concluía a las tres de la tarde.

Según iba mencionando los nombres cada uno de los presentes levantaba su mano y le respondía sonriente, hasta que llegó el turno de la niña que llamó su atención el día anterior.

— Jazzlyn Hennings — mencionó Stella, observando a la niña que seguía mirando hacia abajo, por eso repitió — : Jazzlyn Hennings.

Percibió como algunos niños se burlaban y se reían a costa de ella. Eso no le pareció apropiado.

— Por favor, niños, no se pueden burlar de sus compañeros. — Entonces caminó en dirección a la niña y se agachó al lado de ella.

— Jazz, ¿te puedo llamar así? — Buscó con ese diminutivo poder acercarse más a aquella niña, dado que su actitud le pareció familiar. Ella estaba aislándose de todos a su alrededor como si cargara con una gran pena a su corta edad. Supuso que a lo sumo tenía doce años —. ¿Te pasa algo, preciosa? puedes decirme lo que sea, recuerda que soy tu profesora. Además, quisiera ser tu amiga.

La forma en la que Stella le habló hizo que Jazz se sintiera más confiada, por eso levantó la cabeza mostrándole su hermoso rostro y los impresionantes ojos azules que poseía, pero que lamentablemente lucían tristes, impropio de una niña de su edad.

— Pre... sente, señorita Hawkins. — Fue lo único que dijo, sin embargo, Stella sintió que era un avance, por eso le sonrió en respuesta para que olvidara lo que había pasado y se fuera dando cuenta de que era cierto lo que le había expresado.

La clase transcurrió sin ningún inconveniente mientras ella les hacía algunas preguntas a los

niños sobre sus lecciones pasadas. Aunque ya había revisado el material que le entregaron, no estaba demás comprobar con ellos cuánto habían aprendido. Por esa razón consideró que un repaso no estaría de más, también les escribió algunas prácticas en la pizarra. Igualmente pensó en hacer una dinámica de lectura, eligiendo a varios niños para que leyeran unos párrafos de un cuento que a ella le encantaba de pequeña y siempre llevaba a clases.

*Alicia en el país de las maravillas*, del escritor británico *Lewis Carroll*.

El motivo por el cual le maravillaba esa historia se debía a que luego del fallecimiento de sus padres, ella quería ser como Alicia, de ese modo adentrarse en un mundo fantástico donde no pudiera sentir el dolor tan grande que la embargaba.

Cuando los primeros tres niños terminaron de leer algunos párrafos del primer capítulo, Stella deliberó que sería bueno que Jazz también participara, para que pudiese interactuar en clase y cambiar el concepto que tenían de ella.

— Jazz, ¿podrías leer los dos siguientes párrafos? — La niña intentó negarse y volvieron a escucharse algunas voces de sus compañeros — . Por favor, ¿qué les había dicho? No pueden comportarse de ese modo — argumentó en tono serio. Siempre era dulce con los niños a los cuales instruía, pero en ocasiones tenía que hacer valer su autoridad o entre tantos pequeños las cosas se podrían salir de control y perderse el respecto —, Jazz, preciosa, no pasa nada, si no quieres no te obligaré. — Pero la niña puso todo de su parte y se paró.

Caminó en su dirección con manos temblorosas. A Stella le extraño bastante esa actitud y consideró desistir de su propósito, aunque imaginó que era simplemente miedo de expresarse en voz alta frente a sus compañeros, de modo que era mejor que Jazz los enfrentara y que no siguiera recluida en un rincón del salón de clases el resto del año escolar.

Con el libro entre sus manos, Jazzlyn inicio la lectura, no sin antes dedicarle una tímida mirada a su profesora que la alentaba a seguir de forma cariñosa, luego miró a sus compañeros, quienes la contemplaban en silencio mientras ella se encontraba parada al lado de su pupitre.

— U... un mo... mento... más, A... licia se me... tía en... en la ma... drigue... ra... — Trataba de pronunciar con mucho nerviosismo en su voz.

Las risas no se hicieron esperar en todo el salón, incluso hubo niños que dijeron que ella no sabía leer y que era una tonta, provocando que los ojos de Jazz empezaran a llenarse de lágrimas, incluso se le cayó el libro al piso ya que empezó a temblar. Rápidamente Stella fue a donde ella estaba y la abrazó.

— Cálmate, preciosa, no te pongas así, no llores, por favor. — Su profesora le acariciaba el cabello mientras la niña se aferró a su blusa con fuertes sollozos. Entonces el entendimiento vino a ella y supo lo que le pasaba a Jazzlyn; tenía Disfemia, un trastorno del habla caracterizado por signos como repeticiones e interrupciones con la fluidez del discurso y que se relacionan tanto con factores biológicos como psicológicos, en particular la ansiedad.

Le pareció extraño que no le informaran de la situación, ya que de saberlo no hubiese puesto a Jazz a pasar por algo así. Pese a eso, se prometió en aquel momento que la ayudaría a salir adelante para que nadie más se burlara de ella y que no la hicieran pasar por más momentos desagradables.

— Quiero irme a mi casa, quiero... a mi... papi — pidió hipeando a causa de los fuertes sollozos que la embargaban.

— Descuida, lo llamaré, no te preocupes. Ahora quiero que te quedes aquí tranquila, de todos modos no falta mucho para que suene el timbre de salida — indicó quitándole las lágrimas que corrían por su rostro salpicado con algunas pecas, la niña asintió en respuesta.

Los niños ya no se burlaban de ella, se mantuvieron en silencio mientras Stella salió por unos

minutos rumbo a la dirección para que mandaran a llamar al padre de Jazzlyn.

Llego la hora de salida concluyendo así Stella su primer día de clases, pero en vez de irse como hacían todos los demás, al ver a Jazz sentada en la dirección con la cabeza mirando sus manos entrelazadas en su regazo, quiso acompañarla. La niña la conmovía y sentía ganas de protegerla.

— Jazz, ¿cómo te sientes? — preguntó sentándose a su lado.

— Bien, eso creo — musitó casi en un hilo de voz, encogiendo sus hombros.

Stella no se contuvo y la acercó a su costado, pasando una mano por su largo cabello, buscando de algún modo consolarla. Al cabo de unos minutos escuchó una voz muy varonil, que con mucha preocupación se encaminaba rumbo a ellas.

— ¡Jazz! — Le sorprendió que usara el mismo diminutivo que ella, vaya coincidencia. Se puso de pie mientras aquel hombre se arrodillaba y abrazaba a la niña.

— Papi. — Fue lo único que dijo la niña, en tanto lo abrazaba fuertemente y empezaba a llorar. Su padre la consoló y luego se puso de pie sin soltarla para dirigir su atención a Stella.

— Perdón por no presentarme antes, pero cuando me llamaron y pidieron que viniera me preocupé demasiado.

Stella lo miraba sin decir una palabra, detallando sus rasgos. Era un hombre de más de treinta años, cabello negro, algo abundante y ondulado, ojos azules, tez clara, muy atractivo. Traía puesta una chaqueta y pantalón gris, camisa azul clara y corbata un tono más oscuro. Toda su vestimenta estaba en total armonía consiguiendo con eso que resaltara su apariencia y elegancia.

— Josh Hennings, encantado de conocerla — pronunció sin dejar de observarla fijamente a los ojos, extendiendo su mano frente a ella. Stella aceptó su mano, pero el contacto duró más del necesario, y es que él la miraba de una forma muy peculiar que provocó que se desconcertara por unos instantes.

— Papi, ella es mi profesora, la señorita Hawkins.

— Stella Hawkins, el placer es mío, señor Hennings — añadió con un atisbo de sonrisa en su rostro.

— Por favor, solo dígame Josh, cuando me llaman señor es como si se refirieran a mi padre. Confieso que me hace sentir viejo — argumentó Josh sonriendo, sin dejar de mirarla a los ojos. Esa mujer tenía algo que le atrajo desde el segundo en que la vio.

— Sabes, papi, ella se ha portada muy bien conmigo — mencionó mirándola de una forma muy especial que conmovió a Stella.

— Se lo agradezco mucho, señorita...

— Stella, únicamente Stella. — Lo dijo rápidamente, de inmediato se sintió algo estúpida, no sabía por qué razón se comportaba así. De acuerdo, el hombre tenía buena apariencia, con cierto aire que lo hacía bastante interesante, y a pesar de eso, ella estaba enamorada de Declan y nunca se había fijado en ningún otro hombre, sólo tenía ojos para él.

Entonces, ¿a qué se debía ese comportamiento?

— De acuerdo... Stella, siempre le estaré agradecido, ahora me gustaría saber lo que pasó.

Se sentaron los tres y ella le contó lo sucedido. Josh por su parte le informó de la condición de su hija, logrando con ello constatar lo que había supuesto, que Jazz tenía Disfemia. Transcurrido algunos minutos, Stella sacó su celular, percatándose de la hora, ya debía marcharse.

— Disculpenme, pero ya tengo que retirarme — murmuró algo apenada.

— Soy yo quien debe disculparse, Stella, ya que estamos abusando de su tiempo. Si lo desea la podemos llevar a donde guste, claro, en caso que no disponga de su propio medio de transporte.

Lo pensó por un momento, aun cuando no quería abusar de su gentileza.



— No se preocupe, tomaré un taxi. — Jazz empezó a negar, obligando a su padre a que la convenciera.

— Por favor, acepte, mire que Jazz se sentiría mal si no lo hiciera. — Stella se sintió algo chantajeada, pero viendo la súplica de la niña, ¿cómo negarse? Por eso asintió.

Al salir del colegio estaba esperándolos un flamante Mercedes Benz Maybach negro, último modelo. A un costado del mismo estaba el chofer, quien al verlos se apresuró y abrió la puerta de atrás para que ellos entraran, la primera en hacerlo fue Jazz, seguida por Stella y finalmente Josh.

Era la primera vez que Stella se subía a semejante vehículo, el cual tenía todos los asientos de cuero. En el camino a su apartamento se enteró que Josh era juez, la misma Jazz lo mencionó, diciendo que era el mejor del país, él le restó importancia asegurando que su hija era muy exagerada. Aunque para ella no pasó inadvertido que aquel hombre tenía mucho dinero.

La dejaron en las puertas de su edificio, Josh la ayudó a salir para luego despedirse de ella, dándose las manos nuevamente. Jazz también salió del automóvil para abrazarla y decirle: hasta mañana.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Los días fueron transcurriendo, ya habían pasado dos semanas desde que ella inició sus clases en el Maret School y cada día la relación con Jazz era mejor. La niña le estaba tomado mucho cariño, pero no había vuelto a ver al Juez Hennings; aunque no era que estaba desesperada por encontrárselo nuevamente.

Declan por su parte seguía trabajando mucho junto al senador Marshall, algunas veces llegaba tarde, otras no tanto y podían compensar el tiempo perdido de todas las formas inimaginables, debido a que cuando esos dos tenían la oportunidad no se negaban estar tan unidos como fuera posible, amándose de la forma que solamente ellos sabían hacerlo.

Un viernes en la noche, cuando ya estaba recogiendo sus cosas para marcharse, Roger entró en la oficina que Declan compartía con otra persona.

— Declan, creo que nos merecemos alguna distracción, ¿no te parece? — aseguró su jefe, con las manos dentro de sus pantalones y viéndolo con una mirada misteriosa. Al principio no captó a lo que se refería —. Vamos, no me mires así, he notado que trabajas mucho, de verdad que cada día me siento más satisfecho por haberte incluido en mi equipo, por eso quiere que celebremos.

— Sabe que siempre le estaré muy agradecido. Por eso me apena tener que rechazar su invitación, deseaba aprovechar que hoy salimos más temprano e invitar a mi novia a dar una vuelta, incluso ya la llamé y le dije que llegaba en unas horas buscando sorprenderla cuando me viera aparecer antes. — Para él no era solo su novia, era su mujer, la única a la que había amado y amaba intensamente.

Roger se le quedó mirando por un momento, tanteando mentalmente las palabras que debía emplear para hacerlo cambiar de opinión. Para los planes que tenía en mente quería acercarse a Declan, no sólo en el ambiente laboral.

— Te entiendo, pero... ¿qué te parece si nos tomamos unos tragos? No te quitaré más de dos horas, como dices, es temprano y te dará tiempo de llegar y salir con tu hermosa novia, ya que asumo que lo es, ¿cierto? — asumió con una sonrisa bailando en su experimentado rostro.

Declan percibió algo extraño en sus palabras. Sin embargo, no quiso buscarle sentido a ello.

— Por supuesto que lo es. — Entonces pensó que podría ir con su jefe y luego salir con su *Piccola*, ya que disponía del tiempo para hacerlo, y como le mencionó que llegaría en unas horas no la dejaría esperando por mucho tiempo.

— De acuerdo, lo acompañaré. — Roger sonrió y se dirigieron a la salida.

Afuera lo esperaba un Aston Martin V8, propiedad del Senador. Le indicó a Declan que se montara en la parte del copiloto y él tomó el guía, atrás de ellos iba un jeepeta Lincoln negra, con tres de sus guardaespaldas.

Se trasladaron por la ciudad para luego estacionarse en un establecimiento que se veía bastante exclusivo. En la entrada estaba parado un hombre, que más que eso, parecía una montaña de lo alto y fuerte que era. Saludó con una inclinación de cabeza a Roger, entretanto observaba en silencio a Declan, después se adentraron en el lugar.

El interior del local era todavía más impresionante, combinando el lujo y la modernidad en el ambiente y mobiliarios. Declan recorrió todo con su mirada, observando cada detalle impresionado. Definitivamente no estaba acostumbrado a visitar sitios como ese.

— Senador Marshall, que gusto tenerlo por aquí, su mesa está disponible como siempre, por favor, acompañenme — solicitó un hombre joven y ellos lo siguieron.

— Mike, tráeme lo de siempre — dijo Roger a un mesero, para enseguida dirigirse a una zona VIP. Aquel hombre se fue de inmediato por las bebidas, no sin antes preguntarle a Declan que le apetecía tomar. Roger extendió sus brazos por el asiento para estar más cómodo —. ¿Qué te parece el lugar? — preguntó mirándolo con una sonrisa maliciosa en su rostro.

— Me agrada mucho — expresó mientras se acomodaba en su asiento.

— Y eso que no has visto lo mejor — manifestó en un tono de voz que lo intrigó.

Declan se preguntó a qué se refería, pero muy pronto lo descubriría.



# Capítulo 5

Declan disfrutaba de la bebida que le sirvió el mesero que los estaría atendiendo esa noche, sin dejar de cavilar sobre lo que dejó a entrever su jefe, sin pensar que más pronto de lo que imaginaba lo descubriría.

Entre tanto, continuó detallando todo lo que veía en aquel local, prestando atención en esta ocasión a la clientela que lo frecuentaba. Percibió al instante la forma en la que se comportaban y la vestimenta que llevaban puestas, que todos los hombres que se encontraban ahí eran poderosos, estaba seguro que sus cuentas bancarias contenían cantidades exorbitantes.

Por un momento se sintió inferior al encontrarse en aquel lugar, sin estar al mismo nivel que ellos, aunque rápidamente descartó esa sensación dado que Roger siempre lo trataba de forma distinguida, a pesar de las diferencias económicas que los separaban, el nivel jerárquico y las relaciones que poseía.

Por eso su meta inminente era escalar a nivel político y tener tanto o más dinero que los ahí presentes, para de ese modo tener el poder en sus manos, logrando con ello nunca sentirse inferior, ni menospreciado por nadie y darle a su *Piccola* todo lo que deseara.

Llevó la copa en dirección a su boca nuevamente, pero se quedó paralizado a causa de lo que observaba frente a él, o más bien a quien.

La forma en la que se movía aquella mujer, imitando casi a la perfección con movimientos sensuales una de las escenas del video *Partition* de *Beyonce*. Pudo apreciar que vestía un corsé rojo, que traía medias negras unidas a un ligero y zapatos dorados con tacón de aguja. Balanceaba su cabeza al ritmo de la canción, ondeando su cabello del color del fuego — el cual contrastaba con su piel blanca —, en diferentes direcciones. Las luces en diversos tonos la iluminaban de una forma que llegó a pensar que todo estaba orquestado para que pareciera toda una diosa en un escenario.

Declan no podía despegar sus ojos de ella, pero no era el único, todos los hombres ahí presentes estaban mirándola de una forma tan intensa que parecía como si la estuvieran desnudando con los ojos, y es que no era para menos, ya que esos movimientos podían enloquecer a cualquiera.

De buenas a primeras se ubicó de espaldas a él, dándole la oportunidad de divisar una especie de tatuaje, aunque no con imágenes sino con letras, dos líneas para ser exactos. Eso lo dejó queriendo saber el significado de las mismas, pues a la distancia que se encontraba era muy difícil leerlas claramente.

Aquella diosa del fuego seguía moviendo su cuerpo, subiendo y bajando lentamente, como si estuviera seduciendo aquel sillón, como si en vez de un objeto estuviera encima de un hombre, y seguro que más de uno quería estar en aquella posición.

En un momento Declan se sintió algo turbado por lo que sus ojos vislumbraban, esos movimientos estaban produciendo algo en su cuerpo, al grado de moverse en su asiento para tratar de acomodar su pantalón, el cual lo sentía bastante ajustado en su entrepierna. Solamente con Stella se había sentido cautivado de esa forma, pero entre ellas había un abismo de diferencia.

De repente sus miradas se conectaron, ella lo enfocó de una forma penetrante con aquellos ojos enmarcados en tonos oscuros que resaltaban su color. Esa mirada parecía de una tigresa en vez de una mujer, se veía salvaje y totalmente excitada por el efecto que sabía, causaba en todos los hombres que estaban presentes.

— ¿Te pasa algo, Declan? — preguntó Roger, poniendo su trago en la mesa, mirándolo con esa risa cínica que lo caracterizaba. Bien sabía lo que le pasaba, porque conocía muy bien los efectos que esa mujer provocaba en los hombres. Declan titubeó antes de hablar, todavía con el peso de aquella mirada y lo que provocó en él. Volteo a verlo para responderle:

— No me pasa nada, es simplemente que... — No lo dejó terminar.

— ¿Quieres saber quién es ella? — indagó mirándolo fijamente, Declan solo asintió — . Mejor te la presentaré.

Acto seguido agitó su mano en el aire y de inmediato vino Mike, este se agachó un poco y Roger le dijo algo al oído, luego se marchó rápidamente en dirección a donde estaba ella terminando aquel exótico baile.

De repente Declan sintió como vibraba su celular, enseguida se paró para sacarlo del bolsillo de su pantalón, después de desbloquear la pantalla leyó el mensaje de texto que Stella le había enviado sintiéndose algo culpable. No obstante, apartó ese pensamiento, ya que no estaba haciendo nada malo. No quiso perder tiempo y le escribió diciéndole que pronto llegaría al apartamento como habían acordado. Después de guardar su celular sintió como alguien lo tocaba por el hombro, se dio la vuelta rápidamente para darse cuenta que frente a él estaba aquella mujer. En lo primero que se enfocó fueron en esos ojos grises mirándolo de forma seductora, luego dirigió la vista a sus labios rojos y sensuales. Su rostro era hermoso y contaba con un cuerpo espectacular, lo que ya había notado antes.

Tragó en seco bajando el nudo que se había formado en su garganta mientras ella lo miraba como si se lo estuviera comiendo con los ojos. La voz de Roger se escuchó entre la música, rompiendo el silencio que se formó entre ellos dos, debido a que ninguno pronunció ni una sola palabra, únicamente se dedicaron a observarse mutuamente.

— Declan, te presento a Katrina.

No lograba despegarle los ojos de encima, esa mujer lo atraía, no podía negarlo.

Ella inmediatamente tomó la iniciativa, esa era su forma de ser. Además, le gustaba seducir a los hombres y Declan le atrajo desde el primer momento que lo vio ingresar en el establecimiento, cuando se preparaba para entrar en escena. No era que estaba acostumbrada a bailar, ese en realidad no era su trabajo, solamente lo hacía cuando le daba la gana, pues era una mujer indomable que hacía lo que deseaba.

— Mucho gusto, Declan — expresó en un tono bastante sensual, saboreando su nombre después de pronunciarlo. Luego se acercó a él y le dio un beso casi en la comisura de sus labios, apartándose en contra de su voluntad para mirarlo con una sonrisa de lado.

Él jamás había actuado así ante una mujer, quedándose sin nada que decir, por eso pensó que no debía continuar como si fuera un chiquillo, tenía una fuerte personalidad que debía sacar a flote. Por otro lado, nunca llegaría a tener nada con otra mujer, ya que Stella era todo su mundo. Aunque definitivamente esa mujer movió algo en su interior, aun cuando no estaba seguro de qué.

— El gusto es mío, Katrina — señaló mirándola fijamente.

— ¿Nos harías el honor de acompañar a estos dos hombres solitarios, Katrina? — inquirió Roger, mirándola de arriba abajo. Esa mujer lo volvía loco, dado que conocía cada rincón de su cuerpo y recordaba a la perfección lo que le hacía sentir. Aunque no era celoso y no le importaba compartirla.

Consideró que Katrina podría servirle de entretenimiento a Declan y que el hecho de que tuviera novia no era un obstáculo. Por experiencia propia sabía que con una sola mujer no era suficiente, ya que llevaba casado muchos años y desde hace tiempo estaba cansado de su esposa. No

se divorciaba para cubrir las apariencias y por las aspiraciones que tenía en mente. Sin embargo, eso no era un impedimento para disfrutar de las mujeres como tanto le gustaba.

Una vez más meditó sobre el parecido que ambos poseían, además tenía muchos planes para él. Quería adentrarlo en su mundo para que de ese modo pudiera ir conociendo los placeres que otorgaba el poder, quería manipularlo para aprovecharse de todo el potencial que Declan ostentaba.

— Claro que sí, Roger. Sabes que a ti nunca podré negarte nada — mencionó Katrina sacándolo de sus cavilaciones. Se acercó a él dándole un beso del mismo modo que a Declan.

— Excelente, ahora te pediré algo de beber, ¿deseas lo mismo de siempre? — Ella asintió luego de sentarse al lado de Declan, mientras lo miraba de arriba abajo, pensando cómo sería sentirlo en su interior.

El tiempo transcurrió rápidamente entre risas, miradas, tragos y un insistente coqueteo por parte de Katrina. Otra mujer se había unido, de piel como el ébano y cabello tan oscuro como la noche, con una belleza muy exótica y sin ningún pudor, pues estaba sentada en las piernas del senador, quien tenía las manos puestas en sus muslos descubiertos debido a que llevaba un vestido extremadamente corto.

A Declan el tiempo se le pasó sin darse cuenta, con Katrina cada vez más cerca, digamos que prácticamente encima de él, con la pierna sobre la otra tanteando la suya. Incluso a cada instante buscaba una forma para tocarlo con una mano, mientras que con la otra sostenía una copa de vino tinto.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella estaba ansiosa esperando a que Declan llegara, contando con que al fin tendría un día en que no saldría a altas horas de la noche de su trabajo como ya estaba acostumbrada.

Repasó varias opciones, entre ellas que ambos salieran a bailar o a cenar. Acabó desechando todo eso y se decidió por darle una sorpresa en su mismo apartamento. Para ello se compró algo muy sexy en color negro, también colocó velas por todo el lugar. Estaba segura que eso le encantaría.

Pero el tiempo fue pasando y él no aparecía. Por un momento se asustó pensando que le sucedió algo, pues tenía tiempo desde que respondió su mensaje, diciéndole que pronto llegaría. Aunque no era tan tarde realmente y quizás lo había demorado el tráfico o algo de último minuto en el trabajo que no podía postergarse, lo que provocaba que algunas veces regresara muy tarde. Entendía su situación, o por lo menos trataba de hacerlo para que no se sintiera más presionado de la cuenta, a pesar de que en muchas ocasiones se sentía muy sola.

Guiada por la impaciencia ponderó llamarlo, pero se detuvo, ya que imaginó que podría interrumpirlo en su trabajo. Entonces optó por recostarse en la cama y sin darse cuenta se quedó dormida, llevando su corto y ajustado vestido negro con un escote pronunciado y medias hasta por encima de las rodillas.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Disimuladamente, Declan sacó su celular para ver la hora, cuando lo hizo se alarmó, pues pasaban de las once de la noche. No pretendía durar tanto tiempo en aquel lugar, solo un par de horas. Deliberó que no podía hacerle eso a Stella, la que seguro estaba preocupada esperándolo en vista de que se había tardado mucho más de la cuenta.

Encaró a su jefe para decirle lo que decidió:

— Roger, lamento informarle que ya debo retirarme. — Éste se le quedó mirando, por su mente pasaron algunas ideas para hacerlo permanecer en el lugar, pero las desechó de inmediato.

— Vete tranquilo, Declan, sé que te esperan. — Lo dijo mirando a Katrina, quien se quedó contemplándolo y preguntándose si estaría casado. Aunque francamente eso para ella no haría

ninguna diferencia, ya que se había hecho una promesa a la cual no desistiría hasta cumplir su cometido.

Antes de que Declan se levantara de su asiento se le acercó al oído para susurrarle algunas palabras:

— Espero verte pronto. — Por alguna razón, Declan no le contestó, simplemente se retiró despidiéndose de todos.

Al salir miró el cielo oscuro y dio una fuerte inhalación, pasando sus manos por su corto cabello. ¿Qué había pasado en ese lugar?, ¿por qué actuó así frente a esa mujer?

Caminó hasta que encontró un taxi, ya que dejó su auto en el Capitolio por la invitación que le hizo su jefe para que lo acompañara en su vehículo.

Después de darle la dirección al taxista se reclinó en el asiento trasero reflexionando sobre cuál excusa le daría a su *Piccola* por la demora. Nunca antes le había mentado, pero en esta ocasión era necesario debido a que ni remotamente podía hablarle de Katrina, y mucho menos del efecto que produjo en él.

Además, esa mujer jamás podría ocupar el lugar que tiene ella en su corazón.

Al abrir la puerta de su apartamento y ver todo oscuro por un momento pensó que Stella no se encontraba, aun cuando eso sería muy extraño y más a esa hora, por eso caminó rumbo a la habitación que ambos compartían. Al ver la puerta casi abierta entró de inmediato, distinguió algunas velas aromáticas ya consumidas y repartidas por todo el lugar, lo que más lo impactó fue darse cuenta del atuendo que traía puesto su mujer mientras dormía plácidamente; con el cabello todo revuelto esparcido por la almohada. Se lamentó por no haber llegado antes, sintiéndose también culpable.

Se sentó en la cama, apartándole el cabello del rostro, luego se volvió a levantar para quitarse su chaqueta, seguido de los zapatos, medias y pantalón, quedándose únicamente con su camisa azul clara y su bóxer ajustado. Iba a dirigirse a la cocina por un vaso de agua, pero cuando estaba casi pasando por el marco de la puerta escuchó una voz soñolienta que lo llamaba.

Stella se despertó al sentir su presencia, aunque digamos que no estaba muy feliz porque él no llegó a la hora acordada. No obstante, pensó que lo importante era que estaba ahí, en su hogar. Ella no pretendía buscar fantasma en donde no los había y no desaprovecharía la oportunidad de cumplir lo que tanto deseaba su cuerpo. Así que se fue incorporando en la cama, acostándose de lado apoyada de un codo, subiendo una pierna por encima de la otra, con su otro brazo algo flexionado en un costado. Tenía su cabello todo revuelto cubriéndole parte del rostro.

Dándole una mirada muy provocativa le dijo:

— Buenas noches, Dec. Te estaba esperando. — Casi ronroneó, es que se sentía sexy con tan poca ropa, no podía esperar al momento en que ambos estuvieran desprovistos de cualquier tela que impidiera que sus cuerpos se mezclaran.

El ritmo cardíaco de Declan aumentó al voltearse y verla como toda una diosa del sexo, exclusivamente para él. Mentalmente se felicitó por salir de aquel lugar y llegar junto a su mujer, de la cual disfrutaría como tanto deseaba en ese momento.

— *Piccola*, perdóname por llegar a esta hora, es que... — Estaba afectado por la mentira que le diría, pero es que no podía contarle la verdad — , se presentó algo de último momento, entenderé si estás molesta.

Iba a seguir hablando, pero entonces ella hizo que callara y se levantó de la cama yendo en su dirección a pasos muy lentos hasta estar frente a él. Mirándolo a los ojos de una forma que demostraba cuales eran sus intenciones. Empezó a quitarle la camisa, primero retirando los botones que aun traía puestos, luego se acercó y repartió besos por todo su pecho para después bajar por sus

brazos lentamente.

Declan la veía con la cabeza gacha, ya que era más alto, entretanto ella lo miraba con una sonrisa traviesa.

— ¿Sabes que me vuelves loco? Lo sabes, ¿verdad? — murmuró cuando Stella introdujo un dedo por la cinturilla del bóxer, delineando la parte debajo del ombligo, haciéndolo temblar con ese toque.

— Esa es la idea, Dec — confesó mordiéndose el labio inferior.

Declan no resistió más y en un rápido movimiento la asió por la cintura levantándola, ella enroscó sus piernas alrededor de su cintura. Sus cuerpos se encontraban calientes, un preámbulo de la excitación que los empezaba a consumir.

Sin perder un segundo más se besaron de forma brusca y arrebatadora, casi quedándose sin poder respirar, lo cual no evitó que siguieran saboreándose mutuamente, tocando cada parte de sus cuerpos como si no lo hubiesen hecho en años. Los jadeos no se hicieron esperar, de la misma forma que la necesidad de entregarse como tanto les fascinaba: por completo.

Él aún no se había quitado el bóxer, ni ella lo que llevaba puesto, por eso la bajó lentamente sin despegarla de su cuerpo. El centro de Stella se humedeció de inmediato al percibir cuan ansioso estaba Declan, al notar la dureza que había entre sus piernas.

— Te deseo, quiero hundirme en ti — imploró entre jadeos pegado a su boca, ella se separó y cuando se iba a sacar la prenda que llevaba puesta por la cabeza, él la detuvo.

— Déjame hacerlo yo. — El deseo causó que el azul de sus ojos se oscureciera, Stella asintió y le regaló una sonrisa de esas que provocaban que su corazón latiera apresuradamente.

Antes de quitarle el diminuto vestido pasó sus manos por todo su cuerpo, luego se deshizo del mismo. De su garganta salió un gruñido de placer al ver que solo estaba cubierta con las medias negras que le llegaban por encima de la rodilla y que no traía puesta ropa interior, con una mano la agarró por el cuello para besarla nuevamente, con la otra se liberó de su ropa interior y sin interrumpir el beso camino de espaldas a la cama, sentándose y ubicándola a ella a horcajadas sobre él.

Se separó por un momento para observarla, había tanto amor en aquella mirada.

— Te amo, *mia Piccola*, como nunca podría amar a nadie más — susurró acunando su rostro. Esas palabras estaban cargadas de toda la convicción que lo caracterizaba, salidas de lo más profundo de su corazón.

— Te amo, Dec, más que a mi propia vida — aseguró pegada a su boca.

Simplemente no eran suficientes las veces que se profesaban su amor, jamás lo serían, por eso cada vez que se lo decían el uno al otro sentían como crecía más.

Rápidamente cambiaron de posición, quedando Stella debajo del cuerpo de Declan, mientras éste se posicionaba entre sus piernas haciendo un recorrido por todo su cuerpo con las manos y su boca. Ella no dejaba de arquearse una y otra vez hasta que sintió como por fin se adentraba en ella.

De repente se quedaron quietos por unos segundos al sentir que sus cuerpos ya estaban conectados, luego dieron rienda suelta a ese baile que tanto les gustaba, que tanto placer les brindaba. Donde su amor los hacía moverse con tal sincronía — adentro y afuera — , tan dulce, pero a la vez con tanta pasión que los derretía y los volvía a armar de nuevo.

Llegó el momento de caer en picada, pero de la forma más extraordinaria debido a que consiguieron la liberación en pareja y pronunciaron cada uno el nombre del otro.



# Capítulo 6

## *Días después...*

Declan no volvió a regresar al club nocturno donde conoció a Katrina, a pesar de que todavía estaba tratando de buscar una explicación de su comportamiento frente a esa mujer, consideró que lo más recomendable era evitar ser tentado por ella nuevamente. Pero una cosa sí estaba claro en su cabeza: el amor tan grande que sentía por Stella.

Es por eso que su relación se fortalecía con cada día que pasaban juntos. Su parte favorita del día era cuando se despertaba con ella pegada a su cuerpo, cuando al llegar del trabajo — sin importar el cansancio que lo embargaba —, se dejaban llevar por la pasión que los consumía.

Sí, era inevitable, simplemente no lo podían controlar.

En el oficina del senador Marshall tenían días enfrascados en darle salida a una nueva legislación que le daría los permisos para que una de las compañías eléctricas más grandes del mundo — AP. EN con sede en Düsseldorf, Alemania, y con plantas distribuidas en diferentes países, la cual se dedicaba a la generación, transmisión, distribución y suministro de energía —, construyera una planta en una zona boscosa ubicada en el parque Nacional Olimpyc. Sin embargo, algunos senadores y ecologistas se oponían, ya que debían deforestar la zona y alegaban que en la misma coexistían especies en peligro de extinción.

Eso a Roger no le importaba, sino la gran tajada que recibiría si lograban obtener la aprobación de la mayoría del Congreso, en vista de que acordó una fuerte cantidad con el accionista mayoritario de dicha empresa. El proyecto era muy ambicioso, y como ese existían otros esperando a ser entendidos por la oficina del senador Marshall, consiguiendo con esto que su cuenta se incrementara sustancialmente. Pensaba que cada vez estaba más cerca de conseguir la meta que se trazó hace años: conseguir la presidencia de Estados Unidos de Norteamérica.

Por eso no le importaba sobornar o chantajear a quien fuera, con tal de obtener lo que deseaba.

Declan sospechaba que la determinación de su jefe para conseguir esos permisos era porque conseguiría algunos beneficios por ello. No era tanto y ya se estaba dando cuenta de algunas cosas que no se escapaban de su vista. En más de una ocasión se preguntó de donde era que aquel hombre sacaba tanto dinero, ya que la vida que se daba no era solo con el sueldo que le pagaban por los aportes de los contribuyentes. Todo alrededor de él era puro lujo, desde los automóviles que conducía hasta la ropa y zapatos que usaba, y ni hablar de donde vivía.

Roger una noche lo llamó para que le llevara unos papeles que dejó olvidados en su oficina, luego de darle las indicaciones de su casa y éste llegar ahí, se quedó totalmente asombrado al ver la mansión que se presentaba ante sus ojos.

Pronto descubriría de dónde provenía todo ese dinero.

Pasaban de las ocho de la noche del jueves, solamente estaban ahí Declan y Roger en su oficina revisando algo en la laptop, de repente levantó el teléfono para llamar a la extensión de la oficina donde se encontraba Declan, a unos pocos pasos de la suya. Desde hace días quería tener esa conversación con él, pues lo estaba evaluando muy de cerca, y tal como pensó la primera vez, él no solo era muy inteligente sino que se desempeñaba con mucha firmeza y audacia en todo lo que

realizaba; justo una persona con esas cualidades era lo que necesitaba. Sus negocios cada día crecían más y no contaba con mucha gente de confianza para delegarle algunos asuntos.

— Declan, ¿podrías venir unos minutos? — Sin perder tiempo fue a su encuentro, luego se sentó frente a su jefe.

— Sabes que estoy muy conforme con tu trabajo, has tenido un desempeño excepcional, por eso quiero que me asistas con algunos negocios que tengo. — Lo observó fijamente a los ojos, entre tanto él lo escuchaba atentamente.

— ¿A qué negocios se refiere? — preguntó frunciendo el ceño.

Roger se reclinó en su sillón, acomodándose y sopesando bien sus palabras. Era un hombre muy sagaz, por eso alcanzó esa posición actuando con mucha pericia, sin confiar totalmente en nadie.

— ¿Recuerdas los dos caballeros que estuvieron aquí hace unas semanas? — Declan asintió — . Se podría decir que tenemos negocios en común, negocios que me generan excelentes ingresos. — Tocó su frente con dos dedos mientras los restantes estaban cerca de su boca, con el codo recostado en el brazo del asiento.

— Agradezco que haya pensado en mí, ¿pero qué parte tendría yo en ello?, ¿cómo lo podría ayudar? — Las preguntas salieron disparadas de su boca a causa de la intriga que lo colmaba.

— Por lo que he visto, eres un excelente abogado y es justo lo que necesito. Te seré muy sincero y pido tu total confidencialidad en este asunto. — Unió sus manos, apoyando los codos en el escritorio y se le quedó mirándolo fijamente a los ojos, visto que no quería perder ni un detalle de la reacción de quien consideraba su pupilo.

— Puede estar seguro que no divulgaré nada de lo que me diga. — Se adelantó Declan al reparar como lo miraba, puesto que no quería bajo ningún concepto que desconfiara de él.

— ¿Estás seguro? Mira que ni siquiera tu novia debe enterarse. — Él lo miró asombrado, ¿qué sería tan delicado que no le podía contar a la mujer que amaba y en la que confiaba plenamente?

— Se lo juro — aseguró con total convicción.

Roger se sintió aliviado debido a que no quería que su potencial se le escapara de las manos, pretendía moldearlo a su imagen y semejanza, poner a su disposición un sinfín de oportunidades que lo harían un hombre muy rico y poderoso. No era que estaba buscando ser altruista, jamás lo había sido, a esas alturas del juego no perdería su valioso tiempo con esas tonterías. No, él era de los hombres que siempre buscaba beneficiarse de cualquier paso que daba.

— Algunos de mis negocios, los que me generan más ingresos, no son del todo legales. — Advirtió la sorpresa en el rostro de Declan, sabía que eso era lo último que esperaba escuchar de él. Sin embargo, trató de mantenerse estoico y siguió atento a cada palabra que decía —. Descuida, en toda mi vida, antes de hacer cualquier movimiento, evalué detalladamente todos los escenarios posibles, por tal razón nunca me han descubierto. Debido que para evitarlo he sabido mover bien mis piezas y ahí es donde entras tú — explicó señalándolo con un dedo.

Declan se removió en su asiento algo inquieto después de escuchar aquella revelación. Por un momento se preguntó si no cometería un grave error al aceptar tal ofrecimiento y considero negarse, pensando en las consecuencias que eso podría acarrearle. De eso se dio cuenta Roger al percibir como su semblante cambió de repente. Debía utilizar las armas que tenía a su favor para persuadirlo, consideró que todos tenían un precio, además se había dado cuenta de que el joven frente a él era muy ambicioso. Su actitud le recordó como solía ser a esa edad, un soñador. No obstante, hizo cosas que nunca ni siquiera le habrían cruzado por la cabeza, pero gracias a eso ahora estaba en un lugar privilegiado.

Aunque le faltaba camino por recorrer, ya que su ambición no tenía límites.

» Asumo que estás consciente de que para llegar a ocupar un lugar en el Senado hay que disponer de muchos recursos, ¿no te gustaría tenerlos a tu disposición? De ese modo escalarías rápidamente. Si aceptas mi oferta podrías ganar mucho dinero para hacer lo que te plazca, incluso conseguirías a todas las mujeres que desees. Solamente quiero que pienses por un momento todo el poder que tendrías al alcance de tus manos. — Declan iba a protestar, pero Roger levantó una mano para que lo dejara terminar —. Sé que amas a tu novia, pero me di cuenta de tu reacción al conocer a Katrina... y no te culpo — expresó con una sonrisa de lado —, esa mujer es impresionante en todos los sentidos, pero no es barata, cobra por sus servicios y muy caro. Te garantizo que vale la pena cada dólar — dijo con toda la malicia que lo caracterizaba.

Él lo sabía muy bien, ya que disfrutó de ese cuerpo en muchas ocasiones.

— Roger, en algo tiene razón, mi sueño es escalar en la política, en cuanto a lo otro yo... — Se estaba sintiendo entre la espada y la pared.

— Por favor, Declan, seamos honestos, ¿o me vas a negar que ella no te movió el piso?, ¿no sentiste nada al verla o cuando la tuviste tan cerca de ti? — Su jefe lo encaró, a él no le quedó de otra que asentir.

Sí, debía admitir que Katrina había despertado algo en él de lo cual se culpaba, ya que sentía que había traicionado a Stella.

— Pero una cosa no tiene que ver con la otra, si acepto ayudarlo es pensando en mi porvenir y en el de la mujer que amo. A ella le quiero dar lo mejor y que nunca le haga falta ni lo más mínimo — afirmó Declan sin ningún atisbo de vacilación en su voz.

El senador se sintió regocijado, prácticamente lo tenía en su bolsillo, no le importaba que él se negara a lo que realmente deseaba. Estaba seguro que el tiempo le daría la razón debido a que el poder hace cambiar a las personas.

Lo que Declan no pensó en ese momento es que ya Stella tenía todo lo que deseaba en la vida: a él.

— Perfecto, entonces — Se levantó de su asiento y le extendió la mano, la cual Declan apretó sellando el acuerdo sin saber que su vida cambiaría... para siempre.

Lamentablemente en algunas ocasiones las personas se dejan llevar por sus deseos sin detenerse a pensar en las consecuencias de sus actos. Únicamente les importa lo que se vive en el momento. Y es que el poder puede corromper hasta el más humilde de corazón, pero lo hace más rápido en aquellos que tienen una ambición que va creciendo cada día; como era el caso de aquel joven abogado que sin darse cuenta estaba echando por la borda lo más importante que poseía: el amor de la mujer que amaba.

Roger se volvió a sentar y le informó sobre algunos de sus negocios. Definitivamente aquella noche fue la de las revelaciones y sorpresas, puesto que Declan jamás hubiese imaginado que aquel club espectacular donde asistió con su jefe aquella noche era de su propiedad. También le comentó que tenía otros de ese tipo dispersos por algunos estados del país. La cuestión — y ahí era donde requería de su colaboración —, es que en dichos locales se manejaban otros negocios que debían ser tratados con suma prudencia para evitar ser descubiertos. Se podría discernir que ese lugar serviría como una pantalla para ocultarlos.

También le explicó de algunos permisos que debían conseguir y gente a las que tenía que sobornar para que se hicieran de la vista gorda. Quedó de darle más información de éste y otros de sus negocios llegado el momento oportuno. Por lo pronto necesitaba que se encargara de la parte legal, visto que nadie debía enterarse de que muchas de las jóvenes que trabajaban ahí venían de otros países ilegalmente, incluso algunas eran menores de edad. De ser descubierta todo lo que ahí

acontecía podría tener grandes repercusiones legales que lo llevarían hasta la cárcel, perdiendo toda posibilidad de hacer realidad sus aspiraciones políticas.

Por un momento a Declan le pasó por la mente la trata de personas y hasta de menores de edad. Aun cuando Roger le restó importancia diciéndole que ahí nadie estaba en contra de su voluntad, más bien todo lo contrario, dado que en sus clubes se le ofrecía trabajo a quienes lo necesitaran y que aquellas mujeres prestaban sus servicios por un excelente pago.

Acordaron que su sueldo se incrementaría y que su estatus cambiaría eventualmente. Aunado a eso podría disponer desde ese instante del dinero que necesitara.

Otros de sus negocios era el lavado de activos procedentes de algunos acuerdos con el narcotráfico. Pero Roger consideró pertinente no tratar ese tema con él hasta tanto no estuviera totalmente inmerso en sus negocios. Pretendía convertirlo en su títere, alguien leal por las circunstancias que escondían, tenerlo en el lugar que deseaba justo como había idealizado desde el primer momento en que lo vio; que sería formarlos para su propia conveniencia.

Declan era otra pieza en su juego de ajedrez, por lo tanto debía evaluar bien la jugada para obtener el anhelado Jaque Mate.

Declan intentaba poner todo lo expuesto por su jefe en retrospectiva, entre tanto conducía su auto de clase media camino a su domicilio. Todavía no salía de su estupor al descubrir en todos los negocios en el que estaba inmerso.

Éste también le platicó sobre la legislación en la que trabajaron hace unos días, consiguiendo los permisos que tanto perseguían. Le confesó que todo ello le generó muy buenos dividendos aunque tuvo que invertir una parte para acallar a algunas personas que no estaban de acuerdo. Pero que eso era parte del negocio y que pensaba incluirlo en el siguiente que se presentara.

Toda esa información generaba en él cierta incertidumbre y temor. Vislumbraba el camino, pero era como si no fuera consciente de las luces de los edificios a su alrededor o de los automóviles que pasaban a su lado. Lo único que anhelaba y generaba en él cierta paz era refugiarse en los brazos de su mujer.

Apretó el guía y se lamentó al recordar que de nuevo debía ocultarle todo a Stella, pero dio su palabra, algo que jamás había tomado a la ligera. Además, si su situación económica mejoraba podría ofrecerle a ella todo cuanto deseara, incluso le sería posible comprarle un auto, el que su *Piccola* quisiera, se mudarían a un apartamento más grande; en fin, tendría todo a su alcance para que la vida de ambos cambiara radicalmente y sin tener que esperar años para ello.

Su sueño de alcanzar una posición respetable en el gobierno, de escalar en la política, sería más fácil de conseguir — tal cual le dijo su jefe —, con los ingresos necesarios y con las relaciones adecuadas. ¿Cómo negarse ante todo lo que se le presentaba en bandeja de plata?

Sin embargo, pensó que podría ser descubierto si no realizaba la parte que le correspondería eficientemente, visto que si lo atrapaban podía ir a la cárcel, debido a que esos negocios eran penados por la ley. A pesar de ello sintió orgullo de sí mismo, debido a que si Roger acudió a él era porque reconocía que su forma de trabajar era excepcional y que no cometería ningún error que fuera capaz de exponerlos.

Lamentablemente la ambición algunas veces pesa más que la razón, el poder lo empezaba a corromper, estaba adentrándose en su sangre como una serpiente que se arrastra por todo su cuerpo. Él anhelaba tener lo mejor, que lo vieran con admiración y respeto. Sabía que todo en la vida es un riesgo, y a pesar de eso estaba dispuesto a dar el siguiente paso para conseguir lo que se había propuesto.

Stella estaba revisando algunos de los trabajos que le habían entregado sus alumnos. Con el transcurrir de los días se sentía más feliz, las horas se le pasaban volando, y es que cuando se ama lo que se hace sientes que no es un trabajo sino la materialización de un sueño, eso trae consigo una satisfacción increíble y maravillosa.

Pronto se llevaría a cabo una reunión de padres en el colegio, según le notificó la directora Sedy, la convocatoria se llevaba a cabo cada tres meses con la finalidad de que cada profesor les informara sobre el avance de sus hijos, académicamente hablando.

Otra cosa que la tenía muy contenta era que se estaba llevando de maravilla con Sedy, descubriendo que era una mujer con muchas virtudes, incluso acordaron ir a tomarse algunas copas para de ese modo ir estrechando los lazos de amistad que ya estaban formando.

Esa tarde en aquel café la pasaron sensacional, entre bromas y risas. Por eso convinieron que pronto se repetiría.

Ya en su hogar terminó de corregir todos los trabajos de sus alumnos y los organizó en su maletín, Declan regresaría en cualquier momento y aunque estaba muy cansada quiso esperarlo despierta.

Otra vez llegaba tarde, pero no lo recibiría juzgándolo dado que ella siempre se mostraba comprensiva con él, a pesar de que su temperamento no era el de la típica mujer sumisa, todo lo contrario, tenía una personalidad fuerte; pero Declan no le había dado ningún motivo para reclamarle nada.

Se levantó del comedor estirando sus brazos y se dirigió al baño. Al entrar se quitó todo lo que traía puesto, antes de entrar a la ducha la abrió comprobando con una mano que estaba a una temperatura adecuada, después se paró debajo de ella y dejó que el agua corriera por su cuerpo con los ojos cerrados.

De repente sintió como un brazo la atraía hacia atrás, aferrándose de su cintura, para luego percibir una respiración en su cuello, seguido de besos húmedos.

Declan al llegar al apartamento y escuchar la ducha pensó en quitarse la ropa y acompañar a su *Piccola*, pero estaba tan cansado que solo atinó a quitarse los zapatos, se sacó el celular del bolsillo del pantalón y también la billetera. Es que le urgía sentir el cuerpo desnudo de su mujer pegado al suyo, por eso entró con todo y ropa, la atrajo a su pecho, aspiró su aroma y fue repartiéndole besos por el cuello hasta bajar por su espalda.

Sentía el peso de su decisión atormentándolo, pero ya no podía dar vuelta atrás, solamente le quedaba el consuelo de tener a la mujer que amaba a su lado y así deseaba que fuera siempre. Se introdujo más a la ducha sin soltarla, dejando que también el agua cayera encima de él. Poco a poco Stella se fue dando la vuelta para enroscar sus brazos alrededor de su cuello, empinándose y atrayéndolo a su boca.

Sin decir una sola palabra, él la besó, primero lento, luego fuerte. Con su mano libre empezó a quitarse la camisa mientras ella le ayudaba a deshacerse del cinturón de su pantalón. Al poco tiempo ambos estaban desnudos, no era la primera vez que se entregaban en aquel lugar. Aunque en esta ocasión había algo diferente, algo no dicho con palabras, pero demostrado con hechos.

Cada encuentro entre ellos era diferente aunque cargado del mismo sentimiento.

La asió por la cintura y la levantó pegando su espalda a la pared, mientras ella enroscaba sus piernas alrededor de su estrecha cintura. Los jadeos no se hicieron esperar, entonces Stella abrió los ojos y murmuró pegada a su boca.

— Ámame más fuerte.

Declan respondió con un gruñido, apretándola más a sus caderas, adentrándose en ella de una

sola estocada, produciéndole un grito de placer. Los movimientos en vez de disminuir aumentaban, ya el agua estaba cayendo fría, pero el fuego que desprendían sus cuerpos no permitía que se dieran cuenta del cambio de temperatura. Se tocaban como dos desesperados y articulaban palabras que los hacían excitar aún más, como si eso fuera posible.

La primera en llegar a la culminación fue ella, enseguida Declan la siguió gritando su nombre, para luego ambos mirarse fijamente a los ojos por unos segundos que parecieron eternos.

Sin soltarla se la llevó a cuestras rumbo a la cama, sentándose en la orilla mientras ella apretaba sus piernas aferrando su espalda.

— Te amo, *mia Piccola*, no te haces una idea de cuánto.

Stella no supo por qué unas lágrimas se derramaron por su rostro, las cuales él retiró con un beso. Ella empezó a moverse encima de él mientras se volvían a besar, encajando sus cuerpos en perfecta armonía. Declan la tenía rodeada con sus brazos, apretándola firmemente. Deseaba que estuvieran tan unidos como fuera posible.

Esta vez llegaron juntos a la cúspide, parecía como si no se fuesen a saciar de tenerse el uno al otro. Cambiaron de posición, ahora era él quien estaba encima de ella, pero a diferencia de las dos ocasiones anteriores, Declan se portó tierno, sus movimientos eran lastimosamente lentos provocando que Stella se arqueara y alucinara de placer, aferrándose a las sabanas con sus manos y mordiendo su labio fuertemente. Estaba enloqueciéndola, tal como estaba él, debido a que sentirse en su interior de esa forma era increíble.

No deseaba estar en otro lugar ni por todo el dinero del mundo, dado que ella era única y perfecta para él, por eso la amaba tanto. Recordó esa primera vez que estuvieron juntos cuando se convirtió en su primer hombre, en el único, pues se juró que para Stella no habría otro hombre en su vida. Jamás lo permitiría, además nadie la amaría con la misma intensidad que él.

Dejaron de amarse solamente cuando sus cuerpos no resistieron más, cuando el cansancio y el sueño los embargo, y aun así... nunca dejaron de tocarse.

# Capítulo 7

*"Dicen que la tormenta siempre es precedida por la calma.  
Cuan sabias fueron las palabras de quien lo mencionó por primera vez".*

*Un mes después...*

Declan no podía esperar para mostrarle a Stella su nueva adquisición, ya ansiaba contemplar su cara al ver el BMW modelo 428i azul oscuro que había comprado. Tal como le dijo Roger su cuenta estaba aumentando sustancialmente. No había pagado la totalidad del vehículo, pero pronto lo haría.

Le pidió permiso a su jefe para salir más temprano con la finalidad de sorprenderla pasándola a buscar al colegio. Tenía planeado llevarla de compras y al mejor restaurante de la ciudad. Sin imaginar que al llegar se encontraría con una presencia que no sería de su agrado aunque no lo conociera.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El timbre que indicaba el final de las clases sonaba de forma estridente. Stella se despidió de sus alumnos y comenzó a recoger sus cosas. En el aula únicamente quedaba Jazzlyn, esa hermosa niña que aprendió a querer desde el primer momento en que la vio y que cada día se ganaba más su corazón. Procuraba en cada momento hacerla sentir bien y que interactuara con sus compañeros de clase, lo cual ya estaba consiguiendo. Jazz adoraba a su profesora, en su casa no dejaba de hablarle a su padre de ella, de lo bien que la trataba y de cuanto la estaba ayudando con su discapacidad.

Stella había sacado tiempo para investigar más acerca de la Disfemia, por ello ya estaban haciendo grandes avances juntas.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Josh se maravillaba al ver a su hija feliz y reír como tenía tiempo no lo hacía, desde aquel fatídico día en el que la vida de ambos se transformó drásticamente. No sabía cómo podía agradecerle a esa hermosa profesora por todo lo que estaba haciendo por su adorada niña. Por eso pensó en agradarla de alguna forma. Acto seguido levantó el teléfono de su escritorio y llamó a su asistente, quería aplazar las citas que tenía para la tarde ya que una idea cruzó por su cabeza, lo cual le provocó una sonrisa. Después se comunicó con su chofer para que tuviera el auto listo.

Cuando llegó al parqueo le indicó al hombre que fueran a la floristería más cercana, quien acató la orden inmediatamente con un asentimiento de cabeza.

Después de entrar a Palace Florist se dirigió a donde estaba ubicada una joven que había terminado de atender a un cliente, ésta al verlo le regaló una sonrisa que se quedó en su rostro mientras él estuvo frente a ella. De inmediato le pidió que hiciera el arreglo floral más hermoso que hubiese hecho jamás, aunque sabía que ninguna flor podría ser comparada con la belleza de Stella. El simple hecho de pensar en ella le provocaba sensaciones que mantenía guardadas hace mucho tiempo en el fondo de su corazón; eso hasta cierto punto lo desconcertaba.

— ¿Es para su esposa? — indagó aquella joven sin pensarlo, rápidamente pidió disculpas por su intromisión en algo que no le competía, sonrojándose en el acto.

Josh, en cambio, le dedicó una sonrisa tranquilizadora al notar su sonrojo y negó con la

cabeza. Aun cuando la indiscreción de la joven causó que le abordaran algunos recuerdos que lo entristecieron. No obstante, trato de apartarlos.

— No, pero es para alguien especial — indicó, de aquello no tenía la menor duda, por eso deseaba conocer más a la señorita Hawkins.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Jazzlyn se quedó con Stella hasta el momento en que ambas salieron por las puertas principales del Maret School.

— Pensé que te habían venido a buscar, Jazz. Qué raro, no veo a tu chofer por ningún lado — comentó Stella recorriendo con la mirada todo el lugar, pero solo veía a los demás niños siendo recogidos, ya sea por sus padres o choferes.

De repente, la niña la agarró por una mano y la jaló en dirección a un auto que reconoció inmediatamente, del cual salió aquel hombre elegantemente vestido y con un gran arreglo de flores en sus manos. Stella no podía estar más sorprendida ante lo que divisaban sus ojos.

Cuando Josh la vio algo en su interior reaccionó, Stella se veía tan hermosa ante sus ojos, tan dulce, que una idea le cruzó por la mente, la cual apartó moviendo la cabeza en negación.

En su dirección iba Jazz casi llevando a rastras a su profesora, no pudo hacer otra cosa que sonreír, algunas veces su hija era muy impetuosa, pero al verla con Stella se sintió alegre, ya que su niña desde que la conoció actuaba de una forma que lo hacía sentir tranquilo y feliz.

— ¡Papi! — Soltó a Stella para lanzarse en sus brazos, él tuvo que hacer una especie de maniobra para que el gran ramo de flores que sostenía no se arruinara, poco a poco Jazz se fue retirando, mirando asombrada lo que su padre tenía en sus manos — . ¿Para quién son esas flores? — indagó con la curiosidad típica de una niña de su edad.

Stella también las observaba, y Josh por primera vez se sintió algo nervioso. Aclaró su garganta para contestarle a su hija, enfocándose en Stella:

— Son para Stella — contestó extendiéndolas en su dirección, ella dudo un momento, pero pensó que no podía hacerle semejante desplante, razón de que las agarrara y pegara a su pecho.

— Gracias, de verdad que no tenía que molestarse. Son hermosas. — Las acercó a su nariz para aspirar el olor que desprendían. Ambos se dedicaron una sonrisa.

— No es ninguna molestia, esto solamente es una pequeña muestra de lo agradecido que estoy por como tratas a mi hija — argumentó mientras abrazaba a Jazzlyn.

Stella no podía negar que aquel hombre la impresionaba, no solo por su físico y elegancia sino por su forma de comportarse con ella. Estaban viéndose de una forma muy intensa, sin mediar palabra, hasta que uno de ellos rompió el silencio.

— Papi, creo que ya debemos irnos — mencionó Jazz, dividiendo su vista entre su padre y Stella. La niña no sabía qué estaba sucediendo ya que nunca vio a su padre comportarse así con otra de sus profesoras. Y como si fueran sacados de un trance ambos pestañaron y lograron moverse.

— Tienes razón, hija. Además, supongo que Stella ya desea retirarse a su casa. — La volvió a mirar de aquella forma que la estaba desconcertando.

— Es cierto, aunque me ha encantado volver a verlo. — Cuando le iba a dar la mano en señal de despedida, él se acercó para darle un cálido y dulce beso en la mejilla, el contacto hizo que Stella se ruborizara de inmediato. Josh hubiese preferido darle aquel beso en esos labios que lo tenían cautivado, pero nunca se propositaría de ese modo. Aun cuando imaginó por un momento el sabor dulce emanado de su boca y casi soltó un pequeño gemido, afortunadamente se controló para no evidenciarlo.

Al apartarse, Stella sintió como unos brazos la agarraban por la cintura desde atrás en forma



posesiva, situando su espalda en el pecho de aquella persona.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan anhelaba sorprender a su *Piccola*, pero el sorprendido fue él debido a que al estacionarse la buscó con la mirada, encontrándose con una imagen que lo alertó y se preguntó mientras caminaba en dirección a ellos: *¿quién diablos es ese hombre y por qué le está regalando semejante ramo de flores?*

A pesar de eso, lo que colmó su paciencia fue ver como él observaba a su mujer y luego se acercaba a besarla, por eso caminó rápidamente y quiso marcar su territorio — como suelen decir — , aunque no llegó a tiempo para evitar aquel beso. Esa fue la causa de que la agarrara de esa forma por la cintura, ya que de ese modo le mandaba un claro mensaje a ese hombre.

*Stella tiene dueño ¡Cretino!*

— Hola, *mia Piccola* — murmuró besándola en la boca, para luego enfocar su gélida mirada en el juez, quien se quedó estoico contemplando la escena. Josh por un momento resintió lo que veían sus ojos, pero pensó que una mujer tan bella no podía estar sola, que habría un hombre afortunado en su vida.

Entonces concluyó que ella definitivamente le gustaba. No era de esos hombres que le importaba un cuerno estar detrás de una mujer comprometida, en esta ocasión todo era diferente y él actuaría diferente.

Stella no sabía la razón por la cual estaba tan nerviosa, sintió a Declan tensarse a su lado, su cuerpo irradiaba una energía distinta y su forma de hablar era un tanto aprensiva.

*¿Acaso está celoso?*

— ¿No me presentas al caballero? — inquirió Declan casi entre dientes. Ella observó a Josh, el cual no le quitaba los ojos de encima, y en ese justo momento deseó que la tierra se la tragara. Antes de que abriera la boca para articular alguna palabra, Josh se le adelantó extendiendo una mano en dirección a Declan.

— Juez, Josh Hennings. Soy el padre de Jazzlyn, una de las alumnas de la señorita Hawkins. — Se dio cuenta desde el primer momento de que el hombre que tenía en frente poco le faltaba para lanzársele encima. Pero no lo culpó por eso debido a que aunque no estaban haciendo nada malo todo hombre sentía en determinado momento celos.

»*Así que es juez y seguro que tiene mucho dinero, algo que se le ve por encima de la ropa. A pesar de eso no me dejaré amedrentar, yo tendré mucho más que él*», pensó Declan detallándolo con sus ojos.

— Abogado, Declan Dadario. — Se presentó con voz firme, observándolo fijamente. Consideró decirle que Stella era su mujer, aunque se retractó de mencionarlo porque la podría incomodar, eso pondría una muralla entre ellos y sobre todo se daría cuenta de que estaba celoso.

— Entonces por lo que veo, ambos tenemos las mismas preferencias. — Declan casi entra en un estado de ebullición al ver como miraba a Stella en vez de a él, confirmándole que no se refería a la carrera, sino a su mujer. Tuvo que poner toda su fuerza de voluntad para no entrarle a golpes en ese instante.

Jazz por ser una niña no se daba cuenta de la tirantez que había entre su padre y aquel hombre, pero su profesara sí, que temió que ahí mismo — en su lugar de trabajo y frente a todos — , esos dos se echaran encima uno del otro.

Reflexionó que lo que había pasado no era para tanto, aunque la actitud de Josh no ayudaba ¡Por Dios! Solo lo había visto en dos ocasiones y no sabía por qué razón no dejaba de mirarla de aquella manera.

Desde que estaba en la preparatoria no veía a Declan actuar de esa forma tan territorial, tan celoso. Estaba rojo de la ira y eso la asustaba, motivo por el cual debía intervenir esclareciendo las cosas. Amaba a Dec con todo su corazón y no quería que su mente conjeturara ideas que no eran ciertas.

— Josh, Declan es mi novio — manifestó de repente, la satisfacción a él lo invadió al escucharla y esbozó una sonrisa de lado, mientras que Josh ni parpadeó. Aun cuando imaginaba que entre ellos existía una relación, tener la confirmación lo afectó de cierta manera. Declan se paró más firme y lo encaró.

— Así es. Si nos disculpa, juez, debemos retirarnos — añadió con una sonrisa cínica en su hermoso rostro. Josh advirtió el veneno en sus palabras, no sabía si era por ego o por cual razón, pero le demostraría al tal Declan que su actitud no lo haría desistir a estar cerca de esa mujer que poco a poco se estaba metiendo en su cabeza.

— Entiendo, nosotros también debemos marcharnos. Jazz, despídete de Stella. — Su hija lo obedeció y después de darle un beso a su profesora movió su mano en dirección a Declan, quien le dedicó una sonrisa. La niña no tenía la culpa de que su padre quisiera quitarle a su *Piccola*, ya que al parecer esa era su intención; por alguna razón lo pudo percibir. Pero estaba loco si pensaba que se lo permitiría.

Además, no le agradó para nada que la llamara por su nombre, ¿es que acaso ya tenían esa confianza? Definitivamente estaba a punto de explotar.

Ambos hombres se dieron un fuerte apretón de manos, sin dejar de observarse, luego Josh en un movimiento rápido volvió a darle un beso a Stella en la mejilla. Declan apretó sus manos en puños a sus costados, y estaba a punto de estamparle uno de ellos en la cara para borrarle aquella sonrisita que ya empezaba a irritarlo. Sin embargo, volvió a contenerse, aunque fue muy difícil, pero sabía que un escándalo únicamente perjudicaría a Stella.

— Hasta luego, Josh. — Se despidió Stella. Luego padre e hija le dieron la espalda encaminándose a donde los esperaba el chofer. Antes de montarse, Josh le sonrió. Lo que ella no imaginaba era todo lo que contenía ese simple gesto.

Sosteniendo el ramo de flores pegado a su pecho, Stella y Declan caminaron hasta el auto sin mediar palabra. De ese modo estuvieron durante unos minutos de trayecto. Al principio deliberó sobre si debía preguntarle de quien era ese vehículo tan costoso, pero no lo hizo ya que él se veía bastante disgustado. Notaba como Declan apretaba fuertemente el volante causando que sus nudillos se tornaran blancos. Se sentía preocupada, no pensó que algo semejante ocurriría, que por una simple cortesía las cosas se pondrían tensas entre ellos. Tenía que encontrar la forma de terminar con aquel ambiente de tensión que la estaba asfixiando. Colocó una mano en su muslo e intentó buscar aquellos ojos que siempre le habían demostrado tanto amor y pasión, aunque él rehusaba mirarla.

En el interior de Declan se libraba una lucha, por un lado tenía claro que no podía culpar a su *Piccola*, que en realidad ella no hizo nada malo. Pero aquel hombre con cada palabra y acción demostraba que sus intenciones eran otras. Como buen observador se dio cuenta que en su comportamiento no había solamente agradecimiento, él sentía algo por su mujer ¡Pero más le valía estar lejos de ella! Si se volvían a encontrar en una situación similar le partiría la cara sin importar las consecuencias.

Al fin desvió la vista de la calle y la miró, pudo percibir preocupación en su hermoso rostro, lo que menos quería en la vida era que ella se sintiera mal por su culpa, así que decidió que lo mejor era pasar página y olvidar todo aquello. En realidad no valía la pena arruinar todos los planes que tenía para ese día por causa del tal juez Hennings.

— *Piccola*, perdona mi comportamiento, sabes que te amo con locura y debo confesar que me puse algo celoso — confesó, llevándose la mano de ella a su boca y besándola mientras la miraba con todo el amor al que Stella estaba acostumbrada.

«¿Celoso?, ¿cómo puede estarlo?, ¿es que acaso no sabe que es el único hombre que hace que mi mundo gire?», caviló ella.

— No debes pensar de ese modo, *amore mio*, sabes bien que te amo con todo mi corazón y que nunca haría nada que afectara lo que sentimos — aseguró ella mirándolo con devoción.

— Lo sé, *amore*, lo sé. ¿Sabes? Tengo muchos planes para hoy, así que deseo que olvidemos todo esto y disfrutemos el resto del día. Aquí los únicos que importamos somos tú y yo. — Aprovechó que el semáforo estaba en rojo para inclinarse y darle un beso de esos que la hacían vibrar de pasión.

Como toda pareja de enamorados, Stella y Declan paseaban abrazados por un centro comercial, él quería complacerla en todo, comprarle todo lo que quisiera. Ella en más de una ocasión se sintió intimidada por los precios y le preguntaba si se podían permitir todos esos lujos. Declan le decía que había recibido un aumento y que no pensara en el precio, que si quería algo solo lo cogiera. También le informó que el BMW que manejaba era suyo, ella se tuvo que tapar la boca por la conmoción, Dec le explicó que lo compró a plazos y que pronto podría pagarlo en su totalidad.

Terminaron esa noche en un restaurante de comida india, ya que quisieron hacer algo totalmente diferente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

En su casa, Josh no podía enfocarse en los papeles que tenía en su escritorio, el caso que llevaría a juicio en unos días era muy complicado, por lo que ameritaba de toda su atención. Pero sus pensamientos únicamente se concentraban en alguien en particular y esa persona era profesora en el colegio donde estudiaba su hija.

No solía tomar, a menos que fuera en una reunión o algunos tragos sociales con sus amigos, pero en ese justo momento necesitaba calmarse.

Después de atravesar la peor etapa de su vida provocada por la muerte de su esposa, se juró que no volvería a caer en el alcohol. El simple hecho de pensar que por una semana se perdió en la bebida lo avergonzaba. Pese a todo estaba orgulloso, ya que salió solo de aquel horrible camino que no lo hubiera llevado a nada bueno y se enfocó en su hija, quien lo necesitaba más que nunca.

Se cerró ante el amor, negándose a cualquier mujer que entrara en su vida, ya que muchas se le insinuaban ganando su rechazo. Solamente serían él y su hija, así lo había determinado.

No obstante, al conocer a esa joven mujer algo en él cambió, quiso que las cosas fueran diferentes, pues todavía era joven y tenía derecho a rehacer su vida, pero solo con la indicada. Y sentía que Stella lo era. Únicamente había un impedimento con nombre y apellido: Declan Dadario.

Pero por primera vez en su vida tenía ganas de luchar por la mujer de otro hombre. Tal vez era cuestión de tiempo y ella podría ser suya, aunque por su propia voluntad, debido a que jamás obligaría a ninguna mujer a estar a su lado sin amarlo o utilizando artimañas impropias de un hombre honorable como lo era él.

# Capítulo 8

Katrina no podía dejar de pensar en ese hombre, en esos ojos, en ese cuerpo que deseaba sentir desnudo encima de ella, reclamándola sin piedad, haciendo gritar sin parar.

Se encontraba en su cama, totalmente excitada, así que empezó a tocarse en algunas partes del cuerpo imaginando que era Declan quien lo hacía. Sí, ese nombre se había grabado en su mente y de ahí no lo podría sacar hasta que hiciera realidad ese deseo que la consumía por completo. Juró que lo tendría exclusivamente para ella, que lo embrujaría si era necesario, pero que lo haría necesitarla a cada instante, al punto de que no pudiese estar separado de ella nunca.

Tenía algunos años residiendo en Estados Unidos. Al salir de su país natal ambicionaba hacer realidad el llamado sueño americano, aunque no quería conseguirlo con mucho esfuerzo debido a que sabía que podía utilizar otras herramientas para obtener todo lo que codiciaba en su vida. Así fue como una noche —invitada por una amiga a un club nocturno—, conoció al senador Roger Marshall, ese hombre le atrajo desde la primera vez que lo vio; y con la información que tenía de él consideró que con su ayuda podía obtener lo que se había propuesto: ganar una cuantiosa cantidad de dinero sin el menor esfuerzo y a corto plazo, ya que nunca fue una de esas mujercitas que se mataban cumpliendo un horario desde tempranas horas de la mañana hasta muy entrada la noche, por una miseria, además de tener que sacrificar sus años de juventud y al final no tener lo que ansiaba, solamente el cansancio.

De manera que no le importaba vender su cuerpo al mejor postor, ya que aunado a todo ese dinero — pues cobraba caro sus servicios —, le daba un placer indescriptible tener sexo, sintiéndose poderosa al descubrir cómo enloquecía a esos hombres, logrando con ello manipularlos a su antojo. Uno de ellos, el senador. A Roger le encantaba como ella lo trataba en la cama, en muchas ocasiones sintió que su cuerpo enloquecía por la fiera en la que se transformaba al tener sexo. Por esa razón no había nada que ella pidiera y él se negara.

Katrina estaba clara en una cosa: el placer podía dar poder, y ella sabía muy bien como volver locos de placer a los hombres para lograr sus objetivos. Era una tigresa en la cama, poseía habilidades que la hacían ser muy codiciada por todos los hombres que acudían a uno de los clubs de Roger, en el que trabajaba. Aunque era Katrina quien decidía a quien se llevaba a su cama sin importar todo el dinero que ofrecían por solo tener unos minutos para disfrutar de su cuerpo.

Sin embargo, a Declan no le pediría ni un centavo, ese hombre se había metido en su piel tan solo con un simple toque. Anhelaba tenerlo dentro de ella toda una noche y todavía así no le bastaría... no se saciaría de él.

Se levantó de su cama y cubrió su cuerpo desnudo con una bata de ceda negra, agarró su celular para llamar a la única persona que nunca le negaría nada y que haría posible su mayor fantasía y deseo: tener a Declan Dadario en su cama, embrujado por su cuerpo, ya que él la había embrujado a ella.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella despertó ese sábado envuelta en los brazos del hombre que amaba, al recordar lo apasionado de su encuentro —apenas unas pocas horas antes—, hizo que quisiera repetirlo, por eso poco a poco fue incorporándose y retirando el brazo que él tenía en su costado.

Declan aún dormía, pero fue despertando al sentir como su *Piccola* lo besaba en diferentes partes del cuerpo, empezando por el cuello. Ella estaba encima de él, ambos desnudos, y por cuestiones de la naturaleza, él todas las mañanas se levantaba con una parte del cuerpo bastante activa, razón de que no le fuera difícil complacer a su mujer.

— Por lo que veo no quedaste satisfecha, *mia Piccola* — dijo con los labios apretados por el placer que ella empezaba a darle moviéndose encima de su cuerpo. Se posicionó mejor y agarró sus caderas para tomar el control de los movimientos que Stella estaba ejecutando.

— Sabes que nunca me saciare de ti, *amore* — masculló mordiendo el labio, mirando a esos ojos que ya la estaban contemplando con adoración y lujuria.

— Entonces déjame retribuírtelo. — Ambos empezaron a moverse haciendo que sus cuerpos se conectaran cada vez más, mientras ella tenía sus manos recorriéndole sus marcados abdominales, él le tocaba los senos acariciándolos de una forma que hacía que Stella arqueara la espalda.

Así estuvieron por unos minutos mientras las embestidas se hacían más contundentes. Rápidamente él se sentó en la cama sin salirse de su cuerpo, devoró su boca besándola con necesidad, con amor, ella gimió en respuesta cuando sentía que un temblor le recorría el cuerpo, indicándole que pronto tendría su emancipación. Declan la aferró más a su cuerpo impulsándose hacia arriba, adentrándose una y otra vez.

Al segundo de Stella dejarse ir, él se retiró de su boca y le besó el cuello para después sentir su propia liberación. No se retiró de ella, solamente se quedaron ahí los dos bañados en sudor, abrazándose, sintiendo un mar de sensaciones tan intensas que les hacía perder la noción del tiempo.

Si tan solo las personas valoraran las cosas simples de la vida, los momentos que nos quitan el aliento, que nos hacen ser inmensamente felices. Si solamente importara el amor que se tienen dos personas, lo que nunca podrá comprar ni todo el dinero del mundo.

Desgraciadamente no es así y muchas veces nos dejamos llevar por diversas situaciones, que a la corta o a la larga, nos destruyen.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

La relación entre Stella y Sendy siguió afianzándose al pasar de los días, se podría decir que ya eran buenas amigas. Los hijos de la directora también estudiaban en el colegio, ella había compartido con ellos y pudo descubrir que eran dos jovencitos encantadores. Pero todavía no conocía al señor Evans.

— Stella, le he hablado mucho a Chris de ti y desea conocerte, ¿qué te parece si vas con Declan mañana a cenar a mi casa? — propuso Sendy cuando ambas estaban sentadas tomando un café en la sala de profesores.

— Por mí encantada, déjame preguntarle a Dec si le es posible, ya que como te he contado tiene mucho trabajo y no tiene hora fija de salida. — A decir verdad ya se estaba cansando de esa situación, de no disponer de mucho tiempo juntos, aunque su condición económica había mejorado notablemente eso no la hacía del todo feliz.

«Hay muchas cosas que el dinero no puede comprar», pensó.

Prefería mil veces tenerlo más horas al día junto a ella a todo lo que le pudiera obsequiarle. Un día le dijo que eligiera el auto que quisiera, pues pensaba regalarle uno. En más de una oportunidad se preguntó de dónde sacaba tanto dinero, debido a que ahora usaba trajes de diseñador, manejaba aquel BMW que para nadie era un secreto lo costoso que era y... lo notaba diferente. Por eso no dejaba de tener la sensación de que algo le ocultaba.

— Stella, ¿te pasa algo? Es como si no estuvieras aquí — señaló preocupada su amiga al verla perdida en sus pensamientos.

Retiró la tasa de café y se debatió si decirle o no a Sendy lo que le estaba cruzando por la cabeza, aunque ya tenían confianza consideró que no debía preocuparla con sus maquinaciones sin sentido. Declan le había dicho que recibió un aumento de sueldo y que las cosas estaban marchando muy bien en su trabajo, ¿entonces por qué desconfiar del hombre al que amaba más que a su propia vida?

— Descuida, amiga, no pasa nada. Hoy mismo te doy una respuesta — contestó con una leve sonrisa bailando en su rostro.

Ambas se despidieron para continuar con sus responsabilidades.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan se encontraba en su oficina en compañía de su nuevo amigo Xavier Owen, un hombre de unos treinta años, de tez oscura, ojos marrones, delgado, de seis pies de estatura y con una personalidad divertida, servicial y honesta. Provenía de una familia con antecedentes en la política y buena posición económica. Formaba parte del equipo del senador desde hace tres años y fue de mucha ayuda para él, en vista de que lo instruyó en todo lo que necesitaba saber.

— Declan, dime... ¿cuándo me presentarás a tu novia? — preguntó reclinado en una pared, con los brazos cruzados en el pecho y con aquella mirada pícara que lo identificaba. Declan pensaba que para él todo era una broma y que nada se lo tomaba en serio. Aunque estaba consciente de que era un excelente abogado y de que hacían un extraordinario equipo.

— Pronto, además yo también deseo conocer a la mujer que te hace suspirar todo el día — respondió Declan en tono de broma. Xavier le contó que se encontraba muy enamorado de su novia, incluso ya estaban comprometidos y que él sólo veía por los ojos de ella.

— ¡Hecho! Simplemente hay que elegir el día — dijo palmeando su hombro para luego ir rumbo a su escritorio y continuar trabajando.

La puerta de la oficina se abrió y con pasos elegantes entró el senador Roger Marshall.

— Hola, caballeros, les traigo una invitación — expresó mirándolos a los dos, para luego enfocarse en Declan.

— Tendré que excusarme, jefe, ya que mi novia y yo tenemos cita con la organizadora de bodas. Usted sabe cómo son las mujeres, si no llego capaz que me corta la cabeza, y mi suegra ni se diga — dijo haciendo una expresión aterrorizada con su rostro. Los tres hombres empezaron a reír.

— Declan, tú no puedes rechazarme, mira que tengo que tratar un asunto muy importante contigo — añadió sin derecho a réplica.

Él había pensado en disculparse, pero ante el argumento de su jefe se sintió contra la espada y la pared.

— De acuerdo, permítame terminar de revisar un documento que debe firmar para mandárselo al senador de Kentucky. — Roger asintió sentándose pacientemente frente a él.

Después de que el senador revisó minuciosamente el documento y lo firmó salieron en dirección al parqueo.

— Declan, iremos al club de aquella vez, sígueme en tu automóvil en caso de que no recuerdes la dirección. — Percibió como el semblante le cambió, pero no le importó, ya le había prometido a ella que lo llevaría. Tal vez se podría pensar que estaba siendo manipulado por aquella mujer, por ceder a sus caprichos, pero Roger no hacía nada por nadie sin recibir algún beneficio a cambio.

Declan se deslizó en el interior de su nuevo BMW, estaba recibiendo mucho dinero por el simple hecho de manipular algunos papeles a favor de su jefe, además de crear algunas cuentas a su nombre en el extranjero donde se transferían grandes cantidades de dinero proveniente de los

negocios ilegales del ilustre senador. En su interior sabía que estaba actuando mal, pero la ambición por materializar su sueño era la que lo impulsaba y lo mantenía con una venda en los ojos.

Ya el poder lo estaba corrompiendo y pronto el placer lo tendría a su merced, adentrándolo en aquel mundo donde la corrupción reinaba. Aunque aún le faltaba conocer la peor parte.

Llegaron uno de tras del otro al club, ahora entendía cómo funcionaban las cosas en ese lugar y la razón de que aquellos distinguidos y poderosos hombres estuvieran ahí. Ellos eran atraídos por todas aquellas mujeres que solo tenían como objetivo complacerlos en lo que desearan, sin importar cuánto dinero tendrían que pagar para conseguirlo.

Se ubicaron en la misma mesa de la primera vez, y al igual que en esa ocasión les sirvieron los tragos de forma muy diligente. Visto que era el dueño no podía ser de otro modo, aunque pudo apreciar que ahí el servicio era excepcional.

Desde cierta distancia, Katrina observaba a Declan como a una presa que deseaba devorar, y justo eso quería, de ese hombre deseaba todo y que no quedara ningún lugar de ese cuerpo atlético sin que su boca o manos recorrieran.

— Entonces ese es el hombre que te trae loca — murmuró una mujer de cuerpo exótico y cabello negro como la noche, la misma que estaba con Roger y la que se había convertido en su favorita.

— Para que negártelo si me conoces bien — expresó con una sonrisa perversa en sus labios rojos. Alexia fue la amiga que la contactó con Roger ayudándola cuando llegó de Escocia, su país natal.

— Deja de mirarlo como si te lo quisieras comer. — Se carcajeo Alexia ante sus propias palabras, ella sabía que cuando a Katrina le gustaba un hombre no paraba hasta conseguirlo.

Observó a su amiga guiñándole un ojo, tomando un trago de la copa de *whisky* que le sirvió el bar tender, se encaminó rumbo a Declan mientras pensaba que pronto lo tendría comiendo de su mano.

Declan disfrutaba de su bebida tranquilamente, hablando de temas irrelevantes y esperando que su jefe le terminara de contar el asunto tan importante por lo que lo llevó a ese lugar. De repente sintió como besaban su cuello para luego escuchar a alguien susurrándole al oído:

— Hola, Declan. — Katrina le habló con voz sensual, es que esa mujer emanaba puro erotismo por sus venas.

Tragó en seco mientras que Roger estaba disfrutando de la imagen que tenía frente a él. Cumplió con el encargo de Katrina, ahora los dejaría solos y disfrutaría la noche con Alexia, se excitaba con solo pensar en la manera en la que se perdería en aquellas curvas hasta delirar de placer. Poco le importaba la discusión que seguro tendría con su esposa cuando llegara a su casa.

Katrina sin perder tiempo y sorprendiéndolo aún más se sentó en sus piernas, mostrándole sus muslos ya que el vestido que llevaba puesto le cubría muy poco, ni decir del escote que dejaba casi todo en evidencia. No dejó que Declan abriera la boca para protestar pues lo silenció con la suya, la cual ardía de pasión y deseo por él.

Al principio, Declan se quedó atónito, luego ella empezó a emitir algunos sonidos lujuriosos y a moverse encima de él mientras su mano lo tocaba en una parte muy sensible para todo hombre. Declan se dejó llevar por el momento y en un arrebató de lujuria la asió por el cuello acercándola más a él. Esa mujer lo enardecía, no conocía la causa, pero lo conseguía y su mente se nubló por un instante.

Se retiraron después de que les faltó el aire, Katrina estaba más que satisfecha y segura de que después de ese beso ese hombre sería suyo completamente, ya se lo había jurado.

— ¿Eres acaso una *Strega*? — indagó Declan mirándola fijamente mientras ella le sonría.

— ¿Qué quiere decir eso? — inquirió mientras le volvía a besar el cuello sin dejar de tocarlo.

— Es que siento que estoy cayendo en tu hechizo — respondió con voz ronca por el placer que ella le estaba dando al tocarlo de aquella manera.

Él pensaba que era una bruja, ya que solamente una podía hacerlo perder la razón y su postura, al punto de olvidarse por un instante de lo más importante: su *Piccola*.

Katrina sonrió con malicia pensando que ese era el inicio de todo.



# Capítulo 9

Declan se encontraba en una lucha interna sin tan siquiera proponérselo.

Por un lado estaba el gran amor que sentía por Stella, y por el otro el placer que empezó a sentir en las dos ocasiones en las que estuvo en compañía de Katrina, sobre todo esa noche. Ya que la forma en la que lo besó y tocó en su entre pierna lo éxito mucho, al grado de por un momento perder los estribos y desear tener a esa mujer debajo de su cuerpo mientras él la devoraba con lujuria.

Sin embargo, la razón esta vez fue la que resultó ganadora, por eso se encontraba en su vehículo rumbo al apartamento donde lo esperaba la mujer que amaba.

Pasaba de la media noche y apenas pudo enviarle un mensaje a Stella informándole que se había presentado un asunto ineludible en el trabajo. Odiaba mentirle, pero cada vez lo hacía con mayor frecuencia. Aunque lo peor de todo era que las mentiras irían en aumento.

Encendió la radio mientras con la otra mano conducía, le urgía quitarse a Katrina de la cabeza, pero es que esa mujer era como una bruja, tal cual le había dicho. Con esa mirada felina y ese cuerpo que cortaba el aliento lo estaba hechizando, poco a poco colándose en sus pensamientos. La música no pudo hacer que disipara su mente, por eso pensó en la única persona que hacía girar su mundo: su *Piccola*.

Lentamente abrió la puerta del apartamento, dándose cuenta de la penumbra y el silencio que reinaba. Caminó rumbo a la habitación, y como supuso, ella ya estaba durmiendo. Intentó no hacer ruido porque se veía apacible, acostada boca abajo, agarrando entre sus manos la almohada que le pertenecía a él. Llevaba puesta una de sus camisetas y como tenía una pierna colocada más arriba que la otra casi no le cubría los muslos. Por un momento pensó en despertarla y perderse en ella, quizás de esa forma podría sacarse de una vez por todas a Katrina de la cabeza, pero inmediatamente lo descartó, no sería justo para Stella que estuviera con ella para olvidar a otra mujer que no significaba nada en su vida.

Se fue quitando la corbata sin dejar de verla y luego se dirigió al baño. Cuando estaba frente al espejo se observó, percibiendo que su semblante estaba algo diferente.

Ya desprovisto de toda su ropa entró a bañarse. Al salir y secarse se puso una toalla alrededor de la cintura, entonces la escuchó emitir un sonido, pensó que tal vez la había despertado, por eso se acostó a su lado y la atrajo a su pecho. Ella actuó instintivamente rodeando su cintura con un brazo.

— Te amo, Dec — dijo entre sueños, él cerro los ojos y los apretó por un momento.

Solo Dios sabía de la intensidad de su amor por ella.

— Yo también te amo, *mia Piccola*. Duerme, yo protegeré tu sueño — musitó besando su frente.

Stella asintió casi de forma imperceptible y continuó durmiendo aferrándose a él, ahora más a gusto que antes a causa del placentero calor que le transmitía el cuerpo del hombre al que amaba y por la melodiosa música que le dedicaban los latidos de su corazón.

Declan tardó más de una hora en poder conciliar el sueño, sin dejar de acariciarle la espalda y besar la cima de su cabeza. En cambio, ella dormía sin saber que ya pronto su vida daría un giro de

ciento ochenta grados, cambiando todo radicalmente; él tampoco lo sospechaba.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella fue despertando poco a poco mientras sentía el calor del pecho de Declan en su espalda y uno de sus brazos rodeando su cintura. Apagó la alarma de su celular y sutilmente fue retirando el brazo para luego levantarse. Se había percatado de su presencia y estaba consciente de que le habló, pero se encontraba tan cansada que no le fue posible despertarse, lo cual lamentaba visto que cada momento que compartían era extraordinario, aunque últimamente también escasos.

Debía decirle sobre la invitación que le hizo Sendy, solo deseaba que él la pudiera acompañar.

Pasó al baño para cepillarse los dientes, luego fue rápidamente a la cocina para preparar el desayuno. Tenía el tiempo encima y debía despertar a Declan. Lo dejaba dormir un poco más por lo cansado que solía llegar en las noches; definitivamente ese trabajo le exigía mucho y aunque económicamente cada día le iba mejor también les quitaba tiempo juntos.

Abrió la nevera y sacó: queso, huevos, tocino, mantequilla y algunas naranjas. Encendió la estufa y ya estaba preparando el desayuno cuando sintió el aliento de su *amore* en el cuello, mientras la agarraba con una mano por la cintura y con la otra iba subiendo el dobladillo de la camiseta para posicionarla en su centro. Sintió como sus piernas flaqueaban y de su boca salió un gemido. Estaba segura que únicamente, él tenía la capacidad de con solo algunas caricias descontrolarla por completo.

— Buenos días, *mia Piccola* — susurró con la voz ronca mientras atrapaba el lóbulo de su oreja con la boca y la atraía más hacia atrás, donde ella pudo notar su excitación.

— Dec — pronunció casi sin aliento, apretando fuertemente sus ojos y dándose cuenta como palpitaba su centro.

— Mmm... creo que prefiero saltarme el desayuno — añadió para rápidamente darle la vuelta y tomarla entre sus brazos, estampando su boca en la de ella. El contacto de sus labios lo hizo casi delirar, la besaba devorándola como si tuviera siglos sin tocarla.

Stella sin perder tiempo le rodeó el cuello con sus brazos, saboreando y disfrutando de ese intenso beso.

— ¿No has visto la hora que es? No podemos, Dec — indicó entre beso y beso, él se quejó como un niño al que le negaban su dulce favorito.

Y justo eso deseaba, degustar a Stella por completo. A pesar de eso ella tenía razón, no disponían del tiempo suficiente para amarse como tanto les gustaba pues debían llegar temprano a sus respectivos lugares de trabajo. Se alejó un poco y la miró de esa forma que hacía que su centro se derritiera.

— Tienes razón, pero te prometo que esta noche no te daré tregua — aseguró mostrándole una sonrisa seductora, a la cual ella respondió con un beso, de ese modo afirmándole que estaría más que dispuesta a dejarse llevar por sus caricias.

Entre los dos terminaron de preparar el desayuno y Stella aprovechó para decirle sobre la invitación que les hizo Sendy; Declan ya estaba enterado de la amistad que las unía. Entrelazó una mano con la de ella y la miró fijamente agachando su cabeza para hablarle.

— Te prometo que haré todo lo posible para llegar a tiempo, sé que para ti es muy importante acudir a esa cena y yo sólo deseo complacerte en todo — indicó acunando su rostro, Stella le fascinó lo que escuchó y sobre todo la forma en la que él lo dijo.

— Gracias, Dec. — Se acercó y rozó sus labios con los de él.

Terminaron de alistarse y partieron a realizar una nueva jornada de trabajo. Declan acordó

confirmarle en el transcurso del día la hora en la que llegaría al apartamento para luego acudir a la cena con la familia Evans.



Xavier aprovechó que era la hora del almuerzo y se encontraban en un restaurante al que solían acudir él y Declan, el cual les quedaba cerca del trabajo. No era una persona que se inmiscuía en la vida de los demás, pero su colega le simpatizaba mucho, incluso lo admiraba por ver lo rápido que aprendió todo lo que le había explicado, además de la forma tan profesional y ágil que llevaba todos los asuntos de senador Marshall. Desde que llegó en la mañana a la oficina lo percibió preocupado y algo distante, incluso cuando estaba hablando con Roger advirtió algo extraño entre los dos.

— ¿Qué era eso tan urgente que Roger quería decirte anoche? — preguntó cruzándose de brazos, entretanto se reclinaba en su asiento.

Declan se entretuvo por un momento mirando su plato de ensalada, sopesando sobre lo que respondería. Xavier era un buen tipo y demás estaba decir que le caía bien. Aunque pensó que si le contaba la verdad podría juzgarlo. Además le prometió a su jefe que no le contaría a nadie sobre sus negocios, de los cuales su compañero no estaba enterado.

— Un asunto de la oficina, ya sabes cómo es Roger, en ocasiones dramatiza. En realidad no era algo tan urgente — contestó restándole importancia para que él no siguiera indagando.

Xavier notó que no era sincero, algo lo hizo pensar de ese modo, pero no lo presionaría, le daría tiempo porque ya le había demostrado que con él podía contar.

— Sí, tienes razón, el jefe en ocasiones se estresa y se comporta bastante intenso — resopló haciendo un gesto gracioso con su rostro. Ahí estaba el Xavier cómico que ya empezaba a conocer.

Declan quiso cambiar de tema.

— ¿Cómo está tu prometida? He considerado lo que mencionaste, pienso que un día de estos podemos salir a tomarnos unas copas y así hacemos las presentaciones de lugar. De ese modo la conozco y tú conoces a Stella.

— Me parece excelente idea, además estoy seguro de que cuando me case con ella no me dejará salir de la casa, ¿si sabes a lo que me refiero? — Hizo un movimiento con su pelvis que a Declan le sacó una fuerte carcajada.

— Eres incorregible, hombre, pobre de tu futura esposa — manifestó sin dejar de reír.

Ambos terminaron su almuerzo mientras Declan le decía de la invitación que tenían él y Stella en la noche, preguntándole si le podía ayudar con unos expedientes para de ese modo no salir tan tarde. Xavier le contestó que no había ningún problema, que le ayudaría gustoso.



Stella revisaba unos exámenes cuando Jazzlyn se detuvo frente a ella mirándola con aquellos hermosos ojos que demostraban tanta inocencia. Para aquella niña su profesora era alguien muy especial en su vida, en ocasiones pensaba que le encantaría que se convirtiera en su madre debido a que estaba segura que ella la protegería y la querría como una de verdad.

Nunca antes había visualizado a ninguna mujer en aquel rol. A pesar de que a su corta edad se daba cuenta de lo solo que se encontraba su padre, aunque la tuviera a su lado. En varias ocasiones llegó a observarlo desde la puerta de su despacho — evitando que notara su presencia —, sosteniendo entre sus manos una de las tantas fotos que tenía de su madre, su corazón se arrugaba al descubrir la tristeza reflejada en su rostro. No podía evitar que algunas lágrimas se derramaran por el suyo dado que ella también la extrañaba mucho.

Para Jazz era muy triste ver como los otros niños en las actividades familiares acudían con

sus dos padres, y aunque su papá era ejemplar visto que siempre estaba pendiente de todo lo que se refería a su vida, además de demostrarle cuanto la quería a cada instante, en su interior deseaba tener una madre con la que pudiera hacer cosas de chicas, que la peinara en las mañanas y la acostara en las noches; también deseaba ver a su padre feliz, como recordaba que lo era antes de que su madre partiera de este mundo dejándoles una desolación que jamás se apartaría de ellos.

Aun siendo una niña, percibía que su padre veía a Stella de una forma diferente, sintiendo que de algún modo su presencia lo hacía feliz, aunque solamente los había visto interactuar en dos ocasiones.

Stella sintió que alguien la observaba, al darse cuenta de quien se trataba dejó lo que estaba haciendo levantando la vista para enfocarla.

— Hola, preciosa, ¿quieres decirme algo? — Jazz titubeó por un momento ya que no podía hablarle sobre sus conjeturas.

— Solo quería agradecerle lo bien que me trata. — Desde muy pequeña le habían enseñado a ser cortés y agradecida con los demás. Stella le regaló una hermosa sonrisa, esa niña definitivamente era muy especial y por ella sentía mucho cariño.

— No tienes nada que agradecer, eres una niña muy aplicada, educada y que se da a querer. — La acercó a ella para abrazarla y darle un beso en la mejilla.

Definitivamente una madre así era lo que Jazz más deseaba en el mundo.

Después que Jazzlyn se marchara, Stella se quedó para terminar lo que estaba haciendo, su celular sonó y vio de quien se trataba.

— Hola, Dec, que bueno que me llamas — contestó con una gran sonrisa.

— *Para mí el simple hecho de escuchar tu voz me alegra la existencia, amore.* — Se encontraba en la oficina reclinado en su sillón mientras conversaba con ella.

— Dime que puedes salir más temprano, mira que Sendy en cualquier momento me pregunta si podremos reunirnos con ellos esta noche.

— *¡Por supuesto que iremos! Conversé con Xavier, el compañero del cual te he platicado varias veces, le pedí que me ayudara agilizando un trabajo que tengo pendiente, lo cual ya está haciendo. Así que nos veremos en el apartamento y te aseguro que llegaremos justo a tiempo.* — Stella se sintió muy aliviada al escucharlo.

Al terminar la llamada se dirigió a la oficina de Sendy, ya la secretaria estaba recogiendo sus cosas para marcharse, la saludó y entró donde se encontraba su amiga.

— Stella, estaba por llamarte en este instante, ¿Declan podrá acompañarte esta noche? Ya deseo conocerlo, además de presentarte a mí esposo — mencionó la directora.

— Recién me llamó para decirme que saldría más temprano.

— ¡Fantástico! — Buscó un papel y le anotó la dirección de su casa, luego se lo pasó — . Aquí tienes mi dirección, si tienen problemas para llegar me llamas, a las ocho de la noche los espero.

— Perfecto, ahí estaremos — acordó Stella guiñándole un ojo. Entre ellas ya había confianza para utilizar algunos gestos, aunque en el plano profesional se comportaban como es debido, pero cuando platicaban sobre otros temas solían bromear y actuar libremente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Jazzlyn había llegado a su casa en compañía de su chofer para almorzar con su padre. Josh cada vez que podía aprovechaba para compartir momentos del día con su hija y así ponerse al tanto de cómo iban sus clases. Desde que su esposa falleció trataba de disponer de más tiempo para pasarlo con ella, sabía que el lugar de una madre no era fácil de ocupar, pero ponía todo de su parte

para que Jazz no se sintiera sola.

Desde hace días tenía un caso muy delicado a su cargo en el que personas muy importantes del gobierno estaban involucradas. Ese tipo de personas se creían intocables, pensando que por todo el poder que poseían jamás serían alcanzados por el largo brazo de la ley. Él repelía a los que violaban la ley y no cesaba sus esfuerzos hasta que ponía a los culpables tras las rejas. Algunos de sus colegas habían cedido ante el soborno, pero él nunca lo haría debido a que estudió su carrera por vocación, no por el dinero que pudiese o no obtener a causa de ello.

Pudo haberse dedicado a otra cosa puesto que venía de una familia con excelente condición económica y que el deseo de su padre era que manejara una de sus empresas. Lamentablemente, el señor Hennings había fallecido cinco años atrás, únicamente contaba con la compañía de su madre, una mujer con mucha determinación, cariñosa, con un gran sentido de la justicia y que le alegraba ayudar a los demás. Él la adoraba y de pequeño siempre le decía que ella era la mujer de su vida, lo cual la hacía inmensamente feliz.

Se encontraba en su despacho por lo que Jazz tocó para anunciarse, Josh al darse cuenta fue a su encuentro, abrazándola y dándole un beso en la frente. Amaba mucho a su hija, era la razón principal de que se esmerara por ser una mejor persona cada día, con eso la llenaría de orgullo.

— ¿Qué tal estuvieron tus clases? — preguntó sentándola a su lado en un mueble que se encontraba en una esquina del lugar.

— ¡Excelente, papi! Desde que la señorita Hawkins está dando clases en el colegio se ha convertido en uno de mis lugares favoritos, incluso ya me llevo mejor con mis compañeros, ella me ha ayudado en muchas cosas, ¿sabes? Hoy le di las gracias — explicó la niña emocionada.

Las palabras de Jazz lo hicieron evocar aquel rostro que no lo dejaba ni siquiera en sueños, y es que Stella cada día se hacía más presente en su vida. Ya estaba pensando en una excusa para volver a verla, necesitaba pasar más tiempo a su lado debido a que anhelaba conocer todo de ella. Aunque en algunas ocasiones se incomodaba consigo mismo por pensar de ese modo. Estaba consiente que ella era prohibida para él, a pesar de que su mente se negaba y no lo quería aceptar. De aquel hombre ecuánime y centrado no quedaba nada cuando se trataba de la profesora de su hija, de la cual ya empezaba a sentir algo más que atracción.

— Tienes razón, hija, Stella es una persona muy especial — contestó de forma pensativa mientras acariciaba la cabeza de Jazz que reposaba en su regazo.

Definitivamente lo era.

En su mente fantaseaba con la idea de que la profesora Hawkins podría ser la madre que tanto necesitaba su hija, aunque por supuesto no podría ocupar el lugar de la verdadera. Sin embargo, estaba casi seguro que si una mujer como ella llegara a sus vidas la cambiaría favorablemente, por completo. Llegó a desear que su destino estuviera relacionado de algún modo con el de Stella, ya que de ser así jamás perdería la oportunidad de retenerla a su lado.

# Capítulo 10

Stella terminaba de arreglarse cuando escuchó la puerta de la entrada abrirse.

Al fin pudo respirar tranquilamente ya que era casi la hora en la que debían salir rumbo a la casa de la familia Evans. Estaba tratando de subir el cierre del vestido que eligió para la ocasión, ceñido a la cintura, de mangas cortas, en un tono verde pastel y que le llegaba a las rodillas.

Declan se había quedado observándola, reclinado en el marco de la puerta de la habitación, cruzado de brazos, mientras ella luchaba con el cierre para hacerlo subir. Tenía parte de la espalda descubierta y eso provocó que deseara terminar de quitarle el vestido, olvidándose así de la cena que ya tenían pautada. Tuvo que descartar, o más bien aplazar su idea, ya que de su cuenta corría que al regresar se deleitaría con cada rincón del cuerpo de su mujer. Sigilosamente se fue acercando a ella sin que se diera cuenta de su presencia.

— *Piccola*, permíteme ayudarte antes de que cambie de idea — susurró pegado a su cuello mientras subía el dichoso cierre. Ella se dio la vuelta y le sonrió de forma muy sexy.

— Descuida, Dec, cuando lleguemos dejaré que me bajes el cierre y hagas con este vestido lo que te plazca — aseguró con una sonrisa pícara esbozada en su rostro.

No se resistió y la atrajo por el cuello para besarla con arrebató. Al cabo de unos minutos tuvieron que ir bajando la intensidad, debido a que empezaban a tocarse de forma muy insinuante.

— Ahora te toca a ti arreglarte, no quiero que lleguemos tarde. — Declan asintió y se puso en ello.

Tiempo después, llegaron al 1726 Silver Stam NW, Washington, Distrito de Columbia, con la ayuda del GPS del automóvil de Declan, después de suministrarle la dirección que Sendy le anotó a Stella.

La casa frente a ellos era de estilo colonial, de dos plantas, muy espaciosa y con unas escaleras situadas en una elevación rodeada de grama y jardín que conducía a la entrada principal. En los dos niveles estaban distribuidos varios ventanales propios de las edificaciones de esa época. A Stella le encantó desde que la vio. Tocaron el timbre y de inmediato les abrió Sendy, regalándoles una gran sonrisa de bienvenida. Se veía feliz de tenerlos en su casa. De inmediato se acercó a Stella para darle un abrazo y saludó con mucha cortesía a Declan, quien le devolvió el gesto.

— Bienvenidos, pasen, por favor. Están en su casa.

Al entrar, Stella se quedó asombrada al ver el interior, los pisos eran de madera y las paredes estaban pintadas en tono claro en combinación con el mobiliario. Adentro se veía todavía más espaciosa, y sobre todo se respiraba ese aire familiar que tanto le recordaba al hogar que compartía con sus padres antes de aquel fatídico accidente. Cada vez que sus rostros se hacían presente se entristecía mucho, por eso descartó ese recuerdo de inmediato.

— Me encanta tu casa, Sendy. Es muy hermosa, felicidades.

— Gracias, Stella, me hace feliz conocer tu parecer. — Ambas sonrieron. Declan veía como Stella se deleitaba con aquella casa, por eso pensó en darle algo similar, visto que la mujer que amaba se merecía eso y más.

Un hombre alto, de tez clara, cabello castaño, ojos azules, algo fornido y bastante apuesto, hizo acto de presencia frente a ellos. Parecía un actor de cine, de verdad que su amiga era afortunada de tener semejante hombre a su lado, pensó Stella al verlo.

— Buenas noches, tú debes ser Stella, encantado de conocerte. Sendy me ha platicado mucho de ti — dijo saludándola amablemente con una sonrisa en su rostro para luego extender su mano a Declan, quien la apretó con firmeza.

— Mucho gusto, señor Evans — respondieron ambos casi al mismo tiempo.

— Por favor, dejemos los formalismos, mi nombre es Christian, pero aquí todos me dicen Chris, así que ya saben. — Tanto a Declan como a Stella les cayó bien de inmediato.

Asió a su esposa por la cintura y la acercó a su costado para luego rozar sus labios sutilmente. Se veía que aquellos dos se amaban mucho, eso le alegró a Stella, su amiga era un ser maravilloso y merecía ser inmensamente feliz, y tenía la firme convicción de que cualquier hombre sería muy afortunado de tenerla a su lado.

Mientras esperaban que todo estuviera dispuesto para la cena compartieron en uno de los salones de la casa, conversando sobre varios temas. Ahí Stella y Declan se enteraron que Chris era dueño de una inmobiliaria la cual era una de las más importantes del Estado. Luego hicieron presencia los hijos de la pareja. Sendy se los presentó a Declan debido a que Stella los conocía del colegio.

— Declan, te presento a nuestros dos tesoros, Daylen tiene trece años y Crisbell ocho. — Los niños eran muy educados y lo saludaron sin ninguna timidez para luego hacerlo con Stella. La menor parecía una princesita, hermosa y muy risueña. Estaba rodeando la cintura de su madre mientras que Daylen estaba cerca de su papá.

Después de degustar la cena pasaron al área del jardín, el cual lucía muy bien cuidado y con basta vegetación. Más tarde, Chris le pidió a Declan que lo acompañara a su despacho ya que deseaba pedirle una opinión sobre una situación que se le había presentado en su empresa, deseaba contar con un punto de vista legal, dejando a las dos amigas solas para que hablaran de cosas de “chicas”, como bromeó el esposo de Sendy antes de retirarse, en vista de que sus hijos estaban en sus respectivas habitaciones.

La joven pareja se despidió de los señores Evans casi a las doce de la medianoche, acordando reunirse en otra ocasión pues pasaron una velada maravillosa en su compañía.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Cuando Stella entró a su habitación quitándose sus zapatos de tacón, Declan, quien la seguía muy de cerca, la agarró por la cintura pegándola a su espalda.

— Acaso no recuerdas lo que habíamos acordado — murmuró en su oreja, luego besó su cuello. Claro que ella lo recordaba, lo que pasaba es que estaba esperando que esa vez, él tomara la iniciativa.

— Entonces que estas esperando — musitó reclinando su cabeza en su pecho.

Declan movió sus manos y fue abriendo el cierre del vestido, al quedar descubierta su espalda la recorrió con su boca depositando húmedos besos, mientras que una nube de placer iba envolviéndolos. Poco a poco fue deshaciéndose de aquella prenda dejándola solo con su ropa interior blanca de encaje a juego. Stella empezaba a sentirse expuesta ante Declan, aunque eso nunca la ponía nerviosa. Él aún estaba vestido, pero no por mucho tiempo, ya que cuando se le da rienda suelta al amor lo único que se desea es entregarse por completo.

Caminó de espalda a la cama atrayéndolo con su seductora mirada, él no perdió tiempo y sorprendiéndola con su rapidez se posicionó entre su cuerpo. Stella estaba expectante, ansiosa y deseando sentirlo muy dentro de ella.

Sin embargo para su mala suerte, Declan se dedicó a torturarla, besando y tocando su cuerpo de aquella forma que la hacía desvariar.

— Por favor, *amore*, te necesito — suplicó arqueando una y otra vez su espalda con los ojos cerrados por todo lo que estaba sintiendo en aquel momento. Él la miraba con una sonrisa de lado y con los ojos tan ardientes como el fuego. Le fascinaba verla entregada de aquella manera.

— Te prometo que la espera valdrá la pena. Además, me estoy vengando por lo de esta mañana y lo que pasó cuando llegue del trabajo — explicó en tono pícaro, dándole un mordisco en el lóbulo de la oreja. Ella emitió un gemido y lo atrajo por el cuello para besarlo intensamente.

— Esta me la cobraré, ya verás. — Entonces volvió a sorprenderla y se adentró en ella sin pedir permiso, sintiéndose extasiado por la calidez y humedad de su interior.

— Pretendo no darte tregua toda la noche, aprovecharé que mañana es sábado. Podemos amanecer y pasar el día amándonos sin parar... — pronunció entre dientes, absorto en todo lo que estaba sintiendo en ese instante.

Después de esas palabras se aseguró de hacerla explotar en varias ocasiones aquella noche, sin olvidarse de todo lo que ella le producía en su interior, al punto de tener la seguridad de que era el hombre más feliz del universo.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

En otra parte de la ciudad, dos personas se entregaban de forma descontrolada, pero con algunas diferencias ya que aquel hombre y aquella mujer, solamente los unía el placer que se propinaban entre ellos hasta perder la conciencia.

Katrina era una amante como pocas. Poseía la capacidad de hacer que cualquier hombre perdiera la razón, ya que manejaba algunas técnicas que los ponía a delirar de placer, no se cohibía ante nada, tampoco tenía ningún pudor. Su fiereza en la cama la hacía ser muy codiciada, aunque era ella quien elegía al merecedor de su cuerpo por unas pocas horas. Había ganado mucho dinero debido a que algunos hombres no les importaba pagar grandes cantidades para adentrarse en su cuerpo aunque sea por unos minutos.

— ¿Te gusta? Dime que sí. Pídeme que lo vuelva a repetir — solicitó con la boca entre las piernas de Roger, quien casi ni podía hablar por el placer que sentía producto de lo que esa fiera le estaba haciendo.

Sus encuentros no eran tan frecuentes como antes, pero el hecho de que ella estuviera obsesionada con Declan lo excitaba. Por eso, y pese a que Katrina trabajaba en uno de los clubs de su propiedad, le pagó una fuerte cantidad para pasar todo una noche entre sus piernas.

— Sabes que tienes la capacidad de volver loco a cualquier hombre — pronunció con voz ronca, para tomarla por el cuello y atraerla a su boca. Ella se subió encima de él y empezó a moverse como si estuviera montando un potro salvaje sin darle ninguna tregua. Sus encuentros eran salvajes y eso a Roger le fascinaba.

El senador enredó su melena roja en una de sus manos y la besó ferozmente. Así pasaron lo que restaba de la noche entre jadeos y diciéndose palabras que los excitaba cada vez más. A Roger siempre le daba lo mismo que su esposa le hiciera una escena. Y esta vez no iba a ser diferente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha era una mujer muy hermosa y el transcurrir de los años no le habían quitado todo su atractivo. Provenía de una de las familias más influyentes del país, motivo principal de que Roger se acercara a ella, enamorándola hasta llevarla al altar. Aquel matrimonio tal como pensó le serviría para escalar en la política, en vista de que en ese mundo las influencias eran muy importantes.

Ella se enamoró perdidamente de aquel apuesto joven que tenía tantas ganas de superarse en la vida y llegar lejos en la política. También le atrajo de él su gran inteligencia y elegancia innata. Sus padres lo adoraban, por eso su relación se formalizó bastante rápido. Sin embargo, ya estaba



casada de todo lo que su esposo le hacía pasar y el amor que le tuvo durante tantos años fue desapareciendo con cada humillación que recibía, cada vez que llegaba tarde, o en muchos otros casos —como esa mañana—, pasando toda la noche fuera y apareciendo ya entrado el otro día.

No era ninguna idiota, sabía que él venía de revolcarse con una de esas mujerzuelas a las que frecuentaba, debido a que le llegaron algunas informaciones que le daban esa seguridad.

Por esa razón tomó la decisión de pedirle el divorcio, ya lo había conversado con una de sus mejores amigas. Necesitaba darle otro rumbo a su vida. De ese modo, podría dedicarse por completo a sus obras de caridad que la colmaban de satisfacción. Le fascinaba ayudar a quienes — a diferencia de ella —, no disponían de lo más básico que toda persona merece.

Samantha era una gran dama de sociedad, con una elegancia natural, y trataba a todos con mucha amabilidad. Su forma de comportarse y esa humildad que la caracterizaba era la causa de que fuera merecedora de la simpatía de quienes frecuentaba. Eso también le convenía a Roger ya que si quería llegar a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica necesitaba a su lado a una mujer de carácter, pero que fuera amada por todos a su alrededor, de ese modo los pondría de su lado. Ella poseía un fuerte magnetismo cayéndole bien a cualquier persona que la conociera, otra razón por la que mantenía su matrimonio.

Ella sabía bien cuáles eran sus intenciones, por eso ya no quería tener a un hombre como él a su lado. Antes que todo debía pensar en lo que le diera paz, en lo que la hiciera feliz.

Tuvieron solo un hijo, quien se encontraba desde hace un año cursando una maestría en Alemania. Se comunicaba con ellos con cierta frecuencia, no obstante a eso, a ella le hacía mucha falta.

Estaba perdida en sus cavilaciones mirando al jardín trasero desde la ventana de su inmensa habitación, vestida con un albornoz, rodeando su cuerpo con sus brazos, sintiéndose en ese momento tan vacía y desolada. Lamentablemente esa sensación no la abandonaba nunca desde hacía un buen tiempo. Pensó sobre su matrimonio y una triste sonrisa se posó en su rostro al recordar que los primeros años no se podían catalogar como malos, sobre todo el momento en el que Patrick abrió sus ojos por primera vez. Ambos padres estaban muy orgullosos de su hermoso bebé. Pero todo fue cambiando al pasar el tiempo, cuando la ambición desmedida de Roger lo fue cegando. De eso Samantha se fue dando cuenta poco a poco hasta que llegó el momento en que se distanciaron por completo, únicamente guardando las apariencias.

En ocasiones pensaba que tal vez, él jamás la amó, que se casó con ella por los beneficios que pudiese recibir de su acaudalada familia. Aunque de nada valía pensar en el pasado, ahora lo que debía era enfrentar el presente con determinación y luchar para obtener la emancipación de su esposo y de ese modo forjarse el futuro que estaba segura... merecía.

Roger llegó a su casa, subió las escaleras para dirigirse a su habitación, abrió la puerta e imaginó que a esa hora su esposa ya estaría despierta y que le reclamaría. Lo que nunca pensó era que escucharía lo que Samantha le diría a continuación:

— Quiero el divorcio, Roger. Y ten por seguro que lucharé hasta conseguirlo — aseguró al percatarse de su presencia sin siquiera voltearse a mirarlo, llenando su cuerpo de la energía de los rayos del sol que daban la bienvenida a un nuevo día.

El senador se quedó sin poder articular ninguna palabra por unos minutos, algo que no le solía pasar. Entretanto pensaba en una forma de quitarle esa idea de la cabeza, debido a que un divorcio afectaría todos sus planes. Era algo que simplemente no podía suceder, y no porque la amara, la razón principal era que podría afectar sus aspiraciones presidenciales.

Él era muy conocido y eso solamente haría que la opinión pública se diera un festín a costa

suya. Hasta podría salir a la luz su historial con las mujeres con las que se acostaba a espaldas de su esposa, lo cual afectaría su carrera política y buen nombre. Era consciente que los periodistas cuando indagan sobre una historia podían llegar a descubrir otras cosas, y en su caso eso sería fatal.

— Samantha, ¿acaso has perdido la cabeza? Ni pienses que te daré el divorcio — mencionó con firmeza en sus palabras. Debía pensar en darle una buena razón, algo que la hiciera cambiar de opinión, quizás si se valiera de sus buenos sentimientos, de ese noble corazón que sabía que ella poseía, lo lograría. Ella se mantuvo en silencio, eso lo veía venir, ya empezaba a conocerlo bien —. Además, te amo, no quiero separarme de ti. Piensa en Patrick, el daño que esto podría causarle.

Samantha se carcajeó sin humor, entonces se dio la vuelta y lo encaró.

— Sabes bien que Patrick no es un niño, y estoy segura de que se ha dado cuenta que nuestro matrimonio es una farsa. No me vengas a hablar de amor. ¡Por Dios Roger, no me creas tan estúpida! — exclamó con ira en su voz.

Él se quitó su chaqueta estilo diplomática y la puso a un lado de la cama, donde se sentó y alzó una mano frente a ella, la cual rechazó ya que no quería ni siquiera tocarlo.

— Lo mejor será que recojas tus cosas y te vayas cuando antes de esta casa. Tu simple presencia me molesta mucho. — Samantha dio la vuelta para adentrarse en el baño, pero se giró rápidamente —. Ahora podrás aprovechar y pasar más tiempo con la mujerzuela con la que te acuestas y de donde estoy segura vienes. El olor a perfume barato me repugna, sé que no es el tuyo. — Dirigió sus pasos con toda la elegancia que le caracterizaba, cerrando la puerta del baño tras de ella, no sin antes decirle —: Mi abogado se pondrá en contacto contigo. — Ya su decisión había sido tomada y jamás daría marcha atrás.

Una mujer nunca debe aguantar ser humillada por ningún hombre, y aunque Roger nunca le puso un dedo encima, en ocasiones el maltrato que más duele es el emocional, debido a que el físico a los días puede curarse, pero el daño que le hacen a un corazón puede durar por mucho tiempo o quedarse ahí... eternamente.

# Capítulo 11

Roger se encontraba en su oficina repasando mentalmente las palabras de su esposa, quien seguiría siéndolo aun en contra de su propia voluntad, pues él no podía darse el lujo de perderla y no porque la amara.

Nunca se humilló ante nadie, todo lo contrario. Aunque en esta ocasión como el zagas hombre que siempre había sido, usaría una estrategia infalible para convencer a toda mujer, estaba seguro que Samantha no sería la excepción.

Cumplió lo que ella exigió al marcharse de la casa que compartían, llevando consigo algunas de sus pertenencias e instalándose en uno de los lujosos apartamentos que poseía, donde llevaba dos días residiendo. Desde ahí trataría de mantenerse en un perfil bajo y le haría ver a su esposa que la amaba, lo que distaba mucho de la realidad.

En ese preciso instante pondría en marcha su plan.

Roger levantó el auricular del teléfono que tenía en su escritorio para llamar a su asistente y ordenar el arreglo floral más impactante y hermoso que pudieran preparar. Iría en compañía de una nota expresando lo triste que se sentía por la actitud que ella había tomado en su contra y que no dejaría de luchar por su amor.

Estaba seguro que lograría hacerla desistir de sus planes. Ninguna mujer se le negó antes y a estas alturas del partido, donde contaba con una vasta experiencia y todos los recursos a su alcance, no sería la primera vez.

Que equivocado estaba...



Stella caminaba por los pasillos del colegio con una carpeta pegada a su pecho, y más que caminar flotaba, ya que no dejaba de recordar la noche del viernes pasado donde Declan le cumplió lo prometido, amándola prácticamente hasta entrada la mañana.

Pasaron un maravilloso fin de semana sin despegarse uno del otro. Entre risas limpiaron y organizaron su hogar, Declan fue el chef asignado, deleitándola con diversos platos italianos — especialidad de su madre —, quien siempre complacía a su padre con la comida oriunda de su país de nacimiento. También aprovecharon para llamar a los padres de éste, quienes se alegraron al saber que su hijo estaba cumpliendo poco a poco su sueño en compañía de la mujer que amaba.

— Tierra llamando a la profesora Hawkins — dijo Sendy al ver como Stella pasaba por su lado sin darse cuenta de su presencia. Ésta de inmediato se detuvo y le hizo frente.

— Sendy, amiga, discúlpame, es que tengo la cabeza en otra parte — argumentó con una risa boba en el rostro y mirándola con ojos soñadores. Ella se contagió con su risa de inmediato.

— Descuida. Imagino el motivo — indicó con picardía mientras se llevaba un dedo a la barbilla, dándose unos pequeños toquecitos con el mismo. Como estaban en receso decidieron ir a un área apartada y conversar un rato.

— A Chris le simpatizó mucho Declan, a mí por igual. Es un hombre encantador y se ve que te ama con locura — mencionó Sendy sonriente.

— Yo también lo amo inmensamente, no te haces una idea de cuánto. Déjame decirte que me agradó mucho tu esposo, debo confesar, con todo el respecto que te mereces, que parece un actor de cine, es todo un galán. Tu casa me fascinó, es hermosa. Estoy muy feliz por ti, sé que te mereces todo

lo bueno que la vida te ha dado.

Ambas sonrieron y Sendy estuvo de acuerdo con la apreciación de su amiga, sin sentirse aludida por las palabras hacia su esposo, ya que era afortunada de tenerlo a su lado.

— Por cierto, Sendy, quería saber si me podrías recomendar un ginecólogo. Desde que me mudé tengo pendiente visitar uno.

— ¿Acaso estás emba...? — Stella se sorprendió y no la dejó terminar, a sabiendas de que era normal que pensara eso.

— ¡Por supuesto que no! Imagínate, aunque me encantaría tener un hijo producto del amor que sentimos Declan y yo estoy consciente que no es el momento oportuno. Lo que pasa es que se me están por terminar las pastillas anticonceptivas y deseo que me receten otras, también debo realizarme el chequeo de rigor.

— Entiendo perfectamente y coincido con tu punto de vista, tener un hijo es una gran responsabilidad. Ustedes apenas están empezando una vida juntos. Te recomendaré a mi doctora, es una mujer muy capaz en su área, aparte de ser una gran amiga. — Stella asintió agradecida.

Al finalizar la jornada de clases, Sendy le entregó los datos de la doctora Alexia Clark — Ginecóloga Obstetra — le informó que había conversado con ella para concertarle una cita.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Ey, Declan, estaba pensando que ya es tiempo de fijar un día para salir con nuestras novias. Estoy deseando conocer a la dueña de tus noches — dijo Xavier recostado en su asiento, separándose de su escritorio para mirarlo mientras frotaba un lápiz entre sus manos.

Declan estaba revisando unos papeles que debían ser entregados al presidente del Senado, pero los dejó por un momento para prestarle atención a él. La oficina que compartían tenía el espacio suficiente para que ambos estuvieran cómodos, sus escritorios estaban frente a frente — con dos sillas cada uno — , separados por cierta distancia. Disponían del mobiliario necesario para guardar expedientes, impresora, fax y sus respectivas computadoras para realizar su labor. Al fondo había una ventana y delante la puerta de entrada, de ese modo quien acudía allí podía hacer un chequeo visual para verlos uno a cada extremo de dicha oficina.

— Podría ser uno de estos días. Considero que si adelantamos el trabajo que tenemos pendiente, el jefe nos puede dar una tregua, dejándonos salir más temprano — le respondió a Xavier.

— Tienes razón, de todos modos ve diciéndole a tu chica que muero por conocerla. — Declan de inmediato lo miró de forma intimidante y éste rompió en carcajadas.

— Uyyy, no me mires así que tiemblo. — Mientras lo decía movía su cuerpo de esa forma para darle más dramatismo, Declan movió la cabeza en negación pensando que Xavier eligió la carrera equivocada, le iría mejor como actor de comedia por su modo de actuar.

De repente escucharon la voz enfadada del senador, exigiéndole algo a su asistente. Ya habían notado que su jefe últimamente se cargaba un humor terrible.

— Bueeenooo, por lo que escucho nuestro jefe está en sus "días" — enfatizó Xavier simulando unas comillas con sus dedos.

— No te burles, hombre. En realidad pienso que algo malo le ocurre, no es el mismo de siempre. Por lo menos ya nos faltan unas pocas horas para salir, espero que mañana esté de mejor humor.

Ambos compañeros asintieron y prosiguieron con su trabajo sin saber realmente que era lo que le pasaba al distinguido senador Marshall.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha se encontraba en la casa de una muy buena amiga, a quien conocía desde hace años.

Su amistad había pasado todas las pruebas posibles sirviendo una de apoyo para la otra cuando así fuese necesario. Motivo de que estuviera ahí en ese momento, y es que más que nunca necesitaba de sus sabios consejos.

Charlotte Hennings era una mujer con muchas cualidades, entre ellas, saber escuchar y tratar de ayudar a quienes lo requerían. También una madre y abuela excepcional, su nieta Jazzlyn era la luz de sus ojos, y aunque su hijo Josh decía que la estaba consintiendo mucho, ella le restaba importancia. Amaba mucho a su único hijo, a quien le deseaba que encontrara una buena mujer que lo amara tanto como él lo merecía, por ser el maravilloso hombre en el que se había convertido llenándola de orgullo a ella y a su fallecido esposo.

Se dirigió al jardín, donde le avisaron que la esperaba su amiga Samantha, a quien apreciaba mucho.

— Querida, me alegra mucho verte. — Saludó Charlotte afectuosamente.

— Amiga, deseaba tanto hablar contigo y contarte como me siento. — Charlotte levantó una ceja llenándose de preocupación. Samantha, pese a no tener el idílico matrimonio que muchos pensaban, con el maravilloso hombre que todos creían, jamás se notó tan apesadumbrada.

Nunca le agradó Roger, siempre lo vio como un oportunista que consideró a su amiga como una tabla de salvación, como alguien que lo podría acercar a lo que codiciada, pues la ambición destilaba por sus poros. En más de una ocasión pensó decirle a su amiga lo que imaginaba. Desestimándolo en el acto, asumiendo que no debía intervenir, ya que Samantha estaba profundamente enamorada de él.

— Vamos a sentarnos, pero antes dime, ¿qué deseas tomar?

— Estoy bien así, tranquila. — Samantha lo único que ansiaba era sacar todo de su corazón para de algún modo aminorar su dolor. Por esa razón le contó con lujo de detalles muchos de los comportamientos de Roger, los cuales le había ocultado a Charlotte quizás por vergüenza; platicándole también sobre su decisión de pedirle el divorcio.

— ¡Lo sabía! — La ira cruzó las facciones del rostro de la madre del juez Josh al enterarse de lo mucho que Roger había humillado a su amiga. Ella no se merecía pasar por todo aquello, como ya era costumbre la apoyaría en todo.

— Samantha, hablaré con mi hijo y le pediré que me recomiende al mejor abogado en estos casos, te garantizo que te librarás de ese miserable. Ahora entiendo porque nunca me agradó, no te había comentado nada para no herir tus sentimientos — confesó Charlotte, sosteniendo sus manos entre las suyas, sentadas frente a frente.

Una lágrima se deslizó por el estilizado rostro de Samantha mientras agradecía la ayuda que su amiga le ofrecía, pues ansiaba librarse de ese hombre para siempre y el abogado que la había asesorado durante años no se encontraba en el país, dándose cuenta después de echar a Roger de su casa. Ese era un punto a su favor, no tenerlo bajo el mismo techo.

Por lo visto, Roger no se rendiría fácilmente, pensó al recordar el hermoso arreglo de flores que recibió en la mañana con una nota la cual destruyó después de leer. Luego le indicó a una de las personas del servicio que botara a la basura aquellas flores que no tenían culpa de nada, pero que procedían de aquel traicionero hombre al cual ya detestaba con todo su corazón.

La conversación entre ellas como siempre se extendió por unas horas. Samantha se encontraba más calmada debido a que le hizo mucho bien liberarse de todo lo que la hacía sentirse tan terrible, pese a que el dolor no se iría tan fácilmente, el hecho de que no lucharía sola la tranquilizaba.

Declan iba conduciendo camino a su apartamento cuando su celular sonó, al sacarlo del bolsillo de su pantalón y ver la pantalla se alegró al darse cuenta de quien se trataba.

— ¡Alexandro, hermano! — respondió eufórico, para él su familia era un pilar muy importante en su vida y los quería mucho.

— *Declan, ¿qué dice ese futuro presidente de la nación?* — bromeó él provocando que ambos rieran.

— ¿Te estas burlando de mí? apenas estoy iniciando, tal como te escribí por correo. Aún me falta un largo camino por recorrer. — En ese momento pensó en lo que diría su hermano si se enteraba en lo que se acababa de meter para lograr escalar en la política.

— *Por supuesto que no, hermanito, todo lo contrario, estoy muy orgullo de ti porque estás cumpliendo tus sueños. Y dime, ¿cómo está nuestra hermosa Stella y qué se siente convivir juntos?* — Desde que conoció a la *Piccola* de su hermano menor le agradó al instante por su forma de ser y por todas las virtudes que poseía. Aunado a eso, estaba seguro del amor que ambos sentían. Por esa razón estuvo de acuerdo de que comenzaran una vida juntos, ofreciéndoles su ayuda de ser necesario.

— Gracias, Alexandro. En cuanto a mi hermosa *Piccola*, te cuento que se encuentra de maravilla y yo me siento el hombre más feliz del mundo al tenerla a mi lado. — Volvieron a reír para luego continuar conversando por unos minutos, mientras Declan se parqueaba en el estacionamiento de su apartamento.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella daba los toques finales a una pasta a la boloñesa que le preparaba a Declan. Pensó esperarlo para que cenaran juntos, aunque ya pasaban de las ocho de la noche.

Cuando llegó del colegio se dedicó a revisar algunos trabajos de sus alumnos por un tiempo, luego se dio un baño y se vistió con una camiseta de Declan, sin ropa interior. Digamos que se sentía algo traviesa y esperaba ver su reacción. Estaba tan inmersa en sus quehaceres que no se dio cuenta cuando la puerta de la entrada se abrió, su *amore* estaba a solo un paso de ella sorprendiéndola y subiendo el dobladillo de lo que traía puesto.

— Veamos qué tenemos por aquí — susurró Declan en su oído para luego depositar un beso húmedo en el mismo, causándole que le temblaran las rodillas.

— ¡Dec, por Dios! — jadeó cerrando los ojos y echando atrás su cabeza, él había puesto una mano justo donde sus piernas se unían, apreciando que no había nada que impidiera su contacto con esa parte de ella que ya empezaba a humedecerse y a palpar anhelante de él.

— Mmm... me gusta que estés así para mí, únicamente para mí — confesó con voz ronca. El deseo ya lo estaba embargando y de eso Stella se dio cuenta al sentir una presión detrás de ella, lo que indicaba que Declan estaba listo para llevarla a las estrellas y acompañarla.

Lentamente se dio la vuelta dándose cuenta de cuan dilatadas estaban las pupilas de él. Sin dejar pasar ni un segundo más, Declan asaltó su boca dándole un beso profundo y apasionado, envolviendo un brazo por su cintura y pegándola a él, al grado de que no se sabía dónde comenzaban y terminaban sus cuerpos.

— Dec... espera, la cena ya está lista — gimió en su boca. Él se separó un poco, contemplándola con todo el amor que sentía por ella, por su *Piccola*.

— Yo solamente tengo hambre de ti, mi *amore*, únicamente de ti. — Al carajo la cena, pensó ella, dejándose envolver por sus brazos y caricias mientras él le sacaba de forma desesperada la camiseta que tenía puesta y luego se deshacía de su propia vestimenta.

La sentó en la encimera de la cocina, abriendo sus piernas para tener acceso a esa parte que gritaba por su atención. Y justo ahí, en aquella pequeña cocina del hogar que habían conformado, se

entregaron una vez más dando rienda suelta a sus sentimientos.



Stella se encontraba algo ansiosa en aquella sala de espera, observando a varias mujeres en estado de gestación, unas incluso estaban acompañadas por sus pequeños hijos. Por un momento cruzó en su cabeza la idea de lo que pensaría Declan si la viera embarazada, descartándolo de inmediato. No podía hacerse ilusiones todavía con eso. De lo que sí estaba segura era que él sería un padre estupendo, amoroso y de que ella trataría de ser la mejor madre del mundo.

De repente pensó en sus padres y en todo lo que no habían vivido a su lado. Se entristeció al recordar que los hijos que tendría junto a Declan — llegado el momento —, nunca podrían disfrutar de sus abuelos maternos, provocando con ello que sus ojos se llenaran de lágrimas. A pesar de ello debía ser fuerte como lo había sido desde que partieron de su lado.

Una voz la llamó sacándola de sus meditaciones:

— Señorita Hawkins, la doctora Clark la recibirá en cuanto salga la paciente a la que está atendiendo. Por favor esté atenta para que entre enseguida — expresó la secretaria de la misma.

Stella asintió y se quedó viendo la puerta, hasta ese momento no se había percatado de la mujer que la doctora atendía, pasados unos minutos al ver que la puerta se abrió se paró de su asiento para seguir la indicación que le dieron. Se distrajo por un instante, y antes de entrar chocó con la paciente que salía de la consulta, la cual se paró para mirarla a través de sus lentes de sol que cubrían gran parte de su rostro, pareciéndole algo extraño a Stella que los usara ahí adentro.

— Disculpe — dijo ella sintiendo lo que había pasado.

— Solo fijate por donde caminas — destiló con veneno aquella mujer exuberante y con el cabello tan rojo como el fuego, dejando a Stella un tanto aturdida por su reacción y con un sentimiento extraño que no entendió en ese momento.

Trató de sacarse de encima esa sensación y procedió a entrar finalmente al consultorio, donde la recibió sonriente una mujer de más de cuarenta años, tez oscura y ojos marrones al igual que su cabello; con su gran sonrisa le que causó agrado de inmediato.

— Buenas tardes, Stella. Toma asiento, por favor — indicó la doctora haciendo un gesto con su mano desde donde estaba sentada en su escritorio.

— Buenas tardes, doctora Clark, gracias. — Stella procedió a sentarse dando inicio a la consulta.

Al cabo de un rato, la doctora Clark ya tenía listo el record de Stella en su computadora, el cual completó con algunas preguntas que le hizo luego de realizar la revisión, le indicó algunos exámenes de rutina e incluyó la receta de algunas píldoras anticonceptivas.

— ¿Cómo es tu vida sexual, Stella? Es decir, ¿activa o casual? — preguntó sin tapujos Alexia Clark, causando que ella se ruborizara un poco al pensar en cuan activa era.

— Bueno, doctora... se podría decir que... activa, pues vivo con mi novio, ya se imaginará — respondió con una sonrisa tímida, entre tanto retiraba una hebra de cabello de su rostro, percatándose del modo en que la doctora sonreía con picardía.

— Lo imagino. Me caes bien, Stella, además de que eres amiga de Sendy a quien conozco desde la universidad. Por eso deseo que me llames simplemente Alexia, por favor, dejemos los formalismos de lado — solicitó con una sonrisa. Con cada palabra que intercambiaban le agradaba cada vez más, considerando la idea de tener otra amiga en aquella ciudad.

— Gracias, Alexia — contestó con las manos en su regazo, delineando una sonrisa en su rostro.

— No te explicaré el uso de las pastillas anticonceptivas, pues ya lo sabes, lo único que haré es recordarte que no debes dejar de tomártelas, si en dado caso se te olvida un día debes tomarla inmediatamente después de tener relaciones con tu pareja, a menos que desees recibir las consecuencias de tu olvido en nueve meses — explicó la doctora mirándola fijamente.

— Lo tengo claro, pese a que me encantan los niños y deseo tenerlos con Declan, este no es el momento adecuado — afirmó ella.

Ambas mujeres se despidieron, no sin antes acordar una próxima cita para que Stella le entregara los resultados de una ecografía y algunas pruebas de laboratorio, todo esto indicado para terminar de armar su expediente y descartar cualquier imprevisto a las cuales las mujeres están expuestas.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Katrina llegó a su apartamento, arrojando su cartera en el sofá luego de visitar a su ginecóloga. Al salir, una estúpida mujercita casi la tumba, enfureciéndola, sumado a que no veía a Declan desde hace días. Las ansias que tenía por ese hombre y de tenerlo dentro de ella la estaban enloqueciendo, formulándose miles de ideas para conseguir meterlo en su cama.

Tomó su celular para marcarle a su amante número uno.

— Katrina, preciosa. Cuéntame, ¿en qué te puedo servir? — contestó el senador Marshall con voz seductora.

— Roger, bebé, lo sabes bien, pero al parecer no quieres complacerme — dijo en tono algo infantil, haciendo pucheros con la boca pero con la malicia que la caracterizaba por dentro.

Escuchó un suspiro del otro lado de la línea, Roger se estaba cansando de esa situación ya que no le gustaba ser manipulado por nadie, eso justamente era lo que aquella mujer pretendía. Pero le seguiría el juego no porque ella se lo pidiera, sino porque de alguna manera podría voltear las cartas a su favor y usar a Katrina para embaucar mucho más a Declan.

— Quiero y lo haré. Pero debes entender que no puedo servirte a Declan en bandeja de plata, lo único que puedo hacer por ti es ponerlo en tu dirección, ya después estoy seguro de que usarás todos tus atributos para seducirlo como ambicionas — explicó con determinación en sus palabras.

Katrina sonrió y le dijo a Roger que de eso no debía caberle la menor duda. Éste quedó de encontrar la manera de llevar nuevamente a Declan al club y dejarlo a su merced. Era cruel el modo en que aquellos dos seres sin escrúpulos querían jugar con un hombre que únicamente veía a través de los ojos de la mujer que amaba, pero que lamentablemente estaba siendo seducido por aquella hembra de cabello rojo.

En definitiva, Katrina terminaría convirtiéndose en una bruja, una *Strega* — como le había dicho él en varias ocasiones — , hechizando y embriagándolo de placer.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

En la casa del juez Josh Hennings se disponían para la cena, como ya era habitual por lo menos dos veces por semana, Charlotte acompañaba a su hijo y a su adorada nieta.

— Hijo, quiero preguntarte algo — dijo Charlotte llegando al comedor al lado de Josh.

— Soy todo oídos, madre — respondió sacando una silla para que ella se sentara.

En ese momento llegó Jazzlyn de su habitación, dirigiéndose a donde estaba su abuela para saludarla con un beso que ella aceptó, la abrazó con ternura, luego la niña se ubicó a su lado en la mesa.

— Samantha quiere que le recomiende un abogado, pues el suyo está fuera del país y quiere entablar una demanda de divorcio cuanto antes.



— Pensé que su matrimonio con el senador Marshall no tenía problemas — comentó Josh tomando un trago de su copa de vino.

— No tienes idea del tipo de hombre que es y de todo lo que ha sufrido mi amiga, hijo — expresó Charlotte con total indignación hacia Roger.

— Descuida, ya me pondré en eso, tengo un amigo que es muy eficiente en esos menesteres, te aseguro que le ofrecerá una excelente ayuda, incluso hará que el trámite sea más rápido ya que tiene contactos en todos lados. Solo esperemos que el senador no ponga ninguna traba. — Su madre asintió y le apretó la mano sobre la mesa en agradecimiento, mientras le dedicaba una sonrisa que él correspondió.

Iniciaron la cena y tocaron el tema del colegio, Charlotte siempre estaba interesada en cómo le iba a su hermosa niña en sus clases, ya que sabía de su condición y que en algunas ocasiones sus compañeros la habían hecho sentir mal.

— Mi amor, dime, ¿cómo van tus clases? — indagó acariciando el rostro de Jazz.

— De maravilla, abuela, gracias a mi nueva profesora, la señorita Hawkins. No sabes lo buena y cariñosa que ha sido conmigo. Me ha ayudado mucho, ya no recibo las burlas de mis compañeros y todo es gracias ella — pronunció con suma alegría Jazzlyn.

Josh detuvo el tenedor en dirección a su boca al oír a su hija hablar de Stella, algo que Charlotte no pasó por inadvertido, causándole mucha curiosidad.

— Josh, ¿acaso conoces a esa profesora? — cuestionó su madre de forma inquisitiva al ver su reacción.

Antes de responder volvió a tomar un sorbo de su copa de vino y aclaró su garganta. Mentalmente se reprendió por actuar como un jovencito inmaduro al que le preguntaban por la chica que le gustaba. Sí, Stella le gustaba y mucho, eso no lo podía negar.

Iba a responder, entonces Jazz se le adelantó:

— Por supuesto que sí, abuela, hasta le regaló flores. Es que mi profesora es muy hermosa, además mi papi lo hizo para agradecerle por cómo se ha portado conmigo.

Quería que la tierra lo tragase vivo, conocía bien a su madre y su mente que no paraba de procesar todo cuanto pasaba a su alrededor, por lo que estaba seguro de sus maquinaciones en ese momento.

— Así es, madre, pero lo hice por la razón que indica Jazz. — Charlotte aclaró los ojos e inmediatamente quiso descartar lo que estaba pensando — , es decir, por todo lo que la ha ayudado, es una excelente profesora.

— Y hermosa, por lo que he escuchado — dijo tomando un poco de vino con una sonrisa en los labios, enfocándose en su nieta — , definitivamente tengo que conocerla, mi niña, ya sabes, para también darle las gracias.

El juez se reclinó en su asiento, tomó la servilleta de tela que tenía en sus piernas y rendido la colocó en la mesa, bien sabía que su madre no descansaría hasta que no viera frente a frente a Stella. Consideró decirle que ella tenía pareja para que se diera cuenta de que él no podía estar interesado en una mujer comprometida. Aunque deliberó que con eso su madre terminaría de confirmar sus suposiciones, recordar el día donde se enteró de que Stella era una mujer prohibida cambiaba su estado de ánimo.

Tenía unas fuertes ganas de volver a ver, esperando ansioso alguna oportunidad que se lo permitiera.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

*Días después...*

Los días fueron transcurriendo en la capital de la política norteamericana. Todas y cada una de las personas que la habitaban estaban inmersos en sus vidas y los problemas cotidianos de todo ser vivo.

Entre tanto, Declan coordinaba con Stella, Xavier y su futura esposa, la tan anhelada salida para que se conocieran. El día elegido y disponible para todos fue el sábado en la noche, que llegó tan rápido que prácticamente no se dieron cuenta.

Para la ocasión, Stella eligió un vestido morado, un tanto ceñido al cuerpo y que le llegaba arriba de las rodillas, con un escote en forma de corazón y tirantes, el *oufit* lo completaban unas zapatillas con plataforma cerrada hasta los tobillos y algunas aperturas propias del diseño. Maquillaje en tonos pasteles, algo de sombra para los ojos y su cabello ondulado suelto.

Declan al verla se quedó impactado, aunque él no se quedaba atrás, dejando de lado las chaquetas formales debido a que irían a tomarse unos tragos, la vestimenta sería casual, por eso optó por un jean negro pegado a sus esbeltas y tonificadas piernas y una camisa manga larga, remangada a la altura de los codos, en un tono azul oscuro; se veía muy sexy y jovial con ese atuendo.

— Me encanta como te ves, incluso siento celos, estoy segura que más de una se quedará embelesada mirándote esta noche — mencionó Stella reclinada en la puerta de forma sensual, mientras él introducía su billetera en el bolsillo trasero del jean.

Agachó la cabeza negando para luego mirarla con intensidad, tanto que ella sintió como su corazón empezaba a latir desenfrenadamente. Se encaminó hasta donde se encontraba, tomándola de la cintura, arrinconándola a la pared para besarla, introduciendo su lengua y uniéndola a la de ella. Movía sus manos por todo su cuerpo, tocándola, venerándola. Consideró dejar plantados a Xavier y a su novia para demostrarle a su mujer que poco le importaba ser observado por otra que no fuera ella, debido a que su corazón únicamente latía por su amada Stella. Al sentir que el aire estaba abandonando sus pulmones fueron bajando el ritmo del beso, separándose un poco, uniendo sus frentes.

— No me importa lo que otras mujeres piensen, para mí la única que realmente importa en mi vida eres tú, *mia Piccola*. Siempre, por siempre. Te amo, te amo, te amo — afirmó entre beso y beso.

Stella sentía como su corazón quería dejar su pecho. Ella también lo amaba de una manera tan fuerte que ni quería imaginar la posibilidad de que no estuvieran juntos.

— Te amo, *mi amore*. Mi Dec, mi todo.

Siguieron besándose por un momento más para luego dirigirse a donde los estaban esperando, con la promesa de que al regresar continuarían con lo que habían dejado a medias, sin imaginarse que el destino les tenía una jugada preparada.

# Capítulo 12

Stella y Declan arribaron a Off The Record, un bar muy acogedor donde además de servir una amplia variedad de bebidas, también disponían de algunas exquisiteces que degustar entre trago y trago. En definitiva, un lugar excelente para compartir entre amigos.

En la entrada los esperaban Xavier y su novia, una joven de tez aceitunada, cabello con toques rojizos, risueña, de ojos oscuros y con mirada algo pícara.

— Declan Dadario, hasta que aparecen, pensé que nos dejarían plantados — bromeó Xavier, sostenía una mano en la cintura de su novia quien veía a los recién llegados con una sonrisa en su rostro. Bien sabía cómo era de bromista su futuro esposo.

— Xavier, por favor, nunca cambies. — Sonrió Declan, acto seguido iniciaron las presentaciones — . Les presento a Stella, la mujer que me hace respirar cada día —dijo mirándola fijamente y con tanto amor reflejado en su rostro que ambas damas sonrieron.

— Encantado, Stella. — Se acercó Xavier y besó su mejilla — . Melanie, mi futura esposa, dueña de mis días y pronto de mis noches — expresó mirando a su pareja con adoración.

— Presiento que la vamos a pasar fantástico esta noche. Stella, somos afortunadas por contar con estos dos poetas, aunque pensándolo bien, ellos lo son ya que tienen a dos hermosas damas a su lado — pronunció Melanie, provocando que todos rieran, luego procedieron a entrar al local.

La decoración que sustentaba el bar era en tonos rojizos, todo a juego. Inmediatamente un camarero les indicó donde se podían sentar, después de hacerlo ordenaron sus tragos.

Al cabo de una hora transcurrida de forma amena y divertida, Stella y Melanie habían entrado en confianza, platicando sin parar de diversos temas, en tanto sus parejas hacían lo propio.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Josh no era del tipo de hombre que llevaba una vida nocturna agitada, debido a que dividía su tiempo entre su hija y el trabajo. Pero esa noche se dejó guiar por un viejo amigo, razón de que se encontrara en aquel lugar tomando una copa de *brandy* con Andrew, conversando tranquilamente. Su amigo era un excelente abogado, por eso pensó en él cuando su madre le solicitó una referencia para el caso de Samantha.

Era el momento perfecto para tratar el tema.

— Andrew, ¿quisiera saber si estarías en disposición de encargarte de un caso de divorcio? — preguntó dando un sorbo a su copa, recostado en la barra.

— Tengo que revisar mi agenda, pero considero que no tendría ningún problema. ¿De quién se trata? — indagó él tomando un sorbo de su bebida.

— Es de una amiga de mi madre, está casada con el senador Roger Marshall, ¿asumo que sabes quién es?

— Por supuesto que sí, imagínate, es un hombre que ha escalado mucho en la política, incluso hay quienes dicen que piensa lanzarse a la presidencia de la nación. Por lo que veo el caso puede complicarse, lo que menos le conviene es un escándalo como este en su ascendente carrera — señaló moviendo su vaso de *whisky* frente a él.

Josh sabía que tenía razón, estos casos podían ser medio complicados si las dos partes no estaban de acuerdo.

— Entonces, ¿qué me dices?, ¿aceptarías el caso? — indagó mirándolo a los ojos.

— Claro, bien conoces que me encantan los casos a los que tenga que dedicarles tiempo y que sean un reto para mí — aseguró con una media sonrisa.

Andrew era un hombre muy seguro de sí mismo y un excelente ser humano. Sus rasgos eran algo duros, pero con cierto atractivo en sus facciones. De cabello rubio y ojos azules, su tamaño en algunas ocasiones resultaba intimidante. Estaba casado con una mujer a la cual adoraba y que le había dado dos niños que eran todo su mundo.

— Excelente, le diré a mi madre para que le informe a su amiga.

— Por cierto, ¿sabes lo que dicen las malas lenguas de nuestro senador? — cuestionó arqueando una ceja, refiriéndose de ese modo, ya que representaba al estado de Washington donde residían.

— Algo he escuchado y no es nada bueno, por eso me hago una clara idea de la razón por la que Samantha desea separarse de él.

Ambos habían escuchado que Roger Marshall era un mujeriego sin remedio y que andaba en asuntos ilegales. Aun cuando no tenían pruebas de que fuera cierto. Josh tenía varios casos de corrupción gubernamental en sus manos y había jurado perseguir y someter a los infractores de tales hechos.

Continuaron su plática amenamente sin llegar a tomar de más, visto que la idea no era esa sino pasar un buen rato en aquel lugar que se prestaba para eso.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Las dos parejas de enamorados seguían en su propio mundo, interrumpidos cada vez que el mesero que los atendía cambiaba sus copas o les traía algo para comer porque estaban ingiriendo alcohol, de ese modo no se les subía a la cabeza.

Declan tenía una mano apoyada en la rodilla de su *Piccola*, acariciándola instintivamente y depositando uno que otro beso en su cuello mientras le decía algo al oído, provocando que riera, las palabras que salían de su boca contenían un sinfín de promesas de lo que pasaría cuando regresaran a su apartamento.

— ¿No les han dicho que secreto en reunión es de mala educación? — refuto con malicia Xavier.

— Por Dios, cariño, déjalos que se expresen como deseen — dijo su novia sonriendo, luego le dio un beso en los labios que lo dejó algo mareado.

— Melanie, no aguanto más, casémonos mañana mismo, olvidémonos de toda esa parafernalia de la boda que tienen armada nuestras madres — imploró Xavier, mareado por el beso, anhelando tenerla a su lado todo el tiempo, toda la noche.

— ¿Acaso quieres que nuestras madres te den una paliza? Dudo mucho que acepten con todo lo que se han esforzado. De eso ni hablar, te toca esperar — afirmó Melanie decidida, cruzada de brazos a su lado — , de más está decir, que deseamos que estén en nuestra boda — dijo en dirección a Stella y Declan, quienes le agradecieron la invitación y aseguraron su presencia.

Minutos después, Stella se disculpó pidiendo permiso para ir al baño, no sin antes rozar sus labios con los de su *amore*.

Estaba llegando al baño cuando sin darse cuenta chocó con alguien.

— Disculpe, no era mi... — Sus palabras quedaron suspendidas en el aire cuando se percató de quien se trataba, sorprendiéndose en el acto. Lo que menos esperaba era encontrárselo en aquel lugar.

Josh la observaba de arriba abajo, detallando lo bien que le quedaba el vestido que traía puesto y como realizaba sus torneadas piernas. Estaba hermosa. Intentó pasar el nudo que se había

formado en su garganta para hablarle, y por fin lo consiguió.

— Stella, que alegría verte de nuevo — pronunció sin darse cuenta de la ansiedad en su timbre de voz, su intensa mirada estaba causando que ella se sintiera algo incomoda. También se encontraba nerviosa al pensar que Declan se daría cuenta de que estaba hablando con él. No quería pasar por otra escena como la vivida a la salida del colegio.

Colocó un mechón de cabello detrás de su oreja y dijo lo primero que se le vino a la mente para tratar de aligerar la tensión que se estaba formando entre ellos, buscando cortar la conexión de su mirada, moviendo su rostro hacia otro lado. Josh era un hombre muy inteligente e inquisitivo, por eso se dio cuenta de cuan nerviosa la puso.

— ¿Cómo se encuentra Jazz?

— Muy bien, gracias por preguntar — respondió con una media sonrisa. Esa mujer lo llevaba a comportarse diferente. Aunado a eso tenía unas fuertes ganas de tocarla, cosa que no le pasaba desde que conoció a su esposa.

Volvió a reinar el silencio por algunos cortos minutos, quedándose ambos como si estuvieran plantados ahí sin poder dar un paso. Stella quería moverse de lugar, pero al ver que Josh no lo hacía pensó que sería una imprudencia de su parte irse y dejarlo ahí sin más. Sopesó volver a hablar cuando sintió como alguien la besaba por debajo de la oreja y la agarraba por la cintura. Cerró los ojos por un momento y pidió internamente que no pasara nada que lamentar.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan se distrajo en la conversación por un momento, pero luego deliberó que Stella se estaba demorando mucho en el baño, por lo que decidió ir por ella. Al llegar a donde estaba ubicada se quedó estático en su lugar, él se encontraba frente a su mujer, mirándola de aquella manera que como hombre sabía que solo significaba una cosa: deseo.

Su ira apareció inmediatamente. Si ese mal nacido pensaba que le podía quitar a su mujer estaba demente. Lo primero que le pasó por la cabeza fue darle un fuerte golpe en ese rostro de quien no mataba ni a una mosca. Nunca había actuado de forma tan posesiva con Stella. Sin embargo, debía demostrarle que ella era suya y de nadie más.

Caminó echando humo por la boca — literalmente — , abriendo y cerrando los puños al lado de sus costados. Se aproximó de tal modo que ella no se dio cuenta hasta que la besó de manera sensual por debajo del lóbulo de su oreja, observando al juez de quinta con total desagrado. Stella tembló al sentir su tacto, por eso la agarró con cierta presión por la cintura acercándola hacia él. ¡Esto era el colmo! Volver a pasar por lo mismo, ¿es que acaso la estaba persiguiendo?

Josh se dio cuenta de cómo el novio, o lo que fuera de Stella, lo miraba como si quisiera matarlo. Quizás fue el efecto del *brandy* en su torrente sanguíneo lo que lo hizo actuar de aquel modo, o tal vez lo que sentía por ella, motivo de que no meditara bien sus palabras.

— Tranquilo, amigo, no pienses que te la voy a quitar, ¿acaso no te sientes seguro de ella? — refirió con cierta sorna en sus palabras, causando que Declan quisiera matarlo en el acto.

— ¡Eres un hijo de perra! — estalló Declan, la sangre le hervía al ver el descaro de aquel hombre. Rápidamente se le fue encima propinándole un fuerte golpe en la nariz ante la mirada atónita de Stella, quien se cubría la boca con sus manos sin dar crédito a lo que veían sus ojos.

Josh hizo un traspié hacía atrás por el impacto, agachó su cabeza y se puso la mano en el área afectada, percatándose como sangraba. Lo miró con una risa burlona en su rostro y pese a que no era un hombre violento le respondió el golpe, encestándole un puñetazo en la boca a Declan, que casi lo tumba al piso, provocando que la ira que ya bullía en su interior se desbocara como un río fuera de cause en una tormenta. ¡Lo iba a matar! Tal vez también todo era producto del alcohol que ingirió,

aunque en realidad era por las ganas que ya le tenía.

Los golpes empezaron a producirse sin importar los gritos desesperados de Stella y su intento infructuoso por separarlos. Enseguida los presentes en el bar se percataron de la situación y fueron hasta donde se estaba manifestando. También llegaron corriendo Andrew y Xavier para separar a sus amigos antes de que interviniera la seguridad del establecimiento o que alguien llamara a la policía. A ninguno de los dos le convenía un escándalo semejante, debían cuidar sus carreras y reputación.

— ¡Deja que mate a ese malnacido! — vociferaba Declan, tratando de zafarse del agarre de Xavier quien empleaba toda su fuerza ya que su amigo parecía un rinoceronte incontenible.

Melanie rodeaba a Stella con sus brazos, ésta lloraba al ver como se comportaba el amor de su vida y sentía mucha pena con Josh. No sabía si podría volver a verlo a la cara después de todo lo que estaba pasando; o a Jazz.

— Veremos si eres capaz, imbécil — amenazó Josh mientras escupía sangre, observándolo con desprecio. Ambos hombres tenían las muestras de sus golpes reflejadas en el rostro. La noche relajada que habían compartido quedó en el olvido ante lo que tenían frente a ellos.

— ¡Cálmate, Josh! ¡Por todos los cielos, contrólate de una maldita vez y larguémonos de aquí! — solicitó Andrew alarmado cuando vio la reacción de su amigo, lo rodeaba con sus brazos por detrás, ejerciendo presión y haciéndolo caminar de reversa.

Josh no dejaba de ver a Stella, que estaba alarmada por la situación y lloraba detrás de Declan.

— ¡Que no la mires, maldición! — gritó Declan como un desquiciado al darse cuenta.

Poco a poco, Andrew consiguió su cometido, sacar a su amigo de aquel lugar, quien no dejaba de lanzar improperios. Después Xavier consiguió hacer lo mismo tratando de calmar a Declan, quien respiraba forzosamente y quitaba los rastros de sangre de su rostro con el dorso de la mano, aún furioso.

Ya en la calle, Stella se acercó a él con sumo cuidado, preocupada al notar lo maltratado de su rostro.

— Dec, por favor, cálmate. No tenías que actuar como lo hiciste. No estaba pasando nada entre nosotros — pronunció buscando su mirada, tratando de calmarlo.

— ¡¿Qué no pasó nada?! ¿Es que no te diste cuenta de cómo ese infeliz te miraba devorándote y desnudándote con los ojos? — Volvió a estallar alzando sus brazos al aire, desesperado.

— Por favor, tenemos que calmarnos. Stella, en esas condiciones es mejor que manejes tú, Declan no puede hacerlo — dijo en forma conciliadora Xavier, extendiéndole la mano a su compañero de trabajo para que le entregara las llaves del auto — , vamos, dámelas ahora, no te portes como un niño pequeño — añadió con el ceño fruncido, agitando sus dedos con la palma abierta hacia arriba.

Declan resopló por la nariz, pero terminó cediendo, sacándolas de su bolsillo para entregárselas. Después pasó las manos por su cabeza tratando de calmarse. Tomó aire y posó sus ojos en dirección a la mujer de su vida.

— Perdóname por actuar así, *Piccola*, es que al ver a ese hombre me descontrolé. Sabes que jamás me había comportado de esta manera. Xavier, Melanie, también les pido disculpas, por mi actitud arruiné la noche de todos — expresó arrepentido.

— Descuida, Declan, son cosas que simplemente pasan, ahora lo importante es que no le den más vueltas a todo esto y traten de pasar página. Ustedes se aman, eso se nota a leguas, no permitan que nada ni nadie cambie eso — pronunció la futura esposa de Xavier con una sonrisa reflejándose en sus labios.

Se despidió de Stella diciéndole que tratara de calmarse y quedaron de comunicarse después para reunirse y platicar un rato, en vista de que se cayeron muy bien desde el primer momento. Xavier palmeó la espalda de Declan y los acompañó hasta el estacionamiento, terminaron de despedirse y luego Stella subió al asiento del conductor, entre tanto Declan se montaba en el del pasajero mirando al frente.

Durante un rato se mantuvieron en un silencio incomodo, ambos cavilaban sobre lo ocurrido y sus reacciones.

Llegaron sin dirigirse la palabra a su hogar. Stella cruzó la puerta de la entrada seguida por Declan, en dirección a su habitación, pero él la agarró del antebrazo para detenerla. Tenía que hablarle, debía darle las razones de su comportamiento, no podía dejar que ella pensara lo peor de él. Simplemente actuó como un hombre enamorado que se moría de celos al darse cuenta de cómo otro hombre deseaba a su mujer.

En ocasiones los celos pueden ser malos consejeros, si sumamos algo de alcohol la mezcla puede ser explosiva.

Stella observó la mano de Declan deteniéndola, él la veía intensamente disculpándose con la mirada, sin poder poner en palabras lo arrepentido que se sentía por su comportamiento. Solo tenía la excusa de unos celos estúpidos, pues estaba seguro de que ella lo amaba con la misma intensidad en la que él lo hacía; lo haría por toda la eternidad.

Ella rompió el silencio.

— Será mejor que te limpie y cure esas heridas o mañana despertarás irreconocible — musitó Stella en un hilo de voz. Todavía estaba conmocionada por lo que sus ojos vieron, jamás se le hubiese pasado por la cabeza ver a Declan comportarse de ese modo.

Él asintió y ambos se dirigieron al baño, donde tenían un pequeño botiquín del cual Stella sacó alcohol, algodón, curitas y una crema multiusos, por decirlo de algún modo. Declan se reclinó en el lavabo posando sus manos hacia atrás para estar a la misma altura de ella y facilitarle la labor.

Stella se tomó su tiempo, con mucha concentración y frunciendo el ceño cada vez que él se quejaba o suspiraba. Pese a que ella lo trataba con mucha delicadeza sentía algo de dolor acentuado en las partes donde tenía laceraciones o cortadas. Por ejemplo, encima de una ceja y otra en el pómulo derecho muy cerca del labio. Pensó que ese desgraciado poseía una buena derecha y se jactó al recordar que él también le había encestado unos buenos golpes en ese rostro petulante de niño rico.

Su *Piccola* terminó de atenderlo en silencio sin que sus labios emitieran algún sonido, antes de que se retirara de su vista le agarró la mano y se la llevó a la boca para besarla, luego la ubico en su pecho, encima de su corazón.

— Ves como late, *mia Piccola*, eso solamente lo provocas tú. Estoy consciente de que me comporté como un cavernícola. Pero es que ver cómo te miraba sacó lo peor de mí. Mi única excusa es el gran amor que siento por ti y el miedo a perderte.

Sus palabras salieron de corazón y eran tan verdaderas como el amor que sentía por ella. Se percató de que unas lágrimas se deslizaban por su rostro y se acercó a ella para retirarlas con sus besos.

La amaba con locura, eso era innegable.

— Dec, si pudieras estar en mi mente y corazón te darías cuenta de que tú siempre serás el amor de mi vida, que no tengo ojos para nadie más, que tus celos no tienen razón de ser ya que debes estar seguro de lo que siento por ti. — Las palpitations de Declan lo alarmaron por un momento, pensó que el corazón se le saldría del pecho al escucharla.

No resistió más y la agarró por la nuca con una mano, llevando la otra a su cintura para

pegarla a su cuerpo que suplicaba su contacto, su boca moría por probarla.

El beso que se estaban dando en ese momento era desesperado, intenso. Los gemidos no se hicieron esperar y a él le importó un bledo el dolor que sentía por el movimiento de su boca, su prioridad era demostrarle a ella de todas las formas posibles lo que sentía, como la amaba y deseaba. De repente la pegó a la pared del baño, subiéndole el vestido hasta la cintura. La necesidad que tenía por ella era inmensa y no podía esperar un segundo más. Stella por su parte movió sus manos temblorosas para liberar esa parte de su *amore* que deseaba se adentrara en su cuerpo cuanto antes.

Declan emitió un gruñido de satisfacción al sentir la suavidad de las manos de Stella acariciándolo. Estaba a punto de dejarse ir, pero resistió para hacerlo dentro de ella.

La ayudó a levantarse para que le rodeara la cintura con sus piernas, no sin antes deshacerse bruscamente de su ropa interior. Stella acató de inmediato su indicación y Declan sin perder tiempo se sumergió en ella, provocando que se arqueara y gritara de placer.

Cada entrega era diferente, algunas veces lenta, otras veces fuerte. Esta era una de esas, por alguna razón lo que vivieron los enardeció y los hizo entregarse con toda la pasión del mundo. La embestía una y otra vez sin dejar de decirle todo lo que la amaba, causando que Stella derramara algunas lágrimas por la intensidad del momento. Con sus corazones formando uno solo llegaron a la cúspide de un orgasmo como ningún otro, con una promesa implícita en ello: el poder de su amor.

Sus cuerpos estaban sudados y saciados. Declan unió su frente a la de ella sin abrir los ojos.

— *Siete I' amore della mia vita* (Eres el amor de mi vida) — susurró, luego la besó con tanta ternura que Stella sintió como se desvanecía en sus brazos.

— Tú eres mi todo, mi mundo, mi vida. Mi *amore*, Dec — aseguró ella pegada a su boca.

Sin bajarla de encima de él salieron del baño y la sentó con sumo cuidado en la cama, luego la ayudó a quitarse el vestido y brasier, él se desvistió también. Ambos se quedaron observándose, deleitándose con la desnudes de sus cuerpos.

Sabía que a ella le fascinaba que le hablara en italiano, por eso lo hizo de nuevo:

— *Il mio cuore e per voi* (Mi corazón es para ti) — afirmó posando una mano en su pecho, entre tanto sus ojos la miraban con adoración.

Stella no pudo contenerse más, atrayéndolo a su cuerpo que lo pedía a gritos. Él se ubicó encima de ella mientras la besaba, poniendo el peso de su cuerpo en sus codos para evitar aplastarla, recorría todo su cuerpo con su boca al grado de volverla loca por la serenidad de sus caricias. Harían el amor de una forma sublime, sin prisas, tomándose el tiempo necesario para recorrer cada centímetro de sus cuerpos.

— Dec, yo soy tu mujer y tú... eres mi hombre — pronunció cuando él volvió a sumergirse en ella, provocando que gimiera.

Sus movimientos eran armoniosos y pausados, con la melodía que producían los latidos de sus corazones y el sonido de los gemidos que invadían la habitación. Estaban unidos en cuerpo y alma, lo cual era extraordinario. Declan no dejaba de expresarle como se sentía, ella también. Por un momento llegaron a desear que el tiempo fuera inexistente para mantenerse unidos como lo estaban en ese momento... por siempre.

Volvieron a sentir esa explosión gestándose en su interior, impulsándolos hacia arriba, de donde cayeron juntos. Declan se mantuvo dentro de ella y se acomodó en la cama con cuidado para permanecer justo así. Pues su intención era pasar toda la noche en el interior de su adorada mujer.

Y fue justo lo que pasó cuando les ganó el sueño provocado por el cansancio, se durmieron extasiados, saciados, con la confirmación de que su amor era inmenso y correspondido.





# Capítulo 13

Josh se paseaba de un lado a otro como si fuera una criatura salvaje en cautiverio, con una bolsa de hielo pegada en la esquina de su boca. Le dolían mucho los golpes que le había propinado el tal Declan. Él no era hombre de pelearse en los bares y mucho menos por una mujer. Quizás todo fue porque estaba influenciado por el licor que recorría su organismo. Aunque lo más probable era que había sido producto de los sentimientos que Stella despertaba en él.

Tampoco era de los que se encaprichaban por una mujer, y a esas alturas de su vida no lo sería. De repente se detuvo y quedó noqueado al descubrir que en realidad lo que le sucedía era que... se estaba enamorado de ella.

— Josh, de verdad que me has dejado muy sorprendido, mira que ni en el High School te había visto comportarte de ese modo. Jamás me hubiese pasado por la cabeza que te pelearas por una mujer, y menos si está comprometida — espetó Andrew moviendo la cabeza, mientras permanecía sentado en un taburete en la gran cocina de la casa del juez Hennings.

— No me vengas a juzgar ahora. Eso simplemente pasó, una cosa condujo a la otra y ese maldito imbécil me sacó de mis casillas, ¿o que esperabas?, ¿qué me quedara tranquilo? — argumentó irritado, entre tanto ponía la bolsa de hielo en el fregadero.

— Solo te digo que no sé qué explicación le darás a tu hija cuando te vea la cara hecha papilla. — Josh bufo por un momento y luego se preocupó. Lo que menos deseaba era darle un mensaje negativo a su adorada niña. No quería que pensara que su padre se iba peleando por ahí como un troglodita con cualquiera, pese a que actuó de esa forma en vez de buscar una salida antes de caer en ello.

— Ya se me ocurrirá algo.

— Bien, ahora que te veo más calmado me retiro, mi familia me espera. — Su amigo puso una mano en su hombro y lo miró fijamente a los ojos — . Josh, únicamente te pido que pienses bien las cosas, esa joven es muy hermosa, no lo pondré en duda, pero tú eres un hombre responsable, centrado y padre soltero que debe saber enfrentar estos casos y respetar a una mujer comprometida. Ese de hace un rato no eras tú. — Josh se sintió avergonzado y bajó la cabeza mirando detenidamente la lustrosa cerámica de mármol. Sabía que su amigo tenía razón.

— Únicamente te puedo decir, amigo, que en el corazón no se manda, ella se está instalando poco a poco ahí aunque te parezca extraño. Sencillamente no me la puedo sacar de la cabeza — afirmó con un nudo en la garganta. Andrew movió la cabeza en negación y se fue sin decir nada más.

Lamentaba la situación de su amigo, pensando que sería triste que después de tanto tiempo volviera a enamorarse y ésta vez no fuera correspondido.

Josh permaneció un momento ahí sin moverse, solo respirando y pensando, ¿qué rumbo le daría a su vida? Era un hombre muy inteligente, por eso era consciente de que su existencia se volvería un calvario al no ser correspondido por la hermosa y dulce profesora de su hija.

Esa noche casi no pudo conciliar el sueño, ya que cuando trataba de cerrar los ojos en su mente aparecía el rostro de ella.



Katrina estaba impaciente esperando a su amiga Chloe. Ya era medio día y ella quedó en

pasar por su apartamento temprano en la mañana para llevarle lo que le encargó. Había tomado esa opción en varias ocasiones, y en ese caso, pensó que era la solución que estaba buscando. Estaba segura de sus atributos y del poder de convencimiento que tenía su cuerpo. Sin embargo, no quería correr ningún riesgo, debido a que deseaba a ese hombre desesperadamente, incluso soñaba con él entre sus piernas, embistiéndola duro y fuerte hasta hacerla delirar y volverla loca de puro placer.

El timbre sonó y se levantó rápidamente del sofá donde estaba inmersa en sus pensamientos.

— Chloe, hasta que llegas, pasa rápido.

— ¡Caramba, Katrina! Nunca te había visto tan ansiosa, de verdad que ese hombre se te ha metido en la sangre — señaló su amiga en tono de burla.

— Sabes muy bien donde quiero que se meta, en mi interior, toda la noche, es más, todas las noches — respondió con una media sonrisa en su rostro y mirándola de forma maliciosa.

— Lo capté. Espero que lo consigas y que tengas cuidado para que no se te pase la mano con esto — expresó mientras sacaba de su cartera un sobre pequeño, moviéndolo frente a ella para luego entregárselo. Katrina lo agarró en seguida.

— Descuida, sé muy bien cómo usarlas y conseguir que Declan se vuelva tan loco por mí que quiera quitarme la ropa en el acto y hundirse en mi interior desesperadamente — pronunció con una sonrisa maquiavélica.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El lunes por la mañana, Declan se estacionó frente al colegio donde su *Piccola* trabajaba, la observó detenidamente, estaba buscando la manera adecuada de decirle lo que le rondaba por la cabeza sin que ella se molestara. Stella le dio un casto beso en los labios y se dirigía a salir, él fue más rápido, desmontándose para abrirle la puerta y así disimuladamente despedirse como era debido, dándole un beso que casi la deja sin aire.

— Dec, por Dios, nos van a ver — musito con una sonrisa traviesa en los labios. Amaba a su macho alfa. Él se acercó para besarle el cuello.

— *Piccola*, te pido por favor, que evites encontrarte con ese hombre. Me di cuenta de cómo te miraba y lo que piensa de ti, más bien lo que desea de ti — mencionó muy serio, con la quijada contraída. Ella movió la cabeza incrédula ante sus palabras.

— No pienso igual que tú, *amore*. Además, es el padre de una de mis alumnas, no puedo evitar tener algún tipo de contacto con él. No sé en realidad el motivo por el que actuó de ese modo, en las dos ocasiones que nos hemos encontrado se ha portado muy respetuoso conmigo. — Stella intentaba hacerlo entrar en razón lo cual sería muy difícil, Declan no quería discutir con ella y estaba consciente de que ese no era el lugar para sacar el tema, pese a que no podía evitar hacerlo.

— Trata de entenderme. — Miró a otro lado y exhaló pasándose las manos por su rostro que ya se encontraba algo mejor — , retomaremos este tema en otro momento, no deseo que vayas a llegar tarde por mi culpa.

La besó en la frente y se marchó. Stella se sintió mal por todo lo que les sucedía, la sombra de los celos amenazaba con afectar su relación y se prometió que no lo permitiría bajo ningún concepto.

Contempló la idea de tratar de evitar a Josh, pero sería difícil, más aun teniendo en cuenta de que dentro de unos días tendría que reunirse con los padres de sus alumnos para entregarle el reporte de evaluaciones. Por primera vez tendría que mentirle a Declan, ocultándole que lo vería en esa ocasión. Solo podía suplicar al Todo Poderoso de que él nunca se enterara.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha se dirigía en compañía de su chofer a la oficina del abogado que le recomendó el

hijo de su amiga Charlotte.

Andrew Townsend, era un abogado muy reconocido, quien llevaba un historial impecable. Asimismo, se decía que era un excelente ser humano, eso le daba cierta tranquilidad pues sabía que su — hasta el momento esposo —, no se daría por vencido. Por eso se vio obligada a tener un *As* bajo la manga que usaría en el momento oportuno.

Siempre había sospechado que el distinguido senador Marshall no era tan transparente como quería aparentar. Sospechaba que todo el dinero que poseía no fue solamente el que consiguió al casarse con ella o lo que recibía por su cargo gubernamental. Ahí tenía que existir algo más y ella buscaría el medio de investigarlo. Si resultaba ser lo que imaginaba podría conseguir lo que deseaba. Eso sería su motor desde ese momento, pues quería verse libre de Roger... para siempre.

Ya en la oficina de Andrew, después de anunciarse y esperar unos minutos, se adentró en su despacho, éste la recibió con suma cortesía.

— Bienvenida, señora Marshall. — Utilizó su apellido de casada, dándole la mano la cual ella sostuvo con firmeza. En seguida se sintió mal, no quería tener nada que la uniera a ese despreciable hombre.

— Samantha Simmons, me sentiría mejor si me nombrara con mi apellido de soltera — propuso con un atisbo de sonrisa en su rostro. Andrew asintió entendiéndola y respetando su petición.

— De acuerdo, señora Simmons, tome asiento, por favor. ¿Desea algo de tomar? — Quitó un botón de su chaqueta y se sentó frente a ella, detrás de su escritorio.

Samantha tomó asiento con toda la elegancia que le caracterizaba para empezar a intercambiar los pormenores del caso que tendrían entre manos, poniéndose de acuerdo en los pasos que se seguirían a continuación. Se le enviaría una citación al senador Marshall para que sostuvieran una reunión entre ellos y el abogado que lo tendría que acompañar para tratar los temas relativos a la demanda del divorcio. Ella le pidió encarecidamente a su ya abogado que le mandara la citación lo más pronto posible, ya que había perdido algunos días y no quería que transcurrieran más. Necesitaba separarse cuanto antes de Roger.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Roger estaba mirando por la ventana de su oficina al exterior, sosteniendo un pedazo de papel deformado en su mano, debido a que en cuanto lo recibió y se enteró de lo que se trataba lo arrugo entre su puño furioso. Samantha estaba demente si pensaba que se saldría con la suya y que él acudiría a esa maldita reunión para tratar su divorcio. Necesitaba desahogarse como tanto le gustaba, recibiendo el placer que le otorgaban las mujeres que sometía por el poder que tenía. No obstante, los últimos días habían sido muy ajetreados y tenían otro proyecto entre manos, al cual debía prestarle toda su atención, debido a que le dejaría buenos ingresos como ya era costumbre.

Ya habría momento para dejarse llevar por la lujuria y desquitarse de su esposa. Sí, porque seguiría siéndolo hasta que la muerte los separara, como juraron frente al sacerdote el día de su boda.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Xavier al ver a su compañero cruzar el umbral de la oficina que compartían se quedó pensando en si tocar el tema o dejarlo pasar. Estaba bastante preocupado por lo que aconteció en aquel bar.

— Buenos días — exclamó Declan algo avergonzado, luego se ubicó en su escritorio para ponerse a trabajar.

— ¿No piensas mirarme a la cara, hombre? — inquirió Xavier con las manos en los

bolsillos de su pantalón de vestir, sin dejar de mirarlo.

— Por favor, ya bastantes remordimientos tengo con Stella por mi actitud. Además de sentirme fatal al pensar el concepto que tendrán de mí, tú y Melanie.

— Por ella no te preocupes, ni por mí. No es que disculpe tu actitud, pero como hombre me hago una idea de lo que pasó por tu mente. Espero que no te dejes llevar por los celos, asumo que estás seguro del amor que siente Stella por ti. Eso hasta un ciego puede verlo. — Intentó que se relajara. Hasta cierto punto lo entendía y esperaba que eso no le trajera problemas en su relación.

— Le pedí a Stella que tratara de no ver a ese hombre más. No quiero ni imaginármela cerca del juez de quinta ese — resopló molesto.

— Y a todo esto, ¿de dónde se conocen? — Xavier estaba muy intrigado, por eso Declan despejó sus dudas contándole lo que sabía del juez, que era el padre de una alumna de Stella.

— Bueno, creo que eso estará un poco difícil. En todos los colegios hacen reuniones de padres y cosas por el estilo — pronunció Xavier rascándose la cabeza.

— Pues espero que ella busque un medio para cumplir lo que le pedí — respondió frunciendo el ceño.

Declan estaba seguro de que volvería a treparse por las paredes si descubría que Stella y ese hombre volvían a estar en el mismo espacio. Y no estaba seguro de cuáles serían las repercusiones de aquello.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella se paseaba por su salón de clases de un lado para otro, retorciéndose las manos, ansiosa, nerviosa, pues había llegado el día donde se tendría que reunir con los padres de sus alumnos y temía volver a estar frente a frente con el juez Josh Hennings. Era algo inevitable y por más que Declan le pidió que no lo volviera a ver, no podía simplemente incumplir con su trabajo, su deber era hablar con todos los padres para informarles como estaban a nivel académico sus hijos.

Un toque en la puerta la espantó, devolviéndola a la realidad, había llegado la hora y tendría que estar preparada. Los primeros padres fueron llegando y ella procedió a recibirlos poniendo su mejor sonrisa.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Josh estaba deseoso de verla y esa era la oportunidad que esperaba, aunque también se sentía avergonzado. Pero quería saber qué pensaba ella de él, le atormentaba la idea de que lo viera como un hombre irracional y que se dejaba llevar por cualquier situación, comportándose agresivamente.

— Papi, ¿te pasa algo? — Jazz advertía la incomodidad de su padre y le preocupaba, debido a que nunca solía verse de ese modo.

— No me pasa nada, Jazz, es solo que tengo algunos asuntos laborales que resolver. — Al observarla le regaló una sonrisa tranquilizadora. Ella aún estaba preocupada, temiendo que le volviera a suceder lo que le había explicado, lo de sus golpes.

Su padre le contó que intentaron atracarlo y que al tratar de defenderse lo golpearon. Su pequeña hija lo abrazó con fuerza, agradeciendo a Dios que no le hubiera pasado algo peor. Josh no quería mentirle, pero tampoco deseaba que supiera que todo pasó por causa de su profesora. La que no se tragó aquel cuento fue Charlotte, ella intuía que a su hijo le estaba pasando algo, causando su preocupación. A pesar de eso lo dejó pasar por el momento.

Al ver que salían una pareja de padres con su hijo del salón de clases de su hija llenó de aire sus pulmones y le dio la mano a su pequeña para ir a encontrarse con la señorita Hawkins.

Stella estaba organizando unos papeles cuando sintió que alguien traspasaba la puerta, inmediatamente levantó la cabeza y sus ojos se enfocaron en otros que la veían con un brillo

especial. Sintió como flaqueaban sus piernas, por eso se agarró de su escritorio. En su mente apareció el rostro del hombre que amaba y sintió que en cierto modo le estaba faltando.

El primero en cortar el silencio fue Josh.

— Hola, Stella — pronunció casi en un susurro sin dejar de deleitarse con su presencia.

— Hola — respondió escueta. Eran tantas cosas que deseaba preguntarle y a la vez no sabía por dónde empezar. Su desconcierto era tremendo dado que una y otra vez se preguntaba la razón de su forma de actuar — , por favor, siéntense. — Jazz la abrazó y ella la correspondió, luego inicio la plática con Josh para darle todos los detalles del desempeño académico de su hija.

Al cabo de un rato ya casi estaba por terminar, únicamente le faltaba entregarle las evaluaciones. Cuando le extendió la planilla a Josh sus dedos se rozaron, rápidamente retiró la mano como si ese contacto la quemara, algo de lo que el juez se percató. Josh tenía que hablar con ella cuanto antes, así no podían seguir. Tenía claro que no era el lugar ni el momento adecuado, pero nada perdía con intentarlo.

— Jazz, dame unos minutos a solas con tu profesora, por favor — solicitó a su hija sin dejar de mirarla, quien demostraba su asombro. La niña asintió obedeciendo a su padre. Antes de marcharse le dio un beso en la mejilla a una atónita Stella.

Al cerrarse la puerta, Stella se apresuró a hablar:

— Señor Hennings, yo... — No la dejó continuar.

— Pensé que seguirías llamándome por mi nombre — expresó con un atisbo de humor en su voz, buscando disipar la tensión que se apreciaba entre ellos. Stella introdujo una hebra de cabello detrás de su oreja y asintió casi imperceptiblemente — , lo único que deseo es poder excusarme contigo por lo que ocurrió aquella noche, sé que este no es el lugar adecuado, por eso quiero invitarte a tomar un café. — Al ver como ella estaba a punto de negarse, pues era muy perceptivo, se adelantó — . Te prometo que será algo rápido, no te quitare mucho tiempo, por favor, Stella, dime que sí.

Casi le rogó y ella se sintió horrible. Estaba contra la espada y la pared.

— Josh, es que no quiero tener más problemas. Eres el padre de una de mis alumnas y si algo de esto se llegara a saber podría perjudicarme en mi trabajo. Por otro lado, no pretendo tener más dificultades con mi pareja — argumentó con mucha determinación, aunque al verlo tan abatido decidió aceptar — , pero por esta ocasión, iré.

El rostro de Josh se iluminó, obsequiándole una hermosa sonrisa a esa mujer que estaba removiendo su interior de una forma alarmante.

— No te haces una idea de la tranquilidad que me brindas al no rechazarme. ¿Podríamos reunirnos hoy mismo? — No pudo ocultar la ansiedad en sus palabras, de eso ella se dio cuenta.

— Hoy no me es posible, Josh. ¿Te parece bien mañana a las cuatro de la tarde? — preguntó mirándolo fijamente.

— Perfecto, haré un espacio en mi agenda sin ningún problema. — En eso quedaron, antes de despedirse, Josh le extendió su mano aunque lo que deseaba era presionar sus labios con los de ella eternamente.

Stella se despidió de él y cuando cerró la puerta se desplomó en su asiento llevándose las manos a su cabeza, inclinando los codos en la mesa. Estaba perdida, solamente imaginaba lo que pensaría Declan al enterarse de su encuentro con Josh, por ese motivo no podía decirle nada e inventaría una excusa para justificar su salida, aun cuando a esa hora él estaría trabajando como siempre hasta altas horas de la noche.

Un toque en la puerta hizo que se incorporara rápidamente para terminar de recibir a los

padres que le faltaban.



Stella terminaba de organizar unos papeles para retirarse a su apartamento cuando su amiga Sedy se puso delante de ella.

— Cuéntame, ¿cómo te fue en tu primera reunión de padres? — cuestionó mirándola sonreída, confiando plenamente en la capacidad de su amiga.

— Excelente, querida directora — añadió también sonriendo, tratando de apartar por un instante como se sentía y preguntándose si sería conveniente o no contarle todo a Sedy. Confiaba en ella plenamente, necesitada que la aconsejara, pero no sabía cuál sería su reacción tratándose del padre de una alumna.

Sedy percibió algo en su semblante, por eso procedió a decirle:

— Stella, sabes que te he tomado mucho cariño y confianza.

— Yo también, amiga. — Tomó asiento entrelazando las manos en su regazo sin dejar de mirárselas.

— ¿A ti te pasa algo o me equivoco? — Directo al punto, pensó Stella, levantando la cabeza para verla a los ojos.

— Tienes razón, aunque no sé cómo empezar, tampoco quiero que cambies tu percepción de mí — indicó preocupada. Sedy buscó una de sus manos y la sostuvo firmemente, sentada frente a ella observándola con dulzura.

— Jamás pasará algo así. En el tiempo que tengo de conocerte me he dado cuenta del maravilloso ser humano que eres y tu dedicación con estos niños que te adoran. Ver como Jazzlyn se comporta contigo, su avance en sus estudios, al igual de como la tratan sus compañeritos me tiene gratamente sorprendida. — Stella se sintió complacida con sus palabras.

— Quiero a todos los niños, pero por Jazz siento algo muy especial, es una niña muy cariñosa y extraordinaria. Aunque ella tiene que ver indirectamente con lo que me pasa. — Sedy no entendía sus palabras.

— Explícame, Stella. — Lo cual hizo, causando el asombro de la directora del Maret School.

— No sé qué hacer, amiga. Me siento como si estuviera contra la espada y la pared. Por un lado quiero acatar lo que me pidió Declan, aunque no le veo mucho sentido ya que está seguro de cuanto lo amo y de que nadie ni nada hará que deje de hacerlo. Pero ya quedé con Josh al considerar que merece la oportunidad de explicarse. — Exhaló al terminar.

— Te entiendo, es un caso delicado el que se te ha presentado. Solo espero que esto no te traiga más problemas de la cuenta. Aquí tenemos normas, Stella, aunque todo el mundo tiene derecho en mantener una vida privada, pero sin afectar su desempeño ni que el colegio se vea involucrado. Debes saber bien cada paso que das, de todos modos siempre contarás conmigo para lo que sea, espero que nunca lo olvides. — Sedy apretó su mano, sumando con ese acto sus palabras para demostrarle que eran verdaderas.



Las cenas solían ser más animadas, cada quien contándose como les había ido en su día laboral. Sin embargo, en esta ocasión, el silencio era solo interrumpido por el repiquetear de los cubiertos en los platos. Ambos estaban inmersos en sus pensamientos. Stella sentía un malestar en su interior, al otro día se encontraría con Josh para escuchar su explicación, algo de lo que Declan no podía enterarse, provocándole una amarga sensación. Era como si de algún modo lo traicionara.

Declan, por su parte, recordaba la reacción de su jefe al verle la cara y las suposiciones de

este, por lo cual tuvo que decirle la verdad. Roger negó con la cabeza y le dijo que cuidara a su mujer, que ese hombre tenía intenciones de arrebatársela, incrementando con sus palabras los celos de él.

— No me gusta este silencio, Dec. Por favor, di algo, cualquier cosa. Lo que menos deseo es que actuemos de ésta manera, como dos desconocidos. — La voz de Stella estaba teñida de dolor y sus ojos lucían nublados por las lágrimas no derramadas.

Esas palabras lo sacaron de sus cavilaciones y dirigió su vista al rostro de la mujer que tanto amaba, sintiéndose culpable por hacerla sentir mal, podía apreciarlo en su semblante. Exhaló y trató de bajar el nudo que presionaba su garganta para responderle.

— *Piccola*, lo menos que deseo es incomodarte, sabes cuánto te amo, es solo que... — Intentó buscar las palabras exactas, pero estas no terminaban de salir de su boca.

Stella quería que todo volviera a ser como antes y que la tensión entre ellos se despejara, por eso dejó su asiento y se sentó en su regazo para rodearle el cuello con sus brazos y besarlo enérgicamente. No fue un simple beso debido a que en ello le decía cuanto lo amaba. Sus lenguas se encontraron de inmediato, explorándose, entrelazándose, profundizando tanto aquel beso que sus cuerpos temblaron por el placer que les causaba.

Declan no perdió tiempo y se levantó como pudo cargándola entre sus brazos, sin perder el contacto de sus bocas, su desesperación por sumergirse en ella era tan fuerte que no esperó llegar a la habitación, acostándola en el sofá de la sala y retirándose para desabrochar su cinturón. Cuando consiguió deshacerse de su pantalón le subió el vestido a ella hasta las caderas, deslizándolo su ropa interior rápidamente hacia abajo para quitársela. Ella jadeó al ver sus ansias por sentirla, por conectarse con su cuerpo, lo atrajo hacia ella agarrándolo por el cuello y abriendo sus piernas para darle aseso a esa parte de su centro que estaba anhelándolo exasperadamente. Cuando él se adentró con una sola estocada, arqueó su espalda. Era puro placer el que estaba sintiendo en ese justo momento. Empezó a mover sus caderas lentamente mientras él salía y la volvía a colmar profundamente, incesantemente.

Declan se sentía en la gloria y quería que fuera eterno, su *Piccola* era maravillosa en todos los sentidos. La forma en que siempre reaccionaba a sus caricias lo enloquecía. Estaba seguro de que ninguna mujer jamás lo haría sentir de ese modo. Sin imaginar que había una que ya estaba planeando un nefasto plan para tratar de que cambiara de opinión.

Como siempre, su entrega era total, no sólo en cuerpo sino también en alma. Ella era suya y él le pertenecía a ella.

— Ti amo, *mia Piccola*, por siempre, para siempre — aseguró entre jadeos, con el último palpitar antes de derramarse dentro de ella, calentando su interior.

— Soy tuya, Dec, siempre lo seré. Te amo con todo mí ser — respondió en un hilo de voz, dejándose ir y alcanzando la cúspide al lado de su *amore*.





# Capítulo 14

*“Nos estrellamos como una avalancha.”*

Josh aquella mañana amaneció ansioso, pues dentro de unas horas vería de nuevo a la mujer que le quitaba el sueño, literalmente.

Salió de su casa preocupado, su adorada hija no se encontraba del todo bien, razón de que no la enviara al colegio. Llamó a su madre para que estuviera al lado de su nieta, de ese modo se quedaría más tranquilo. También dio instrucciones de que cualquier cambio en la salud de Jazz le informaran de inmediato.

Ya en su lugar de trabajo tomó asiento frente a su escritorio para evaluar unos papeles de un caso que tendría que llevar a la corte en pocos días. Algunas personas en su entorno lo veían como uno de los jueces más sagaces del Estado. Él simplemente cumplía con su trabajo, uno que lo apasionaba, por eso no se dedicó de lleno a la empresa de su fallecido padre, aunque aportaba su asesoría en la parte legal y otros asuntos dándole tranquilidad a su madre.

Un toque en la puerta lo hizo levantar la cabeza, observando en esa dirección, viendo de inmediato la alta figura de su amigo pasando por el marco de la misma para tomar asiento frente a él, mirándolo fijamente.

— Dilo ya, no te quedes callado — espetó reclinándose en su asiento, cruzándose de brazos. Andrew levantó las manos en rendición.

— Es tu vida y sabes que no suelo meterme, a menos que sea necesario, ya no eres un jovencito. Asumo que evalúas bien cada paso que das — manifestó su amigo sin titubear.

— Hoy la veré, y antes que digas algo en contra déjame decirte que lo haré para explicarle la razón de mi comportamiento, nada más. — Josh trataba de convencerse de que eso era cierto. Andrew movió la cabeza en negación lamentándose silenciosamente por el camino que deseaba elegir su amigo.

— Realmente espero que sea así, Josh, que las cosas no se vayan al carajo. Piensa en tu hija, ella necesita una madre, aunque por lo que vi aquella noche, y no es que tenga nada en su contra, no es la indicada, es una mujer comprometida.

Josh se levantó súbitamente, encaminándose a un gran ventanal para perderse por un instante entre las personas que transitaban y los automóviles que recorrían la calle. Andrew tenía razón, lo sabía ¿pero cómo le decía eso a su estúpido corazón que no dejaba de pensarla? La anhelaba en su vida y en la de Jazz, quien tanto quería a su profesora.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El timbre se escuchó por todo el Maret School indicando que la hora de salida había llegado.

— Recuerden dar un repaso de lo que se ha dado hasta la fecha, en el libro de matemáticas está todo. Dentro de unos días habrá un examen y deseo que estén preparados, ¿entendido? — expresó Stella a sus atentos alumnos, los cuales asintieron y respondieron positivamente. Luego sus ojos se enfocaron en el asiento vacío de Jazz, quien no acudió ese día. De la dirección le notificaron que llamaron desde su casa para excusar su ausencia a clases, alegando que no se encontraba bien de salud.

Stella estaba preocupada y quería saber sobre la salud de su querida alumna. En más de una ocasión pensó en llamar, entonces recordó que se reuniría con su padre y ahí aprovecharía para preguntarle, aunque cada vez que imaginaba el encuentro los nervios la abordaban.

También recordó el momento tan especial compartido entre ella y Declan — como ya era costumbre —, cuando se fueron a dormir, ella no lo hizo de inmediato, se quedó a observarlo por un largo tiempo mientras él dormía placenteramente, pegado a su cuerpo. Entonces tuvo un presentimiento de que algo pasaría, de que esa paz que ambos disfrutaban podría ser interrumpida. Eso la atormentó mucho.

Cuando el último niño salió del salón empezó a recoger sus cosas, luego escuchó el sonido de su celular, contestando casi en el acto, paralizándose al escuchar aquella voz.

— *Hola, Stella. Espero no haberte interrumpido, te llamaba para confirmar lo de hoy y para preguntarte si te puedo pasar buscando al colegio.* — La voz de Josh denotaba cierta incertidumbre, quizás pensaba que ella había cambiado de idea y que no aceptaría encontrarse con él. Algo que cruzó por su cabeza, descartándolo para tener la oportunidad de aclarar las cosas de una vez por todas.

— Buenas tardes, para nada, ya las clases terminaron. No he cambiado de opinión aunque prefiero que mejor nos encontremos en algún lugar, no considero prudente que pases por mí, no quiero que sea malinterpretado. Josh, me informaron que Jazz no se encontraba bien de salud, por favor, dime cómo sigue — preguntó preocupada y tuteándolo, tal cual le pidió.

— *Entiendo, ¿te parece si nos encontramos en el Peregrine Expresso? es un café que no está muy lejos del colegio, ahí podríamos hablar con calma. Te enviaré la ubicación por mensaje de texto. En cuanto a Jazz, en efecto, al no verla bien esta mañana creí conveniente que no fuera a clases. Hasta el momento no he recibido ninguna llamada de la casa indicándome que ha desmejorado, espero que eso no ocurra, en caso contrario dejé intrusiones para que me informen de inmediato.*

— Espero lo mismo, no quisiera que Jazz padeciera ninguna enfermedad. Bueno, ahora tengo que colgar, nos vemos allá.

— *Perfecto. Ahí estaré.*

Terminó la llamada y ella se mantuvo observando el celular por un momento entre sus manos, luego cerró los ojos echando la cabeza hacia atrás. Solamente esperaba no estar cometiendo un error del cual pudiera arrepentirse.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

En el despacho del senador Marshall todo transcurría ese día con total normalidad, a los ojos de los demás, nadie sabía que dentro de las cuatro paredes de la oficina de Roger se hacían frecuentemente acuerdos millonarios, con todo el hermetismo y la confidencialidad que requería. Él era consciente de que Declan no le había traicionado hasta el momento, al guardar su secreto y ejecutar todo cuanto le pedía. Incluso estaba seguro de que no le había contado nada a Xavier, visto que éste lo trataba como siempre.

Consideró que era el momento para dar el próximo paso y evitar ser descubierto.

Disponía de una gran fortuna, procedente de sus negocios y de los sobornos otorgados por personalidades adineradas muy influyentes para que modificaran o sacaran alguna ley que fuera beneficiosa para ellos. Todo ese dinero iba a diversas cuentas para encubrir su gran fortuna. Debía presentar cada cierto tiempo una declaración jurada de sus propiedades e ingresos, demostrando su transparencia; lo cual distaba mucho de la realidad.

Roger se inclinó en su asiento para agarrar el teléfono de su escritorio. Al decirle a Declan

que lo necesitaba, éste hizo acto de presencia frente a él de inmediato.

— Hola, Roger, ¿en qué puedo ayudarle? — inquirió Declan luego de la solicitud de su jefe, ubicándose en una silla frente a él quitando un botón de su chaqueta para estar más cómodo.

El senador lo observó por un instante posando sus codos en el escritorio y uniendo sus manos, colocándolas debajo de su nariz, retirándolas para hablarle.

— Declan, jamás me cansaré de repetir lo conforme que estoy con tu labor. De igual modo, estoy agradecido contigo por mantener nuestro secreto. Es por eso, por ganarte mi absoluta confianza, que quiero proponerte algo que nos beneficiará a ambos. — Declan estaba asombrado, pero mantenía su actitud firme.

— Sabe que siempre le estaré agradecido por la oportunidad que me ha ofrecido, a la par de su confianza. Espero nunca decepcionarlo y otra vez me pongo a su disposición. — Roger sonrió y sin dejar de mirarlo sacó de una gaveta un sobre, pasándoselo con una inclinación de cabeza. Declan no perdió un segundo y lo agarró sacando lo que contenía. De inmediato miró a su jefe con los ojos desorbitados al leer lo que ahí decía —. No entiendo, ¿por qué esto está a mi nombre? — Negó con la cabeza, sorprendido al ver que semejante cantidad de dólares estuviera en un cheque a su nombre. Era increíble.

— Declan, por Dios, eso no te debe asombrar. Ya has recibo fuertes cantidades por tu excelente trabajo, aunque este es solo una muestra de todo lo que podrías ganar en un futuro no tan lejano. Incluso en ese sobre hay algo más que debes ver — indicó con un dedo sin perder cada detalle de su reacción.

Sin perder un segundo, Declan sacó un documento y empezó a leerlo, esta vez casi se cae de su asiento. Era un certificado de propiedad de un apartamento a su nombre.

— Antes que digas nada, déjame explicarte. Ese cheque que tienes por doscientos mil dólares es para que lo deposites en una cuenta en el extranjero, a tu nombre por supuesto. De ahí podrás tomar cincuenta mil para lo que te plazca, la parte restante se quedara ahí. Eventualmente iré depositando cantidades similares cada cierto tiempo con tu respectiva tajada. — Lo veía con una sonrisa de lado, de forma maliciosa.

— ¿Y lo del apartamento? — indagó Declan, ¿qué podría hacer con tanto dinero? y sobre todo, ¿cómo se lo explicaría a Stella?

— Es una de mis propiedades, podrás usarla el tiempo que desees. — Advirtió la duda en los ojos del que había considerado su pupilo, por eso se explicó mejor — : Te harás una idea de cómo son esos malditos federales, investigándolo todo. Si se dan cuenta de todo el dinero que se mueve en mis cuentas o de las propiedades que poseo tendré muchos problemas. Me he visto en la necesidad de poner algunos inmuebles a nombre de varios amigos, ya sabes, ninguna precaución está de más. — Agitó una mano para restarle importancia.

Declan entendió muy bien a lo que se refería. Esas personas eran “testaferros”, gente que presta su nombre para figurar como titular en un negocio o asunto jurídico, o en este caso dueño de una propiedad de otra persona, aunado de una cuenta bancaria. Se preguntó si sería capaz de seguir en ese camino, adentrándose cada vez más a una situación que tarde o temprano se saldría de control, afectándolo irremediablemente. Iba a negarse, pero el gran zorro de su jefe se dio cuenta de su mirada y de la forma en que se retorció en su asiento, por eso buscó la manera de hacerlo cambiar de parecer.

— Imagino lo que estás pensando, Declan, pero te aseguro de que esto no te traerá ningún problema, hace años que lo hago, sin salir nada ha salido a la luz pública, y en cambio, todas las personas involucradas se han visto muy beneficiadas. Ayudo a quien lo hace conmigo, eso jamás lo

dudes. Y en tu caso te prometo que haré posible que cumplas tu sueño, que llegues lejos en la política, recuerda que sin las relaciones y el dinero necesario es muy difícil hacerlo.

Declan evitó su mirada pasando una mano por su corto cabello. Las palabras de su jefe estaban haciendo estragos en su interior. Roger estaba seguro de que había tocado un punto clave con lo argumentado y de que aquel ambicioso abogado no daría marcha atrás.

Pero todavía le tocaba jugar una carta: la del placer.

Sintiéndose seguro de que con eso se lo metería literalmente en el bolsillo, tenía a la persona perfecta para ello. Katrina se encontraba más que dispuesta a ofrecérselo a Declan de todas las formas inimaginables posibles.

Lamentablemente, Declan Dadario cada día se sumergía más en ese oscuro mundo gobernado por los placeres que otorga el poder. Suponía que disponiendo de grandes cantidades de dinero podía escalar en la posición privilegiada que tanto ambicionada... a corto plazo.

— ¿Qué dices, Declan?, ¿aceptas mi propuesta? Te garantizo que no te arrepentirás. — El senador extendió una mano para sellar aquel trato, otro más al que él caía sin imaginarse las verdaderas consecuencias. O tal vez sí.

Aunque dudó unos segundos terminó aceptando la mano de su jefe, dando un asentimiento con su cabeza. Roger estaba que rebosaba de la alegría, aunque por un lado se encontraba muy molesto por la situación con Samantha, por otro se sumaba otra victoria al convencer a Declan; lo que le daba carta blanca para seguir con sus negocios sin ser descubierto.

— Esto hay que celebrarlo y sé a dónde podemos ir. ¿Te acuerdas de mi club? Hace tiempo que no vas. Es más, si lo deseas y no tienes ningún pendiente te puedes ir, así pasas tiempo con tu novia y en la noche te espero allá, ¿de acuerdo? Además, le puedes ir diciendo que pronto se mudarán a un apartamento más grande y mejor ubicado — añadió mirándolo con picardía, recostado en su asiento.

— Le agradezco. En cuanto al apartamento no me gustaría estar viviendo en un lugar que no me pertenece — dijo midiendo sus palabras, evitando que Roger pudiese molestarse.

— Comprendo. — Se movió en su silla poniendo un codo en el brazo de la misma y la mano en su barbilla — . ¿Qué te parece si te lo vendo a un precio bastante considerable? Puedes efectuar los pagos a plazos con parte de lo que vayas recibiendo por nuestros negocios. — Esa idea le pareció más conveniente a él y lo acordaron.

Luego de despedirse, Declan se percató de la hora y decidió que le daría una sorpresa a Stella, pasándola a buscar al colegio. Únicamente esperaba llegar antes de que se marchara.

Cuando se disponía a salir, Xavier lo interceptó.

— Ey, Declan, ¿ya te vas? — preguntó levantando una ceja. Estaba organizando unos papeles y guardándolos en unas carpetas para ponerlos en una gaveta de su escritorio. Le contó que su jefe le dio la tarde libre y aprovecharía para pasar por Stella.

— Oportunidades como ésta no se pueden dejar pasar, Xavier. Imagino la cara de sorpresa cuando Stella me vea — manifestó sonriente. El día le había ido de maravilla, aun cuando tenía una extraña sensación que lo preocupaba y no solo por la reunión con su jefe.

— Yo también — dijo con picardía su compañero — , bueno, espero que te vaya bien. Nos vemos mañana. — Xavier se despidió de Declan y éste salió en busca de su *Piccola*.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella tomó un taxi, indicándole al conductor la dirección del café que se encontraba cerca del colegio, dándose cuenta llegando al lugar porque antes no se había fijado en dicho establecimiento.

De inmediato divisó a Josh sentado en una de las mesas ubicadas en el exterior, con vista a la calle. Movi6 sus pies en direcci6n a donde estaba salud6ndolo al situarse frente a 6l:

— Buenas tardes, Josh. — Esa dulce voz lo sac6 de sus cavilaciones de inmediato, levant6ndose de la silla r6pidamente para prestarle toda su atenci6n. Estaba hermosa, acentuando su belleza con un vestido verde que le quedaba hasta las rodillas, con mangas cortas y su cabello suelto.

— Stella, me alegra tanto que vinieras. Si6ntate por favor. — Esboz6 una gran sonrisa retirando una silla como todo un caballero.

Se quedaron en silencio por un momento, entretanto Josh buscaba las palabras en su interior para dejarlas fluir. Stella ten6 la vista fija en sus manos sobre la mesa y en un acto reflejo, Josh se las sostuvo, causando que ella levantara la cabeza para entrelazar sus ojos marrones con los suyos que la observaban con intensidad.

Lo que a ella jam6s le pas6 por la cabeza era que para su mala suerte alguien la ver6 con el juez Hennings.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan iba retrasado ya que estaban arreglando una alcantarilla y no pudo dar marcha atr6s para cambiar de ruta. Esperaba encontrarla en el colegio, quer6 sorprenderla, raz6n de que no la llamara. Nunca sospech6 que ser6 6l quien resultar6 sorprendido al ver aquella imagen desde su veh6culo, en el caf6 que hab6 pasado en varias ocasiones para llevarla al Maret School.

Varios sentimientos lo colmaron: asombro, ira, impotencia y esos malditos celos que lo segaban, convirti6ndolo en un hombre de las cavernas. Apret6 tan fuerte el volante que sus nudillos se emblanquecieron. Ese idiota estaba sosteniendo la mano de su mujer mientras se miraban fijamente. Las bocinas de los veh6culos que estaban detr6s de 6l tocaban sin parar porque no se mov6a y obstaculizaba el tr6nsito. Pens6 ir a toda prisa a donde se encontraban y matar a ese desgraciado. Pero... si lo hac6a, las cosas se saldr6an de control y la m6s agraviada ser6a su *Piccola*.

— ¡Maldici6n! — grit6 casi desgarrando su garganta, golpeando una y otra vez el gu6a del veh6culo. Deb6a pensar con mente fr6a. Eso s6, Stella ten6a que darle una buena explicaci6n, debido a que le hab6a pedido que no lo viera y miren con lo que vino a encontrarse.

Se pas6 las manos por su rostro en un gesto de desesperaci6n y frustraci6n.

Decidi6 ir a su apartamento. Le dar6a el beneficio de la duda para que ella le explicara lo que sus ojos descubrieron. Antes de retomar la marcha volvi6 a observarlos, d6ndose cuenta de que ya el cretino no tocaba sus manos. Arranc6 y se fue de ah6 sintiendo como su sangre herv6a con cada pulsaci6n incontrolable de su coraz6n.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella apart6 r6pidamente la mano que sosten6a Josh y 6ste se le qued6 observando sin bajar su intensidad, haciendo que se sintiera incomoda, pasando una mano por su cabello en se6al de nerviosismo. Por un momento se sinti6 observada y eso la preocup6.

— Josh, he venido aqu6 porque me lo pediste, para darme una explicaci6n de tu actitud de hace unas noches, por favor, habla. — Quer6a irse lo m6s r6pido posible de ah6 y refugiarse en su apartamento hasta que Declan llegara.

— Tienes raz6n, es s6lo que... — Interrumpi6 sus palabras, no le pod6a decir que se hab6a quedado prendado con su presencia. Su rostro, su cuerpo, todo de ella lo llamaba como ninguna otra mujer. Aunque eso Stella no lo pod6a saber o por lo menos no por el momento — . Estaba pensando en otra cosa, disc6lpame. Te cit6 aqu6 para que sepas que no suelo comportarme de esa manera. Lo 6ltimo que deseo es que pienses eso de m6, yo...

Estaba vez quien le impidi6 continuar fue una llamada, por un instante pens6 en no responder

e inmediatamente imaginó que podría ser de su casa.

— Discúlpame un momento, por favor. — Stella asintió con una sonrisa que casi lo dejó sin aire. Se levantó del asiento alejándose unos pasos al ver que era su madre quien lo llamaba.

Stella lo miraba notando como su rostro se transformaba, lucía preocupado y se pasaba las manos por su cabello con nerviosismo, luego se aproximó rápidamente hacia ella.

— Dios, Stella, tendrás que disculparme, ha pasado algo y tengo que irme cuanto antes — expresó atropelladamente.

— Josh, no te preocupes. No quisiera ser entrometida, ¿pero tiene que ver con Jazz? — Ella se lo imaginó al ver su reacción.

— Así es, era mi madre, tuvieron que llevar a Jazz de emergencia al hospital, tengo que ir de inmediato. — Josh era un hombre muy centrado, sin embargo, amaba infinitamente a su hija y se imaginó lo peor, provocando que su nerviosismo aumentara con cada segundo que pasaba.

Stella consideró que encontrándose de ese modo no podía conducir, pues no vio por ningún lado a su chofer, por eso se debatió en si acompañarlo y hacerlo ella o dejarlo ir solo. Su parte consciente ganó, además de que también estaba muy preocupada por Jazz y quería verla.

— Permíteme acompañarte, por favor. No puedes manejar así — suplicó, Josh no pudo negarse, es más, agradecía su compañía.

Fueron casi corriendo hasta donde se encontraba su Mercedes gris convertible, subiéndose Stella en la parte del conductor y Josh en la del acompañante. Luego de entregarle la llave puso en movimiento el auto y con la indicación de él partieron hacia el hospital donde se encontraba Jazz ingresada.

Al llegar y estacionarse, Josh salió disparado al interior del Children's National Medical Center, considerado uno de los mejores hospitales pediátricos de la nación. Stella le siguió más atrás casi corriendo.

— Por favor, me podría dar información sobre una niña que ingresaron hace poco, Jazzlyn Hennings — preguntó Josh a una enfermera sentada frente a una computadora a un lado de la entrada.

— Si me permite un momento, con gusto le informaré, señor. — La joven era bastante amable, aunque eso no menguó su angustia como era de esperarse, solamente lo haría al enterarse del estado de su hija.

Stella se acercó y titubeó antes de posar una mano en su espalda para reconfortarlo, causando que Josh cerrara los ojos por el contacto y se diera vuelta lentamente para darle el frente. Ahí estaba otra vez esa intensa mirada, por lo que ella cortó el contacto viendo a otro lugar.

Minutos después la enfermera le dio la indicación del piso donde se encontraba Jazz ingresada, informándole también que ya la estaban atendiendo, aunque no le dio los detalles de su estado de salud. Ambos se dirigieron al ascensor y Josh tecleó el piso cuatro para buscar la habitación 403 y ver a su niña. Cuando estuvo frente a la puerta entró sin tocar, encontrando a su madre hablando con una doctora y a Jazz durmiendo con un suero puesto, se veía tan frágil, era increíble que en unas pocas horas un dolor de barriga causara una hospitalización.

Charlotte se dio cuenta de la presencia de su hijo, quien no venía solo, por eso orientó su vista en dirección a esa hermosa joven que lo acompañaba.

— Doctora Anad, por favor, ¿dígame como se encuentra mi hija? — Josh interrumpió la conversación para preguntarle a la pediatra de Jazz sobre su estado de salud. Ella dirigió su atención a él de inmediato. Era una mujer que rondaba los cuarenta años aproximadamente, con unos marcados rasgos hindúes, ojos negros y cabello largo del mismo color atado con un lazo en su nuca.

— Juez Hennings, trate de calmarse — dijo la doctora al notar la preocupación en su rostro y

voz — , su madre me comentó que Jazzlyn presentó un fuerte cuadro de vómito, diarrea y fiebre, por eso lo más recomendable era traerla aquí antes de que se deshidratara y empeorara su estado. Le hemos mandado a realizar algunos estudios, estimo que estarán listos en poco tiempo, los solicité con carácter de urgencia.

Josh exhaló el aire que estaba contenido en sus pulmones desde hace rato. Stella también se sintió un poco aliviada. Entre tanto Charlotte no dejaba de admirarla comprobando que en efecto era poseedora de una belleza natural.

— Gracias, doctora, esperemos que solo haya sido un susto y que mi hermosa niña se recupere pronto — contestó la madre del juez, entrelazando su brazo con el de su hijo para darle apoyo.

La doctora asintió y se retiró de la habitación, no sin antes darle una rápida revisión a Jazz.

— Mamá, con todo esto se me ha pasado presentarte a la señorita Stella Hawkins, profesora de Jazz. — Dirigió su mirada hacia ella imaginando todas las preguntas que tenía su madre en mente y como justificaría que llegaran juntos. Únicamente deseaba que su madre lo dejara pasar por lo menos por el momento.

— Encantada, señorita Hawkins, lamento conocerla en una situación como esta. Debe saber que mi nieta habla maravillas de usted, la quiere mucho y no mintió al decir que era muy hermosa. — Esto último lo dijo mirando a su hijo, después de darle un beso a Stella en la mejilla.

Josh observó a otro lado sintiéndose como si estuviera en un interrogatorio, aunque su madre aún no lo había bombardeado con todas las preguntas que estaba seguro se gestaban en su mente.

— Gracias, por favor, llámeme Stella. Yo también quiero mucho a Jazz, es una niña muy especial en más de un sentido — afirmó Stella con una sonrisa, ganándose otra de Charlotte, a quien ya le empezaba a caer bien aquella joven.

— Pa... pi. — La voz rasposa de Jazz hizo que dirigieran su atención hacia ella rápidamente, provocando que Josh fuera corriendo hasta situarse al lado de su cama para depositar un beso en su mejilla y acariciar su cabello. Los hermosos y magnéticos ojos azules de su hija, no tenían esa luz que los hacía diferentes y especiales, aun cuando el malestar que sentía se le había quitado.

— Mi adorada niña, no sabes lo preocupado que he estado. No te asustes por lo que te ha pasado, ya tu doctora dijo que todo saldrá bien, pronto te podré llevar a casa. — Jazzlyn sonrió débilmente, luego se dio cuenta de que había otra persona en la habitación a la que quería mucho.

— Profesora Stella — expresó con alegría, extendiendo una mano en su dirección para que se acercara.

— Hola, preciosa. ¿Cómo te sientes? — preguntó sonriéndole.

— Un poco mejor, pero espero pronto estarlo totalmente para que mi papi me lleve a casa, no me gustan los hospitales — contestó arrugando la nariz.

En menos de una hora ya la doctora Anad tenía los resultados de las pruebas de Jazzlyn, dando el diagnóstico de una infección estomacal que con la debida medicación y reposo se podría sobrepasar en pocos días. También les notificó que la niña debía quedarse en observación por lo menos hasta el día siguiente, cuando le daría de alta, estimaba que estaría mucho mejor y que con la receta que le había indicado pronto se recuperaría completamente.

Jazz no quiso que Stella se marchara cuando así lo dijo, en cambio le pidió que pasara un rato más con ella. Se encontraba otra vez contra la espada y la pared, la mirada suplicante de la niña — incluso la del padre —, la doblegaba. Entonces salió un momento para llamar a su amiga Sendy, contándole lo que estaba pasando y le pidió un gran favor. No podía decirle a Declan donde se encontraba, podría malinterpretar todo debido a que le prohibió verse con Josh nuevamente.



Eso la ponía mal, era una mentira, y ella no estaba acostumbrada a decirlas.

Sin darse cuenta las horas pasaron, ya era de noche, acercándose el momento en que Declan saldría del trabajo para regresar al apartamento. No podía continuar más tiempo en el hospital, debía marcharse. Se acercó a Jazz para despedirse.

— Preciosa, ya me tengo que ir, es tarde y mañana tengo que levantarme temprano, ya sabes, tus compañeritos me esperan — justificó guiñándole un ojo. Jazz quería que ella no se fuera, pero su padre le dio una mirada reprobatoria, indicándole con ese gesto que ya no tratara de persuadirla, aunque él tenía el mismo sentimiento.

Ese tiempo que transcurrió hablando de trivialidades con ella, con su madre y su hija, fue bastante relajante. Se dio cuenta de que a su madre también le simpatizó Stella.

— Está bien, pero porfis, profé, prométame que vendrá a verme a mi casa, no podré ir al colegio durante unos días como indicó la doctora. — Tenía sus manos agarradas, suplicándole. Stella no sabía que decirle y miró sobre su hombro a Josh, quien tenía estampada en el rostro una sonrisa. ¡Dios que difícil! Las cosas se estaban complicando para ella cada vez más.

— Lo intentaré, Jazz. — Vio cómo se ponía triste, con eso terminó de convencerla — . Te lo prometo, pero cámbiame esa carita, ¿sí? — Se inclinó sobre ella para depositar un beso en su frente.

Charlotte se acercó a Stella y volvió a besar su mejilla, agradeciéndole su presencia, cuando se iba a despedir de Josh éste le habló:

— Deja que te lleve a tu apartamento, es algo tarde — mencionó con las manos en sus bolsillos para frenar el deseo que tenía de tocarla. Stella no podía permitir que Declan la viera con él bajo ningún concepto.

— Descuida, Josh, puedo tomar un taxi sin ningún problema. Te lo agradezco, pero sabes que es mejor así. — Rogó con su mirada que la comprendiera. Él agachó su cabeza mirando el piso por unos segundos, luego volvió a fijar sus ojos en ella.

— Entiendo, sólo cuídate, por favor. — Ahí estaba ese brillo en sus ojos que Stella no podía descifrar. Josh se acercó un poco más a ella y sin poder evitarlo le dio un suave beso en la mejilla, ruborizándola en el acto.

Concluidas las despedidas salió del hospital, sintiendo como el aire frío movía su cabello, devolviéndole el aire a sus pulmones.

¿Qué carajos pasó ahí?, ¿por qué se sintió de ese modo con aquel beso? De algo estaba segura, el único hombre en su vida era y sería por siempre Declan. Pero Josh por momentos la desconcertaba.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan llevaba horas en su apartamento dando vueltas sin parar, esperando a que llegara Stella. Había pensado llamarla y tenía el celular a punto de ser destruido en sus manos por la intensidad de cómo lo estaba apretando. Por su mente pasaban una y mil ideas, todas con un hombre en común: el maldito juez Hennings.

Deseaba tener todo el poder que le prometía Roger para poder destruirlo. Había investigado sobre él, descubriendo que era uno de los jueces más respetados de todo Washington y provenía de una familia muy adinerada. Eso muy poco le importaba, ya que conseguiría tanto o más dinero que él, y sobre todo... mucho poder. Ahora más que nunca estaba determinado a seguir con lo propuesto por Roger, ningún hombre le quitaría a su mujer.

Asumió que Stella pensaría que estaba por llegar del trabajo como ya era costumbre a esa hora. De repente escuchó el tintineo de unas llaves y luego que la puerta de entrada se abría. Se giró lentamente para verla mirarlo sorprendida.

Stella salió del taxi sacando sus llaves de forma automática, pidiendo al cielo ser la primera en llegar, ya que de encontrar a Declan en el apartamento no sabría si podía decir algo coherente que no la delatara, estaba muy nerviosa. Desafortunadamente, al entrar y levantar la cabeza lo vio mirándola con el ceño fruncido, apretando fuertemente la mandíbula. Estaba descalzo, con la camisa por fuera del pantalón y algunos botones desabrochados, mostrando parte de su atlético pecho. La imagen podría parecer sensual, pero en otras circunstancias.

— Declan — artículo en un hilo de voz. Él resopló por la nariz acercándose a ella de tal modo que instintivamente retrocedió hacia atrás, hasta pegar su espalda a la puerta.

— ¿¿Se puede saber de dónde demonios vienes a esta hora?! — gritó provocando que el cuerpo de ella se estremeciera. Jamás le había hablado así, razón de que sintiera temor aunque estaba segura de que él nunca la golpearía. Intentó hablar, pero él no se lo permitió. Se pegó tanto a ella que tuvo que voltear la cara, sintiendo como su aliento tibio la colmaba. Stella quería retroceder en el tiempo y evitar todo aquello —. ¿Dónde estabas? — inquirió más calmado, esperando que ella le diera una buena explicación.

Stella buscó controlar su respiración para poder articular una excusa convincente, ella era una mujer fuerte y determinada pese a todo lo que había sucedido en su vida, por eso odiaba pasar por un momento como ese, y sobre todo odiaba mentirle.

— Estaba con Sendy. No sabía que llegarías a esta hora, tampoco me llamaste para informarme. Las horas se nos pasaron sin darnos cuenta. — Cerró los ojos con fuerza y se sintió morir por mentirle así.

— *¡Bugiardo!* ¡Mentirosa! — exclamó a todo pulmón en ambos idiomas — . Te pedí que no lo vieras más y no me hiciste caso. ¡Maldición Stella!

Se apartó de ella poniéndose las manos en la cabeza, negando impulsivamente.

— Declan, déjame explicarte, por favor — suplicó apartándose las lágrimas que ya corrían por sus mejillas por verlo así. Toco su espalda y él como si de fuego se tratase se apartó rápidamente en dirección a su habitación.

Antes de llegar se volteó a mirarla con los ojos llorosos. Sufría mucho, le dolía su mentira como si atravesaran un cuchillo por su corazón. La amaba más que a su propia vida, por eso se sentía tan lastimado. Se perdió de su vista por un rato dejando a Stella preguntándose si debía darle algo de espacio o entrar y hablarle. Ella no dejaba de llorar en silencio sentada en el mueble donde la noche anterior habían hecho el amor con tanta devoción y pasión, como siempre lo hacían, sin imaginar cómo casi veinticuatro horas después estarían peleándose como jamás les sucedió.

Minutos después, Declan salió como un rayo en dirección a la puerta vistiendo un jean negro ajustado, con una camisa azul con dos botones fuera y una chaqueta de cuero marrón. Se veía arrebatadoramente sexy. Al verlo vestido la duda surcó el rostro de Stella, quien apartó rápidamente las lágrimas de su rostro.

— Dec, ¿a dónde vas a esta hora? Por favor, hablemos, te aseguro que no es lo que piensas, Josh únicamente quería... — Se giró con furia hacia ella, sus ojos siempre la veían con devoción y adoración, pero al escuchar el nombre de ese hombre se transformaron en fuego, aquellos malditos celos emergieron con más potencia en su interior.

— No te atrevas a mencionarlo en mi presencia — masculló apretando los dientes con fuerza — , tengo que salir de aquí, así no podemos hablar. Además, mi jefe me hizo una invitación, pensaba rechazarla, pero tú hiciste tus planes sin consultarme, no veo porque yo deba dejar de lado los míos. — Sin más, y con un fuerte dolor en su pecho se marchó azotando la puerta tras de él.

Un fuerte sollozo salió del interior de Stella, la cual se desplomó en el piso llorando sin

parar. Le dolían mucho sus palabras, su forma de actuar. Aunque no lo podía culpar del todo ya que ella misma provocó aquella situación. Si tan solo hubiese declinado la invitación de Josh no hubiese ocurrido todo aquello que la devastaba sin contemplación. Ahora no podía regresar en el tiempo y tomar otra decisión, únicamente pedía que las cosas no empeoraran, no podría resistir que Declan la dejara de esa manera. No podía ni siquiera imaginar una vida sin tenerlo a su lado.

Se dejó llevar por sus lágrimas y fuertes sollozos, dejando salir todo el dolor que sentía; sin imaginar... que ese solo era el principio de su sufrimiento.

# Capítulo 15

Katrina estaba sentada en la barra del club del senador Marshall, observando detenidamente como el licor que contenía su copa se reflectaba mediante la luz. Al ver a Roger llegar se quedó a la expectativa, pensando que cumplió lo que le solicitó. Su decepción fue grande al darse cuenta que venía solo. En varias ocasiones había rechazado propuestas de hombres que le ofrecían sumas considerables de dinero por pasar una noche llena de lujuria y pasión entre sus piernas, pero su nivel de obsesión por aquel hombre de enigmáticos ojos azules, cuerpo definido, alto, cabello corto negro y una prolija barba que lo hacía ver sexy, era tan grande, que no le importó perder todo ese dinero. En las noches no podía apartarlo de su mente y cuando el deseo la embargaba se daba placer a sí misma, imaginando que era él quien la tocaba.

— Katrina, no vas a creer quien viene entrando — le dijo su amiga al oído para que pudiera escucharla claramente a través de la música que ambientaba el lugar.

Se giró lentamente con una seductora sonrisa en sus labios para verlo entrar, aquella ropa le quedaba de maravilla y casi sintió como se humedecía su centro, por el simple hecho de verlo a pocos pasos de ella. Se propuso que llevaría a cabo su plan; de esa noche no pasaba que lo tuviera entre sus piernas o se metería a monja.

Declan manejó hasta el Eden Night Club, propiedad de su jefe. En el camino no dejaba de lanzar improperios y encolerizarse cada vez que reproducía la imagen donde el maldito del juez tocaba a su mujer. Su intención esa noche —si no se hubiese enterado de nada— era pasarlo con ella, amándola, perdiéndose en su cuerpo y dejándose consumir por el gran amor que ambos se prodigaban. Pero todo se fue a la mierda y antes de que cometiera o dijera algo irreparable, lo mejor era salir y buscar despejar su mente. Aunque estaba seguro que no lo conseguiría del todo.

Llamó a Roger de camino para confirmar que estaba en aquel lugar, encontrando extraña la risa que le devolvió él del otro lado de la línea.

Al entrar lo primero que hizo fue tratar de ubicarlo, entonces vio aquel cabello rojo que lucía más intenso por las luces que lo bañaban. El cuerpo de esa mujer invitaba al pecado, sus voluptuosas caderas estaban envueltas en un vestido muy corto, dando una amplia vista de sus senos, ya que tenía un escote en *V*. Por un momento se quedó estático, sin moverse. Pese a todo lo que había pasado con Stella no podía simplemente enfocarse en otra mujer, por más que lo sedujera. Él la amaba como un demente, por eso reaccionó de esa manera. Moviéndose su cabeza como si estuviera saliendo de un trance. Rápidamente se fue en dirección a la zona VIP, donde estaba seguro se encontraba el senador.

Katrina giró su rostro en dirección a Declan, quien se apartó de ella luego de mirarla tan intensamente, como si tuviera una lucha interna. Estaba loco si pensaba que lo dejaría pasar. En vez de seguirlo fue hacia una de las habitaciones que se encontraban en la parte trasera del establecimiento, lugar donde acudían los hombres a recibir lo que la mujer que eligieran tenía que brindarle. Otros iban a un hotel o donde decidieran ya que el dinero que pagaban por ellas les daba la potestad de hacer lo que quisieran.

Como era la favorita de Roger su habitación era exclusivamente para ella. Ahí en una gaveta guardaba lo que su amiga le había entregado, en un pequeño recipiente que podría ocultar fácilmente. Agarró una pastilla y al contemplarla detenidamente e imaginarse lo que pasaría un gemido escapó de su boca. Llegó a la barra y pidió un *whisky*, luego disimuladamente vertió y mezcló la pastilla que

servía como una especie de estimulante masculino. No era que desconfiaba de sus atributos y las artes de seducción que manejaba a la perfección, sino que necesitaba irse a lo seguro; con eso tenía la garantía de que Declan sucumbiría fácilmente ante ella.

En su rostro se formó una risa casi siniestra y movió sus pies hasta la zona VIP.

Declan ya se encontraba ahí luego de ser recibido con los brazos abiertos por su jefe, quien tenía en sus piernas a una sensual rubia con muy poca ropa. Inmediatamente pidió que le trajeran una copa, aunque alguien se adelantó pasando sus labios por su cuello antes de darle el frente.

— Hola, bebé, me tenías muy abandonada — susurró Katrina, para luego sentarse sin ningún pudor en sus piernas ante un sorprendido Declan que se movió incomodo en su asiento. Roger sonrió sícnicamente desde su asiento para devorar y manosear a la mujer que tenía encima de él, también tocándolo de forma insinuante entre sus piernas. Declan iba a decir algo y ella puso dos dedos en sus labios para silenciarlo y le ofreció la bebida —, tómate esto, así te relajas un poco. — Lo veía con la cabeza de lado incitándolo con la mirada. Él dudo por un momento, pero procedió a beber sin pensar cómo reaccionaría su organismo minutos después.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Después de llorar por lo que le pareció una eternidad, Stella consiguió calmarse un poco, entonces decidió que tenía que hablar con alguien que la aconsejara o que por lo menos la dejara desahogarse, ya que sentía una fuerte opresión en el pecho de la que se debía deshacerse.

— Amiga — dijo rompiendo en un fuerte sollozo sorprendiendo a Sendy, quien contestó a los pocos timbrazos. Ella estaba acostada en posición fetal en su cama oliendo la almohada de su *amore*, que contenía la fragancia que tanto adoraba de él.

— *Stella ¡Por Dios! ¿Qué sucedió? me estás asustando.* — Ella trató de controlarse para poder hablarle claramente.

— Declan me vio con Josh y se puso como loco cuando llegué al apartamento, imaginando que por la hora que era estaba con él. Dios sabrá lo que le habrá pasado por la cabeza. Lo peor de todo... es que se fue dejándome con un inmenso dolor en el corazón, jamás pensé que pasaríamos por algo semejante. — Las lágrimas no dejaban de correr por sus mejillas mojando la almohada. La preocupación de Sendy se hizo evidente.

— *Iré en este momento para allá, no puedes estar sola. Algo hay que hacer para que puedan hablar y arreglar las cosas. Esto solamente es un mal entendido, Declan cuando te escuche lo entenderá, ¿has intentado llamarlo?*

— Te lo agradezco, amiga, pero no quiero que salgas a estas horas, prefiero que platiquemos mañana. Varias veces, pero no me contesta las llamadas, no sabes cuánto deseo borrar las últimas horas. — Sorbió por la nariz y se incorporó en la cama.

— *Tranquila, amiga. Dale tiempo al tiempo, es probable que cuando regrese ya esté calmado* — argumentó Sendy, rogando al cielo para que así fuera o su amiga sufriría mucho.

Stella culminó la llamada y buscó en su galería de imágenes del celular una foto que Declan le había tomado una mañana. En la misma podía ver la felicidad que los embargaba, su cabello revuelto por la noche de pasión que tuvieron y la forma como lo despertó. Él con marcas de sueño en su hermoso rostro y besando su mejilla mientras sostenía en lo alto el aparato para hacer un *selfie* de los dos acostados en su cama. Ahora todo eso parecía lejano, pero lucharía para recuperarlo. Tenía que hacerlo por el bien de ambos.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Al transcurrir diez minutos, Declan se sintió aturdido, algo que le pareció sumamente extraño debido a que únicamente se había tomado un *whisky* que le entregó esa hembra de cabello rojo y

mirada seductora.

Katrina continuaba en sus piernas moviéndose al compás de una canción, con sus brazos rodeando su cuello, acariciándolo. Sin perder un segundo y sorprendiéndolo se puso a horcajadas sobre él, presionando su centro en su entrepierna, provocándole un gemido.

— ¿Qué... haces? — tartamudeo Declan al sentir como se endurecía con ella encima. En su interior se disparó una alarma instándolo a despertar y apartarse de ella. Sin embargo, había algo que no se lo permitía y que lo impulsaba a hacer todo lo contrario.

— Déjate llevar, bebé, solo hazle caso a tus instintos, te aseguro que no te arrepentirás — musitó pegada a su boca, frotando su mano en la erección que empezaba a levantarse. Declan echó la cabeza hacia atrás embargado por el placer que estaba sintiendo. Cuando se incorporó, Katrina arrasó con su boca hundiendo su lengua de inmediato, él la abrió de súbito.

Se lo estaba comiendo literalmente y él se encontraba como en una nebulosa sin darse cuenta en realidad de qué estaba ocurriendo a su alrededor. Jamás le había pasado algo así, era como si sus sentidos y cuerpo se manejaran por voluntad propia. Ella se dio cuenta y agarró sus manos que estaban a sus costados, colocándolas en su trasero para que él la acariciara, entre tanto se mecía de adelante hacía atrás gimiendo sin parar.

Roger se excitó con aquella escena, el ver a Katrina calentando a Declan lo puso más duro que una roca. La rubia que tenía entre las piernas se percató de eso y se arrodilló entre ellas, mirándolo con lascivia y relamiéndose los labios. El mensaje estaba entregado, ambos lo entendieron y aprovechándose de que estaban en un privado con cortinas que podían correr para tener mayor privacidad, Roger le indicó con la barbilla que lo hiciera, ella rápidamente acató su orden. El senador se ubicó mejor en su asiento echando sus caderas hacia adelante, poniendo los brazos abiertos en los bordes, rápidamente Brit — así se llamaba la mujer —, le desabrochó la correa, le quitó el botón y le deslizó hacia abajo la bragueta del pantalón mordiéndose el labio inferior. Roger no resistió más y tomó su cabello en un puño enterrándola en su entrepierna, ella empezó a succionarlo, primero lento, luego rápido. Él cerró los ojos fuertemente recibiendo la placentera sensación que le producía aquella mujer. También se sentía poderoso, ya que podría tener a cualquier hembra con el chasquido de sus dedos, pues para ninguna era un misterio todo el dinero e influencias que tenía.

Sí, el poder consigue dar placeres extraordinarios, hace que cualquier hombre mate para conseguirlo o simplemente deje de lado lo que realmente es importante.

Frente a ellos, Katrina seguía en su acto de seducción volviendo loco a Declan ante su tacto. Al faltarle algo de aire se retiró de esa embriagadora boca y mordió su lóbulo, luego le habló al oído:

— Quiero que me acompañes a un lugar — insistió en un tono demasiado erótico para el bien de Declan, que por un momento volvió a sentir aquella molesta sensación. Pero era que aquella *Strega* lo tenía embrujado.

— ¿A dónde? — preguntó pasando un dedo por su boca, extasiado con su presencia. Katrina se levantó y le extendió una mano, no sin antes voltearse para mirar a Roger con Brit metida entre sus piernas. Éste dio un asentimiento de cabeza hacia ella y le sonrió de vuelta. Lo estaba consiguiendo, tenía a Declan casi comiendo de su mano.

La siguió por el lugar idiotizado cuando en realidad lo que estaba era drogado sin darse cuenta. Después de caminar unos minutos se detuvieron de cara a una puerta que Katrina abrió para luego jalarlo al interior. Encendió la luz y Declan empezó a detallar todo el espacio: la iluminación era en tonalidades rojas, había una cama ubicada en medio de la habitación revestida con sábanas

rojas sobre una base de madera, el respaldar era moderno, casi al frente estaba un sillón también rojo en forma de silueta; decoración escasa, igual que el mobiliario. Algo que llamó su atención fue un espejo en el techo, encima de donde estaba situada la cama.

Katrina se puso frente a él tocándose insinuantemente.

— ¿Te gusta lo que ves? — Él estaba seguro de que no lo preguntaba por la habitación sino por ella.

— No puedo negar que eres muy hermosa, *Strega*. ¿Dime cómo has logrado enloquecerme de esta manera? — Le gustaba que la llamara así pues se sentía poderosa al lograr hechizarlo, consiguiendo lo que tanto deseaba desde que lo conoció.

Ya no podía perder ni un minuto más pues ella no sabía cuánto duraría el efecto de la sustancia en su sistema, por esa razón usó toda su fuerza para arrojarlo a la cama, que estaba detrás de Declan, lográndolo en el acto y subiéndose a horcajadas sobre él. Ahí atacó de nuevo su boca y comenzó a volverlo loco con sus movimientos. En un acto desesperado, Declan subió su vestido hasta que le llegó encima de la cadera, ahogándose al darse cuenta de que ella no usaba ropa interior pues el tacto se lo indicaba. Se despegó de su boca y la observó por unos segundos, ella también lo hizo, se incorporó y se terminó de quitar el vestido revelando su cuerpo desnudo ante él. Declan tragó en seco, esa mujer era realmente hermosa, aunque su corazón latía por alguien más y un pensamiento luchaba por dominarlo. Agachó la cabeza y Katrina se dio cuenta de que algo no estaba bien, por eso se levantó en una exhalación y frenéticamente le quitó el jean, pasando por la correa y bragueta. Lo deslizó por sus tonificadas piernas observando con lujuria lo excitado que se encontraba, sacó su lengua y la pasó por sus labios anticipándose al momento que disfrutaría en cuestión de segundos.

— Ahora te toca a ti deshacerte de la ropa que te falta. — Declan no podía casi articular palabra, pero hizo lo que le pidió acercándola a su cuerpo. Katrina se ubicó entre sus piernas y con sus manos comenzó a estimularlo, luego bajó su cabeza para introducirse su longitud en la boca. Declan soltó un gruñido ante tal asalto, esa mujer era una fiera y eso que todavía no conocía todas sus artes.

Después de masturbarlo con la boca y lograr que tuviera su primer orgasmo, el que succionó por completo, lo sostuvo con sus manos para adentrarlo en su interior. Sentir su calor fue lo más extraordinario del mundo, eso no le había pasado con ningún hombre antes. Por ese motivo lo montó salvajemente, causando que Declan casi se desvaneciera de placer en aquella cama sin dejar de sostenerla fuertemente por las caderas y moverse debajo de ella.

En la penumbra de su lujuria un rostro se hizo presente, una forma de amar diferente, con más entrega y con pasión, pero dominado por un sentimiento que faltaba en aquella habitación: Amor...

# Capítulo 16

Algo extraño le pasaba...

De repente se reprodujeron varias imágenes en su subconsciente: en una de ellas recordó el momento en que vislumbró a su *Piccola* y a ese bastardo del juez sosteniendo su mano. En otra, él le gritaba fuera de control mientras ella lloraba desconsoladamente. En ese instante sintió como si una mano invisible apretaba fuertemente su corazón, juzgándose por reaccionar de esa manera frente a la única mujer que amaba profundamente. Aunque estaba muy dolido por su mentira no sería fácil eliminar ese sentimiento de la noche a la mañana.

Despertó súbitamente incorporándose en su cama... un momento, algo se sentía diferente, incluyendo el cuerpo que tenía en su costado, con una pierna envuelta en la de él. Estaba desnuda, descubrió observándola con los ojos muy abiertos. Un agujonazo cruzó por su cabeza sosteniéndola entre sus manos. Se encontraba adolorido, aturdido. Otras imágenes lo asaltaron: él besándola, ella encima de él, otra dándole sexo oral y al final montándolo salvajemente como si él fuera un caballo desbocado. Pero él... se dejó llevar como un maldito adolescente sin medir las consecuencias de sus actos.

¡Por todos los cielos!

Tuvo sexo con Katrina. Aquella mujer indomable de la que se sentía hechizado. Cometió un tremendo error y con su jefe como testigo. Lo peor de todo era que traicionó a la mujer que amaba con todo su ser; estaba seguro de que si lo descubría nunca lo perdonaría.

Con cuidado retiró esa pierna de encima suyo para levantarse de la cama y buscar su ropa, estaba esparcida por toda la habitación. Rebuscó en su pantalón su celular y casi se cae para atrás al darse cuenta de que pasaban de las dos de la madrugada.

¡Inferno!

Procedió a vestirse rápidamente, pero le faltaba ubicar sus zapatos, estaba tan concentrado que no advirtió que Katrina se acercaba detrás de él completamente desnuda, con ellos colgando de sus dedos.

— ¿Buscas esto, bebé? — susurró en su oído, para luego sonreír de aquella forma que desarmaba a cualquier hombre. Se volteó para mirarla de arriba abajo, ésta vez observando en sus cinco sentidos sus exuberantes senos y curvilíneo cuerpo.

— Katrina, no sé en realidad que me pasó. — Miró a la cama desecha restregándose el rostro con preocupación—. Aunque me hago una clara idea de cuál fue la consecuencia. Debo marcharme en este momento.

Ella no dejaba de sonreírle con malicia. « *¿Acaso esa droga es tan poderosa?* », pensó. Lo volvería a comprobar ya que se sintió en el cielo con él en su interior, pensaba repetirlo una y mil veces sin importarle lo que tuviera que hacer ni las consecuencias.

— Bebé, tengo que decirte que ningún hombre me ha tomado como tú, eres maravilloso. — Declan se quedó atónito ante tal declaración.

— Katrina, creo que esto ha sido un error. Me tengo que ir — insistió con la culpa carcomiendo su interior. La dejó con la palabra en la boca y se marchó a toda prisa.

Ella haría que se arrepintiera de sus palabras, lograría que fuera solo para ella... de nadie



más.



Declan llegó al apartamento, al entrar a su habitación la culpa lo invadió. Verla ahí profundamente dormida, abrazada a su almohada, vestida con la ropa que había llegado, lo desarmó. No debió dejarse dominar por el despecho y esos horribles celos, pero algo ya había cambiado entre ellos; lo podía apreciar. Fue al baño para quitarse el olor de esa mujer, lo tenía impregnado en todo el cuerpo. Tuvo la misma sensación de cuando la conoció y volvió a sentir culpa.

Al regresar a la habitación se puso un bóxer negro y una camiseta blanca, intentando no despertarla, se acostó en la cama apreciando su rostro, imaginó que había llorado pues pese a que sus ojos estaban cerrados los tenía inflamados. Esa confirmación lo hizo sentirse un ser despreciable.

Únicamente durmió un par de horas y se levantó para marcharse antes de que ella lo viera. Tal vez no actuaba de la mejor manera, sin embargo, no quería verla y que Stella le reclamara por dejarla sola o llegar tarde; o él volver a hacerlo por haberle mentado. La situación era de lo más retorcida ya que él le había fallado acostándose con otra mujer sin saber bien cómo se dejó llevar.

Fue el primero en llegar a su oficina por lo temprano que era, aprovechando el tiempo para adelantar sus pendientes. También pensó que enfrascarse en su trabajo podía ayudarlo a deshacerse por un momento de los pensamientos que lo estaban martirizando. Xavier tenía permiso ese día para tratar un asunto relacionado a su boda, por eso estaba solo cuando pasadas dos horas llegó su jefe, reclinándose en su escritorio y observándolo intensamente.

Roger supo por boca de Katrina que al fin había conseguido tenerlo entre sus piernas, cumpliendo así lo que tanto deseaba. Aunque insistía en tenerlo otra vez, esa mujer era incorregible e insaciable; bien lo sabía él.

— Declan, veo que madrugaste — cuestionó cruzado de brazos, Declan alzó la vista para prestarle toda su atención.

— Tenía algunos casos que debía avanzar. Además, quería compensar las horas perdidas de trabajo de ayer. — Pasó una mano masajeando su cuello, el tener la cabeza agachada por un tiempo, más toda la tensión acumulada causó que se tensara un tendón.

— A ti te pasa algo más. Y antes de que te vayas a arrepentir por lo que pasó anoche, te diré algo. — Se quedó inmóvil esperando las palabras del Senador — : Las mujeres son para nuestro disfrute, todas las del club están a merced de los poderosos hombres que ahí acuden. Tú te convertirás muy pronto en uno de ellos, por ese motivo debes ir disfrutando de los placeres que te otorgará el poder sin ningún tipo de remordimiento — aseguró sin dejar de mirarlo.

— Roger, pero yo estoy comprometido, no puedo hacerle algo así a Stella. La amo. — Lo miraba y hablaba con mucha determinación, pese a lo molesto que seguía estando con ella y con él mismo.

— ¡Por Dios, Declan! No actúes como un marica sentimental. Somos hombres con instintos salvajes y no podemos serle fiel a una sola mujer. Hay mucha diversidad a nuestro alrededor, ¿piensas que todos esos hombres que frecuentan mis clubs son solteros? Yo no lo soy y ellos tampoco. Si quieres puedes mantener tu relación tal cual está, sin dejar de disfrutar de los placeres de la vida sin ninguna inhibición.

— No sé qué pensar, Roger, en este momento no estoy pasando por un buen momento a nivel personal... aunque profesionalmente sí. — Levantándose de su asiento fue por una taza de café al otro extremo, donde había una cafetera automática. Roger se le acercó colocando una mano en su hombro.

— Piensa en mis palabras, piensa en el futuro prometedor que te espera. Te garantizo que

cuando llenos de lujos a tu novia se olvidará de cualquier problema que haya pasado entre ustedes y estará tan concentrada en ir de spa o de compras, que ni cuenta se dará de las distracciones que tendrás. No me puedes negar que Katrina es una fiera en la cama. Esa mujer vuelve loco a cualquier hombre, tú eres un maldito afortunado por tenerla muriéndose por tenerte entre sus piernas. Muchos matarían por eso. No dejes de disfrutar de ella o de cualquier otra que se postre a tus pies. Llévate de mi consejo. — Finalizó enarcando las cejas y palmeando su hombro para luego retirarse.

Declan se sorprendió al escucharlo decir esas palabras. Aunque no estaba del todo consciente los recuerdos seguían llegando, recordó todo el placer que sintió producido por el cuerpo de esa mujer. Consideró las palabras del distinguido senador Marshall sin pensar que era el menos calificado para dar consejos. No obstante, el poder era tentador y le agradaba la idea de complacer a su *Piccola* en todo para que no volteara a ver a otro hombre que la llenara de lujos como podría hacerlo el juez Josh Hennings.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella se despertó desorientada y con una fuerte sensación de vacío. Por un momento al verse sola en la cama imaginó que Declan amaneció fuera, originando que su corazón cayera en picada. Luego al recorrer la habitación con sus ojos vio en un sofá la ropa que llevaba puesta cuando salió dejándola sola, se incorporó en la cama, sentándose y abrazando sus rodillas, ubicando su mejilla en estas entre tanto los recuerdos y el temor la colmaban. Unas lágrimas rodaron por su rostro, apreciaba como le dolía su corazón y pedía con todas sus fuerzas que las cosas entre ella y Declan se arreglaran, sería muy doloroso e insoportable seguir de esa manera.

Entonces, como la luchadora que era, se puso en automático sacando fuerzas de su interior, se levantó para ir al baño, tenía compromisos que asumir a pesar de que su vida iba cuesta abajo.

Mientras el agua mojaba su cuerpo por completo cerró los ojos y pensó en que le gustaría compartir lo que sentía con su madre, recibir sus consejos, tener su apoyo como recordaba que lo recibió todo el tiempo que la tuvo a su lado, cuan doloroso se sentía no tenerla en esos momentos y en todas las ocasiones que la necesitó de uno u otra manera en su vida. Aun cuando fue afortunada por contar con el amor incondicional que le profesaba su tía Dominique, ese ser maravilloso que desde el primer momento le entregó todo el cariño y comprensión que necesitaba. Le hacía mucha falta, las llamadas que habían tenido desde que se mudó no compensaban del todo sus ganas de tenerla cerca. Quería que la abrazara, que le contara sus anécdotas de juventud o que simplemente le preparara su comida favorita: el pastel de fresas que tanto le gustaba. Deseaba mucho ir a pasar unos días con ella, pero sus obligaciones se lo impedían por el momento.

Stella cubrió su jornada de clases sin ningún contratiempo como era normal, los niños la apreciaban mucho y respetaban, cumpliendo con todas las tareas que ella les dejaba y comportándose en clase a la altura de las circunstancias. Amaba impartir docencia, enseñar a esos pequeños que se convertirían en el futuro del país. No era por ego, simplemente otorgar un granito de arena por su parte instruyéndoles la hacía sentir feliz y útil frente a la sociedad.

La ausencia de Jazz fue lo único que le hizo falta. Esa hermosa niña de ojos impresionantemente azules y varias pecas debajo de ellos la enternecía mucho, se había ganado su corazón. En su mente consideró la idea de ir a verla, descartándola casi en el acto ya que no deseaba volver a tener problemas con Declan cuando todavía no hablaban como Dios manda, él ni siquiera se había comunicado con ella. Ese pensamiento hizo que sus ojos se llenaran de lágrimas, reteniéndolas al darse cuenta de que alguien se aproximaba hasta donde estaba sentada en su escritorio.

Sendy se ubicó frente a su amiga, observándola con preocupación al percatarse de que su rostro no estaba tan radiante como siempre, se había quedado preocupada después de que conversaron por teléfono.

— Stella, amiga, ¿cómo te sientes? — Ella levantó la cabeza apartando unas lágrimas que empezaban a rodar por su rostro.

— Mal, sin saber qué sucederá a partir de ahora. No me gusta tener esta sensación tan amarga en mi corazón, es como si algo me dijera que las cosas no se arreglaran entre nosotros. — Esbozó una sonrisa triste — . Declan ni siquiera se ha comunicado conmigo, ni un mensaje, nada. — Negó con la cabeza para dar énfasis a sus palabras.

El transcurrir de las horas sin saber de él no hizo más que atormentarla. Por lo menos pudo enfocarse en dar las clases como correspondía, pero ahora que no podía ocupar su mente en algo volvía a percibir como incrementaba la ansiedad que tenía por saber de él, por verlo.

— Me duele mucho verte así, comprendo que para ti es muy difícil pasar por todo esto. Pero no te rindas Stella, eres una mujer fuerte, luchadora, eso lo he podido ver en el tiempo que llevo conociéndote. Estoy segura que cuando hablen con calma, la situación entre ambos se resolverá. Esto es sólo una etapa en su relación, los celos no hacen actuar bien a las personas, y a pesar de ello eso no significa que el amor que Declan siente por ti se terminará de un día para otro. — Sendy intentaba transmitirle su confianza para tranquilizarla, lo cual le agradeció. Era muy afortunada por contar con una amiga como ella en esos momentos.

— Gracias, de verdad, no sabes cómo me consuelan tus palabras. Siempre te estaré agradecida por todo. — Stella se levantó para darle un abrazo, el cual fue correspondido por Sendy.

— Sé de algo que puede animarte un poco, al salir de aquí, Alexia y yo nos tomaremos un par de cocteles, ¿qué te parece si nos acompañas? — Percibió que iba a negarse — : Y no acepto un no por respuesta — indicó entre seria y divertida cuando se separaron.

— Alexia es la doctora Clark, ¿cierto? — Asintió — . No quisiera arruinarles la tarde — respondió algo apenada.

— Stella... — pronunció en un tono que no permitía derecho a replicas, arqueando una ceja y cruzándose de brazos. Ella no podía negarse debido a que su amiga lo único que buscaba era distraerla un rato.

— De acuerdo, mi querida directora Evans — bromeó un poco levantando sus manos en señal de rendición. Ambas esbozaron una sonrisa cómplice. Stella terminó de arreglar sus cosas y caminó detrás de ella rumbo a su oficina para que Sendy buscara sus pertenencias y salieran a tomarse esos merecidos cocteles.

Llegaron en el automóvil de Sendy a un lugar llamado Denson Liquor Bar, de camino ahí le comentó que el lugar era bastante acogedor y que tenían un *Happy Hour* desde las cuatro y media de la tarde hasta las siete de la noche, ofrecían una variedad de cocteles exquisitos al paladar y a cualquier ser vivo en la faz de la tierra podrían quitarle todas sus preocupaciones, por lo menos mientras se encontraran en ese lugar. Cuando ingresaron al interior de inmediato le agradó el ambiente, la decoración era algo retro, en tonos oscuros y con mobiliarios de diferentes formas. Un ambiente acogedor donde se podía pasar un buen rato entre amigas, pensó Stella de inmediato.

Según avanzaban visualizó a una mujer de tez oscura, corpulenta, cabello color chocolate, suelto y ojos oscuros, iba vestida con una camisa azul manga larga y pantalón blanco, alzó la mano con una gran sonrisa para llamarles la atención. La reconoció al instante, era la doctora Alexia Clark.

— Sendy, amiga, que alegría que estés aquí. Stella, me da gusto verte de nuevo. — Después de saludarlas con un beso en la mejilla a cada una, las tres mujeres se ubicaron en una mesa

alrededor de unos asientos acolchados en forma de media luna.

— Alexia, sabes que teníamos pendiente estos cocteles desde hace un tiempo — afirmó Sendy, colocando su cartera en un lado de la mesa.

— ¡Brindo por eso, amiga mía! — Alexia levantó su copa en el aire esbozando una amplia y sincera sonrisa, a Stella le agradaba mucho su compañía y pudo advertir que la doctora Clark era una mujer alegre, divertida, sincera y sagaz. Esto por la forma en la que la miraba, pero sin incomodarla.

— Me da gusto verla, doctora Clark — manifestó Stella.

— Cariño, ya te dije que me llamaras simplemente Alexia. Además, estamos aquí para pasar un momento grato, por eso no quiero que entre nosotras haya formalidades. También deseo que seamos amigas, Sendy me ha contado maravillas de ti. — Stella asintió sintiéndose más relajada.

Al situar su cartera a un lado de su cuerpo buscó su celular para revisar si tenía algún mensaje o llamada perdida, dado que estaba en vibrador al comenzar las clases, pero aún seguía sin ninguna noticia de Declan. Se sintió lastimada, pero pensó en las palabras de Sendy y lo que dijo hace unos instantes Alexia, estaban ahí para pasar un momento ameno y eso haría, por lo menos lo intentaría.

Una hora transcurrió y las tres damas estaban bastante divertidas a causa de sus respectivos cocteles a base de jugos de frutas, algunas combinaciones de licores y trayendo como resultado una bebida acta para cualquier paladar.

— Stella, te cuento que en la universidad, tu directora me obligaba a tomarme uno de estos cada viernes y sábado, diciéndome que con ello podría relajarme y disfrutar un poco. Como te imaginarás la medicina no es una carrera sencilla y tenía que dedicar muchas horas de mi tiempo para sacar una alta calificación, ella lo hacía casi sin esfuerzo, y no es porque el magisterio no fuera complicado, como bien sabes, sino que tenía una capacidad increíble para pasar todas sus materias fácilmente. En ocasiones pensaba que mi amiga era todo un cerebritito andante — contó Alexia dedicándole una sonrisa divertida a Sendy.

— Te equivocas, bien sabes que también tenía que esforzarme, me conoces desde hace años y sabes lo exigente que soy. Pero en algo tienes razón, en ese entonces me gustaba divertirme. Además, en el bar próximo al campus había un chico que preparaba unos cocteles deliciosos. — Movié sus cejas de arriba abajo, esbozando una sonrisa pícara, dándole a entender a Stella por donde iba la conversación. Alexia estalló en una fuerte carcajada contagiándolas.

— Tienes toda la razón, ese galancito estaba para comérselo. — Meneó su cuerpo aún sentada de forma insinuante — . Lástima que ya estaba comprometida con el pedante de mi exesposo — dijo con disgusto en su voz.

— Alexia, no sabía que eras divorciada — comentó Stella después de sorber un trago de su copa, intrigada — , ¿cuál fue la causa del divorcio? — Inmediatamente se dio cuenta de la indiscreción que cometió y quiso remediarlo — . Disculpa por entrometerme, es tu vida privada. Stella la miró algo avergonzada, apenas la conocía, aun cuando pudo sentir que era una persona de confianza consideró que se pasó un poco de la raya.

— Tranquila, no tienes nada por lo que disculparte. Sendy sabe que ese imbécil no me produce ni frío ni calor. Ya lo superé. Y contestando a tu pregunta te diré que cometió algo que jamás perdonaría, lo que bien sabía el muy sinvergüenza — expresó con mucho resentimiento. Stella sintió algo en su corazón antes de que ella continuara — : me fue infiel, prácticamente en mis propias narices y con mi secretaria. ¡El muy maldito! Por eso no pude perdonarlo, no lo hizo ni siquiera con una desconocida. Ninguna mujer se merece que la humillen de esa forma nunca.

Con sus ojos oscuros observó a Stella fijamente, saco de su pecho aquello dejando de lado la

sonrisa que la acompañaba desde que se reunieron con ella. Stella notó como Sindy la veía en silencio, tomando su bebida, una corriente extraña recorrió todo su cuerpo causándole escalofrío, por lo que soltó la copa abrazándose instintivamente. Sindy se dio cuenta de su cambio de ánimo e intervino:

— Pero ya eso es pasado. Aquí donde ves a esta increíble mujer — dijo dirigiéndose a Stella —, ha salido adelante, tanto ella como sus hijas, incluso pronto la mayor se casará.

— Eso es muy admirable, Alexia, de verdad que sí — aseguró mirándola.

— Gracias, Stella, pero ya vamos a dejar ese desagradable momento de mi vida justo donde está, en el pasado. Vinimos aquí a divertirnos no a llorar por lo que fue y no pudo ser. Ahora cuéntame, te he notado por momentos algo distraída, ¿te pasa algo? — Definitivamente era muy sagaz, aunque también le daba esa confianza a Stella para contarle como se sentía, por eso lo hizo. En esos momentos necesitaba el apoyo y consejo de las personas con las que pudiera contar y confiar.

— Esa es mi historia, Alexia. Vine aquí para cumplir no solamente mi sueño sino a acompañar al hombre que amo con todo mi ser para que materialice el suyo. Lamentablemente las cosas nunca salen como las deseamos y ahora siento como si estuviera en un triángulo amoroso, sin serlo realmente, debido a que Josh en ningún momento me ha demostrado que sienta algo por mí, solo gratitud por como trato a su hija. Pero Declan no lo ve así, me juzga sin dejar que le explique. — Sindy le apretó una mano sobre la mesa transmitiéndole su apoyo incondicional con ese gesto, la doctora Clark frente a ellas la miró con ternura.

— Cariño, tienen que hablar, poner sus sentimientos sobre la mesa por decirlo de algún modo. Lo que pienso es que Declan está tan celoso que se ha cubierto los ojos con una venda, si no aclaran todo puede afectar su relación. Algo que esperemos no pase ya que me he dado cuenta cuanto lo amas, hablas de él de una forma muy bonita.

Para Stella fue muy difícil evitar que una lágrima saliera a la luz. Sabía que Alexia tenía razón y eso era lo que menos deseaba, que su relación resultara afectada.

Después de que sus amigas — dado que en su corazón recibía a la doctora como tal —, lograron que volviera a sentirse más tranquila, continuaron su ronda de tragos hasta que finalizó la hora feliz y todas se marcharon a sus respectivos hogares.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan manejó a su apartamento después de un agotador día de trabajo, en todo momento estuvieron rondando por su cabeza las palabras de su jefe. En los años que tenía de relación con Stella jamás tuvo ojos para otra mujer, siempre se mantuvo fiel en pensamientos y acciones. Aunque con Katrina las cosas habían sido diferentes, esa mujer de un modo u otro llamaba su atención, no podía negarlo.

Los recuerdos de la noche con ella seguían llegando, causándole intranquilidad al igual que otro sentimiento. Quizás ya empezaba a ser coaccionado por Roger, su mente atravesaba una bruma en la que estaba sumergido, no podía negar que sintió placer, aun cuando era diferente al que vivía cada vez que se sumergía en su mujer, con la cual todo era dimensionado de manera desproporcionada por el gran amor que sentían. Intentando aclarar su mente movió su cabeza y frotó su rostro con una mano. No le gustaba el hilo de sus pensamientos, eso lo inquietaba.

Tenía tantas cosas que contarle a Stella, como lo del apartamento que Roger le ofreció, eso supondría un cambio favorable para ambos — desde su punto de vista —, ya que estarían en una mejor zona y más cómodos. Únicamente esperaba que las cosas entre ambos se resolvieran y que ella aceptara, deseaba hacerla feliz, llenarla de todo el lujo que sabía merecía para que con ello no fuera encandilada por ningún mequetrefe como el juez Hennings; ya empezaba a odiarlo con todo su

corazón, sentía que ese hombre era el motivo del alejamiento entre él y su mujer.

Desde que se conocieron nunca tuvieron un día en el que Declan hubiera pasado horas sin hablar con Stella, salvo en esa ocasión, todo por cortesía de Josh. Eso le dolía a él, pues cada vez que agarraba el celular con la intención de llamarla o enviarle un mensaje, lo apretaba fuertemente y cerraba los ojos recordando el motivo de su primera discusión.

Los celos pueden ser los peores consejeros de un hombre. Y si a eso le sumas las palabras de un distinguido y corrupto senador, la combinación resulta letal.

Declan se estacionó, apago el motor y se encaminó a su piso. Al abrir las puertas de su hogar vislumbró la oscuridad que lo embargaba, después de encender las luces buscó la hora en su reloj, observó que eran las ocho y media de la noche y se preguntó en dónde estaría Stella. Por un instante se sintió preocupado, imaginó que pudo haberle ocurrido algo malo, pero luego los celos reaparecieron con un sabor amargo en su garganta, por eso fue directamente a la nevera por algo de tomar, para con ello rebasarlo, a sabiendas de que eso no lo calmaría. Aun así trató por todos los medios de darle el beneficio de la duda y esperar hasta que llegara.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Gracias por traerme, amiga — dijo Stella cuando Sindy se estacionó frente a su edificio.

— Nada que agradecer, para eso y más estamos las amigas — respondió guiñándole un ojo.

Salió del automóvil y dio un traspié, causándole una estruendosa risa, se volteó a donde estaba Sindy percatándose de que también reía. Agitaron sus manos en señal de despedida y Stella fue rumbo a su apartamento. Al parecer los cocteles surtieron efecto en las tres, la doctora Clark tuvo que pedir un taxi ya que no estaba en completo dominio de su cuerpo, Sindy fue la que se mantuvo más firme, por eso pudo agarrar el guía.

Stella llegó a la puerta de su hogar con las llaves en sus manos para abrir, pero no encontraba la correcta. De pronto la puerta se abrió y un asombrado Declan apretaba el pomo, mirándola de arriba abajo con el ceño fruncido. El repiquetear de las llaves atrajo su atención, por eso fue a ver de quien se trataba sin pensar que se encontraría con la imagen de las mejillas algo sonrojadas y los ojos brillantes de Stella, que lo miraba como una adolescente que era encontrada infraganti por llegar alcoholizada después de beber con sus amigas de clases.

— ¿Qué significa esto, *Piccola*? — indagó entre dientes, no quería creer lo que se estaba imaginando. Ella parpadeó dos veces y cruzó el umbral de la entrada para encararlo.

— Estaba... con Sindy y una amiga. Nos tomamos algunos cocteles, pero... — Vio como Declan empezaba a hiperventilar y se asustó.

— ¿Crees que soy un imbécil para que me digas el mismo cuento dos veces? Como que las mentiras se están haciendo una constante en tu vida. — Estaba furioso, no podía creerle cuando hace casi veinticuatro horas le dijo lo mismo. No obstante, pensó que él también cometió una falta, incluso peor que la de ella.

— Dec, ¿cómo puedes decirme eso? Te juro que estoy diciendo la verdad. Por favor, créeme. Jamás te mentiría y mucho menos te traicionaría. — Stella estaba al borde de las lágrimas, dio unos pasos, pero él levantó una mano para frenarla, causándole con eso que dejara salir la incomodidad y el dolor que le causó que la dejara sola en la noche.

— En realidad, no sé qué pensar. — Stella explotó, tal vez el alcohol que traía en su organismo lo produjo, ¿o fue el valor que siempre la acompañaba?

— ¡No, Dec, la que no sabe que pensar soy yo! ¿Me dirás a dónde te fuiste dejándome sola aquí llorando por ti?, ¿me dirás por qué no permitiste que te diera una explicación?, ¿por qué razón no me llamaste en todo el santo día mientras yo me moría por escuchar tu voz? — Sus lágrimas

empezaron a derramarse, apartándolas de un manotazo — . ¡Dímelo! Esto me está matando, nunca nos hemos distanciado de esta manera — pronunció en un hilo de voz, mirándolo con la vista nublada.

Declan se sentía terrible por ser el causante de que la mujer que amaba sufriera. Él también lo hacía, pero los malditos celos y el orgullo podían más que todo. Stella no pudo verlo más, sintiéndose como estaba, por eso le dio la espalda mientras él luchaba consigo mismo, evitaba tomarla en brazos, llevarla a la cama y perderse en su cuerpo. Tal vez eso era justo lo que necesitaba para arreglarlo todo de una vez por todas. Por eso lo hizo, se acercó para tocar su cabello.

Stella actuó por inercia alejándose súbitamente. Le lastimaba que dudara de ella y del gran amor que le tenía, no podía simplemente reaccionar a lo que su cuerpo pedía a gritos. Tenía orgullo ¡Por el amor de Dios! Aunque lo que más deseaba era entregarse a él para demostrarle con su cuerpo que estaba equivocado. Tal vez lo que necesitaban era algo más de tiempo y así ver las cosas desde otro punto de vista. Aun cuando le mataba la idea era lo mejor para ambos, pensó.

— No... puedo... Dec. Necesito estar sola — Se alejó de él, dejándolo plantado en la sala mirando a la nada.

# Capítulo 17

Esa noche, ambos no pudieron dormir atormentados por sus pensamientos.

Declan aceptó darle su espacio, por eso se acostó en el sofá de la sala. En más de una ocasión se levantó y agarró el llavín de la puerta de la habitación que compartían, en esa donde se habían entregado en cuerpo y alma en innumerables ocasiones cuando la neblina de los celos no lo había cegado.

Entre tanto, Stella se durmió con una camiseta de él puesta, después de durar más tiempo del estimado en la ducha agachada en la piso, con sus piernas pegadas a su cuerpo mientras los sollozos la embargaban. No quería que las cosas continuaran así entre ellos, tenían que hablar, esa situación se estaba tornando inadmisible e insoportable para ambos.

Como era costumbre la despertó la alarma del celular, se levantó pensando que se lo encontraría en la cocina preparando el desayuno, pues muchas veces se turnaban para hacerlo. Al llegar ahí se dio cuenta de que no estaba y el dolor que no la había abandonado la cubrió con más ímpetu, provocando que tuviera que sostenerse de la encimera de la cocina dado que sus rodillas temblaron.

No imaginaba que eso apenas era el inicio de su sufrimiento.

— Abogado Declan Dadario, Tierra llamando a Declan Dadario. — La voz de su compañero lo alejó de sus cavilaciones. Volvió a repetir la rutina del día anterior ya que todavía no se sentía preparado para hablarle. Estaba consciente de que su comportamiento a lo mejor no era el más racional, pero no podía evitarlo. Levantó la cabeza para mirar a Xavier, quien a su vez lo observaba bastante intrigado, frunciendo el ceño y con dos cafés en sus manos.

— Discúlpame, últimamente ando algo distraído — expresó rascándose la nuca, para luego enfocarse en unos documentos que debía entregarle a su jefe.

— De eso me doy cuenta. Por cierto, pronto les entregaré la invitación de la boda — manifestó en tono alegre.

Hablaron por unos minutos más hasta que llegó la asistente del jefe de ambos — Lindsay —, informándoles que tenían una reunión con los demás miembros del equipo. Como era de imaginarse el despacho del senador por el estado de Washington, Roger Marshall, lo componían varias personas, siendo más cercanos a él, Declan y Xavier. Incluso disponía de alguien que llevaba sus relaciones públicas. Ambos abogados se levantaron de sus asientos para seguirla, llegando al salón donde solían reunirse. Ya su jefe se encontraba encabezando la gran mesa ovalada en el centro de dicho lugar, en compañía de los restantes miembros del equipo, Lorena de relaciones públicas, Bruce y Louis.

A Declan le pareció extraño la presencia de otras dos personas, que estaban hablando uno a cada lado de Roger, reconociéndolos de inmediato, pues como era de suponer — trabajando donde lo hacía —, era estrictamente necesario hacerlo. Se preguntó qué estarían haciendo ahí el presidente del Senado, Clarence Brown, del estado de Tennessee y el senador por Utah, Philip Davis. Pero pronto lo descubriría, ya que su jefe tomó la palabra:

— Distinguidos senadores, al fin mi equipo está completo — exclamó proyectando una



sonrisa de lado, observándolos a todos — , Declan, acércate por favor. — Se levantó de su asiento para recibirlo al igual que Brown y Davis. Los demás miembros del equipo se quedaron mirando expectantes. Los senadores Davis y Brown saludaron a un Declan bastante intrigado, no sabía el motivo de la reunión debido a que siempre que era necesario entablar un encuentro con los demás miembros del Senado se le notificaba previamente. Al terminar la formalidad del momento, Roger continuó —: Mis colegas están conscientes de que cuento con un gran equipo, en ellos he depositado toda mi confianza, gracias a eso mi despacho marcha perfectamente. — Les sonrió a todos recibiendo su simpatía — . Razón de que hoy quiera reconocer a un nuevo miembro del equipo, del cual me complace decir, cada día supera mis expectativas. Estoy consciente de que podría ser algo prematuro, pero confió plenamente en él, por eso estoy seguro que podrá llevar cualquier cargo de manera eficiente y eficaz como hasta el momento.

Todos se miraron entre sí intrigados por las palabras de su jefe, quien no era muy dado a hacer reconocimientos públicos.

»Clarence, Philip, este es el joven del cual les platicué, me gustaría que me apoyaran en la recomendación que haré para que ingrese a la Cámara de Representantes, obviamente, después de lanzar su candidatura, estoy seguro que ganará. Este será su primer escalón en su ascenso a la política, cumple con todos los requisitos para postularse para esa posición. Además, tendrá todo mi apoyo incondicional.

Declan se quedó literalmente sin habla, no podía articular nada, ¿sería posible que su sueño estuviera más cerca de materializarse? Bien sabía que para llegar a la Cámara de Representantes, aparte de los requisitos que cumplía, citados en el Artículo No. 1 de la Constitución de EE.UU., al tener la edad reglamentaria, ser ciudadano americano y residente del Estado, por el cual se postularía, tal cual expuso Roger, también debía contar con apoyo financiero, aunado al que le estaba ofreciendo su jefe; y si contaba con el presidente del Senado tenía el cargo prácticamente en las manos.

— Roger, no sabe lo agradecido que estoy, gracias por haber depositado su confianza en mí — afirmó mirándolo fijamente a los ojos.

— No tienes nada que agradecer, esto te lo has ganada a pulso — respondió su jefe arqueando una ceja, pensando internamente que con eso lo tendría donde y como lo quería. Estaba consciente de que el poder puede seducir, justo eso le estaba ofreciendo a Declan.

— Declan, me alegro mucho por ti. Desde ya debes saber que tienes mi voto — manifestó Xavier sinceramente, palmeándole el hombro.

— Yo me encargaré de todo lo relacionado a tu campaña, Declan, ya Roger habló conmigo. Aunque falten unos meses para eso, por experiencia sé que mientras contemos con más tiempo para prepararlo todo, mejor — dijo sonriéndole Lorena, una mujer de aproximadamente treinta años, de tez clara, cabello negro, ojos grandes y expresivos del mismo color, con unas curvas y que a más de uno en el Senado les había llamado la atención. Por eso la mirada que le dio a Declan dejaba mucho que pensar, era una mujer bastante liberal que se veía le gustaba recibir la atención del sexo opuesto.

— Gracias, Lorena — contestó escuetamente, dedicándole una discreta sonrisa, ya que ella lo miraba como si quisiera devorarlo, lo cual le incomodó un poco por lo que cortó el contacto visual de inmediato. Bruce y Louis también lo felicitaron.

— Declan, siempre he confiado en el ojo crítico de Roger, si él piensa todo eso de ti, yo no tengo nada que objetar, por tal razón podrás también contar con todo mi apoyo — aseguró el presidente del Senado de los Estados Unidos de América.

— Coincido con lo expresado por Roger y Clarence. Eres un joven bastante capacitado y ágil, de seguir trabajando como hasta ahora en unos años estarás candidateándote para senador. — Lo dicho por el senador de Utah hizo sentir muy bien a Declan, todos lo hicieron con el apoyo demostrado.

— Considero que decir gracias no sería suficiente, a pesar de ello jamás dejaré de hacerlo. Prometo nunca defraudarlos, se los aseguro — proclamó Declan rebosante de alegría y positivismo. Sin embargo, las felicitaciones que deseaba recibir más que nada eran las de su *Piccola*.

Como le hubiera gustado disfrutar con ella ese logro, esa promesa de que estaba por buen camino, de que su sueño estaba por cumplirse.

Es una pena que no todo en la vida saliera como las personas desean. Pero de todos modos, quería que las horas pasaran para comunicárselo.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Cuando Stella llegó al Maret School, tiempo antes de que tocaran el timbre, se dirigió a donde su amiga Sindy para contarle la reacción que tuvo Declan. Ella la recibió como siempre mostrándose compasiva y dándole aliento.

Seguía sin tener noticias directas de Jazz, salvo lo que le decía la secretaria de dirección. Aparentemente, la niña ya estaba de regreso en su casa, pero habían mandado una licencia médica por una semana al colegio, tiempo suficiente para que pudiera recuperarse del todo.

En el receso, Stella recibió una llamada, al ver de quien se trataba sopesó si contestar o no. Ya no quería tener más problemas con Declan, aunque pensó que de esa forma podría tener más información sobre la salud de Jazzlyn.

— Hola.

Josh al escucharla desde el otro lado de la línea sintió como volvía a recuperar los latidos de su corazón, ella se había incrustado ahí y no tenía idea de cómo sacarla, estaba consciente de que estaba prohibida para él. Y a pesar de ello, ese órgano que palpitaba en su pecho, era muy testarudo.

— *Stella* — susurró, deleitándose con su voz.

— *Josh, ¿cómo está Jazz?* — Stella quiso ir a terreno seguro, por eso preguntó de inmediato por la niña, además de que en realidad quería conocer la respuesta.

Pero Josh se estaba debatiendo entre responder o preguntarle cómo estaba ella. Del mismo modo que anhelaba verla, poder tocarla, tantas cosas que no hacían más que causarle una gran ansiedad. Pero se contuvo.

— *Ya en la casa. Gracias a Dios su recuperación avanza satisfactoriamente, su doctora le dio de alta con algunas indicaciones que debemos seguir, además de su tratamiento al pie de la letra.* — Estaba más tranquilo, el ver a su niña en aquella cama de hospital, tan demacrada, le afectó mucho.

— Me alegra saberlo, Josh. De verdad.

— *Papi, porfis, déjame hablar con mi profe* — suplicaba Jazz, según pudo escuchar Stella, consiguiendo que su padre cediera en el acto — *, por favor, profe, deseo verla, venga a mi casa, me ha hecho mucha falta.* — Estaba en una tremenda encrucijada, por un lado quería verla pues también le había hecho falta; y por el otro, no quería seguir empeorando su relación con Declan al estar cerca de Josh.

— Hoy no me será posible, preciosa. — Se excusó.

— *Entonces mañana, porfis, porfis.* — Que difícil se le hacía esa situación. Stella se levantó de uno de los asientos del patio del plantel estudiantil y caminó unos pasos, aferrando su cintura con un brazo mientras seguía con el celular pegado a su oído.

— Hagamos algo, Jazz, te prometo que pronto iré a verte, solo tengo que resolver antes unos pendientes personales, ¿de acuerdo? — Intentó negociar con ella de alguna forma para ganar tiempo, aunque era verdad, antes tenía que arreglar las cosas con Declan.

— *Okidoki, profe* — dijo con diversión, conforme con la respuesta de su profesora favorita y a la que le encantaría ver convertida en su mamá, aun cuando no entendía los asuntos de los adultos percibía como se comportaba su padre en su presencia.

— *Por favor, Jazz, pásame el celular. Ya conseguiste lo que deseabas* — expresó el juez a su hija en un tono burlón. Al darse cuenta que volvería a conversar con él, Stella se sintió nerviosa. No entendía la razón por la cual Josh la ponía de esa manera — , *Gracias, Stella, por aceptar la invitación de mi insistente hija.*

— No tienes por qué dárme las, quiero mucho a Jazz, es una niña que se gana fácilmente el cariño de las personas — respondió sonriendo. A ella ya la tenía ganada prácticamente desde que la vio.

— *Bueno, imagino que ya termina el receso. Jazz me dijo que a esta hora tocaba, por eso te llamé.* — No se pudo contener, razón de que continuara — : *A decir verdad... quería oír tu voz.* — Stella sintió como su corazón se paralizaba.

— Josh... yo. — No consiguió decir más, estaba abrumada.

— *Discúlpame, no sé qué me pasa contigo, Stella. No suelo comportarme de esta forma. Perdóname, lo que menos deseo es traer desasosiego a tu vida.* — Pero es que él no podía resistirse más a lo que sentía por ella, era algo que simplemente ya no quería negarse. Stella Hawkins se estaba colando en cada partícula de su ser... irremediabilmente.

— Por favor, no tienes que hacerlo, descuida. Y la promesa que le hice a Jazz se la cumpliré. Ahora tengo que volver al aula. Espero que siga recuperándose. Adiós, Josh.

— *Hasta pronto, Stella. Cuídate.*

La línea se cortó al igual que su aliento. Había tanto sentimiento en esas últimas palabras pronunciadas por Josh que ella lo pudo percibir, pero trató de no pensar en eso.

El timbre que indicaba el final del receso la sacó rápidamente de sus cavilaciones y dio marcha rumbo a su curso donde la estaban esperando sus alumnos.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

En otra parte de la ciudad, una distinguida y filántropa dama de sociedad estaba reunida con su asistente en la oficina de la fundación para niños con discapacidades — fundada por su familia años atrás — labor que ella llevaba con mucho amor en vista de que siempre le satisfacía ofrecer su ayuda a quienes más la necesitaran. Justo eso pensaba utilizar a su favor el senador Marshall, debido a que le convenía que Samantha fuera reconocida por varios organismos por tan altruista labor, ganándose con ello adeptos a sus campañas políticas y la meta que tenía puesta hace tiempo: la presidencia del país.

Sin embargo, a ella únicamente le interesaba ayudar sin buscar nada a cambio.

Estaba terminando de ultimar algunos detalles de lo que sería su próxima cena benéfica, participarían personalidades de la política al igual que empresarios de renombre. Por un momento pensó que para ella sería un trago amargo toparse con Roger, pero no le quedaba de otra, tenía que estar presente al ser todavía su esposo a los ojos de los demás, por eso enviaría una invitación a su despacho.

— Elizabeth, por favor, envía las invitaciones que te llegaron de la imprenta esta mañana con el mensajero tan pronto te sea posible. Deseo que sean recibidas con tiempo, hay muchos niños que se verán beneficiados con esta cena, espero contar con la participación de todas las personas de la

lista de invitados que tienes — dijo mirando a su asistente, la cual estaba sentada con una *iPad* en manos frente a ella.

— Despreocúpese, señora Samantha, se hará todo como dispuso. — Continuaron ultimando algunos detalles por unos minutos, luego la joven salió de la oficina dejándola sola.

Samantha se quedó pensando en los acontecimientos de los últimos días. Roger no había dejado de insistir ni un solo día. No cesaba de llamarla o enviarle flores con tarjetas pidiéndole que se vieran, que le diera una oportunidad. Ella simplemente se negaba a recibir sus llamadas... y las flores — aunque no tenían la culpa de proceder de aquel hombre que la engañó por tantos años —, las mandaba a botar a la basura. Puso a andar su plan y justo estaba esperando a la persona que lo llevaría a cabo. Por otro lado, la demanda de divorcio estaba encaminándose satisfactoriamente gracias al abogado, amigo del hijo de Charlotte, Andrew Townsend.

De repente escuchó dos toques en la puerta, deteniéndose a observar como Elizabeth se adentraba en su oficina para decirle:

— Acaba de llegar la persona que esperaba.

— Hazlo pasar, gracias querida.

Se volvió a sentar con la postura elegante que la caracterizaba del otro lado de su escritorio. Enseguida entro un hombre de unos cincuenta años, con cabello oscuro al igual que sus ojos, de complexión delgada. Extendió su mano y se dirigió a ella para saludarla.

— Encantado de conocerla, señora Simmons. — Al contactarlo le solicitó que se refiriera a ella con su apellido de soltera, tal cual le expresó a su abogado cuando lo conoció.

— Lo mismo digo, detective Gonzales, pero tome asiento, por favor. — Hizo ademán con una mano dándole énfasis a sus palabras. El hombre se sentó enseguida quitando un botón de su chaqueta para estar más cómodo y colocó el maletín que cargaba al lado de su asiento en el piso.

— Vamos directo al grano, detective, me han recomendado sus servicios por ser una persona eficiente y confiable. Justo lo que necesito tratándose del hombre de quien necesito que recaude toda la información posible, con toda la prudencia requerida en estos casos, no quiero que bajo ningún concepto la persona que investigará se dé cuenta de ello — advirtió observándolo fijamente.

— Descuide, señora, sé muy bien hacer mi trabajo, de igual modo, cuento con muchos contactos a los cuales acudir para obtener información, igual de confiables que yo. Ahora, dígame de quién se trata. — Samantha confiaba en que con los resultados arrojados que diera esa investigación podría obtener su libertad de una forma u otra.

—Del senador Roger Marshall.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella se encontraba en la cocina de su apartamento cuando escuchó la puerta de la entrada abrirse, por lo que llenó sus pulmones de aire y se preparó para recibir a Declan, solo esperaba que no volvieran a discutir, estaba realmente cansada de eso. Declan entró receloso a la cocina, viendo a su Stella de espaldas a él mientras se quitaba la chaqueta, colocándola en una silla, luego continuó con la corbata. Ella estaba vestida con un pantalón de algodón corto y una blusa holgada. El deseo siempre había reinado en su relación, salvo esos dos últimos días que fue desplazado por otro sentimiento que no le hacía bien a ninguno de los dos.

Quería decirle tantas cosas, como lo bien que le había ido en el trabajo. Carraspeo para llamar su atención, aunque ella bien sabía que se encontraba detrás.

— *Piccola*, tengo que decirte algo — pronunció despacio, causando que ella volteara y se agarrara con sus manos de la encimera de la cocina dejando de lado lo que estaba preparando. Su cabello estaba algo mojado producto de la ducha que tomó minutos antes y algunas hebras ocultaban

sus ojos, por eso Declan se acercó más para retirarlos, tocándola y provocando que su piel hormigueara al contacto.

— Dime — dijo casi jadeando. Su cercanía le afectaba como siempre y su temperatura empezaba a aumentar.

— Quiero que sepas que hoy Roger dijo frente a todo el equipo y a otros dos senadores que me iba a apoyar para que lanzaran mi candidatura, postulándome por un puesto en la Cámara de Representantes, eso significaría mucho para mí, es un gran paso en el marco político — aseguró mirando sus labios fijamente, ansioso de tocarlos, por eso no se contuvo y los rozó con un dedo.

— Me alegro mucho, Dec, estoy muy orgullosa de ti. Sé lo que has trabajado para conseguirlo — expresó con sinceridad.

— Hago todo esto por nosotros, *Piccola*. Es cierto que es un sueño que llevo años deseando materializar, como también lo es que deseo compartirlo contigo. Ambiciono darte todo lo que quieras, poner el mundo a tus pies si es preciso — afirmó con su aliento a escasos milímetros del rostro de Stella.

— Yo... solo te quiero a ti... Dec — murmuró casi jadeando de deseo por él.

Lo más probable era que Declan no se merecía que ella lo amara, que lo dejara tomar su cuerpo después de lo que inconscientemente hizo con Katrina o de la manera en la que se comportó por llevarse de unos celos absurdos. A pesar de eso, ella no lo sabía y ambos necesitaban compartir como tantas otras veces esa increíble conexión que sentían cuando sus cuerpos se unían de la forma más maravillosa del mundo. Llenos de amor, pasión, de tantos sentimientos al fundirse sus cuerpos, al unirse sus corazones.

Él no lo pudo resistir un segundo más, por eso sin perder tiempo la asió por la nuca con una mano y la otra la ubicó en la cintura de Stella, para pegarla a su cuerpo. El beso fue demoledor, tanto así que ella al sentir el contacto inesperado y desesperado gimió en su boca. También lo deseaba ¡Dios, estaba famélica por sus besos!

No sabía la razón, pero una lágrima se resbaló por su rostro, Declan no se dio cuenta de eso pues estaba muy concentrado en devorar la boca de la única mujer en la faz de la tierra que había amado y amaría por siempre. Su sabor lo embriagaba, era dulce, tentador. Sus lenguas se unieron entrelazándose de una forma que los hacía delirar. Sus cuerpos estaban en ebullición y solo había una forma de calmarlos.

— *Amore*, te deseo tanto — jadeo Declan en su boca. Stella no podía responder con palabras en ese momento, se pegó más a él demostrándole cuanto lo deseaba también.

Enseguida él hurgo en su pantalón corto, bajándolo a la par que su ropa interior, soltó la mano que sujetaba su nuca para apartar lo que se encontraba detrás de ella en la encimera. Tenía que sumergirse en su mujer cuanto antes o enloquecería. Después de hacerlo la subió ahí, ubicándose entre sus piernas. Se sintió complacido al introducir una mano en el interior de la blusa y darse cuenta que no traía brasier, por eso pudo palpar y apretar uno de sus senos, acariciándolo mientras arremetía con su boca.

Declan se sentía al borde del orgasmo, pero quería experimentarlo en el interior de su amada, motivo de que se alejara por un instante para quitarse los pantalones y el bóxer ante la mirada expectante y hambrienta de Stella. Cuando se sintió liberado se adentró en ella, provocando que su espalda se arqueara por tan magnífica invasión. Primero fue rápido, luego sus embestidas fueron lentas, tan deliciosamente lentas que la bruma del placer los rodeaba llevándolos a caer en picada.

— *Ti amo* — dijo él en italiano, lo cual era cierto, la amaba, lástima que había errores que causaban que un amor tan puro y hermoso fuera afectado.

— Te amo, *mi amore*, mi vida. — Stella ya no podía esperar más, notaba como su cuerpo se preparaba para un orgasmo demoledor en los brazos de Declan.

Y así, sin más, explotaron en millones de partículas trayendo consigo el placer más gratificante que un hombre y una mujer pueden sentir al estar sus cuerpos conectados.

Ambos se amaban intensamente, era muy doloroso que todo en sus vidas fuera a cambiar radicalmente después de esa noche.

# Capítulo 18

— *Piccola*, despierta, *amore mio* — susurraba Declan al oído de Stella mientras ella estaba de espaldas y él la abrazaba por detrás, piel con piel.

Prácticamente no durmieron en toda la noche, amándose sin parar, haciéndose una y mil promesas de amor.

— Mmm... Dec, por favor, dame unos minutos más — masculó una radiante y feliz Stella sin abrir los ojos. A su mente llegaron todos los recuerdos de unas horas atrás, la forma tan maravillosa en la que se entregaron, todo lo que sintió renovando sus fuerzas.

— ¿Acaso no piensas ir a trabajar? Si por mi fuera nos quedaríamos todo el día en cama, pero el deber llama — dijo incorporándose encima de ella después de ponerla boca arriba.

Ella abrió de repente los ojos, se le había olvidado ese importante detalle. Iba a levantarse, pero Declan rio de forma seductora sosteniendo sus brazos por encima de su cabeza, posicionándose entre sus piernas.

— Dec, ¿qué piensas hacer? No tenemos tiempo. — Lo observó algo alarmada, aunque ansiaba que hiciera con ella lo que deseara.

— Sabes muy bien lo que me gustaría hacer en este momento. Pero es mejor que lo dejemos para otra ocasión, el tiempo apremia y ya tenemos que arreglarnos — mencionó con una sonrisa seductora. No obstante a eso, se le acercó para besarla, sin soltarla, ella como siempre se dejó llevar por lo que le producía ese contacto. Por esa razón cuando se apartó gimió de placer.

— Eres malo, Dec, muy malo — aseveró provocativamente, entre tanto ponía sus codos en la cama luego de que él la soltara, viéndolo de arriba abajo, más bien ambos lo hacían disfrutando de la desnudez de sus cuerpos.

Tiempo después ya estaban prácticamente listos en la cocina, preparando el desayuno como siempre lo hacían, propinándose algunos besos y caricias.

— *Piccola*... mi trabajo requiere de mucho de mi tiempo, ahora será más exigente, también tengo que enfocarme en preparar todo para la campaña, ya sabes, eso nos quitará más tiempo para estar juntos. Prometo que te lo compensaré, recuerda que esto lo hago no solo por mí, es por ambos — expresó tomándose un jugo de naranja, mirándola.

Stella se quedó asimilando sus palabras por un momento. Si bien es cierto que siempre lo apoyaría, el hecho de que ahora tendrían menos tiempo para compartir entre ellos la lastimaba. Para ella lo más importante era pasar tiempo con él, pero no podía ser egoísta, debía seguir apoyándolo como hasta ese momento.

— Sabes que siempre te apoyaré, *amore*, aun cuando lamente no estar más horas al día contigo — argumentó observando su plato de frutas, sentada en el comedor.

— Mírame, por favor, no quiero que esto te ponga triste, ya te dije que buscaré una forma de compensártelo. Es más, hay algo que deseo contarte, pero para eso debo llevarte a un lugar — añadió tomándola de la mano, Stella levantó la vista y lo miró intrigada — , es algo que nos beneficiara a ambos, confía en mí. — Le guiñó un ojo y continuaron desayunando.

Al terminar salieron de su apartamento, Declan la llevó al colegio y en el camino le dijo que quería comprarle un automóvil, así ella podía moverse con mayor libertad por la ciudad.

— ¿Ya te cansaste de ser mi chofer? — bromeó observándolo mientras conducía. Él agarró

su mano para llevarla a sus labios y besarla.

— Por supuesto que no, *Piccola*. Jamás. Solamente quiero que estés más cómoda. Afortunadamente las cosas están marchando bien para mí, por eso quiero que tú también disfrutes de ello.

— Te lo agradezco, Dec, pero quiero valerme por mí misma. — Divisó como la veía algo desilusionado, por eso agrego — : Pero si eso te hace feliz... ya veremos más adelante, ¿entendido? — Le acarició el rostro.

— De acuerdo, *amore*, lo que te haga sentir bien, estará bien para mí.

Stella quiso aprovechar el aura de comprensión que los cubría, quizás tentando a su suerte quiso pedirle algo. Sus nervios se hicieron presentes y entrelazó sus manos en su regazo, apretándolas entre sí.

— Hay algo que quisiera pedirte. Sé que soy una “chica grande” — manifestó entre comillas para tratar de aligerar el tema cuando tuvo su atención — , y soy capaz de tomar mis propias decisiones, pero no quiero que entre nosotros hayan malos entendidos.

Le contó lo sucedido con Jazz y Declan trataba de controlar sus celos, él recordó que ese día la vio junto al fulano juez, provocando que tuvieran la fuerte discusión. También le informó de la llamada y vio como él apretaba fuertemente su mandíbula y el volante del auto, aunque obviando algunas partes que consideró podían afectarlo más.

Ya habían llegado al Maret School, Declan se estacionó para encararla aproximándose un poco a ella, ubicando un brazo en el respaldo de su asiento y una mano en el guía.

— ¿Acaso me estas pidiendo permiso para ir a ver a esa niña?, ¿a su casa? — En su tono había cierto disgusto y reprobación. Stella tragó grueso.

— Dec, cálmate, por favor. No quiero que volvamos a tener problemas por algo que no tiene sentido. Sabes que yo te amo y respeto, que siempre lo he hecho y seguiré haciéndolo — aseguró con vehemencia. Eso causó que se calmara un poco y que se sintiera culpable al recordar lo que pasó entre él y Katrina.

— Te amo, *Piccola*, tal vez no sea una excusa válida para mis celos. Hagamos algo, aun cuando me cueste no me seguiré comportando como un celopata, confiaré en ti plenamente como siempre. Aunque tienes que saber que en ese hombre no confié, se cómo te mira, él siente algo por ti y el simple hecho de saberlo provoca que me hierva la sangre — confesó entre dientes.

Stella no era tonta, también se había dado cuenta, pero le prometido a Jazz que la iría a visitar. Levantó una mano para volver a acariciar la mejilla de Declan, causando que él cerrara sus ojos al contacto, se acercó para darle un dulce roce de labios aunque le hubiese gustado perpetuarlo por más tiempo.

— Confía en mí, *amore*. Ahora tengo que irme, ya va a sonar el timbre y tampoco quiero que llegues tarde.

— ¿Cuándo iras a ver a la niña? — preguntó pegando su frente a la de ella, Stella pensó que mientras más rápido fuera podría terminar con su agonía.

— Hoy, al salir de clases, llamaré primero a su casa para informarles.

— Espero que ese hombre no esté ahí. — Notó que ella iba a hablar — . Está bien, no seguiré con el tema. — Se retiró levantando sus manos en señal de rendición para luego salir del automóvil y abrirle la puerta del copiloto.

Volvieron a darse un casto beso y ambos se dirigieron a cumplir sus responsabilidades laborales.



Era un día como cualquier otro en el despacho del senador Roger Marshall, los anteproyectos de ley seguían saliendo sin ningún contratiempo porque contaba con un eficiente y eficaz equipo. Fuera de radar — por así decirlo —, continuaban manejándose los negocios no tan transparentes del senador, significaban un ingreso sustancial en su cuenta bancaria, a la par de sus otros negocios que no tenían que ver con la política, pero que por el poder que él sustentaba y todas las relaciones que poseía lo hacían ser inmune a las leyes, razón de que no había sido descubierto. Siempre se manejó con mucha discreción tratando de no dejar ni un cabo suelto, al menos eso era lo que Roger pensaba.

En la vida nada debe darse por sentado, pues cuando menos piensas todo sale a la luz, ninguna mentira dura eternamente.

— Siéntate Declan, por favor. — Roger lo mandó a llamar para que acudiera a una reunión que tenía con dos caballeros, por encima se les veía que no eran muy honesto que digamos.

— Gracias, Roger. — Declan se sentó frente a él, los otros dos hombres se encontraban ubicados alrededor de ellos.

— Caballeros, les presento a mi mano derecha, Declan Dadario, alguien de mi entera confianza así que siéntanse libres de exponer el motivo de su presencia este día — mencionó reclinándose en su asiento y observándolos con su vista fija en ellos. Los hombres saludaron a Declan y uno de ellos se dispuso a tomar la palabra.

— Vinimos hoy porque una de las leyes que salieron hace un par de semanas para la legalización de armas, nos está poniendo algunas trabas en nuestro negocio. Sabes bien como se mueve todo esto y lo que menos deseamos es que nuestros nombres se vean ventilados en la opinión pública. Por ninguna causa nuestro negocio puede verse descubierto, eso no nos convendría, ni a nosotros, ni mucho menos a ti — afirmó el que se veía más intimidante de los dos refiriéndose a Roger, era un hombre con semblante fuerte, a lo sumo tendría más de cincuenta años. Por su forma de vestir, se podría advertir que era merecedor de una forma de vivir privilegiada.

— Michael, bien conoces mi forma de proceder, jamás te he quedado mal. Soy consciente de que este negocio nos beneficia y nos perjudica a ambos. No tienes por qué amenazarme — pronunció Roger fríamente —, lo que si te digo es que las cosas están medio complicadas, esto te saldrá más caro de lo acostumbrado. El otro hombre que lo acompañaba, de origen árabe, de algunos sesenta años, le dijo algo al oído a su compañero.

— Yamir y yo no tenemos ningún inconveniente en pagar lo que sea necesario para que puedas... ¿cómo decirlo? Meter tus manos en este proyecto, modificándolo para nuestro beneficio — manifestó cruzándose de brazos en su asiento, inclinando la cabeza a un lado sin dejar de mirarlo.

Declan se mantuvo en silencio, escuchando todo lo que esos poderosos hombres exponían. El tráfico de armas era un tema muy delicado y esa nueva ley regulaba más ese mercado, impidiendo a cualquier persona que pudiera incursionar sin ser descubierto. Ya se estaba dando una idea de lo que trataba la conversación, asumiendo que se estaba metiendo cada día más en un mundo del que probablemente no tendría salida, o por lo menos no la que esperaba.

Repasó mentalmente las palabras de su jefe, le había dicho que para escalar tenía que disponer de los fondos requeridos. El senador le estaba poniendo en bandeja de plata, tanto eso, como su apoyo. Consideró de forma errada que todo en la vida se obtiene mediante sacrificios. Pero... ¿acaso eso valía lo que podría perder en el camino a lograr su sueño?

Era probable que se diera cuenta cuando fuera demasiado tarde.

— Declan, Roger nos contó que lanzarás tu candidatura para obtener una posición en la Cámara de Representantes, también nos dijo lo hábil que eres y como lo estas ayudando. Desde ya, y

si todo sale como esperamos, cuenta con nuestro apoyo para lo que sea. — Extendió su mano hacia él, Yamir Gupta.

— Muchas gracias — respondió dando un apretón firme, mostrando una media sonrisa. Roger palmeo la espalda de Declan y se dirigió a los hombres para también despedirse.

— Señores, en este joven estará el futuro del país, de eso estoy seguro. Claro, después que yo sea presidente. — Todos rieron — . Antes de que se marchen, amigos míos, deseo que celebremos esta noche en mi club, estoy seguro de que no hay mejor forma de cerrar una semana ajetreada que permitir que unas hermosas mujeres nos consientan un poco, ¿o me equivoco? — Miró inquisitivamente a Declan, el cual se quedó atónito, ya había deliberado no volver a ese lugar.

— Mmm... me parece bien, Roger. Es más, tienes toda la razón — señaló Michael.

— Pienso lo mismo, ya me está haciendo falta dar una vuelta por ahí. Mis viajes me han tenido un poco alejado — expresó con picardía Yamir. Ellos eran asiduos a ese lugar, disfrutaban de todo lo que el dinero les permitía ya que elegían a las mujeres más caras del establecimiento. Sin embargo, estaban deseando a una en particular, de pelo rojo como el fuego y mirada salvaje. Declan iba a declinar su invitación, pero Roger lo advirtió de inmediato.

— Declan, no acepto un no por respuesta, tenemos que celebrar tu candidatura por todo lo alto. — ¿Cómo rechazarlo si la forma en que lo estaba observando no daba espacio para eso?

Volver a ese lugar, después de un par de días, sería difícil para él, aunque no podía negarse por increíble que parezca. Sin darse cuenta se estaba convirtiendo en un títere del senador Roger Marshall.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella aprovechó su receso para llamar a Josh y decirle que pasaría a visitar a Jazz, también le pidió la dirección de su casa. Le comentó a Sendy sobre como las cosas entre ella y Declan se habían arreglado y que incluso le dijo sobre su intención de visitar a Jazzlyn. Su amiga estaba alegre y sorprendida a la vez por la reacción de él, no se trepó por las paredes y eso ya era un buen avance.

Como era de esperarse, Josh se puso feliz al enterarse de que ella iría a su casa, diciéndole a Stella que su hija se pondría muy alegre al verla. Le informó que mandaría a su chofer a recogerla al colegio, ésta no acepto, respondiéndole que no deseaba dar molestias y que podía ir en un taxi. Josh insistió tanto que terminó cediendo. Por ese motivo se encontraba en las afueras del Maret School después de que terminaran las clases, esperando al chofer que pasaría por ella.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Nora, desocupa mi agenda para esta tarde, por favor. Voy de salida, cualquier novedad me ubicas en mi celular — manifestó Josh a su secretaria en el momento que salió de su oficina.

— Como usted diga — respondió mirándolo con atención.

Josh no podía esperar un minuto más para ver a Stella, por eso no enviaría a su chofer por ella, en cambio iría personalmente a recogerla. Ella se estaba convirtiendo poco a poco en alguien muy especial para él, no quería darle nombre a lo que estaba sintiendo pues le daba cierto temor aceptarlo.

Más tarde llegó a su destino y por unos segundos se deleitó observándola, se veía hermosa, la brisa hacía bailar su cabello y ella lo apartaba de su cara. Sería muy afortunado si tuviera una mujer así en su vida. Ante sus ojos ella se veía como una niña a la cual proteger, y él quería ser el hombre que lo hiciera.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella recibió varios mensajes de Declan, en uno de ellos le preguntó sobre su encuentro con Jazz y le dijo que le hubiese gustado ir por ella, pero que tenía mucho trabajo y que no sabía a qué

hora saldría, quizás muy entrada la noche ya que debía reunirse con los encargados de su campaña.

Estaba acostumbrada a esas horas extras de trabajo, se preparaba mentalmente a que fueran más extensas según lo que le platicó en la mañana. Lo entendía o por lo menos intentaba con todas sus fuerzas hacerlo. Materializar un sueño es una ardua tarea que conlleva muchos sacrificios y tiempo, pero con una satisfacción indescriptible al conseguirlo. De eso ella podía dar fe, sus clases eran prueba de eso. Le fascinaba ser profesora, a tal grado que si por ella era lo estaría haciendo hasta que sus fuerzas y edad se lo permitieran.

Sería paciente por Declan, anhelaba verlo tan feliz y realizado como lo estaba ella, aun cuando tuvieran que sacrificar gran parte de su tiempo juntos.

De repente se sintió observada, saliendo en el acto de sus cavilaciones. Reconoció el automóvil que estaba estacionado frente a ella y por eso dio un paso en su dirección, deteniéndose de repente al ver quien se desmontaba, la miraba intensamente, con su cabello algo revuelto por la brisa y elegantemente vestido como siempre.

Josh se detuvo un instante y le sonrió, algo que hizo que ella advirtiera un leve movimiento en su estómago. No esperaba que él personalmente la recogiera, pero tampoco se sintió incomoda por eso. Ambos caminaron para acortar la distancia que los separaba y prácticamente hablaron al unísono.

— Hola.

— Hola. Creí que tu chofer vendría por mí — expresó Stella intentando apartar un flequillo de cabello de su rostro, pero Josh se le adelantó y lo puso detrás de su oreja, rozando levemente su mejilla con su nudillo sin dejar de sonreírle.

— Tenía varios pendientes que atender. — Mintió, ya que no le podía decir las inmensas ganas que sentía por verla — . Espero que no te rehúses a ser escoltada por mí — dijo con una sonrisa de lado, extendiéndole su mano y haciendo una reverencia, lo cual le provocó una sonrisa a Stella que negaba con la cabeza.

— Claro que no, galante caballero — bromeó — , será mejor que no hagamos esperar a Jazz, supongo que le dijiste que hoy la visitaría.

— Por supuesto que sí, está ansiosa por ver a su profesora favorita, esas son sus palabras y las mías también. — Su tono era relajado y con cierta picardía. Josh no solía mostrarse de ese modo a menudo, pero es que Stella le despertaba esas ganas de vivir, de reír.

— Pues no la hagamos esperar un segundo más — — manifestó ella guiñándole un ojo.

El trayecto fue ameno como había sucedido la vez pasada, hablaron de diversos temas y rieron con algunas ocurrencias. Al estacionarse frente a una gran puerta de hierro, Josh activó un control desde el vehículo y ésta se abrió. Stella vio como una hermosa casa de dos niveles se presentaba a la vista.

Se bajó luego de que Josh le abrió la puerta para que saliera, ella se quedó mirando detenidamente la casa, tenía unas escaleras para acceder a la entrada principal, rodeada de algunas plantas y flores. En el segundo piso se veía un balcón, y al adentrarse era más hermosa aún, con una decoración entre moderna y clásica, las paredes estaban pintadas en colores cálidos armonizando todo el interior y dando un ambiente acogedor.

— ¡Profe Stella! — grito Jazz, bajando a toda prisa por las escaleras en su dirección. Al llegar a donde estaba parada la abrazó fuertemente, demostrando lo alegre que estaba de verla. Josh se deleitó mirando la escena ante sus ojos.

— Preciosa, ¿cómo estás? No sabes la falta que me haces. Ya quiero que regreses a clases — expresó Stella cuando se separaron, posando sus manos en los hombros de Jazz, viéndola con

mucho cariño.

— Espero que sea pronto, también me ha hecho mucha falta, incluso mis compañeros de clases. Estoy muy feliz de que este aquí. Gracias. — Su efusividad también la hacía feliz a ella.

— ¿Y para tu papá no hay un abrazo? Mira que me voy a poner celoso de tu profesora — repuso sonriente Josh.

— ¡Papi, claro que sí! — exclamó Jazz, luego se arrojó a sus brazos.

Jazz insistió en que Stella la acompañara a su habitación para así mostrársela, como a esa hermosa niña no podía negársele nada vio en dirección a Josh para pedirle permiso con la mirada, él asintió en respuesta y prácticamente la pequeña se la llevó a rastras escaleras arriba.

— Tienes una habitación muy bonita, Jazz — afirmó Stella viéndola en detalle. Ahí todo estaba pintado de un morado tenue, con una cama digna de una princesa, algunos peluches y una colección de *Barbies* en un estante.

— Me alegro que le guste, profe. — Jazzlyn sostenía en sus manos un portarretrato donde se veía una hermosa mujer con los mismos ojos de ella y otros rasgos que poseía la niña — . Esta es mi mami. — Le extendió la imagen a Stella. El semblante alegre de la niña cambió de repente, al igual que el de ella.

— Es muy hermosa, te pareces mucho a ella — expresó con los sentimientos a flor de piel, debido a que también se acordaba de su madre muy a menudo.

— Me hace mucha falta, pienso que ahora estaría mimándome como cada vez que estaba enferma y complaciéndome con todo lo que me gustaba. Ella y papi se querían mucho. También le hace mucha falta a él, tal vez crea que no me he dado cuenta de la forma en la que sufre o todo lo que padeció cuando se fue de nuestras vidas. — Stella quería preguntarle, saber qué pasó, pero consideró que era algo que no le incumbía. Lo que sí hizo fue hablarle de su madre.

— También extraño a mi madre, Jazz. Era una mujer maravillosa y nunca dejaré de quererla. No hay un solo día que no me hagan falta sus consejos o sus cuidados. Mi momento favorito del día era cuando llegaba después de clases y ella siempre me guardaba un postre para cuando terminara de comer. Hacíamos todo juntas. Mi papá fue un hombre como pocos, entregado totalmente a nosotras, demostrándonos su infinito amor.

— ¿Ellos están fuera del país? Habla como si tuviera mucho tiempo que no los ve — cuestionó Jazz, viendo como su profesora se le llenaban los ojos de un líquido transparente. Stella no quería mostrarse así frente a la niña, pero siempre se sentía muy vulnerable y triste cuando hablaba de ellos.

— Ojalá y fuera eso, preciosa, lamentablemente no es así. — Tocó su mejilla con ternura, ambas estaban sentadas en la cama frente a frente — . Ellos sufrieron un trágico accidente cuando yo tenía once años. No pudieron resistir el fuerte impacto. — Sin poder evitarlo unas lágrimas rodaron por su rostro.

— Lo siento mucho, profe. — Jazz la abrazó, uniéndose a su dolor.

Josh, que no solía ser de las personas que se quedaban a hurtadillas figoneando las conversaciones ajenas, estaba afuera de la habitación, observando en silencio como su hija apoyaba a su profesora. Escuchó todo lo que platicaron, sintiendo un profundo pesar por Stella. Bien sabía por su hija que perder a una madre a temprana edad era muy difícil para cualquier niño. Sin embargo, él había estado apoyando y dándole todo su amor a Jazz, por eso podía imaginar todo lo que ella sufrió al perder el mismo día a los dos seres responsables de traerla al mundo. Stella se fue separando de Jazz, dedicándole una leve sonrisa y apartando con sus dedos unas lágrimas que habían aquejado a la niña.

— No quiero que te pongas triste, preciosa. Pese a todo, no me quedé totalmente sola, cuento con otro ser maravilloso en mi vida que me ha apoyado y entregado un inmenso amor desde la pérdida de mis padres. Mi tía Dominique, hermana de mi madre, siempre ha estado a mi lado cuando más la he necesitado, aconsejándome y entregándome todo su amor. — Eso hizo sentir mejor a Jazz, aun cuando era una niña entendía que siempre es bueno tener a alguien a su lado que le dedique su tiempo y amor.

— Qué bueno, profe. Yo siempre he tenido a mi papi y a mi abuela, ellos son las personas más importantes en mi vida. Mis abuelos maternos viven en otro país y casi no los veo.

Josh aprovechó el momento para tocar la puerta y hacerse notar antes que se dieran cuenta que estaba observándolas hace un tiempo.

— Disculpen la interrupción, pero ya han dispuesto una merienda en el jardín. También es hora de que te tomes tus medicamentos, Jazz. — Observó a su hija con una mirada que no daba chance para replica, desde muy pequeña no le gustaba tomar ningún tipo de medicina.

— No me gusta como sabe. — Hizo un mohín con la boca y se cruzó de brazos poniendo cara de asco, lo cual le dio mucha gracia a Stella.

— Pensé que te hacía falta, al igual que tus compañeros de clases. Si no te recuperas, no podrás vernos diariamente y eso únicamente lo puedes conseguir tomándote al pie de la letra lo que te indicó tu pediatra. — Con una significativa mirada, Josh le agradeció a Stella.

La niña cedió y los tres bajaron al jardín, luego que tomó su medicina disfrutaron de todo lo que se había dispuesto en la mesa y pasaron unas horas muy entretenidas.

— Ya es hora de irme, preciosa, me he sentido muy a gusto aquí. Josh, no les había comentado que tienen una casa muy hermosa y acogedora — afirmó viéndolos a los dos.

Donde estaban sentados había mucha vegetación, y a unos pasos una amplia piscina con el mobiliario necesario dispuesto alrededor.

— Gracias, Stella. Nos gustaría que nos visitaras más a menudo. — Las palabras de Josh la sorprendieron bastante. El hecho de que quisiera que fuera a su casa con frecuencia la sacó de balance.

Al notar como cambió su semblante, él se arrepintió de lo dicho, pero no pudo contenerse, últimamente se estaba dejando dominar por lo que sentía y la responsable de eso era ella.

Aunque Stella trató de persuadirlo para que le permitiera llamar un taxi, Josh no la dejó, recibiendo el apoyo de su hija. Fueron todo el trayecto rumbo a su apartamento prácticamente en silencio. Los dos permanecieron inmersos en sus pensamientos, únicamente hablaban por las indicaciones que Stella le daba para llegar a su hogar.

El juez no dejaba de pensar en lo bien que se sintió compartiendo con ella en su casa, junto a su hija, fantaseó con la idea de que cualquiera que los hubiese visto podría pensar que eran una familia feliz. En todo momento Stella se comportó atenta a lo que decía Jazz, amorosa, siempre sonriente. Fácilmente se podía acostumbrar a ello, a ser un hombre pleno y feliz al lado de una mujer con la cual compartir su vida, su hogar, que fuera la madre que sabía su hija necesitaba. Aun cuando la de él, Charlotte, era en parte una figura materna para Jazz, no era lo mismo, a pesar de que nadie podría ocupar el lugar de su fallecida esposa, la profesora Hawkins sería una candidata ideal.

Mientras que Stella iba pensando lo bien que se sintió en aquella casa donde se respiraba cierta paz, pese al dolor de la pérdida de una madre y esposa. El tiempo que pasaba con Josh reconfirmaba que era un gran hombre y excelente padre. La forma en que trataba a su hija le recordaba mucho a su papá. Un ser así se merecía rehacer su vida al lado de una mujer que lo amara intensamente.

Su voz la sacó de sus pensamientos.

— Me parece que llegamos — dijo estacionándose frente a su edificio.

— Gracias por traerme, Josh, de verdad que he pasado una tarde magnífica y en excelente compañía — reafirmó sonriente, mirándolo, mientras él veía fijamente su boca.

Josh estaba en una lucha interna debido a que deseaba besarla más que nada en el mundo. Quería probar sus besos, quería tocarla, perderse en ella y no encontrarse jamás. Sin embargo, estaba claro de que no debía actuar de forma irracional, sí, irracional, dado que no tenía ese derecho ya que ella estaba comprometida con otro hombre.

Dicen que en ocasiones es bueno dejarse llevar por sus impulsos, aprovechar el momento, hacer lo que deseamos en el instante en que sucede. Por eso el juez Hennings mandó todo al carajo y se quitó rápidamente el cinturón de seguridad, sintiendo como su corazón salía prácticamente de su pecho por la gran intensidad de sus latidos. A Stella no le dio tiempo de reaccionar, ya lo tenía encima de ella y el contacto de sus labios se posó en los suyos. El beso no fue intenso, era robado, pero todavía así el contacto la quemó. Por instinto lo apartó, lo cual provocó que él se sintiera avergonzado.

— Stella, por Dios, discúlpame, no sé qué me sucedió — mencionó pasándose las manos por su rostro. Ella no sabía que decir en ese momento, entonces las palabras de Declan cobraron sentido y agradeció que no estuviera cerca para darse cuenta de lo sucedido.

— Hasta luego, Josh — pronunció escuetamente, saliendo del vehículo sin mirarlo.

Cuando la perdió de vista maldijo en silencio, apretó con fuerza el guía. Cometió un gran error por dejarse llevar por su corazón, era un sentimiento más fuerte que él.

No podía seguir negándolo... se había enamorado de la profesora de su hija.

# Capítulo 19

Stella subió a toda prisa las escaleras en dirección a su apartamento, y cuando estuvo frente a la puerta buscó rápidamente las llaves en su bolso, al entrar y cerrar se recostó cerrando sus ojos. Su corazón estaba agitado y su cabeza era un mar de contradicciones.

Por un lado estaba desconcertada por la forma en la que procedió Josh, por el otro, se culpaba, pues el beso no fue desagradable para ella. Sin embargo, una cosa sí tenía bien claro, sus sentimientos por Declan seguían tan intensos como siempre.

Se dijo una y otra vez que no podía permitir que Josh la confundiera... tenía que evitarlo a toda costa.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan se había excusado con Stella volviéndole a mentir, sintiéndose mal de inmediato, no existía ninguna reunión concerniente a su campaña que le impidiera llegar a la hora acostumbrada al hogar que compartían.

La realidad era que en ese momento se dirigía rumbo al lugar donde estaba aquella mujer que lo incitaba de una forma que no entendía. Intentó evitar ir ahí, pero Roger le insistió con mucha vehemencia y él cegado por todo lo que le ofrecía nuevamente caía en sus manipulaciones.

Michael y Yamir los acompañarían esa noche tal como acordaron.

Para terminar de convencerlo, su jefe le dijo que para él era muy importante que se fuera codeando con personas importantes, en miras de su postulación, en vista que tener relaciones era tan significativo como contar con recursos.

Al llegar, los cuatro entraron al establecimiento e inmediatamente, como era ya habitual, un mesero fue a recibirlos y los condujo al área VIP reservada exclusivamente para el senador Marshall.

— Michael, Yamir, ¿quieren lo de siempre o esta vez probarán algo diferente? — preguntó Roger a sus amigos después de tomar asiento. Pero ellos sabían que no se refería a la bebida sino a la mujer que elegirían esa noche, eran clientes habituales y algunas veces se enfocaban por las mismas mujeres, pues les gustaba cómo los trataban.

— Esta noche prefiero una morena, ya sabes, que tenga buenas curvas — respondió Michael con sonrisa ladina.

— Me quedo con la rubia de siempre, esa mujer sabe muy bien lo que me gusta — expresó Yamir quitándose su chaqueta.

Roger miró a Declan por encima del trago que le acaban de servir, de una forma que lo puso algo nervioso, pensó que le preguntaría si quería a Katrina. Pero su jefe sólo sonrió ya que se dio cuenta de su reacción.

Como si la estuvieran invocando apareció aquella hembra que sería parte de su perdición.

— Hola, bebé, ¿viniste por más? — susurró Katrina en el oído de Declan, quien se sorprendió visiblemente ante su inesperada presencia.

Lo vio llegar, sintiéndose feliz y ansiosa por volver a sentirlo en su interior, aunque esta vez no usaría nada para estimularlo a estar con ella, o más bien sí, pero no sería ningún fármaco que lo obligara, únicamente el placer que le daría para hacerlo sucumbir ante sus brazos.

— ¡Katrina! Qué alegría me da verte esta noche. — Roger se puso de pie para saludarla,

dándole un beso en la mejilla.

Michael y Yamir se quedaron observándola de manera lasciva. Esa mujer los atraía mucho. Además ya habían estado entre sus piernas, para ellos no importaba lo que costara su compañía, era la más cotizada del club, pero valía cada dólar, ninguna otra los hacía sentir tan saciados como ella, mucho menos sus esposas. Aunque Roger, sin que Declan se diera cuenta, les advirtió que la tenía reservada para su pupilo, ella era una pieza importante en sus planes.

— Roger, tu siempre tan galán. Veo que tus amigos te acompañan esta noche. — Saludó a los hombres besándolos casi en la comisura de sus labios, ellos respondieron extasiados y posando sus manos en su espalda desnuda. Traía puesto un vestido muy provocador esa noche, bueno, en realidad esa era su forma preferida de vestir por el efecto que causaba en los hombres.

— También traje a Declan, por favor, me gustaría que le hicieras compañía esta noche — manifestó Roger mirándola fijamente. Eso no tenía que pedírselo ya que era su intención.

— Para mí... será un placer, Roger — dijo mordiendo el labio inferior, para luego mirar a Declan con una sonrisa de lado. En sus ojos el deseo era palpable.

— Roger, gracias, pero pienso que no es necesario... — Éste no lo dejó terminar.

— Vamos, Declan, ¿serías capaz de despreciar a semejante mujer? — inquirió su jefe con ironía.

— Por supuesto que no, Roger, él simplemente está algo intimidado por esta hembra. Nada que un par de tragos y unos cuantos mimos de ella no pueda solucionar — bromeó Michael, entonces se dirigió hacia él — : Declan, te aconsejo que empieces a disfrutar de los placeres que te traerá el poder, son muchos, entre ellos; saborear a una mujer como Katrina y todas las que quieras. Llévate de mí, hijo, es algo extraordinario y por más que tengas a una mujer en casa nunca será lo mismo — explicó recibiendo a la monumental morena que recién llegaba, sentándose en su regazo y besándole el cuello.

Declan no sabía que responder, eran básicamente las mismas palabras mencionadas por su jefe. Sí, ya se había dado cuenta de que todos los hombres que acudían a ese lugar eran importantes, poderosos y se valían de eso para cumplir todas sus fantasías y disfrutar del placer que esas mujeres ofrecían.

A pesar de eso, ellos no recibían lo que verdaderamente valía la pena: amor.

Ese sentimiento era desconocido para esos poderosos hombres, no lo sabían valorar en sus parejas, que en su gran mayoría, tenían. Solamente se dejaban llevar de un placer comprado, que recibían pagando cantidades exorbitantes de dinero.

Es una pena que Declan se hubiera dejado llevar por todo eso, adentrándose en un mundo de corrupción, olvidándose de una mujer que lo amaba tal como era, sin poseer grandes bienes o tener el poder de hacer o deshacer. Stella solamente lo quería por ser quien era, Declan Dadario, aquel hombre joven, inteligente y capaz de conseguir lo que deseaba de forma legal. Lo único que le pedía a cambio era su amor, porque ella se lo devolvía con la misma intensidad.

Una hora transcurrió entre tragos y anécdotas que hacían reír a los cuatro hombres, cada uno acompañado de una mujer. Roger estaba manoseando a una castaña con largas piernas, quien se encontraba a horcajadas sobre él quitándole la corbata y riendo de forma insinuante. Katrina estaba prácticamente encima de Declan, que tomaba un *whisky*, en realidad ya había bebido varios, razón de que se sintiera más relajado. Aunado a eso, aquella mujer podía seducir a cualquiera debido a que su embrujo empezaba a hacer efecto en él nuevamente.

— Vámonos de aquí, estoy segura que en otro lugar te haré sentir mejor — jadeó pegada a su boca, rozando con su palma la entre pierna de él, endureciendo su hombría ante su toque al igual que



sucedió la vez pasada. Roger observaba todo satisfecho, sabía que después de esa noche, Declan se haría adicto a Katrina; y así era, ya que no podía seguir negando lo que esa mujer le producía.

— Katrina, tienes que saber que yo amo a otra mujer. Esto solamente será para pasar un rato, perdóname por ser brutalmente honesto contigo, pero es la primera vez que hago algo semejante. Tú... me embrujas, mujer, me haces querer cosas en las que no había pensado antes — confesó con mucha sinceridad. Quiso ser franco con ella a sabiendas de que sabía que esas mujeres estaban ahí solo para dar placer, cobrando por su tiempo. Aun cuando la vez pasada ella no lo hizo o por lo menos no lo recordaba.

— No me importa, bebé, solamente quiero que nos divirtamos. Que tengas una mujercita esperándote en casa me tiene sin cuidado — aseguró ejerciendo más presión en su erección, mirándolo con los ojos llenos de fuego y deseo.

— Katrina, basta, aquí no — pronunció con voz ronca. Katrina rio en respuesta, estaba consiguiendo lo que tanto deseaba. Miró a Roger y con un gesto de cabeza le indicó que se iba con Declan.

Michael y Yamir se marcharon seducidos por sus acompañantes a disfrutar de sus voluptuosos cuerpos. El senador pensaba hacer lo mismo, pero antes quería confirmar que los poderes de seducción de Katrina surtieran efecto en su pupilo, lo cual estaba constatando al ver que Declan se levantaba súbitamente de su asiento arrastrado prácticamente por ella.

Katrina cuando iba en dirección a su habitación alcanzó a ver a su amiga, estaba en compañía de un hombre algo mayor, pero forrado en dinero, era un importante empresario petrolero. Ambas mujeres se dieron una mirada cómplice.

Al llegar a la habitación los recuerdos que tenía Declan lo arrasaron, quizás por el alcohol en su sangre o por la forma en la que lo seducía Katrina, se dejó llevar por la lujuria agarrándola por el cuello y besándola salvajemente. Katrina se despegó jadeando después de un rato y lo arrojó a la cama.

— Quiero probarte — pidió lamiéndose los labios. Declan estaba apoyado con sus codos en la cama, iba a decir algo, pero ella le puso un dedo en la boca y negó con la cabeza.

Sin perder tiempo le separó las piernas con sus manos, ubicándose de rodillas entre ellas para quitarle la correa del pantalón, seguido del botón, bajando lentamente el cierre de la bragueta ante la mirada expectante de Declan. Cuando lo deslizó por sus estrechas caderas hasta dejarlo a nivel de las rodillas se posicionó y agarró su erección entre sus manos sin dejar de mirarlo. Apretó lo justo y comenzó a mover su mano de arriba abajo, provocando que él echara la cabeza atrás por lo que estaba empezando a sentir. Entonces esa hembra de cabello de fuego puso sus seductores labios alrededor de la cabeza de su miembro introduciéndolo casi en su totalidad dentro de su garganta.

Declan prácticamente enloqueció y se inclinó para sujetarla del cabello, dirigiendo la forma en que lo embestía con su boca. Sintió que con cada segundo transcurrido su sangre aumentaba de temperatura, hervía, lo quemaba a tal nivel que lo hizo olvidarse de todo, solamente dejando que el placer; duro y crudo, lo invadiera sin contemplación.

— *Strega*, eres... una... bruja, Katrina. ¡Maldición! — exclamó mientras un rugido salió de su garganta. Ella lo miró, pero siguió concentrada en su tarea disfrutando a plenitud de tenerlo a su merced, tan vulnerable y extasiado recibiendo sus caricias.

Momento después, Declan no podía aguantar más e intento moverla por los hombros para que se retirara y lo dejara liberar lo que se había gestado en su interior, a pesar de ello, Katrina se quedó en su lugar aumentando la succión y también haciendo movimientos con sus manos. De repente ella

sintió como palpitaba su erección y un líquido caliente se derramaba en su boca, tragándose por completo.

Cuando terminó, se levantó lentamente saboreándose y observándolo con deleite.

— Eres delicioso — afirmó con voz ronca y sensual, desnudándose lentamente ante su atenta mirada.

Declan no pudo aguantar más y se puso de pie para terminar de quitarse sus pantalones, luego la asió por la cintura, pegándola a una pared. Katrina como pudo le quitó la chaqueta, corbata y camisa, arrojándola al piso. Rápidamente enredó sus piernas en sus estrechas caderas y él la embistió sin piedad, fuerte, mucho más de lo que alguna vez fue con Stella, aun cuando sus encuentros eran explosivos, pero con ella hacía el amor. Lo que estaba haciendo con Katrina era sexo, carnal y salvaje sexo.

Katrina siempre procuraba que sus clientes usaran condón a pesar de que tomaba todos los controles de natalidad necesarios, jamás contempló la idea de ser madre y menos bajo esas condiciones. Tampoco confiaba en ellos y quería evitar contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. Sin embargo, con Declan era diferente, deseó sentirlo piel con piel y era asombroso lo que ese hombre le producía al adentrarse de aquella forma en su interior, sin ningún tipo de contemplación.

A ella le gustaba el sexo salvaje, era una leona en la cama, justo estaba recibiendo eso. Duro, muy duro, por eso gritaba como nunca antes lo hizo. Explotó como jamás lo había hecho, llena de un placer indescriptible, aun cuando no se sentía saciada pues pensó que de él nunca lo estaría.

Declan estaba sudoroso por la intensidad del momento, escondió su rostro en el cuello de Katrina mientras ella le acariciaba la espalda. Luego ella se puso de pie para hablarle pegada a su boca.

— Todavía no he terminado contigo...

Y así fue.

Después de esa noche ya nada fue igual en la vida de Stella y Declan, él se dejó seducir... por los *placeres del poder*.

# Capítulo 20

Declan llegó al apartamento en la madrugada y entró a su habitación notando de inmediato que Stella se encontraba durmiendo profundamente, pasaban de las tres de la madrugada, y al ver su apacible y hermoso rostro, ajeno a su traición, se sintió un ser vil y ruin.

Todavía su cuerpo tenía el aroma de Katrina, y a diferencia de la vez pasada recordaba todo lo que sucedió entre ambos, sintiéndose un miserable por haberlo disfrutado. Era como si algo en él estuviera cambiando, apartándolo de sus principios.

Se dio una ducha rápida y después de cubrir su cuerpo retiró las sabanas para acostarse al lado de Stella, pero no la abrazó como siempre debido a que el remordimiento se lo impedía. Pese a todo, la amaba, y tal como le dijo a Katrina la relación que entre ellos se daría a partir de esa noche sería simplemente para pasar el rato, sin ningún tipo de compromisos de por medio.

Seguía sin entender por qué se dejó llevar por sus caricias. Definitivamente la influencia de Roger pesaba mucho, sumado a los encantos de esa fiera *Strega*.

Al saber cómo se manejaban las cosas en aquel lugar le había propuesto a Katrina alguna cantidad de dinero para compensar el tiempo que pasarían juntos, ella en vez de ofenderse reaccionó divertida, diciéndole que no se preocupara, que todo estaba cubierto por el jefe de ambos. Con sus palabras, Declan pudo constatar que el senador Marshall deseaba gratificar sus servicios de todas las formas posibles.

Poco a poco, Roger lo estaba enredando, atándolo por todos lados; lástima que Declan no se daba cuenta. Todo lo contrario, se sentía agradecido.

Esperaba que su *Piccola* no se percatara de nada y que fuera como le dijo su jefe, que llenándola de lujos y comodidades podía conseguir retribuir el tiempo que no pasarían juntos, a la par de mantenerla feliz. Él la amaba, pero ya estaba perdido. Su ambición lo cegó y en vez de pensar con la cabeza fría se dejó llevar por las promesas vacías del inescrupuloso Roger Marshall.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

A la mañana siguiente cuando Stella despertó, sintió un ruido en la cocina. Era sábado y ambos estaban libres de compromisos laborales. Frotándose los ojos se levantó de la cama y caminó hasta llegar a donde estaba Declan, rodeándolo por detrás con sus brazos, posando la mejilla en su espalda.

— No te escuché llegar, Dec — dijo bostezando.

— Estabas profundamente dormida, *Piccola*. Te dije que las cosas a partir de ahora se complicarían y prometí que te lo iba a compensar. No pienso romper mi palabra — aseguró dándose la vuelta y agarrándola por la cintura con sus manos.

— Eso espero, *amore*. — Stella se puso de puntillas para besarlo.

— ¿Cómo te fue ayer en casa de la niña? — indagó casi entre dientes. Estaba consciente de que no tenía derecho a actuar así después de lo que sucedió con Katrina. No obstante, el ego varonil hizo presencia, considerando que como hombre podía tener esas distracciones, tal cual lo hacían sus nuevos amigos.

Que equivocado estaba.

— Bien, Jazz se puso feliz al verme — expresó recordando de inmediato el beso que le dio Josh cuando la trajo de regreso. Esperaba que Declan nunca supiera lo ocurrido. Ella lo amaba y no

quería que se sintiera traicionado por algo que pasó sin ella propiciarlo.

— Qué bueno — contestó dando el tema por finalizado, no quería que reluciera el nombre del maldito juez. Entonces se le ocurrió que sería el momento perfecto para darle la sorpresa.

— *Mia Piccola*, vístete de inmediato, tengo algo que mostrarte. — Besó su frente y le dio una palmada en el trasero, orillándola a que lo obedeciera, viéndola con una sonrisa seductora de esas que lograban que fuera incapaz de negarle nada.

— Como ordene, mi capitán — respondió haciendo una señal militar, yéndose rápidamente a la habitación. Declan ya estaba vestido por lo que se dispuso a terminar de preparar el desayuno.

Tiempo después se dirigían a una de las zonas exclusivas de la ciudad. En el camino Stella intentó sonsacarle la verdad sin que él se lo concediera.

Declan visitó el lugar con su jefe, por eso tenía los controles de acceso y las llaves para entrar. Cuando se adentraron en un estacionamiento subterráneo de una impresionante torre de apartamentos, Stella se sintió intrigada de inmediato.

— Dec, ¿dónde estamos? — inquirió observándolo.

— Ya lo verás, *Piccola*, ya lo veras. — Se llevó su mano a la boca para besarla. Luego de que se estacionara en uno de los parqueos que correspondía al apartamento salieron del vehículo.

Tomados de las manos caminaron hasta llegar a un ascensor. Stella pudo apreciar que los vehículos ahí parqueados eran de último modelo, aunque no era muy conocedora del mercado automotriz imaginó que valían una fortuna. Cuando salieron del ascensor, en el piso que seleccionó Declan, la condujo hasta una de las puertas, abriéndola con una llave que sacó del bolsillo de su jean.

El apartamento que le ofreció Roger era enorme, con una decoración moderna e impresionante. Stella se fijó hasta del más minino detalle: tenía amplios ventanales de piso a techo, la sala era muy espaciosa con una chimenea ubicada estratégicamente, incluso pudo ver un pasillo que seguro conducía a las habitaciones y dos puertas más.

— ¿Qué hacemos aquí, Dec?, ¿de quién es este lujoso apartamento? — cuestionó anonadada. Declan la miró divertido agarrando su mano, poniendo la palma hacia arriba para depositar la llave con la que abrió.

— Nuestro, *amore*. Bueno, en cuanto termine de pagarlo — indicó sonriente, envolviendo sus hombros con un brazo. Ella negó con la cabeza al parecerle increíble.

Aunque desconocía cuánto ganaba no era posible que fuera tanto como para permitirse semejante lujo. Una cosa era un auto moderno, pero otra muy distinta era un apartamento en una zona exclusiva y decorado de ese modo. Estaba segura que debía valer una fortuna.

— Dec, no entiendo, ¿cómo podemos permitirnos algo así? No... — Él no la dejó hablar y se acercó para rozar sus labios.

— Podemos, es de mi jefe y fue muy considerado conmigo vendiéndomelo por una cantidad menor a lo que estaría en el mercado, incluso firmamos un acuerdo de pagos. Estimo que de aquí a un tiempo podré pagarlo en su totalidad. Descuida, *amore*, simplemente quiero que estés más cómoda. Mi mayor deseo es darte lo mejor — afirmó bajando la cabeza pegando su frente a la de ella, cerrando los ojos.

— Yo solamente te quiero a ti, mi *amore*. No me importa donde vivamos mientras estemos juntos, amándonos. — Stella entrelazó sus manos en su cuello y lo besó, demostrándole con aquel contacto lo real que eran sus palabras. Él la atrajo más a su cuerpo profundizando el beso. Al poco tiempo tuvieron que separarse en busca de oxígeno.

— Todavía te falta conocer el resto del lugar — susurró en su oído.

Juntos vieron las cuatro habitaciones con sus baños — siendo la más amplia la habitación principal — , una cocina enorme, área de lavado, un pequeño despacho, cuarto para televisión y una acogedora terraza. Todos los espacios estaban decorados con un estilo minimalista confiriendo comodidad y haciendo el lugar acogedor.

— Me encanta, Dec, todo está perfecto — exclamó feliz mientras él la rodeaba entre sus brazos por detrás, abrazándola.

— Estaba seguro de que te gustaría, *Piccola*, lo que me hace también feliz. ¿Cuándo crees que podemos mudarnos? — indagó poniendo su barbilla en el hombro de ella.

— Cuando quieras, Dec — pronunció contenta, imaginando lo feliz que serían en su nuevo hogar, sin sospechar todo lo que pasaría entre ellos y como sus días de felicidad estaban contados.

~\*♥\*\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

### ***Días después...***

Al cabo de unos días ya estaban instalados en su nuevo hogar. Stella le informó a su tía Dominique sobre el cambio de domicilio, sintiéndose muy feliz por ellos al ver todo lo que habían prosperado desde que estaban juntos.

Un día invito a Sendy, quien se quedó con la boca abierta al ver como vivía su amiga, al igual que su tía le demostró lo feliz que estaba por ella.

Jazz regresó a clases más alegre que nunca, siendo sorprendida por el recibimiento que le dieron sus compañeros, quisieron demostrarle con ese gesto todo lo que la extrañaron, por eso le pidieron a su profesora que los ayudara con los preparativos y ella feliz lo hizo.

Josh intentó en más de una ocasión comunicarse con Stella, pero siempre declinaba sus llamadas al no sentirse preparada para enfrentarlo después de aquel beso.

— Te veo mal, amigo, muy mal — mencionó Andrew en la oficina de Josh, luego que éste intentara una vez más llamar a Stella sin tener éxito. Ambos se encontraban evaluando un caso que Andrew presentaría ante la fiscalía y en el que fungiría como juez.

— Simplemente no sé qué hacer. — Soltó el celular en su escritorio, colocando sus codos en el mismo para sostener su cabeza entre sus manos — . No hay un momento del día en que no recuerde la suavidad de sus labios, lo que me hizo sentir ese contacto. Deseo besarla otra vez, no sabes cuánto. Esto me está enloqueciendo.

Andrew lamentaba que Josh estuviera pasando por esa situación. Él se lo contó el mismo día que se dejó llevar por el impulso de besar a la profesora de su hija, también le dijo lo culpable que se sintió después de eso.

— Estás en un serio dilema — expuso mirándolo, paseándose por la oficina — , hay dos caminos que puedes elegir: o luchas por ella sin importarte un carajo que esté con otro hombre; o dejas que el tiempo actúe por sí solo arriesgándote a perderla para siempre, quien sabe y si por los asares del destino pueda presentársete alguna oportunidad.

Josh levantó la cabeza para observarlo, en su mente esas opciones se estaban abriendo camino sin tener muy claro cuál elegir. Lo que tenía bien claro era que deseaba a Stella en su vida.

— Ya veremos, Andrew, ahora mismo no puedo decidirme por una en especial. Stella me hace reaccionar de una forma ajena a mí, cada día que pasa se está adentrando más aquí. — Señaló con amargura su corazón.

«¿Tendré alguna oportunidad con ella?» Se preguntó mentalmente, esperando que así fuera.

En ese instante una resolución llegó a su mente: le daría tiempo, esperaría paciente por alguna oportunidad por escasa que fuera, si se hacía el milagro lucharía por ella contra viento y marea para obtener su amor porque ya él... la amaba.



### *Meses después...*

El tiempo fue transcurriendo y cada día Declan estaba más comprometido con su campaña y con el trabajo en el despacho del senador Marshall y sus negocios ilícitos, llegando casi a diario de madrugada o hasta al día siguiente, inventando una y mil excusas, diciéndole que los sacrificios que estaba haciendo era para beneficio de ambos. Siempre repitiendo lo mismo.

Continuaba frecuentando a Katrina, dejando que esa *Strega* hiciera con él todo cuanto deseaba, volviéndolo loco cada vez que tenían sexo.

La intimidad entre Declan y Stella se mantenía, aunque no con tanta frecuencia como antes. Cuando estaban juntos, él no dejaba de sentirse culpable con ella, recordando la sórdida relación que llevaba con Katrina; aun cuando existía una gran diferencia.

A pesar de todo, su amor por Stella no disminuyó ni un ápice, por contradictorio que pareciera al estar con otra mujer. Declan estaba seguro de que un amor como el que sentía por su *Piccola* era imposible que desapareciera, pues se quedaría incrustado en su corazón hasta que expulsara su último latido de vida.

Sencillamente el poder lo tenía con una gran venda en los ojos. Roger sabía muy bien como cohesionarlo mediante ello, ofreciéndole grandes cantidades de dinero, incluso visitaba con él a su sastre personal, decía que debía empezar a vestir acorde a la que sería su nueva condición, que las personas son materialistas y que se dejan encandilar por las apariencias.

Todo eso lo tenía actuando casi a la par de su jefe, su corazón se iba endureciendo porque estaba viendo todo desde otra perspectiva.

Y cada vez con más frecuencia acudía a ese lugar para dejarse seducir por Katrina.



Stella no podía conciliar el sueño, llevaba meses así. Nunca pensó que algo parecido le pasaría a ella después de estar tantos años juntos. De un tiempo para acá todo había cambiado de una forma muy drástica y alarmante.

En su mente surgían muchas preguntas: ¿dónde estaba?, ¿qué estaba haciendo?, y sobre todo, ¿con quién?

No resistió más y se levantó de la cama — ni siquiera se puso sus pantuflas —, tomó su celular de la mesita de noche y caminó rumbo a la ventana. A pesar de estar residiendo desde hace tiempo en aquel lujoso apartamento, extrañó el otro, ya que ahí vivieron muchos momentos felices, y desde que se mudaron cada vez eran más escasos.

El piso estaba frío aunque eso a ella no le importaba. Afuera se reflejaban los primeros rayos de sol haciendo el esfuerzo por salir, con eso la noche se despedía y un nuevo día llegaba, otro en el que volvía a amanecer sola en su cama. Por un momento pensó en marcarle, pero se arrepintió. Ya lo había intentado incontables veces y siempre su llamada iba directo al buzón de voz. Sin poder evitarlo las lágrimas que la habían acompañado toda la noche volvían a salir, se sentía muy herida y a la vez su corazón estaba hecho añicos, pues lo amaba intensamente... como el primer día.

Él era su vida, su todo.

Dirigió su mirada al espacio vacío en su cama, el lugar donde se habían amado aunque no tan frecuente como estaban acostumbrados. En su relación, además de amor, reinaba la pasión, la cual cada día que pasaba se iba perdiendo.

«¿Por qué me haces esto, Declan?, ¿qué te hice yo para que me destrozaras el corazón como lo haces?» Se cuestionaba una y otra vez.

No obstante, debía ser fuerte, siempre se lo propuso. Por sus propios medios consiguió ir

poco a poco cumpliendo lo que tanto anhelaba. Desde que conoció a Declan siempre contó con su apoyo incondicional, convirtiéndose en un pilar muy importante en su vida, en vista que la mantenía firme. Por eso sentía como se iba derrumbando lentamente, provocando que su corazón se desgarrara dejándole un dolor inimaginable. Al parecer el amor que le entregaba... para él no era suficiente.

Se armó de valor y decidió que debía continuar, que aunque deseara no podía quedarse todo el día en cama llorando, debido a que no sabía exactamente a la hora que regresaría o si en esa ocasión lo haría. Últimamente llegaba muy entrada la mañana y nunca le daba una explicación convincente, solo le pedía que lo entendiera y que ya le había platicado que la campaña para obtener un lugar en la Cámara de Representantes — la cámara baja del Congreso de Estados Unidos —, le quitaba muchas horas en el día, incluso que trabajaría hasta altas horas de la noche, pero que al final valdría la pena ya que estaba materializando su sueño y debía apoyarlo, en vista de que serían beneficiados los dos.

¿Y a ella quién la apoyaba cuando se sentía tan sola?

Dejó el celular en la mesita de noche para dirigirse al baño, imaginó que quizás bajo el agua podía aclarar sus ideas y tomar una decisión ya que así no podía seguir.

Después de arreglarse de forma automática, Stella salió del apartamento de prisa para evitar encontrarse con Declan cuando llegara. Bajó en el ascensor revisando una carpeta con unos exámenes de matemáticas que evaluó. Las notas ya estaban registradas en la planilla que tenía para tales fines y en las mismas hojas de cada estudiante, pero era muy minuciosa con su labor.

Dentro de unos cuantos días entrarían en vacaciones navideñas, razón de que se encontrara preparando las evaluaciones para entregarlas a los padres de sus alumnos. De repente pensó en Josh y en todo el tiempo transcurrido sin tener ningún tipo de noticias suyas. Por un lado se sintió tranquila debido a que no quería que la presionara o le pidiera algo que ella no le podría dar. Pero en cierto modo lo extrañaba, siempre se comportó muy bien con ella y sus conversaciones eran bastante amenas.

Quería aprovechar el feriado para visitar a su tía Dominique, por una u otra causa no había podido visitarla cada vez que programaba el viaje, a Stella se le había hecho imposible ir a verla. Se quedó despierta esperando a Declan para decirle que la acompañara, no lo dejaría pasar las festividades solo, pero nunca llegó. Al recordarlo el dolor regresaba implacable, aunque debía apartarlo por lo menos por unas horas o no le sería posible impartir docencia en ese estado.

Además, ya había tomado una resolución, para ella era muy nocivo seguir bajo esa condición, hablaría con él y si no cambiaba su actitud se vería obligada a tomar la decisión más difícil de su vida hasta el momento.

Llegó como siempre puntual a su lugar de trabajo y de inmediato se dirigió a su aula, donde estaban ingresando sus estudiantes. Cuando todos estaban en su asiento, los saludó:

— Buenos días, espero que hayan dormido muy bien y estudiado las lecciones que les indiqué para el examen de geografía que les toca hoy — dijo observando a cada uno.

Todos la saludaron y contestaron afirmativamente. Uno de ellos levantó la mano.

— Dime, David.

— Profesora Stella, le aseguro que estudié todo lo que nos indicó y sacaré una *A* — aseguró el niño orgulloso, era junto a Jazz de los más sobresalientes de la clase.

— Eso espero, David, es más, mi deseo es que todos pasen sus exámenes con *A*. Son un grupo de niños muy inteligentes y han tenido un excelente desempeño. — Jazz también levantó su mano y Stella asintió en respuesta con su palma dándole la oportunidad de expresarse.

— Es que tenemos la mejor profesora del mundo — manifestó sonriente, haciendo resaltar

sus innumerables pecas. Stella aun cuando se comportaba igual con todos para no hacerlos sentir mal, el cariño que sentía por esa pequeña era evidente.

— Y ustedes son los mejores alumnos que cualquier profesor desearía tener — aseguró emocionada. Esos niños traían luz a sus días, esos que por el comportamiento de Declan estaban perdiendo su resplandor y color.

Todos los niños presentes se levantaron de sus asientos para abrazar a su querida profesora, ella los recibió con mucho cariño, sintiéndose sentimental y derramando unas cuantas lágrimas, pero esa vez eran de felicidad.

Luego todos retomaron sus asientos y las clases iniciaron formalmente.

— Stella, estaba platicando la otra noche con Chris y nos deben tú y Declan una cena. Amiga, ¿me estas escuchando? — indagó Sendy al no recibir su respuesta y ver como se quedaba con la vista perdida en un cuadro en su oficina.

Stella tenía tantas cosas que pensar que por un momento durante la conversación que sostenía con ella se perdió en sus cavilaciones. La decisión que iba a tomar empezaba a despedazarla por dentro, por eso no pudo contener un sollozo que se escapó de su garganta, cubriendo el rostro con sus manos mientras empezaba a temblar.

Intentó por mucho tiempo no quebrarse, pero al terminar sus clases y acudir a dirección por el llamado de Sendy todo volvió a su mente como un torbellino, rebasándola. Su amiga rodeó el escritorio rápidamente y se puso en cuclillas frente a ella, apartándole las manos del rostro.

— Amiga, Dios mío, ¿qué te sucede? Cálmate, por favor. — La preocupación teñía su voz, si bien era cierto que sabía que la relación de ella y Declan no marchaba como antes, verla así la hizo sentir muy mal, sentía por ella mucho cariño.

— Son tantas cosas, Sendy, tantas horas sola, tanto tiempo esperando que todo mejore entre nosotros, intentando con todas mis fuerzas de entender que el tiempo que le está quitando a nuestra relación es por cumplir su sueño. Declan siempre me ha apoyado, por eso quiero hacer lo mismo. Pero... ya... no puedo más. — Sollozó fuertemente con el rostro cubierto de lágrimas.

Sendy se levantó para buscar un pañuelo entre sus pertenencias y dárselo, la abrazó posando la mejilla en la cima de su cabeza. Stella se aferraba a ella como una niña pequeña que necesitaba el refugio que solamente podían darle los brazos de su madre, haciéndola sentir aun peor, como si fuera posible por no tenerla en esos momentos.

— Stella, debes hablar seriamente con él, que te dé una explicación convincente. Sabes que siempre estaré a tu lado apoyándote en todo lo que pueda.

— Es que ya no le creo, amiga. Sus excusas están perdiendo credibilidad ante mí. No entiendo cómo es posible que cada vez se hagan más frecuentes los días en que amanece fuera del apartamento. No soy tonta, Sendy, no me creo el cuento de que se encuentra tan metido en la campaña, al grado de que las horas transcurran sin que se dé cuenta, y que por el cansancio se queda a dormir en la oficina, porque no puede tomar el guía de regreso, por temor a quedarse dormido y sufrir un accidente, como si no existieran líneas de taxis — explicó dejando de sollozar, con sus lágrimas saliendo sin parar.

— Stella, ¿acaso crees que Declan te engaña con otra mujer? Pero si por encima de la ropa se ve cuanto te ama, ¿en qué te basas para pensar eso? — cuestionó Sendy asombrada, sentándose en una silla frente a ella, sosteniéndole una mano.

— Es que nuestras relaciones íntimas no son tan frecuentes como antes. Es que cuando llega de madrugada y me despierto para recibirlo o cuando aparece en la mañana y lo veo, se rehúsa a mirarme. Cuando al fin lo hace actúa de forma diferente, me pide disculpas y se excusa una y mil



veces. También he notado esas marcas que tiene en su espalda cuando está dormido — mencionó secándose las lágrimas con ira al recordararlo.

— ¿A qué te refieres? — Sedy no salía de su asombro y aunque se hacía una idea no quiso hacer conjeturas al respecto hasta tanto ella no se lo aclarara. Stella rio sin ningún atisbo de humor y negó con la cabeza.

— ¡ Es tan evidente! Y a pesar de ello he estado en negación total, llegué a pensar que yo se las hice en uno de nuestros momentos, ya sabes a lo que me refiero. Pero no fui yo, nunca he actuado tan salvaje, nuestra unión nos deja llevar por lo que sentimos, pero no llega a ese extremo.

— Dios, amiga, lo que me dices es... de ser cierto que..., ¿qué harás? — Stella volvió a sollozar, estaba en un túnel sin salida aparente.

¿Sería que se estaba acercando el fin de su felicidad?

— Amiga, si mis sospechas resultan ciertas... no puedo... no puedo seguir con Dec, aunque muera en vida poco a poco — pronunció en un hilo de voz, rompiéndose en un millón de pedazos.

Sedy la volvió a abrazar, llorando en silencio al ver como su amiga sufría por el hombre que amaba.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan despertó con sus piernas entrelazadas a las de Katrina, quien tenía la mejilla pegada a su pecho. Recorrió con sus ojos todo el lugar, algo desubicado, un repentino dolor de cabeza le atravesó la cien como cientos de filosas dagas, por eso la masajó.

No le gustaba perder tanto la noción de las cosas, se tomaba unos tragos de más y se dejaba llevar por la lujuria de Katrina, al grado de quedarse dormido por lo extenuante del sexo salvaje que compartía con ella. Por eso se levantó y buscó entre sus pantalones el celular, necesitaba ver qué hora era y salir cuanto antes de ahí.

— ¿Buscas esto, bebé? — Katrina tenía el celular en la mano, devoraba su cuerpo desnudo con una sonrisa provocadora. Él se volteó para encararla y quitarle el aparato, pero ella se echó para atrás y lo escondió detrás de su espalda.

— *Strega*, no estoy para bromas. Me tengo que ir, dámelo — solicitó serio.

— ¿Para qué lo quieres?, ¿no te has dado cuenta de que son las diez de la mañana? — expresó divertida.

— ¡Demonios! — maldijo, pasando ambas manos por su cabeza y mirándola de manera algo intimidante — . Te he dicho que no puedo amanecer aquí tan seguido — espetó colocando sus manos en su cintura, Katrina se recostó en sus codos y abrió las piernas, su desnudez no la intimidaba pues ya la había visto en diversas poses. Además, ella estaba más que acostumbrada a mostrarse a los hombres, tal cual llegó al mundo.

— ¿Piensas que la estúpida de tu mujercita no sabe que tienes a otra mujer? Ella debe sospechar que cuando llegas al amanecer es porque estabas revolcándote con otra... yo lo pensaría — indicó tocando su cuerpo en forma insinuante — , no la necesitas, bebé, me tienes a mí, ¿acaso no te complazco lo suficiente? Eres un hombre joven, muy atractivo, que está empezando a incursionar en la política. Conseguirás todo el poder que desees, también mucho dinero si sigues dejándote llevar por Roger, también me tienes a mí por completo.

Katrina manejaba toda esa información ya que el senador Marshall la tenía al corriente de algunas cosas, para que de ese modo, ella también pudiera persuadir a Declan. Ambos estaban siendo beneficiados a causa de eso, ya que él había cambiado mucho su comportamiento, lastimosamente.

— Katrina, no hables así, no tienes ningún derecho de hacerlo. Fui muy claro contigo cuando

comenzamos esto — dijo agitando una mano alrededor — , nunca sabrás lo que necesito o no, tampoco la conoces para hablar por ella. Si quieres que esto siga como hasta ahora no trates de confundirme. Admito que la paso bien contigo, pero nada más, a ella la amo profundamente, a ti no — sentenció mirándola fijamente. Esas palabras provocaron que la sangre de Katrina hirviera.

Pensó en decirle que si tanto la amaba no estaría acostándose con otra, que no le mentiría como lo hacía, a pesar de ello consideró que lo mejor era tragarse sus palabras. Estaba segura que tarde o temprano, Declan la dejaría por ella. Deseaba conocer a la maldita que poseía su corazón, ella quería a ese hombre solamente para ella. Se encargaría de descubrir quién era para demostrarle que era más mujer y... la quitaría de su camino para siempre.

— Está bien, bebé, sé muy bien cuál es mi papel en todo esto, estoy acostumbrada a que los hombres usen mi cuerpo y después lo desechen cuando se cansan. Soy un simple peón en un tablero de ajedrez. Un objeto sin ninguna importancia que solo es usado para dar placer — manifestó con ojos llorosos, mirándolo afligida, haciéndole creer a Declan que le dolía para que se sintiera culpable por la forma en la que le habló.

Katrina mentalmente se felicitó por su actuación, era merecedora de un *Oscar*, pues causó el efecto deseado en Declan, debido a que en su rostro advirtió el arrepentimiento.

— Katrina, discúlpame, no era mi intención hablarte de ese modo. Sencillamente quiero que las cosas estén claras entre nosotros, no quiero lastimarte — expuso sentado en la cama al lado de ella.

— Declan, tú me haces sentir diferente. Quiero que continuemos como hasta ahora, que disfrutemos de los momentos que pasamos juntos — murmuró subiéndose a horcajadas sobre él, sorprendiéndolo. Katrina manejaba el arte de la seducción como ninguna otra y se podía decir que lo tenía casi comiendo de su mano.

— Me tengo que ir — dijo de repente, bajándola de su cuerpo y entrando en el baño para vestirse.

La ira recorrió el cuerpo de Katrina, ningún hombre la despreciaba y eso justamente hizo él. Se propuso investigar quien era la mujer que ocupaba el corazón de Declan, debía quitarla de su camino a como diera lugar.



# Capítulo 21

Cuando Declan al fin llegó al apartamento lo encontró sumido en un gran silencio, pues como era de esperarse, a esas horas Stella estaría impartiendo sus clases.

En seguida sintió una sensación de vacío al no verla, volviendo a tener ese sentimiento de culpa que no lo abandonaba. Sin perder tiempo fue a cambiarse de ropa para ir a trabajar, esperando no tener problemas con su jefe por llegar tarde.

Las horas ahí transcurrieron rápido, entre algunos pendientes del despacho del senador y lo relacionado a su campaña para alcanzar un puesto en la Cámara de Representantes, el primer peldaño que alcanzaría en pro de materializar aquel sueño por el cual estaba perdiendo poco a poco lo más importante en su vida. Se podía decir que prácticamente estaba ganada su candidatura por el gran patrocinio que tenía, ya que aunado al apoyo recibido por Roger también contaba con el del senador Clarence Brown, presidente del Senado de los Estados Unidos de Norteamérica.

Ya empezaba a sentirse poderoso y algunas veces, asombrado, al darse cuenta de cómo estaba consiguiendo cumplir lo que tanto deseaba a corto plazo. Sin embargo, era consciente que la relación con su *Piccola* no estaba como antes, y le daba siempre la misma excusa en sus incontables noches en las que aparecía casi entrada la madrugada o incluso cuando llegaba con los primeros rayos del sol, eso estaba causando estragos entre ellos.

En las pocas ocasiones que podían compartir sus cuerpos la entrega no era como antes, él muchas veces se sentía un vil traidor, un ser desalmado, estaba engañando a la mujer que amaba y no entendía por cuál razón no paraba eso de una maldita vez. Pero es que Katrina lo hacía sentirse de una forma diferente aun cuando no albergaba ningún sentimiento por ella.

Roger seguía transfiriendo grandes cantidades de dólares a su cuenta, algunas veces usándolo de testafierro, otras gratificando su colaboración. Declan estaba consciente de que tarde o temprano todo se podía ir en su contra, pensaba que ya era tarde para dar marcha atrás, continuando en ese círculo vicioso y cayendo cada día más en aquel mundo de corrupción.

Visitó varios de los clubes que poseía su jefe en diferentes partes del país. Ahí pudo apreciar la misma clientela: hombres de negocios con esa aura poderosa que caracterizaba a ese entorno y también la lujuria que los envolvía por acudir a un lugar así. Observó que muchas de las mujeres que ofrecían sus atenciones, o más bien sus cuerpos, eran de diferentes nacionalidades y algunas parecían ser menores de edad.

Roger le comentó en una ocasión que tuvo que cobrar algunos favores para poder conseguirles permisos de trabajo, otras venían engañadas por las personas que las contrataban en sus países de origen y al verse en cierto modo privadas de su libertad y pasaportes, no podían hacer nada más que acatar lo que se les ordenaba.

Declan pese a que se había dejado seducir por el poder era un hombre noble y esas acciones le indignaban. Pero nada podía hacer, aun cuando una voz interior le decía todo lo contrario. Entendía la razón de que su jefe le pidiera que nada de eso podía salir a la luz pública, que no podía contárselo ni a su novia, pues de filtrarse que un senador del país o cualquier persona, sin importar el ámbito social, estaba inmerso en esos negocios, iría a parar a la cárcel destruyendo su reputación y carrera para siempre.

— Declan, ¿por qué será que este hombre anda más en la luna que en la tierra? — preguntó Xavier cruzado de brazos, observándolo en su escritorio. Él inmediatamente salió de sus cavilaciones.

— Discúlpame, estaba distraído. Dime, ¿cómo te sientas al darte cuenta de que en una semana estarás atado a una mujer para siempre? — cuestionó mirándolo con una sonrisa de torcido.

Tal como expresó Declan, Xavier y su novia estaban a la puerta del altar. En un par de ocasiones volvieron a compartir los cuatro, a Stella le encantaba la compañía de ellos, incluso los invitaron un día a su apartamento.

— Algunas veces nervioso, otras ansioso. Lo que si te aseguro es que soy un hombre muy feliz — confesó sonriendo.

— Les deseo todo lo mejor — dijo sinceramente, lo cual agradeció Xavier.

— Por cierto, Declan, ¿estás preparado para esta noche? Mira que Roger está muy interesado en que acudamos a esa cena benéfica. — En ocasiones solían acompañar a su jefe a varias actividades ofrecidas, tanto por personalidades a nivel empresarial, políticas o de algunas fundaciones benéficas como era el caso. Su jefe los invitó hace un tiempo pidiéndoles que llevaran a sus parejas, pues deseaba conocerlas.

— Le comenté a Stella hace una semana y no puso objeción, así que sí, lo estoy. — Esperaba que ella continuara pensando igual.

— Presiento que será una noche extraordinaria — expresó Xavier sin imaginarse todo lo que sucedería.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Roger se encontraba en su oficina revisando unos papeles, pero sin prestarle toda la atención que requerían. Estaba acostumbrado a que todo saliera como planeaba. Era un hombre de resultados que no le importaba lo que tuviera que hacer para conseguir lo que deseaba. Pronto lanzaría su candidatura a la presidencia de la nación. No obstante, todavía tenía un tema pendiente: el divorcio.

Samantha a pesar de su constante insistencia no daba su brazo a torcer, seguía queriendo divorciarse de él. En numerosas ocasiones trató de comunicarse con ella por teléfono o yendo a su oficina, ya que no se le permitía la entrada a su casa, produciendo un día un enfrentamiento entre sus guardaespaldas y él. Las joyas que le enviaba se las devolvía, y conociéndola estaba seguro de que las flores las mandaba a la basura. Se dio cuenta de que ella no quería nada que proviniera de sus manos.

Se negó una y otra vez a ir a las dichas juntas entre ella y los abogados que los representaban, en vista de que quería alargar más el proceso. Sabía que Samantha estaba en extremo molesta con él, su abogado se lo informaba, pero eso le importaba un carajo. Solamente quería algo de ella y lo conseguiría, la haría cambiar de parecer a como diera lugar.

Cuando recibió la invitación a la cena benéfica convocada por la fundación que Samantha presidía se sorprendió, a pesar de eso, era consciente de que ella podría aguantar su presencia ya que sería beneficiosa para dicha fundación, visto que la cantidad que aportó por la asistencia, tanto de él como de Declan y Xavier con sus respectivas parejas, iría directo al fondo para ayudar a niños especiales, meta principal de dicho organismo.

Esa labor filantrópica de la que todavía seguía siendo su esposa le sirvió de mucho en sus aspiraciones políticas, pues era una mujer muy conocida en todas las esferas de la sociedad y desde el inicio de su matrimonio resultó una gran ventaja para ir subiendo peldaños en la política. La gente sencillamente la amaba, estaba seguro de que muchos de los votos que recibió fueron por su causa.

Bien decía un refrán: “Detrás de un gran hombre hay una gran mujer”. Lástima que él no supo

valorarla estando con ella por las razones equivocadas.

Pensó que aprovecharía esa noche para hablar con Samantha por todos los medios posibles.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— ¿Te encuentras mejor, amiga? — indagó Sindy. A Stella le hizo bien dejar fluir todo lo que sentía y aunque el dolor seguía incrustado en su corazón se encontraba más tranquila.

— Eso creo. Esta noche tengo un compromiso con Declan, una cena benéfica a la que nos invitó su jefe, el senador Roger Marshall. Aunque en realidad no me siento con ganas de acudir — expresó mirando a otro lado.

— He escuchado mucho hablar de ese hombre, es alguien muy importante e influyente en la política. Pienso que deberías ir, quien quita y te distraes. Tienes que pensar bien lo que harás, pero para ello debes estar tranquila, de ese modo tomarás la mejor decisión — manifestó Sindy.

— Tienes razón. Bueno, será mejor que me vaya si quiero estar lista a tiempo. — Sonrió sin humor, levantándose con su cartera en manos.

Ambas amigas se despidieron con un fuerte abrazo.

Sindy se quedó bastante preocupada, entendía que para Stella toda esa situación era sumamente difícil de llevar, solamente esperaba que tuviera solución y que ella no sufriera más. No imaginaba que apenas era el inicio de su calvario.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella estaba casi lista cuando Declan llegó, al verla se quedó impactado, su belleza no era tan exótica como la de Katrina, todo lo contrario, era natural, con cierta inocencia aun cuando era muy apasionada en la intimidad. Esa esencia pura, sin ningún atisbo de malicia, era una de las cosas que amaba de ella. Llevaba puesto un hermoso traje rojo que él le regaló, con escote en forma de corazón, ceñido a la cintura, la falda le caía con cierta amplitud por sus caderas cubriendo sus pies; el cabello lo traía suelto con algunas hondas que le daban cierto volumen. Se veía simplemente maravillosa.

Ella advirtió su presencia, pero no dijo nada y buscó su cartera de mano.

— *Piccola*, estas bellísima — afirmó Declan sin poder moverse. Stella estaba de espaldas a él y al escucharlo cerró fuertemente los ojos intentando no llorar en su presencia. Quería decirle tantas cosas... pero no era el momento.

— Vístete o se nos hará tarde. Te espero en la sala — pronunció sin verlo a esos ojos azules que la amaban tanto, a pesar de todo.

En el momento que pasó por su lado la ansío del brazo, Stella miró su mano observándolo de una forma que le pedía que la dejara sin decir palabra alguna, lo cual hizo de inmediato. Luego se dirigió al baño, ahí sostuvo el lavamanos fuertemente agachándose y mirándose al espejo con el ceño fruncido. Dedujo que estaba molesta con él por la forma en la que se comportaba, únicamente esperaba que ella no se estuviera dando cuenta de lo que realmente pasaba.

Era consciente de que toda la culpa la tenía él por dejarse llevar. Su mente se convirtió en un torbellino; por un lado estaba todo lo que ponía Roger en bandeja de plata frente a él, por el otro, el placer que le proporcionaba Katrina cuando tenían sexo. Esa mujer se portaba en la cama como una felina llegando al punto de experimentar cosas que nunca haría con su *Piccola*. Con Stella era más sublime, más especial.

Su vida de ser apacible y tranquila al lado del ser amado, cada día se complicaba más al no tomar las decisiones acertadas, al dejarse influenciar por personas desalmadas.

Después de terminar de arreglarse con un esmoquin negro que le quedaba como un guante, comprado en una exclusiva tienda para caballeros donde Roger lo llevó un día, fue rumbo a donde

Stella lo estaba esperando. Al llegar a la sala observó cómo estaba cruzada de brazos con vista al exterior.

Aclaró su garganta para hablarle:

— *Piccola*, ya estoy listo, podemos marcharnos cuando gustes. — Ella volteó, y al verlo tan elegante sintió como su corazón daba un gran salto. Lo amaba como el primer día a pesar de que estaba siendo el causante de su sufrimiento.

— Entonces vámonos — respondió dirigiéndose a la salida.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha se encontraba en el Omni Shorehom, un exclusivo hotel de los años treinta situado al Noreste de Washington, D.C., rodeado de cuatro hectáreas de jardines muy bien cuidados en el precioso parque Rock Creek, donde habían sido acogidos presidentes y líderes mundiales. Tenía buena relación con los dueños del lugar y consideró que era el sitio perfecto para llevar a cabo la cena benéfica.

Estaba preparada mentalmente para encontrarse con Roger. Lo invitó debido a que nunca mezclaba sus asuntos personales con los profesionales. Haría todo lo posible para aguantar unas horas respirando el mismo aire que él, por recibir su contribución que sería destinada a ayudar a los niños que tanto lo necesitaban. A ese dinero se le daría buen uso, y los niños podrían tener una vida más digna por todos los proyectos que gestionaba, como era el caso de las escuelas especiales, viajes a parques temáticos, entre otras cosas que lograban hacerlos felices, dándole tranquilidad a sus padres que no disponían de los recursos necesarios para hacerlo.

— Señora Samantha, ya todo está listo. Sus invitados empiezan a llegar al igual que algunos reporteros — anunció su asistente frente a ella.

— Gracias, querida — manifestó sonriente. Con toda la elegancia que siempre la caracterizaba y llevando un vestido en tonos claros acorde a la ocasión.

Seguía molesta con Roger, y más aún al saber cómo se estaba negando a asistir a las reuniones pautadas para que se llevara a cabo el divorcio. Andrew la mantenía al corriente de todo. Ya disponía de un *As* bajo la manga — por así decirlo —, a pesar de que no solía actuar de esa forma, pero el senador no le dio otra alternativa.

El detective que contrató hace unos meses llevaba su investigación muy avanzada, descubriendo muchas cosas que pondrían en Jaque Mate a Roger. Cuando se enteró de lo que se trataba no podía decir que estaba sorprendida, dado que albergaba sus sospechas, sobre todo de que la engañaba con muchas mujeres, las fotos que le mostró el hombre lo constataron.

Pronto todo saldría a la luz, en el momento en que menos lo esperara el senador Roger Marshall.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Todo el camino en dirección a donde se llevaría a cabo la cena benéfica fue recorrido en total silencio. Stella se quedó mirando a través de la ventana del vehículo mientras Declan no dejaba de apretar la mandíbula. Se encontraba desesperado, quería que ella le hablara, que le gritara si era preciso, pero que le demostrara algo dándole a conocer como se sentía, ya que no saberlo lo estaba matando.

— *Piccola*, por favor, dime algo — suplicó sin poder aguantar un segundo más el abrumador silencio que los colmaba. Stella tardó un momento en responderle.

— Dec, este no es el momento, por favor — expresó mirándolo, forzando las lágrimas para que no se derramaran.

— De acuerdo, pero esto tenemos que hablarlo cuando regresamos. — Stella asintió y volvió

su vista a la ventana nuevamente.

Minutos después llegaron al salón donde se llevaría a cabo la cena, decorado con un exquisito gusto pues acudirían personalidades habituadas a ese tipo de ambiente, por eso Samantha se esmeró en que todo quedara perfecto para el deleite de sus invitados.

En el lugar ya se encontraban Xavier y Melanie, en compañía de Roger, ubicados en una de las tantas mesas que cubrían el lugar. Al fondo se encontraba una orquesta de cámara dando los acordes para armonizar el ambiente.

El senador observó de arriba abajo a Stella dándose cuenta de que era una mujer con una belleza sutil. De inmediato se levantó a saludarlos.

— Hasta que por fin conozco a tu hermosa novia, Declan — exclamó tomándola de una mano y besando su dorso, sin dejar de mirarla a los ojos con su característica media sonrisa.

— Encantada de conocerlo, senador Marshall — contestó Stella con una tímida sonrisa para luego saludar a Xavier y a su novia.

El ambiente era bastante agradable, comprobó Stella, aun cuando ella no se sentía del todo a gusto, era como si algo la incomodara, pero no sospechaba que la noche le traería algunas sorpresas desagradables.

Entonces, de repente lo vio, sintiendo como en su estómago se gestaba una tormenta, no entendiendo la razón.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Charlotte, amiga, me alegra que estés aquí esta noche — dijo Samantha al recibir a la madre de Josh, luego de depositarle dos besos, uno en cada mejilla.

— Buenas noches, Samantha, gracias por la invitación — expresó sonriente el juez Hennings. Su madre lo convenció para que acudiera con ella. En su posición solía ser invitado a muchos eventos, pero por alguna razón no asistía a todos, aunque siempre mandaba sus donativos cuando se trataba de una causa benéfica. Sin embargo, esa noche quiso distraerse un poco, por eso aceptó.

— Josh, que bueno que nos acompañas esta noche. Espero que pasen un momento espléndido. Ahora me van a disculpar, ya se imaginarán que mi labor de anfitriona amerita que me la pase en movimiento — mencionó sonriendo.

Josh y su madre se sentaron en una mesa en compañía de otras personas, recibiendo las atenciones de los meseros que estaban atentos a todos los invitados. Al cabo de un rato, cuando estaba recorriendo el lugar con la vista, sus ojos se enfocaron en una mesa en particular, viendo a la mujer culpable de sus ocasionales desvelos, provocando que su corazón tuviera una reacción instantánea.

Stella estaba bellísima, deseaba tanto hablar con ella, pero aquel hombre la acompañaba. A pesar de eso no perdería la oportunidad de hacerlo.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Stella, espero que no faltes a mi boda, quiero que compartas junto a Declan ese día tan especial para nosotros — pronunció Melanie, mirándola con una amplia sonrisa.

— Estaremos ahí, desde ya les deseo todo lo mejor en su matrimonio — contestó ella de corazón.

Un rato después, Declan se levantó de la mesa, su jefe deseaba presentarle a algunos de sus importantes amigos con miras de darlo a conocer entre la alta esfera de la sociedad. Ella no pudo evitar sentirse fuera de lugar aunque la compañía de Xavier y Melanie era muy grata. En más de una ocasión su vista se perdía en un punto del salón, teniendo ellos que llamar su atención para que se enfocara en la conversación que sostenían. Aunado a eso, saber que Josh se encontraba ahí la ponía



nerviosa, si Declan y él se llegaban a encontrar sería terrible.

— Stella, ¿te encuentras bien? — indagó preocupado Xavier. Estaba consciente de que algo le pasaba, ella siempre era muy conversadora las veces que habían compartido juntos, siempre tenía una constante sonrisa plasmada en su rostro.

Esa noche, las pocas veces que sonrió forzosamente, advirtió que un halo de tristeza la rodeaba. También desde hace algún tiempo notaba a Declan diferente, pensando en más de una ocasión en preguntarle si algo le sucedía, pero nunca encontraba el momento adecuado.

— No me pasa nada, descuida Xavier, es solo que no estoy familiarizada con esta clase de eventos. Si me disculpan, tengo que ir al tocador — dijo con otra de las sonrisas fingidas de la noche. Necesitaba tomar algo de aire porque sentía que le estaba faltando a sus pulmones. Ellos asintieron, observándola intrigados.

Declan a cierta distancia vio cómo se alejaba, trató de ir detrás de ella — pues se percató de que seguía bastante extraña —, pero Roger se lo impidió. Estaban conversando con algunos empresarios importantes y éste le dijo que ellos podían ser de gran ayuda para sus aspiraciones políticas. Se mantuvo ahí sin dejar de pensar en su *Piccola*, esperando terminar pronto su plática para ir a buscarla.

Entonces una mujer de cabello rojo y vestido bastante provocador se ubicó en su punto de visión, dejándolo con la boca abierta por la sorpresa de saberla allí. Roger se dio cuenta de inmediato y supuso que la noche sería más interesante de lo que pensaba.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Josh advirtió como Stella salía del salón, considerando que esa era la oportunidad que estaba esperando para hablar con ella, y no la desaprovecharía. Puso su copa de champaña en la mesa para hablarle a Charlotte.

— Madre, enseguida regreso — susurró en su oído, luego se levantó de la mesa. Charlotte era una mujer muy perspicaz y por eso se dio cuenta de que a su hijo le pasaba algo.

Últimamente se veía muy retraído, aunque siempre cumplía sus responsabilidades a nivel laboral y familiar, puesto que era un padre amoroso y ejemplar. Era como si estuviera sumido en cierta oscuridad, no lo veía así desde la trágica partida de su esposa. A ella le dolía verlo de esa manera, un hombre tan maravilloso como él merecía ser feliz al lado de una mujer que lo amara intensamente.

Únicamente esperaba que Stella le correspondiera, estaba segura de que su hijo se había enamorado de ella.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella caminó rumbo a uno de los jardines del hotel. Afuera estaba helado y se le olvidó llevar su chal, pero no le importaba, necesitaba ese cambio de temperatura en su cuerpo. Se abrazaba mirando el lugar, inmersa en sus pensamientos, sin saber bien cuál sería su siguiente paso, pero con la determinación gestándose en su interior.

Era nocivo continuar de esa manera, era necesario aclarar de una vez por todas lo que estaba pasando entre ellos. Declan le debía una explicación convincente, le debía la verdad. Sin poder evitarlo las lágrimas resbalaron por su rostro, no sabía cuánto más podría aguantar su corazón antes de que colapsara... no sabía que todavía le quedaba mucho por sufrir.

Una voz la hizo estremecerse, no deseaba girarse ya que no quería que la viera así.

— Stella. — Quiso apartarse — . Por favor, no te vayas, tengo que hablar contigo. Todo este tiempo me he sentido terrible, no tenerte cerca me está matando — pronunció casi en un hilo de voz. Iba a ser totalmente sincero con ella.

— Josh... por favor, no me hagas esto. No estoy preparada. No puedo más — musitó cerrando fuertemente los ojos, evitando con todas sus fuerzas que se le escapara un sollozo sin tener éxito.

Al ver como Stella se rompía cerca de él, Josh sintió un gran dolor, no estaba enterado de lo que le sucedía, pero quería averiguarlo. Acortando la distancia que los separaba la agarró por los hombros para voltearla y ponerla frente a él. Al darse cuenta de cómo lo estaba observando, con su rostro empapado de lágrimas y la gran pena que la cubría, la atrajo a su cuerpo abrazándola fuertemente. Stella encontró un pecho fuerte, pero a la vez cálido y se sintió segura. Escuchaba como el corazón de Josh palpitaba fuertemente, y es que al tener el cuerpo de ella pegado al suyo provocaba que quisiera salirse del pecho.

Ya no podía seguir negándose la verdad... amaba profundamente a Stella Hawkins y lucharía por ese amor con todo su ser.

La fue separando lentamente, inclinando la cabeza para verla mejor, limpiando sus lágrimas con el dorso de su mano. Se veía tan indefensa, tan falta de protección, deseó con todas sus fuerzas mantenerla en sus brazos para que nadie le hiciera daño, para que esa tristeza que empañaba su hermoso rostro desapareciera eternamente. No pudo contenerse un segundo más, tal vez no era ni el momento ni el lugar apropiado, pero ya no seguiría postergándolo.

— Te amo, Stella — confesó acunando su rostro entre sus manos y... acercándose a ella la besó.

Sus labios se movieron pidiéndole que le diera entrada para beber de ella como tanto anhelaba. Stella por un momento, y pese a la sorpresa que le causó lo dicho por Josh, abrió su boca dejando que la lengua de él la explorara, encontrando la suya en el acto y profundizando el beso. Súbitamente llegó a su mente el rostro de Declan, sintiéndose culpable por lo que se retiró enseguida de él, colocándole las manos en su pecho.

Ambos se miraron fijamente, asombrados por su forma de actuar. Entonces una voz los hizo perder el contacto para girar en su dirección.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan estaba inquieto por no ver a Stella regresar al salón, por eso le pidió disculpas a Roger y a sus acompañantes para buscarla, sin imaginar que la encontraría frente a frente a ese hombre mirándose con tanta intensidad.

— ¡Stella! ¿Qué demonios está pasando aquí? — rugió con fuerza, formando sus manos en puños. Odiaba al maldito juez, pero percatarse de la intensidad y deseo con la que observaba a su mujer lo sobrepasó.

Stella como si saliera de un trance encaró a Declan.

— Dec, tranquilízate, por favor. No es lo que piensas — indicó nerviosa acercándose a él.

Josh se mantuvo en silencio, sintiéndose culpable por poner a Stella en tal encrucijada, ¿pero qué otra cosa podía hacer? La amaba, cuando se siente ese fuerte sentimiento por alguien muchas veces se procede con cierta imprudencia sin pensar en las consecuencias.

— Stella, déjame explicar todo esto a mí. No tienes nada de qué avergonzarte — pronunció Josh mirando fijamente a Declan.

— ¡Tú no tienes que hablar por ella! ¡No tienes ningún derecho! ¡Stella es mi mujer y te prohíbo que te le acerques o no me hago responsable de lo que pueda pasar! — amenazó apretando la mandíbula, dando un paso hacia él, pero ella lo evitó haciendo presión con sus manos en su pecho, sintiendo como él temblaba de ira.

— Que escena tan conmovedora — manifestó una voz femenina detrás de ellos, provocando

que su atención se centrara en ella y que Declan cerrara sus ojos con impotencia.

No podía estar ocurriéndole justo en ese momento.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Katrina tenía una informante en el despacho de Roger, siempre pensó que la información podía ser un arma que podría emplear cuando fuera necesario, por eso se acercó a la secretaria del senador, a quien le pagaba bien por sus servicios con tal de estar enterada de todo lo que sucedía ahí. Se propuso descubrir quién era la mujer que no permitía que Declan se entregara a ella totalmente, por ese motivo estaba ahí esa noche, al enterarse que Roger invitó a Declan junto a su novia a la cena benéfica era la oportunidad que estaba esperando para conocerla.

Conseguir que la invitaran al evento no fue difícil, uno sus clientes solía pedirle que lo acompañará a algunas actividades sociales. Ella era una mujer muy hermosa y sabía comportarse en esos lugares como pez en el agua. Al ser un hombre importante, con mucho poder económico, que solía cooperar con algunas causas benéficas, no era raro suponer que sería invitado a dicha cena donde acudirían las personalidades más importantes del estado y del país.

Notó cuando Declan se percató de su presencia y en varias ocasiones trató de estar a solas con él, sin darse la oportunidad. Además, descubrió quien era la mujercita que decía amar. No podía negar que poseía su atractivo, pero jamás como ella. Esa niña estúpida no le llegaba ni a los talones y estaba segura de que tampoco en la cama se portaba como ella, consiguiendo a enloquecer a los hombres con el intenso placer que les producía.

Se disculpó con su pareja de la noche para seguirla, quedándose oculta hasta el momento preciso, por eso vio todo lo que había sucedido sorprendiéndose al darse cuenta de que la muy mojigata también traicionaba a Declan con ese apuesto hombre, ya que no rechazó el beso de inmediato. Eso la alegró bastante pues podía poner en marcha el plan que tenía. Sopesó dos opciones: quedarse en el anonimato o salir a la luz, aprovechando que la tal Stella estaba susceptible para propinarle el golpe de gracia, dándole a conocer su relación con Declan y de ese modo el hombre que a leguas se veía que la amaba aprovecharía la ocasión, logrando separarlos al ver que era engañada.

Con una sonrisa torcida y sus ojos destilando malicia caminó rumbo a Declan. Sin miramientos lo apartó de Stella, agarrándolo por el cuello para arrasar su boca, dejando a los presentes atónitos. Rápidamente, Declan la tomó por las muñecas para alejarla, viendo como Stella se tambaleaba hacia atrás negando con la cabeza, con el rostro surcado por las lágrimas.

— ¿Quién... es esta... mujer, Dec? — preguntó con voz estrangulada, observando como los ojos de él la veían con culpa. Josh se acercó enseguida y se posicionó detrás de ella al verla al borde del desmayo.

— ¡Aléjate de ella, maldición! — gritó Declan. Katrina sonreía lista para aclarar todas las dudas de una dolida Stella, disfrutando el momento.

— Bebé, ¿acaso no le has platicado sobre mí? Por supuesto que no, ¿verdad? — La miró fijamente y continuó — : Supongo que no eres estúpida, debes imaginar que las noches que Declan pasa fuera de tu cama no es por estar trabajando en su campaña, ¿o sí? Déjame aclarar todas tus dudas, querida. Esas noches yo lo tenía en mi cama, dentro de mí, dándole tanto placer como estoy segura tú nunca has hecho — afirmó mirándola en forma despectiva, de arriba abajo.

— ¡Cállate, Katrina! — vociferó Declan, mirándola con resentimiento. Stella sintió como cedían sus piernas, pero Josh la sostuvo por la cintura causando que Declan acertara la distancia entre ellos, queriendo ser él quien la estuviera tocando.

— ¡No te acerques! ¡No te quiero ver nunca más, Declan! — advirtió Stella, dejando salir un

fuerte sollozo y sintiendo como si un millar de cuchillos desgarraran su corazón. A él le dolía profundamente verla así, culpándose por ser el responsable.

— No me pidas eso, *Piccola*, no me pidas que me aparte de ti. Sabes que te amo demasiado para hacerlo, por favor, déjame explicarte — suplicó con la voz entrecortada. Lo que más deseaba era que ella le diera una oportunidad.

Josh no sabía que pensar ante tal situación, lo único que tenía bien claro era que debía sacar a Stella de ahí a como diera lugar. Declan se percató de eso y trató de impedirlo.

— ¡Suelta a mi mujer! ¡Ni pienses que dejaré que te la lleves! ¡Ella se va conmigo! — gritó frenético.

— No tengo idea de lo que ha pasado aquí, de lo que sí me doy cuenta es del daño que ustedes dos le están causado a Stella, por eso no pienso seguirlo permitiendo — dijo señalándolo a él y a Katrina — , me la llevaré de aquí te guste o no. — Declan estaba furioso, se le iba a lanzar encima, pero alguien lo agarró por detrás.

Xavier pasaba con Melanie y por las voces se dio cuenta de lo que allí ocurría.

— Cálmate, Declan, antes de que los demás se den cuenta del escándalo que estás ofreciendo. Por tus aspiraciones políticas no te conviene que eso pase — expresó para tranquilizarlo Xavier, Stella se sentía en medio de una tempestad, percibiendo como sus fuerzas mermaban sin dejar de llorar y temblar. Observaba como aquella sensual mujer estaba disfrutando todo aquello y se preguntó por cuál motivo Declan la cambió por ella.

— Por favor, Josh, sácame de aquí, te lo suplico — dijo escondiendo su rostro en su pecho, éste la abrazó para que se sintiera segura entre sus brazos. Eso devastó a Declan, que comenzó a sentir una fuerte presión en su corazón, entre tanto el monstruo de los celos se incorporaba en él.

— ¡*Piccola*! — gritó con todas sus fuerzas al ver como la mujer que amaba se apartaba de su lado con otro hombre, estando consciente de que él lo había provocado.

## Capítulo 22

Josh no sabía qué hacer o que palabras pronunciar para que Stella dejara de llorar. Cada lágrima que derramaba lo lastimaba profundamente. No lograba entender cómo Declan la engañó con aquella mujer, cómo fue capaz de hacerle algo así a un ser tan maravilloso y hermoso.

Cuando subió a Stella en su vehículo llamó a su madre para indicarle que algo se presentó, por eso no podía volver al salón, pero que llamaría a su chofer para que pasara por ella, lo cual hizo luego de finalizar la llamada.

Deseaba llevarla a un lugar donde solamente estuvieran ellos dos y abrazarla fuertemente para que se diera cuenta de que no estaba sola, de que contaba con alguien a su lado. Pero Stella le dijo que la llevara a casa de la directora Evans, dándole su dirección entre sollozos.

— Stella, por favor, trata de calmarte, me duele verte así — confesó estacionándose en la casa de la familia Evans.

— No puedo... Josh, esto es demasiado... para mí — pronunció con voz estrangulada. Él se acercó a su asiento inclinándose para levantar su cabeza y secar sus lágrimas.

— Quiero que sepas que estaré aquí para lo que necesites. Esta vez no me apartaré de ti, nunca más lo haré — aseguró depositando un dulce beso en su frente, luego la abrazó.

— Gracias, Josh, pero yo no... — Imaginó lo que le diría. Nunca la obligaría a nada ni mucho menos a responder a su amor. Estaba consciente de que ella tenía muchas cosas en las cuales pensar y decisiones que tomar. La ayudó a salir del vehículo y se encaminó con ella hasta la puerta de la casa de Sindy, tocó el timbre e inmediatamente abrieron.

— Stella, ¿qué te pasó? — preguntó su amiga, asombrada al darse cuenta por quien estaba acompañada y ver su rostro empapado de lágrimas.

Stella súbitamente se lanzó a los brazos de Sindy, llorando desconsoladamente, quien la recibió con temor.

— Yo tenía razón, y no puedo más... ya no puedo más. — Stella temblaba y lloraba sin parar. Josh impotente se pasó una mano por la cabeza, Sindy se dio cuenta de inmediato de que él sentía algo por ella. Enseguida los hizo pasar al interior de su casa.

Estaba sola, su esposo había salido con sus hijos al cine. Sindy se quedó debido a que tenía que organizar unas cosas. Ambas mujeres se sentaron en un sofá y Josh se puso en cuclillas frente a Stella.

— ¿Deseas que haga algo por ti? Cualquier cosa, solamente tienes que pedírmelo — dijo él sosteniéndole una mano, acunando su rostro con la otra.

— No te preocupes, Josh, voy a estar bien, tengo que estar bien — manifestó mirándolo fijamente. Deseaba creer sus propias palabras, quería salir adelante aun cuando estaba consciente de que no sería una tarea fácil.

— Juez Hennings, descuide, yo cuidaré bien de ella — añadió Sindy, mirándolo fijamente.

— De acuerdo, ahora tengo que marcharme, así podrás descansar un poco. Pero ya sabes, cualquier cosa me puedes llamar sin importar la hora y vendré de inmediato. — Stella asintió y él antes de levantarse le dio un beso en la mejilla. Al dirigirse a la puerta, la miró sobre su hombro y le sonrió cariñosamente.

Cuando Josh se marchó, un poco más calmada le contó todo lo sucedido a Sindy, la cual a

pesar de que imaginaba que algo similar estaba pasando no salía de su asombro.

— Sabes que aquí puedes quedarte todo el tiempo que desees — indicó mirándola con mucho cariño.

— Gracias, aunque no quisiera molestarlos. He pensado irme cuanto antes a la casa de mi tía Dominique, quiero poner distancia entre Dec y yo. Allí podré pensar mejor lo que haré, aunque de una cosa estoy segura, no pienso volver con él, aun cuando lo amo como lo hago. Por eso quiere pedirte dos favores.

Sendy la escuchó detenidamente, diciéndole nuevamente que podría contar siempre con ella.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha finalizaba una llamada desde su celular cuando Roger se presentó frente a ella sonriéndole. Estaba ansioso por hablarle y de esa forma intentar disuadirla de sus planes.

— Como siempre, te vez maravillosa, los años no han hecho estragos en tu belleza — expresó mirándola con una sonrisa de lado.

— ¿Piensas que con tus palabras me harás cambiar de opinión? Que poco me conoces, Roger — respondió levantando la barbilla, observándolo con altivez.

— Te conozco muy bien, Samantha, por eso es que estoy seguro de que podemos resolver nuestros problemas y dejar de lado la estupidez del divorcio. A ninguno de los dos nos conviene que con esa situación los medios hagan un circo a nuestro alrededor. ¿Es qué no te has dado cuenta cómo los periodistas están esperando la oportunidad para fotografiarnos juntos o el cuchicheo de algunos asistentes cuando nos miran?

— Eso me tiene sin cuidado, yo lo único que deseo es cortar cualquier vínculo que nos una. Si te invité esta noche fue haciendo un esfuerzo sobre humano, la causa que presido está encima de mis asuntos personales. Ahora si me disculpas, tengo que atender a otras personas que sí son merecedoras de mi tiempo. — Le pasó por al lado, él la ansío por el antebrazo para detenerla.

— Samantha, yo... — No lo dejó terminar y se deshizo del agarre bruscamente, viéndolo con sumo desprecio e ira.

— ¡Jamás vuelvas a ponerme un dedo encima! ¿Me entiendes? — advirtió con un dedo en su dirección, entrecerrando los ojos. Roger no tuvo otro remedio que dejarla ir. Sin embargo, algo tenía bien claro, no cedería bajo ninguna circunstancia, caviló apretando la mandíbula.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan se quedó observando fijamente por donde se había ido el amor de su vida con otro hombre, sin querer moverse. Xavier lo soltó al verlo más tranquilo, por lo menos en el exterior, ya que internamente estaba tan agitado como un tornado que arrasaría con todo.

Una mano femenina se posó en su hombro provocando que diera un paso para separarse.

— Bebé, vámonos de aquí, estoy segura de que te haré olvidar todo esto. Yo nunca te dejaría por otro hombre — mencionó Katrina con voz fría, a sabiendas de que esas palabras lo herían y pondrían en contra de Stella, la cual estaba casi segura que había visto en otra parte aunque no sabía a ciencia cierta dónde.

— ¡Déjame en paz de una maldita vez! — exclamó mirándola con desprecio. Si ella no hubiera aparecido y articulado aquellas palabras las cosas no hubiesen tomado ese rumbo. A pesar de ello estaba consciente que tarde o temprano podía ser descubierto.

Xavier y Melanie estaban perplejos ante lo sucedido. Ambos lamentaban todo aquello pues sabían cuánto ellos se amaban.

— Declan, ya tenemos que irnos, pero cualquier cosa no dudes en llamarme. Espero que las cosas se resuelvan entre Stella y tú — dijo Xavier, su novia lo veía con tristeza. Se despidieron de

él obviando la presencia de Katrina.

Declan caminaba como un león enjaulado, con sus manos entrelazadas detrás de su cuello sin saber qué hacer. Katrina trató de acercársele nuevamente, retrocediendo cuando alguien la llamó.

— Muñeca, te estaba buscando, ya quiero irme, estas cenas suelen aburrirme bastante. Además, tengo planeado llevarte a un lugar donde podemos tener nuestra propia celebración — dijo su acompañante de esa noche, agarrándola por la cintura desde atrás, sin importarle que no estuviera sola. Era un hombre algo pasado de peso, de unos sesenta años, pero con una increíble cuenta bancaria ya que era un empresario hotelero.

Katrina se sintió hastiada, por un momento se había olvidado de él, aunque a esas alturas no podía deshacerse del muy imbécil como deseaba para de esa forma convencer a Declan de que se fuera con ella. El hombre miró a Declan inquisitivamente, pero éste no le dio importancia a ello, todo lo contrario, se fue sin decir nada dejando a Katrina bullendo de ira.

Tiempo después llegó al apartamento, sin siquiera despedirse de su jefe al salir del hotel, no estaba de ánimos para nada, lo único que deseaba era tener a su *Piccola* con él. Entró por la puerta principal y lanzó sus llaves en una mesita que estaba a un lado. Se quitó el saco para luego desabrocharse el corbatín que tenía puesto. Se sentía solo, abandonado y muy arrepentido de su forma de actuar, trayendo como resultado que Stella lo abandonara. No podía más, sentía un nudo en la garganta que no lo dejaba y una opresión en el pecho que aumentaba a cada instante produciéndole un gran dolor.

Caminó a donde se encontraba ubicado un mini bar y se sirvió una copa de coñac. Últimamente estaba tomando un poco más que antes, pero no al grado de emborracharse totalmente, aunque esa noche justo eso deseaba para ver si mientras estuviera bajo la influencia del alcohol lograba olvidar lo sucedido. Estaba consciente de que lo más sano era permanecer sobrio para de ese modo buscar alguna alternativa y hacer que Stella volviera a su lado, pero decidió que por lo menos por esa noche se dejaría llevar.

Bebió casi una botella completa. Recuerdos de una época feliz entre él y su *amore* llegaban sin parar: ella sonriéndole, diciéndole cuanto lo amaba, gimiendo debajo de su cuerpo por el gran placer que sentían cuando se conectaban, cuando se volvían uno solo. No podía ni siquiera concebir que otro hombre la tocara, que otro la tuviera piel con piel. Nadie, jamás, podría amarla tan intensamente como lo hacía él, a pesar de haberse comportado como un bastardo, por eso buscaría por todos los medios que ella lo perdonara.

La ira recorrió su cuerpo cuando a su mente vino la imagen del maldito juez abrazándola, consolándola y llevándosela con él. No quería ni imaginar que estuvieran juntos en esos momentos, que su *Piccola* lo prefiriera a él. Rugió y arrojó con mucha rabia la copa que tenía en sus manos contra una pared haciéndola añicos al instante. Pegó su espalda en la otra pared y se deslizó hasta sentarse en el piso, entonces su cuerpo comenzó a convulsionarse. Lloraba por su mujer, maldiciéndose por dejarse manipular por su ambición y el poder.

Algo tenía que hacer, pero su *Piccola* volvería a sus brazos o moriría en el intento.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El sonido del timbre lo despertó, incorporándose aturdido, frotándose los ojos y poniéndose de pie, dándose cuenta que se había quedado dormido en plena sala. Tropezando con un sillón se acercó a la puerta principal para abrir, descubriendo quien estaba detrás de ella.

— Buenos días, Declan — saludó Sedy, observándolo de arriba abajo, percibiendo que no estaba diferente a su amiga. Se le veía demacrado y con indicios de no haber dormido bien, con el atuendo que asumió llevaba la noche anterior.

— Senny... por favor, dime que Stella viene contigo — cuestionó con voz ronca, inclinando su cabeza detrás de ella, buscándola. Cuando negó con la cabeza sintió como si le hubiesen propinado un puñetazo en el estómago.

— No quisiera inmiscuirme en su relación ni en lo que ha sucedido recientemente. Solamente vine a entregarte esto de su parte y a buscar algunas de sus pertenencias. — Sacó de su cartera una carta, extendiéndosela. Él titubeó por un momento y apreció como sus piernas flaqueaban cuando ella le dijo lo que venía a buscar, lo que eso significaba.

«¿Acaso su *Piccola* no volvería jamás con él?» Se preguntaba.

— Declan, discúlpame, pero no cuento con mucho tiempo. Si fueras tan amable de dejarme pasar te lo agradecería — expresó Senny un tanto incomoda por la situación, con la carta todavía en sus manos pues se dio cuenta como sus palabras le dolían. Aunque eso se lo buscó él al actuar como lo hizo, consideró.

Declan tomó la carta y se echó a un lado para dejarla pasar. Sin decir más, Senny se dirigió a la habitación que ambos compartían. Conocía a la perfección la distribución del apartamento pues los había visitado con anterioridad.

Declan se sentó en un sillón y con manos temblorosas empezó a leer el contenido de la carta.

*Declan:*

*Para mí es muy difícil escribir esta carta, y sobre todo llevar a cabo la decisión que he tomado debido a que mi amor por ti, a pesar de descubrir tu traición, sigue intacto. Sin embargo, no puedo continuar contigo, tu traición ha sido lo más doloroso, después de la muerte de mis padres, que me ha pasado en la vida.*

*Dios sabe cuánto te amo y que eres mi vida entera, pero siento como si mi corazón hubiera dejado de latir. Me has roto el corazón, amore, y no sé si alguna vez pueda recuperarme.*

*Han sido meses de incertidumbre, de sufrimiento, lo hacía en silencio en vista de que dentro de mí sospechaba que algo pasaba, yo ya no creía en tus excusas.*

*¿Por qué, Dec?, ¿por qué me engañaste con esa mujer?, ¿acaso el amor que te daba no era suficiente?, ¿acaso ya no me amas?*

Declan leía cada palabra, y mientras lo hacía, las lágrimas se resbalaban por su rostro. ¿Cómo podía pensar que no la amaba si ella también era su vida entera? Apartó las lágrimas con su palma para terminar de leer.

*Te pido que por favor no me busques más, déjame irme con la poca dignidad que me queda. Déjame lamer mis heridas sola, no quiere verte y con ello recordar todo el daño que me has hecho.*

*No te deseo mal, todo lo contrario, quiero que puedas seguir cumpliendo tus sueños y que las sacrificios que has hecho para conseguirlo hayan valido la pena.*

*Adiós, Dec.*

*Stella.*

Arrugó la carta entre sus manos, no podía hacer lo que ella le pedía, tal vez solo necesitaba algo de tiempo para aclarar su mente. Le daría un día, no podía otorgarle más, no soportaría estar tanto tiempo sin verla.

Al cabo de un rato, Senny salió con una maleta rumbo a la salida.

— Senny, por favor, dile a Stella que no pienso hacer lo que me pide. No puedo dejar que se aparte de mi lado. La amo con todo mí ser y lucharé para recuperarla — proclamó firmemente.

— Se lo diré — pronunció sin agregar nada más, continuando su camino, cerrando la puerta detrás de ella y dejándolo parado en la sala con la carta entre su puño.

Se sentía un malnacido por causarle tanto dolor, a pesar de ello, su *Piccola* no lo podía



abandonar, eso no podía suceder o ya nada tendría sentido en su existencia.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella se encontraba ensimismada en sus pensamientos, mirando a la calle. No consiguió dormir prácticamente nada en vista de que se la pasó llorando toda la noche, muestra de ello eran sus grandes ojeras, sumado a sus ojos inflamados. Además, estaba pálida y sin fuerzas. Salió de sus pensamientos cuando escuchó abrirse la puerta del automóvil donde estaba.

— Le entregué la carta y ya tengo lo que me pediste — dijo Sendy colocando la maleta en la parte trasera.

— Gracias, amiga — musitó mirándola con ojos llorosos.

— ¿No me vas a preguntar qué dijo? — indagó Sendy, ella negó débilmente con la cabeza — . Tal como le mencioné no pienso inmiscuirme en su relación, lo único que te diré es que se veía tan afectado como lo estás tú, me pidió que te dijera que no hará lo que le pides, que te ama con todo su ser y que luchará por ti — explicó viéndola a los ojos.

Un sollozo salió de la garganta de Stella y su rostro se bañó con las lágrimas que estaba conteniendo. No entendía cómo era posible que tuviera más líquido para derramar, debido a que se sentía seca por dentro. Sendy la abrazó frotando su espalda de arriba abajo. No podía aceptar que un ser tan bondadoso como Stella sufriera tanto.

— Por favor... sácame de aquí — susurró Stella sin fuerzas. Sendy se incorporó y arrancó el vehículo.

Observó el edificio donde se quedaba el hombre que amaba y apretando los ojos le dijo adiós mentalmente. Su vida daba un nuevo rumbo, se alejaría aprovechando el feriado navideño. El otro favor que le pidió a Sendy era si podía asignar a una profesora sustituta para que impartiera los dos últimos exámenes que faltaban. Quizás era un abuso de su parte, pero en su condición sabía que no podría continuar con su labor, además de que estaba casi segura de que Declan la buscaría en el colegio.

Estando lejos de él por lo menos tendría más tiempo para pensar qué hacer con su vida a partir de ese momento.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Dominique estaba agachada con sus guantes de jardinería cortando unas rosas para colocarlas en una canasta a su lado. Le encantaba la jardinería, para ella era muy relajante dedicarse a esa labor. Era un ser lleno de luz, luchadora, cariñosa, amable y con principios bien afincados, los cuales le había inculcado a su adorada sobrina.

Se encontraba de espaldas a la calle, distraída en su tarea, por eso no se dio cuenta cuando el taxi se detuvo frente a su casa.

— Tía Dominique. — Reconoció la voz de inmediato, poniéndose de pie para darle el frente. Era su adorada pequeña, tan parecida a ella, tenían algunos rasgos que así lo constataban como el cabello castaño con toques rojizos, ojos marrones y tez clara. Stella era hija de su única hermana y la quería como si hubiera salido de su vientre.

Ambas mujeres caminaron de prisa para cortar la distancia que las separaba, fundiéndose en un fuerte abrazo. Stella dejó de lado su maleta al sentir la calidez del cuerpo de su tía, más que eso de su segunda madre.

— Stella, mi pequeña, que alegría me da verte. ¿Dónde está Declan? — indagó todavía abrazándola, provocando que ella rompiera en llanto, lo que la sorprendió asustándola, por eso la retiró por los hombros acunando su rostro entre sus manos — . ¿Qué te pasa hija? Acaso...

No quería imaginarse lo peor, pero al verla así no supo qué pensar.

— Ay, tía, no puedo más con esto, siento que estoy muriendo lentamente. — Su rostro estaba inundado de lágrimas, las cuales Dominique retiraba con sus dedos. Abrazándola de nuevo la condujo al interior de su casa que era de una planta, con un pórtico y un hermoso jardín en el frente.

Ya adentro se sentaron en un sofá, Dominique sostenía las manos de su sobrina.

— Mi pequeña, cuéntame todo. Cuando te fuiste con Declan estabas radiante, feliz, ahora llegas cargando un gran sufrimiento. Solamente te he visto de ese modo una vez y fue cuando tus padres fallecieron. Por favor, Stella, ¿dime qué te pasa? — Dominique la miraba con mucha preocupación.

Stella trató de calmarse y llenando sus pulmones de aire le relató todo lo que sucedió esos últimos meses. La manera en la que se sintió al enterarse de la relación que sostenía Declan con aquella mujer, algo que sospechaba inconscientemente por su forma de comportarse últimamente y por sus amanecidas fuera de casa.

— Hija, esto que me cuentas me parece increíble. Yo más que nadie sé cuánto te ama Declan, no entiendo cómo te ha hecho eso. Comprendo tu sufrimiento y sabes que siempre contarás conmigo para lo que necesites, que siempre me tendrás a tu lado — aseguró acariciándole el rostro.

— Aunque me duela profundamente no pienso volver con él, tía. No sé si alguna vez superaré todo esto, pero no lo quiero ver. Asumo que pronto descubriré donde estoy, por favor, no quiero verlo — suplicó con vehemencia, quitándose una lágrima que se deslizaba por su rostro.

Su tía la abrazó y Stella volvió a dejarse llevar por su dolor. Tomó la decisión acertada al irse al lugar donde nació, a pesar de que tenía recuerdos dolorosos allí también guardaba en su memoria momentos muy felices. Por otro lado, cerca de su tía se sentía segura, como si estuviera con su propia madre. Estaba consciente de que dentro de unos días, cuando se abrieran nuevamente las clases, tendría que retornar, debido a que no dejaría de lado su sueño, su vocación, por lo que le sucedió; sus niños le darían las fuerzas para seguir adelante, para continuar.

Su vida... debía continuar, aunque la mitad de su alma estaría siempre con Declan, tenía que ser fuerte, tenía que salir adelante.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Josh no pudo contenerse más, pasó toda la noche pensando en ella, en su hermosa Stella, por eso fue al colegio a verla, pero alguien le dijo que envió una excusa y que estaría de regreso cuando se abrieran las clases después del feriado navideño. La llamó a su celular sin obtener respuesta, entonces consideró que la única opción que tenía era hablar con la directora Evans para preguntarle sobre ella. Curiosamente también faltó al colegio, razón de que Josh estuviera dirigiéndose a su casa.

Después de tocar, ella le abrió la puerta haciéndolo pasar, se encontraba en compañía de su esposo, un hombre bastante agradable que luego de saludarlo los dejó solos.

— Directora Evans — dijo Josh sentado frente a ella.

— Solo Sendy, por favor, juez Hennings — respondió ella.

— Entonces háblame de tú — repuso él —, asumo que sabe la razón de mi presencia aquí. — Luego le informó lo que le dijeron en el colegio.

— Stella me pidió unos días, lo cual acepte, en su estado no estaba en condiciones de seguir impartiendo docencia — comentó Sendy.

— Quiero verla, hablar con ella, por favor, dígame dónde puedo localizarla, ¿o acaso volvió a su apartamento? — Rogaba porque no fuera así, no deseaba que estuviera con aquel imbécil que le fue infiel.

— Stella no quiere que nadie sepa dónde está. Pero me dijo que lo llamaría. Únicamente necesita tiempo para pensar mejor las cosas. Era consciente de que Josh quería a su amiga y de que

tenía las mejores intenciones con ella, como también que en el corazón no se puede mandar, pues Stella todavía amaba a Declan.

— Solo dígame algo, ¿Stella piensa volver con Declan? — Necesitaba saberlo, era algo más fuerte que él.

— Miré, Josh, no conozco sus intenciones reales por Stella, no soy de las personas que se entrometen en la vida de lo demás — indicó tajante.

— Discúlpeme, Sendy, no era mi intención, pero es que... — Ella no lo dejó terminar.

— La ama, ¿cierto? — cuestionó mirándolo fijamente. Josh se pasó las manos por el rostro, luego por su cabeza, en un gesto desesperado. No tenía la confianza necesaria para contarle la verdad, pero bajo las condiciones actuales pensó que lo mejor era ser totalmente sincero con ella.

— Sí, la amo. No sé el momento exacto en el que comencé a enamorarme de Stella, pero fue algo más fuerte que yo. Con lo poco que la he tratado me he dado cuenta de que es una mujer maravillosa, llena de muchas virtudes y me encantaría tenerla en mi vida. Al principio me sentí culpable y pensaba desistir, aun cuando me doliera apartarme de su lado. No deseo que piense que me alegró lo sucedido entre ella y Declan, pero eso trajo cierta luz en mi camino. Jamás la forzaría a que hiciera algo que no quisiera. No obstante, estaré siempre ahí para ella, para lo que necesite. Lucharé por su amor y si las cosas no salen como deseo tampoco la obligaré a que me ame. — Habló con el corazón en la mano ante una atenta Sendy, quien pensó que pese a todo su amiga contaba con un hombre extraordinario que la amaba, como estaba segura que también lo hacía Declan.

En algún momento, Stella tendría que escoger entre ellos dos, ya que estaba consciente de que Declan haría hasta lo imposible por recuperarla, únicamente esperaba que la decisión que tomara fuera la más acertada, la que le trajera esa paz y tranquilidad que toda persona merece. Además de compartir su vida con el ser amado por siempre y para siempre.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

### ***Días después...***

Los días fueron transcurriendo y pese a la alegría que sentían en el estado de Tacoma Washington, por las festividades navideñas, Stella no la compartía. Ese día celebraban noche buena y ella tenía su corazón tan helado como estaba el exterior repleto de nieve. Se encontraba con sus rodillas pegadas a su pecho en la cornisa de la ventana de su habitación, en la casa de su tía, lugar donde se mudó cuando murieron sus padres.

Las celebraciones navideñas luego de ese fatídico día donde sintió como su alma abandonaba su cuerpo se habían tornado amargas, sin importar todo el empeño que ponía Dominique para que ella la pasara bien. Pero cuando lo conoció todo empezó a cambiar. Declan poco a poco fue llenando su mundo de color, haciéndola reír como tenía mucho que no lo hacía. Su tía siempre había sido su soporte y él también se convirtió en uno, apoyándola, cuidándola, protegiéndola... amándola.

Era un novio ejemplar, siempre fiel, siempre demostrándole sus fuertes sentimientos por ella.

«¿Por qué no te mantuviste así?», pensó.

Entre ellos desde el primer momento existió esa química, amarlo fue realmente fácil, supo ganarse su corazón de inmediato mostrándose ante ella tal cual era. Esos momentos en los que se entregaban poniendo en contacto sus cuerpos, tocándose con devoción, amándose con pasión, sintiendo el mismo nivel de placer, llegando juntos a la cúspide y cayendo tomados de la mano eran indescriptibles, asombrosos.

Declan le enseñó lo que era amar, le enseñó como entregarse a un hombre, a él, lo único que no le enseñó fue a no estar sin él. Se sentía a la deriva, como si hubiera perdido todo, su identidad,

las ganas de reír... su corazón.

Mientras pensaba todo eso su cuerpo temblaba, lloraba por milésima vez. Todas las noches se acostaba y se dejaba llevar por los recuerdos. Su dolor no menguaba, sus heridas no sanaban. Lo único que podía hacer era llorar para de cierto modo aligerar la presión de su corazón. Su tía Dominique estaba muy preocupada, ella lo sabía, sintiéndose culpable por eso, aunque no podía hacer nada para evitarlo. Su apetito desapareció, apenas podía probar bocado, pero cuando lo hacía sentía unas fuertes arcadas, lo que causaba que corriera rápidamente al baño para expulsar lo poco que lograba ingerir. Sólo pedía al cielo que la causa no fuera lo que estaba pensando, de ser así no sabría qué hacer.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan no podía concentrarse en su trabajo, estaba consciente de que no estaba cumpliendo como siempre y esperaba que su jefe le reclamara en cualquier momento. Tenía un par de días solo ya que Xavier se casaba al día siguiente, por lo que estaba resolviendo algunos detalles de último momento. En una ocasión le dijo que a Melanie le apasionaba la idea de casarse un veinticinco de diciembre, día de navidad, y él no podía negarle nada.

Como era de esperarse no iba acudir a la boda, en vista de que no tenía ánimos para nada. Xavier y su futura esposa lo entendieron, lamentando que no compartiera ese día tan especial con ellos. De igual modo, le expresaron que deseaban que entre él y Stella todo se resolviera.

Estaba desesperado, había llamado infinidad de veces al celular de Stella, dejándole mensajes en la contestadora porque ella no aceptaba sus llamadas. También fue a la casa de Sindy suplicándole que le dijera dónde estaba. Un día su mente se iluminó, se encontraba tan ofuscado que pasó por alto el único lugar donde ella podría haber ido.

Algo que reconfirmó con una llamada de su hermano Alexandro, quien estaba muy extrañado al enterarse de que Stella se encontraba en Tacona sin él, pensó que no lo había contactado porque los visitarían para que pasaran esos días festivos con ellos. Al recordar todos los planes que tenían para las festividades navideñas sintió como su corazón se laceraba. Desde que se conocieron siempre la pasaban juntos, bien sabía lo difícil que era para su *Piccola* la temporada navideña al recordar a sus padres. Él la reconfortaba con su amor, diciéndole constantemente cuanto la amaba y que estaría para ella en todo momento.

Era un maldito por defraudarla luego de jurarle que jamás lo haría, aunque no le mintió en algo, ella era la única mujer que hacía latir su corazón, a la que amaría eternamente.

Tenían tantos planes, tantos proyectos que anhelaban realizar juntos, por eso no podía darse por vencido. Sus aspiraciones políticas pasarían a segundo plano, lo más importante para él era recuperarla. Saldría ese mismo día, iría a la casa de Dominique y esperaba que ella no le impidiera verla.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Lamento tener que hacerlo venir un día como hoy, Andrew. Pero esto no puede esperar, necesito que me dé su punto de vista, que me diga qué pasos debo seguir a partir de ahora. — Samantha estaba sentada frente a su abogado en el jardín de su casa, entre tanto él leía la carpeta que le entregó con la información recogida por el detective que contrató.

— Esto es muy delicado, Samantha, si ésta información sale a la luz traería grandes consecuencias. ¿Está segura de que quiere dar este paso? Puedo mostrársela a Josh, él ha estado tratando un caso similar a este, pero antes debe saber que su nombre igualmente sería involucrado, todavía son esposos. Lo que si le digo es que podríamos buscar una forma de obtener su divorcio más rápido. — Andrew la miraba fijamente frunciendo el ceño. En cierta forma no le sorprendía

enterarse de que el senador Marshall no era tan distinguido e incorruptible como aparentaba ante la opinión pública.

Era un corrupto a carta cabal, y no solo eso, sino que estaba involucrado en negocios ilegales que iban desde implicaciones con tráfico de armas, trata de blancas, prostitución, incluso había aceptado sobornos para modificar algunas leyes expedidas por el Senado, y ni se diga de la forma en que le era infiel a su esposa, pues también había pruebas de eso.

Cuando todo eso se descubriera sería un festín para los medios.

— Haga lo que tenga que hacer. Confío plenamente en Josh y no daré un paso atrás. Es tiempo de que todos sepan la clase de hombre que es el senador Roger Marshall — dijo Samantha totalmente determinada a quitarle la máscara a su esposo. Lo único que lamentaba era pensar en su hijo Patrick, le dolería saber la clase de persona que era su padre.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El sonido de sus gemidos llenaban todo el lugar, las embestidas eran salvajes, duras, sin contemplaciones, el sudor bañaba sus cuerpos desnudos y la lujuria los dominaba.

Katrina estaba en una neblina de placer mientras Roger la penetraba por detrás, ella se encontraba posicionada en cuatro, subida en la cama, en su apartamento, hasta que sintió como él explotaba dentro de ella profiriendo un rugido de placer, ella gemía de igual manera. Luego se desplomaron en la cama, extasiados y cansados. A ambos les gustaba el sexo duro. Sin embargo, él no era Declan, no la llevaba a la deriva como ese hombre, no la enloquecía ni la hacía pedir más y más.

Estaba furiosa con Declan debido a que no la volvió a buscar, tampoco respondía sus llamadas. Se encontraba con Roger ya que quería sacarle cierta información, pero debía actuar con suma inteligencia dado que era consciente de que con ese hombre no se podía jugar.

Se movió rápidamente poniéndose a horcajadas sobre él, éste de inmediato la agarró por la cintura mientras ella lo introducía en su interior y empezaba a moverse despacio, provocando que se excitara nuevamente. Roger estaba firme, sintiendo ese placer que ella le propinaba, al grado de morderse el labio viéndola con sus pupilas oscuras cargadas de pasión. Esa hembra lo enardecía como ninguna otra. Katrina gimió colocando las manos de Roger en sus senos para que los manoseara a conciencia. Otra vez se dejaron llevar, saciando sus cuerpos y terminando rendidos por sus dos implacables encuentros sexuales.

— Roger, Declan me ha tenido muy abandonada. — Se quejó, lo miraba vestirse después de darse una ducha rápida. Ella aún continuaba desnuda.

— ¿Acaso yo no te complazco lo suficiente? — preguntó burlón, poniéndose su chaqueta.

— Sabes que sí — respondió retorciéndose un mechón de cabello con un dedo.

— Tranquila, Katrina, no soy tonto, sé que estas obsesionada con Declan. Sabes que no soy celoso — expresó con una sonrisa malévola — , te diré que últimamente no está comportándose como siempre, incluso he pensado en reunirme con él, tampoco lo veo tan entregado a su campaña. No me ha contado nada, pero por lo que me has dicho sobre lo que sucedió la noche de la cena benéfica pienso que tu intervención provocó que su relación con su novia terminará.

Sus palabras provocaron que ella sonriera, justo eso deseaba, que la mujercita insípida se diera cuenta de que Declan no era para ella. Roger notó de inmediato su regocijo.

— Pero no te hagas ilusiones, justo hoy habló conmigo solicitándome un par de días para resolver unos asuntos personales. Te aseguro que Declan no se quedará cruzado de brazos. Sabes que soy muy observador, por eso me di cuenta cuando me la presentó que está profundamente enamorado de su mujer. La tendrás difícil, muñeca, muy difícil. — Se burló Roger saliendo de la habitación,

dejándola furiosa en su cama.

Katrina se juró que haría lo necesario para evitar que Declan volviera con la tal Stella... costara lo que costara.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Tenía muchas llamadas perdidas, mensajes de voz y texto tanto de Declan como de Josh. Consideró que por lo bien que se comportó Josh debía ser cortés y devolverle la llamada.

Escuchar la voz de Declan en el buzón de voz la hería, el tono en que le hablaba y suplicaba que lo perdonara, asegurándole que ella era el amor de su vida, la única mujer que amaría mientras vida tuviera, la destrozaba, laceraba su corazón profundamente, pues no podía creerle y eso le dolía intensamente.

Su tía para animarla un poco y tratar de sacarla de la burbuja que se había creado a su alrededor le pidió que la ayudara a preparar la cena de noche buena, lo hizo para tranquilizarla un poco, haciendo un esfuerzo sobre humano para evitar vomitar, debido a que los olores de los platos que preparaban le provocaba tremendas arcadas. No podía seguir así, tenía que descubrir lo que le sucedía, aun cuando lo imaginaba.

Le pidió las llaves de su auto a su tía y sin decirle a donde se dirigía fue a la farmacia más cercana. De regreso subió las escaleras rápidamente, encerrándose en el baño de su habitación. Pasados unos minutos salió tan pálida como un papel, con la prueba de embarazo en sus manos temblorosas, no pudo procesar el resultado pues alguien tocaba implacablemente la puerta de su habitación. Entonces lo escuchó y se tuvo que agarrar de una silla porque sus piernas flaquearon y estuvo a punto de caerse.

Declan condujo como un loco desesperado, a toda velocidad, únicamente esperaba no ser detenido por ningún policía pues no podía perder un minuto más sin verla. Se adentró a una calle que conocía muy bien, pensó ir directamente a la casa de Dominique. Al desmontarse de su automóvil corrió a tocar la puerta, casi tumbándola.

— Por Dios, es que... — Dominique se quedó pasmada al abrir y ver a Declan frente a ella. Estaba con la camisa de vestir remangada hasta los codos, sin corbata, en sus ojos se vislumbraba la desesperación y tristeza.

— Dominique, por lo que más quieras, no me vayas a decir que ella no está aquí — dijo posando sus manos en el marco de la puerta —, tampoco pienses negarme el paso, no quisiera faltarte al respeto pero no lograrás conseguirlo — afirmó determinado, apretando la mandíbula tan fuerte que parecía que fuera a romperse. Él le profesaba un fuerte cariño por la forma en que se entregó a Stella, además de que la quería como a una hija.

Ella no dijo nada y Declan aprovechó para pasar por su lado, rozándola y subiendo a zancadas las escaleras. Al llegar a la puerta de la habitación de su mujer tomó una fuerte respiración y empezó a tocar fuertemente, entre tanto la llamaba:

— *¡Piccola!* ¡Abre la puerta, sé que estás ahí! Por favor, tienes que escucharme — suplicaba con la voz entrecortada.

Stella dio unos pasos hasta la puerta con el puño en su boca para evitar que escuchara sus sollozos y la confirmación de que producto del amor tan grande que sentían un ser indefenso crecía en su interior. Entonces se sentó con la espalda pegada a la puerta. Intentó controlarse, calmar su llanto para de esa forma conseguir hablar. Declan no debía enterarse de su embarazo, ¿para qué? Lamentablemente el daño ya estaba hecho. No podía simplemente pasar página y olvidar tan fácilmente lo que pasó.

— Pensé que había sido clara contigo con la carta que te envíe — expresó tocando su vientre

y derramando lágrimas silenciosas.

— *Amore*, no puedo aceptarlo, ¿cómo piensas que lo haré? Eres todo para mí, no sabes el infierno en que se ha convertido mi existencia desde que me dejaste — confesó con la frente pegada a la puerta y sus ojos cerrados.

— Declan, aunque me muera por dentro no puedo perdonarte — musitó en un hilo de voz — , por favor, no me busques más. No te quiero volver a ver, por favor — rogó con la voz rota .

— *Piccola*, me partes el corazón — pronunció dolorosamente mientras unas lágrimas bajaban por su rostro.

— ¡Vete! Vete y... no vuelvas nunca más ¡Déjame en paz por lo que más quieras! — exclamó desesperadamente, sintiendo como el aire se escapaba de sus pulmones y su corazón se desangraba lentamente.

Dominique estaba llorando en silencio al ver como esas dos almas que se amaban intensamente estaban sufriendo, a pesar de eso no podía intervenir.

Declan sintió que se asfixiaba, dio unas fuertes bocanadas de aire buscando recuperarse, apretando su cabeza con las manos, dolido hasta la médula. Estaba consciente de que no podía hacer nada, de que ella no daría su brazo a torcer, bien conocía su templanza, su carácter. Del mismo modo, ella conocía el suyo, pero él haría hasta lo impensable por hacerla cambiar de parecer, le demostraría que era digno de su amor así tuviera que pagar por su error... con sangre.

Tarde o temprano recuperaría a su *Piccola*.

## Capítulo 23

— Hermano — pronunció alarmado Alexandro, al abrirle la puerta de su casa. Jamás lo vio tan devastado en su vida.

— No sé qué hacer, Alex, siento un gran dolor aquí. — Dio algunos golpes en su corazón con su puño — . Stella no me va a perdonar nunca, y sin ella no quiero nada, te lo juro, nada.

Alexandro lo atrajo con un brazo para abrazarlo, él lloraba como un niño en el hombro de su hermano. Al cabo de unos minutos entró a la casa que compartía con la hermana menor de ambos y donde Declan vivió hasta que se mudó con Stella a Washington.

Ya más calmado se sinceró con su hermano, contándole todo, obviando los negocios ilegales que tenían su jefe y su injerencia en los mismos.

— Declan, no entiendo cómo pudiste meterte en semejante situación. Se supone que amabas a Stella — indicó molesto Alexandro, él sostenía su cabeza entre sus manos mirando al piso, con los codos puestos en sus rodillas.

— No se supone, la amo. Soy un maldito imbécil por dejarme llevar, por ser débil ante Katrina. Desde el principio debí actuar diferente, ahora estoy perdiendo lo que más me importa en la vida — aseguró levantando la cabeza, entrelazando la mirada con su hermano quien se acercó a él para apretar su hombro.

En eso llegó Isabella — su hermana — que estaba a punto de cumplir dieciséis años, con algunas fundas en la mano. Al verlo se le fue encima abrazándolo. Aunque platicaba algunas veces por teléfono con él lo extrañaba mucho.

Retirándose le preguntó:

— ¿Dónde está Stella? Imagino que vino contigo, ¿o acaso está donde su tía? Mira que ya tenemos la cena prácticamente lista — dijo sonriente e intrigada a la vez, notando el semblante de su hermano. Sus ojos lucían inflamados y su rostro devastado. Observó a Alexandro quien negó con la cabeza. Supuso que algo malo ocurría. Isabella quería mucho a Stella pues era muy amable y cariñosa con ella.

— Bella, luego te cuento todo, ¿de acuerdo? — prometió Declan acariciando el hermoso rostro de su hermana menor, quien era muy parecida a él y tenía el mismo color de ojos. Ella asintió y se fue rumbo a la cocina para darle los toques finales a la cena y disfrutar ahora también con Declan los platos que entre ella y Alexandro prepararon.

Sus padres no pudieron viajar a pasar las festividades con ellos, su papá no se encontraba en condiciones. Años atrás sufrió un infarto, motivo de que le recomendaran estar en un ambiente calmado. Él amaba y extrañaba su tierra y estar en Ravello — el pueblo del cual era oriundo en Italia —, lo alivió satisfactoriamente. Sin embargo, en ocasiones su salud menguaba preocupando a sus tres hijos que se entristecían por no estar a su lado, pero ya estaban planeando darles una sorpresa y visitarlo, tanto a él como a su madre, quien dirigía una prospera floristería, negocio que los mantenía ocupados aunque contaban con la ayuda necesaria de varios empleados a su servicio.

Declan estaba frente a su plato sin ninguna intención de probar bocado ante la mirada atenta de sus hermanos. A Alexandro le lastimaba verlo sufrir de esa manera.

— Declan, cuéntanos cómo te está yendo en tu campaña, les he contado a mis amigos que mi



querido hermano pronto formará parte de la Cámara de Representantes por nuestro estado — mencionó orgullosa Isabella, Declan sonrió sin humor moviendo el tenedor en su plato.

Estar en campaña conllevaba mucho tiempo, tal cual le dijo a Stella, ya que debía visitar muchos lugares, darse a conocer, hacer discursos, preparar propuestas para demostrar que haría de ser elegido; en fin, un sin número de cosas que había dejado de lado después de que Stella lo abandonara.

Platicó con sus hermanos por un rato, luego se dispensó para ir a su habitación donde se encerró. Después de poner el equipaje en su cama vio a su alrededor, todo seguía tal cual como lo dejó, únicamente se había llevado algunas cosas al mudarse. Abrió un cajón encontrando una foto de su *Piccola* sonriendo a la cámara, en una fiesta a la cual acudieron con sus amigos. Recordaba todo lo sucedido a la perfección.

Su relación se consolidaba con cada día que pasaban juntos, cuando los besos se tornaban más apasionados y las ansias de tocarse, de sentirse, eran cada vez más fuertes. Declan no la quería presionar, deseaba que las cosas se dieran naturalmente y sin ninguna presión. Al darse cuenta que estaban listos para dar ese gran paso y conocerse íntimamente se encargó de prepararlo todo, quería que Stella siempre tuviera un hermoso recuerdo de su primera vez.

*«La habitación del hotel donde la llevó estaba decorada con velas aromáticas de diferentes colores, ubicadas estratégicamente. Cuando Stella vio todo, él se puso detrás para abrazarla y decirle al oído que estuviera tranquila, que confiara en él. Ella se volteó entrelazando sus manos en su cuello, mirándolo con todo el amor que había en su corazón, eso lo hizo tambalear por la intensidad que sintió a través de sus ojos. Declan sentía lo mismo, la amaba con locura, convirtiéndose desde que sus ojos se entrelazaron por primera vez en la única mujer que despertó ese sentimiento en él, en la única mujer que amaría eternamente.*

*Lentamente la desvistió sin dejar de mirarla y prodigarle palabras de amor, promesas que le aseguró cumpliría, tocándola, adorándola, besando cada espacio de su cuerpo con todo el amor que poseía. Sabía que era su primera vez, por eso se sintió halagado de que ella compartiera ese momento tan especial de toda mujer, ese regalo que debe entregarse al hombre que se ama. Notó como Stella puso rígido su cuerpo cuando él estaba por irrumpir a una zona nunca antes explorada, razón de que la besara despacio para con ese contacto decirle que todo estaría bien. Al sentirse en su interior por primera vez luego de rebasar la barrera que le impidió en un momento adentrarse libremente, provocando que Stella derramara algunas lágrimas, las cuales besó, su calidez lo embriagó. Sentirse en su interior le daba un placer nunca antes experimentado, era una sensación indescriptible, tanto así que tuvo que controlarse para no hacerle daño.*

*Cuando Stella se sintió un poco mejor y pudo acostumbrarse a su intromisión, a sus movimientos que la cubrían con una neblina de placer, sumado al gran amor que sentía por él, se dejó llevar en ese baile demencial que producían por sus cuerpos, de lo cual Declan se dio cuenta. Fue perfecto, mágico, maravilloso, llegar con la mujer que amaba a la cúspide y no dejarla ir sola sino tomarla de la mano para regresar a la tierra, a esa realidad que los esperaba, a esa nueva vida que tendrían a partir de ese momento, al sentirse completos, ya que habían encontrado su otra mitad.*

*Eran muy felices, por eso un amor así no podía terminar, por un amor tan grande como el que ellos compartían valía la pena luchar sin importar cuanto tiempo pasara, sin importar absolutamente nada, solamente el hecho de volver a estar juntos».*

Salió de sus cavilaciones, sintiendo ese dolor que ya era constante en su pecho, en ese corazón que solo latía por una mujer: su *Piccola*.

Estaba consciente de que por las mentiras que le dijo era difícil que ella volviera a creer en él. Del mismo modo, sabía que le falló, que fue un cretino por haberle sido infiel, sintiéndose totalmente arrepentido. Sentado en el piso, apoyado en una pared, golpeó varias veces su cabeza contra la misma, cerrando los ojos y dejando que el dolor lo embargara completamente, juzgándose internamente por provocarle tanto sufrimiento a la mujer que amaba. Gritó y se dejó ir, perdido en todos los recuerdos que compartió con Stella, colocando la foto sobre su pecho, sobre su corazón.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Dominique se paseaba de un lado al otro en el pasillo, frente a la habitación de Stella, a quien quería tanto como si fuera su propia hija. En su juventud solamente amó a un hombre, recibiendo por su parte una vil traición, eso le produjo un gran dolor, marcándola para siempre, por eso no había vuelto a relacionarse con nadie, aunque en su caso, él no la amaba, pues lo descubrió después. Estaba segura que Declan amaba a su sobrina con todo su corazón, por eso no terminaba de entender la situación que estaban atravesando por su causa.

Cuando falleció su querida hermana y su esposo y al quedarse ella encargada de cuidarla, se juró que lo haría con devoción, aun sabiendo que no podía ocupar el lugar de su madre, pero que pondría todo su empeño para hacerla una mujer de bien, dedicándose en cuerpo y alma a ella, dándole todo su amor. Fue profesora de primaria por muchos años, llegando el momento en el que pensó retirarse. Amaba estar rodeada de niños e instruirlos, de ahí nació el deseo de su sobrina de emularla, algunas veces le servía de asistente cuando ella impartía algunos cursos de verano y Stella contaba con la edad suficiente para colaborarle.

Temía por Stella ya que por su propia experiencia un desamor acarrearía un gran dolor que puede cambiar la vida de las personas. Deseaba que su sobrina siempre fuera feliz, que encontrara el amor en un hombre digno de ella. Pensó que Declan era el idóneo, pero al conocer lo que hizo ya no estaba tan segura. Aunque al verlo tan triste, tan destrozado, pudo atisbar alguna solución al problema que tenían, aun cuando no estaba a favor de que las infidelidades fueran perdonadas. Pero le daría el beneficio de la duda.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella se encontraba en posición fetal en su cama, rememorando todos los momentos compartidos entre Declan y ella donde el amor y la pasión siempre estuvieron presentes, al grado de rebosar sus corazones. Desde que su vida íntima inició tomaba rigurosamente sus anticonceptivos. Llegó a comprar las pastillas que le indicó la doctora Alexia Clark, tomándoselas tal cual le había indicado, pero recordó que a raíz de la preocupación que le causaba la forma de comportarse de Declan se saltó algunos días, y el resultado de su olvido se gestaba en su interior.

Amaba a los niños, razón de que eligiera convertirse en profesora, aunado a que su tía también la inspiró a dedicarse a esa hermosa labor que realizaba por vocación. A pesar de eso no se imaginaba ser madre tan pronto, menos bajo las actuales condiciones. El descubrir que pronto lo sería hizo que aflorara su instinto materno, su pequeñito no tenía la culpa de la traición de su padre. Ella lo amaría inmensamente, lo cuidaría y viviría para él, mientras que él le daría las fuerzas necesarias para continuar adelante, para no rendirse, para dejar de lado ese gran dolor que traía a cuestas.

Por el momento, Declan no podía enterarse de que estaba embarazada, no quería que usara eso como excusa para obligarla a volver con él.

En algunas ocasiones fantasearon con la idea de ser padres, pero en otras circunstancias, por eso estaba segura de que él sería un padre increíble, pues se lo manifestó.

«*Lástima que las cosas no salen como anhelamos*», se dijo mientras lloraba.

Prometiendo que lucharía por dejar de hacerlo para transmitirle a su bebé únicamente pensamientos positivos.



Las festividades navideñas pasaron dejando un recuerdo amargo en Stella y Declan, que no volvieron a tener contacto por más que él le seguía insistiendo.

Stella le dijo a su tía Dominique sobre su embarazo, haciéndola prometer que no le diría nada a nadie, mucho menos a Declan hasta tanto ella no estuviera totalmente preparada. Su tía la abrazó prometiéndole que así lo haría y le dio fuerzas para salir adelante, repitiéndole que podría contar con ella para lo que fuera, mientras ambas lloraban aun cuando estaban felices por la inminente llegada del bebé.

Lo mismo pasó con Sendy —Stella la llamó—, quedándose por unos segundos en silencio mientras procesaba la noticia. Se dio cuenta que debía regresar a su vida en Washington, pero que no tenía donde alojarse, se inquietó, su amiga se percató de eso diciéndole que podía quedarse en su casa todo el tiempo que así lo necesitara. Lo que menos deseaba ella era crearles molestias a la familia Evans a pesar de que su amiga le manifestó que no pensara de ese modo, por eso acordó que lo haría entre tanto consiguiera un lugar donde mudarse. A regañadientes, Sendy aceptó y le expresó que hablaría con su esposo para que viera entre las propiedades que disponía su inmobiliaria en alquiler, para ver si podía encontrar un apartamento que se ajustara al presupuesto de Stella.



Estaba terminando de arreglar su maleta para marcharse de la casa de su tía Dominique cuando sonó su celular. Sabía que era injusta al no haber contestado sus infinitas llamadas, él no era responsable de nada cuanto le pasaba, todo lo contrario, estuvo ahí en el momento en que lo necesitó, por eso contestó.

— Josh, hola — saludó sentándose en la cama algo nerviosa. Del otro lado de la línea, él respiró aliviado, agradeciendo que Stella al fin le hubiera contestado.

Desde que su esposa falleció las navidades en su casa, al lado de su hija, no eran las mismas, por todos los recuerdos felices en compañía de las tres mujeres que más amaba en la vida, su esposa, Jazz y su madre. Aunque esa navidad tuvo una connotación distinta y que también lo entristecía, pues deseaba tener a Stella a su lado o por lo menos hablar con ella, lo cual fue casi imposible hasta ese momento.

Trató con todas sus fuerzas poner la mejor cara para que su hija no se diera cuenta del remolino de sentimientos que lo colmaban. Sin embargo, su madre notó enseguida que algo le pasaba, por eso conversó con ella contándole la verdad. Charlotte compadeció a su hijo, quien sufría por amor nuevamente, estaba consciente de que aquella hermosa joven se metió en su corazón antes de que él se terminara de dar cuenta. Si tuviera la potestad para mover los hilos del destino haría lo que fuera necesario para que Josh alcanzara la felicidad al lado de la mujer que amaba. Lamentablemente no podía hacer nada, solamente pedir que Josh no siguiera sufriendo.

Josh respondió, anhelando tanto tenerla a su lado.

— *Stella ¡Por Dios! No sabes las ganas que tenía de escuchar tu voz, las ganas que tengo de verte* — expresó sin poder contenerse, dándole rienda suelta a sus sentimientos — *, quiero verte, ¿dime dónde estás?* — indagó con premura, Stella no supo que responder ante tal efusividad de su parte, ante todos los sentimientos que ella despertaba en él.

— Josh, en cuanto esté en condiciones te informo, por ahora tengo mucho en que pensar. Por favor, dame tiempo, es lo único que te pido — suplicó en un hilo de voz, escuchando como él suspiraba con resignación.

— *Todo el que deseas, aunque me vuelva loco por tenerte entre mis brazos.* — Josh no pudo evitarlo, lo dijo y no se arrepintió de ello.

Stella cerró los ojos sosteniendo fuerte el celular. Lo que menos deseaba era darle falsas esperanzas y que con ello él sufriera, su corazón sangraba, pero todavía amaba profundamente al causante de su dolor.

— Hasta luego, Josh. — Al cabo de unos segundos, él también se despidió cortando de ese modo la llamada.

Stella se recostó en la cama e instintivamente acarició su vientre con una mano. Su bebé le daría fuerzas para salir de ese pozo donde se encontraba, a pesar de que sentía un gran dolor, sumado al que le provocaba imaginar que no crecería al lado de su padre. Sin poder evitarlo un sollozo la sorprendió y lloró, lloró porque su vida no sería como tanto imaginó, lloró porque no veía un futuro con el único hombre que había amado en toda su existencia, y que estaba segura, que a pesar de todo, seguiría amando eternamente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan duró dos días con sus hermanos en Tacoma, donde tuvo que poner todo de su parte haciendo un esfuerzo sobre humano para no ir a la casa de Dominique, buscar a Stella y llevarla con él aunque fuera a la fuerza. Pero consideró que no era lo más conveniente, no la forzaría a hacer algo que no quisiera, por eso con el dolor de su alma, la cual lloraba sin parar la pérdida de su único amor, desistió.

Al ingresar a su apartamento donde la esencia de su *Piccola* se desvanecía, incrementó su dolor. Arrastrando sus pies se dirigió a la habitación que compartían, allí se acostó en la cama con una prenda de ella entre sus manos, dejando escapar sus lágrimas, culpándose por elegir un camino que le trajo semejante sufrimiento. Le hubiese gustado volver en el tiempo para actuar diferente, pero ya de nada servía pensar de esa manera, no era posible, lo que debía hacer era buscar una manera de emendar sus errores; prometiéndose que lo haría por ella.

Los recuerdos del tiempo que compartieron juntos seguían llegando, atormentándolo, haciéndole la vida miserable. Así pasó las festividades navideñas, absorto a todo cuanto sucedía frente a él. En varias ocasiones se comunicó con sus padres, ellos estaban deseosos de verlo, pero les ocultó su actual situación. Siempre que le preguntaban por Stella, procurando hablar con ella, buscaba una excusa. Imaginaba que tarde o temprano, ellos se enterarían de su desdicha, su madre le llegó a preguntar que si le pasaba algo. Tragándose el nudo que lo embargaba pudo salir a camino desestimando su preocupación.

Ansiaba tenerla a su lado para que lo abrazara y le dijera que todo saldría bien, al igual que lo hacía cuando era pequeño. Lastimosamente, ella estaba muy lejos. De todas maneras era un hombre, y como tal, debía enfrentar las consecuencias de sus actos.

Consideró darle unos días más a Stella para que pensara, mientras trataría de ser paciente y pedía con todas sus fuerzas que ella lo perdonara, de no conseguir que volviera a su lado no sabía que haría con su vida.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha pasó las navidades con su hijo al cual fue a visitar. Aprovechó para ponerlo al tanto de la situación que sostenía con Roger, incluso le contó los resultados de las investigaciones del detective que contrató. Él no podía dar crédito a lo que le decía, quería a su padre y confiaba en él, pero amaba a su madre por ser la maravillosa mujer que era, convirtiéndose en la mejor madre del mundo. Por tal razón no podía seguir permitiendo que sufriera estando atada a un hombre que no era merecedor de ella, por más padre suyo que fuera.

Con el dolor de su alma dijo que la apoyaba en todo lo que decidiera, aun cuando con ello, su padre se viera involucrado en un escándalo, y que incluso fuera llevado a la cárcel. Pero consideró que todos deben pagar por sus errores, que él no podía ser inmune al peso de la ley.

Samantha percibió el sufrimiento de Patrick, se dieron un fuerte abrazo y ella lloró por todo lo que sufrió al lado de Roger. Se comprometieron a pasar todo eso juntos, a pesar de que él no podía regresar con ella, unos asuntos se lo impedían. Sin embargo, le dijo que siempre se mantendrían en contacto y que en cuanto terminara estaría a su lado. Una y mil veces le dijo que era una mujer extraordinaria, digna de ser amada y respetada, que ningún hombre tenía derecho de hacerla sufrir. Pasaron unos días juntos, procurando disfrutar las festividades, dándose apoyo y con la seguridad de que todo saldría bien para ambos.

— Samantha, ya podemos pasar — pronunció Andrew a su lado, sacándola de sus pensamientos. Se encontraban en la oficina de Josh para entregarle el informe donde se ponía de manifiesto el comportamiento ilícito del senador Marshall.

Al entrar en la oficina, Josh se puso de pie dirigiéndose a donde ellos estaban, saludándolos cortésmente.

— Samantha, me alegra verla, tomen asiento, por favor — manifestó mirándola y luego a su amigo. Ambos se sentaron frente a su escritorio — , Andrew me dijo que deseaba entregarme una información — expresó mirándola fijamente, a la expectativa.

— Así es, Josh, lo que tengo aquí es algo muy delicado, pero confío plenamente en tu buen juicio, capacidad y honestidad — indicó con mucha convicción, pasándole la carpeta, la cual él aceptó de inmediato y empezó a leer.

Mientras lo hacía con sumo detenimiento frunció el ceño poniéndose de pie, caminando a través de la oficina, leyendo sin parar. Al culminar volvió a sentarse frente a ellos.

— ¿Qué te parece, Josh?, ¿consideras que éste caso puede llegar a tribunales?, ¿qué a pesar de quien se trata se lograría someter a juicio? — cuestionó Andrew, inclinándose adelante en su asiento mirando a Samantha, la cual aguardaba impaciente la respuesta del juez Hennings.

Antes de hablar los observó a ambos. En el caso que llevaba investigando hace un tiempo sobre algunos políticos corruptos alguien mencionó al senador Marshall, pero no tenían la información que confirmara que estaba envuelto en algo ilícito. Esto que tenía en sus manos después de que se investigara más a fondo podría ser lo que tanto estaba esperando.

Lo que si le pareció extraño era que Samantha deseara que saliera a la luz, en vista de que la repercusiones y el escándalo mediático serían incontrollables.

— Samantha, Andrew... esta información es muy importante y contundente, claro, como imaginaran, debo corroborarla en su totalidad, deseo armar un expediente que no tenga ningún cabo suelto para que ningún abogado de la defensa lo refute. Aquí tenemos no solo un caso de corrupción sino de lavado de dinero, prostitución, trata de blancas, acuerdos con tráfico de armas. El senador Marshall ha aceptado dinero para modificar leyes en beneficios de unos cuantos y en perjuicio de millones. Estoy seguro de que el único camino que le quedará es el de la cárcel.

Samantha no era una mujer vengativa, todo lo contrario, pero justo en ese momento sentía cierto alivio, y no por las razones erróneas sino que era justa, no podía concebir que un hombre de esa calaña estuviera actuando tan libremente. Roger debía pagar y ella se encargaría de ello.

— Gracias, Josh, no sabes cuánto agradezco que tomes este caso.

— No tienes nada que agradecer, Samantha, simplemente desempeño mi deber, procurando que se cumpla la ley y que los que la infrinjan reciban todo su peso — argumentó mirándola a los ojos — , desde este momento le daré esta información al equipo que trabaja conmigo en estos casos,

son personas incorruptibles y tenemos el mismo objetivo. Así que asumo que en unos días podemos tener todo armado y obtendremos una orden de apresamiento.

— Perfecto, amigo, por mi parte seguiré con el proceso de divorcio, estoy seguro que puedo valerme de algún mecanismo legal para que al fin se pueda materializar. Además, con las fotos que pudiste ver donde se demuestra que le era infiel a su esposa con infinidad de mujeres, no le quedara de otra que firmar — explicó Andrew, causando que Samantha se sintiera cada vez más liberada de la carga que conllevaba ser esposa de un hombre como Roger.

Ambos se despidieron de él al cabo de unos minutos, Josh llamó a uno de los integrantes de su equipo, quien se llevó el expediente acordando que pronto se haría lo que solicitó. Al quedarse solo recordó que Declan formaba parte del equipo del senador, por el bien de Stella esperaba que no estuviera involucrado, podría quedar muy mal parado.

Otro hombre hubiese pensado que le convendría que Declan estuviera implicado en los actos de corrupción de su jefe, para con ello quitarlo del medio. No obstante, él no era uno de esos. Josh era un hombre leal y fiel a sus principios que no se vanagloriaba con el mal de los demás, solamente perseguía que la justicia se impusiera.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Tranquilízate, mujer, te dará un infarto — le decía Chloe a Katrina, al verla roja de la furia.

— ¡¿Cómo quieres que me calme?! No he sabido nada de él en días, desde aquella noche que la maldita de su mujercita descubrió toda la verdad. Lo he llamado infinidad de veces y nunca contesta ¡No sé qué hacer! — grito frustrada, llena de cólera.

Chloe, una de sus compañeras del club y amiga, la miraba alarmada, jamás la vio comportarse de ese modo por ningún hombre. Aunque podía entenderla, ese era un ejemplar hermoso y muy sexy, capaz de enloquecer a cualquier mujer. Por eso consiguió que Katrina enloqueciera, de eso estaba segura.

— ¿Y qué piensas hacer al respecto? — indagó cruzando sus largas piernas, mirándose las uñas, sentada en un sofá en el apartamento de Katrina.

— Lo que tenga que hacer sin importarme a quien me lleve por delante — siseó con un tono de voz que helaba la sangre de cualquiera, con una mirada maquiavélica.

Katrina era consciente de que mientras existiera la mojigata aquella, la tal Stella, entrometiéndose entre ella y Declan, éste no le haría caso; por eso decidió que solucionaría ese problema definitivamente.

«Declan será únicamente mío», caviló llevándose una copa de vino a sus labios.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Los días pasaron y Stella estaba de regreso a sus clases. Compró algunos detalles los cuales repartió entre sus queridos alumnos, siendo el de Jazz el más especial. La niña se alegró mucho al recibirlo, por eso la abrazó y besó en la mejilla.

Se estaba quedando en la casa de Sendy, pero ya tenía varias opciones de alquileres de apartamentos, que visitaría en compañía de su amiga. Antes debía acudir al médico para ver cómo se encontraba su bebé, cada día que pasaba la ilusión la colmaba, llenándola de fuerzas al pensar que dentro de unos cuantos meses tendría en sus brazos un ser producto de un amor sincero e intenso. Dentro de ella sentía que Declan la amaba, ella se daba cuenta de ello. Pero lo que sucedió no se podía perdonar tan fácilmente ni olvidar.

— Señorita Hawkins, puede pasar — dijo la secretaria de la doctora Clark. Ella se paró enseguida para entrar a su consultorio.

— Stella, querida, que bueno verte ¡Feliz año nuevo! — exclamó Alexia parándose de su asiento para ir a saludarla. Ambas se abrazaron con mucho cariño.

— A mí también me da mucho gusto volver a verte, te deseo un año maravilloso — respondió sonriéndole.

— He estado muy preocupada, le pregunté en varias ocasiones a Sendy por ti, me informó que estabas pasando por un mal momento — mencionó mirándola fijamente, a la espera de que le respondiera. Stella se quedó en silencio por un momento. Se percató de que en ella podía confiar debido a que en cierto modo pasó por lo mismo. Por ese motivo le contó todo lo ocurrido, causando varias reacciones en el rostro de la doctora Clark mientras la escuchaba.

— Ya te imaginarás como me encuentro, Alexia — dijo apartando una lágrima de su rostro —, lo que me está dando fuerzas para continuar es este ser inocente que está creciendo en mi interior — reveló acariciando su vientre plano con sus dos manos, observándola con una sonrisa llena de amor por su bebé y tristeza por perder al hombre que amaba con locura.

— Solamente te diré que entiendo por lo que estás pasando, que deberás tomar la decisión que te traiga paz, que sea mejor para ti y ese bebé que esperas. Una traición no es fácil de olvidar o perdonar. Te hace cuestionarte sobre muchos aspectos causando que te sientas triste y miserable, pero me he dado cuenta que eres una mujer fuerte, luchadora, por eso estoy segura de que podrás salir adelante. Desde ya cuentas conmigo para lo que necesites — añadió sosteniéndole una mano y sonriéndole.

— No sabes cuánto agradezco tus palabras, Alexia — expresó Stella.

— Nada que agradecer, para esto y más estamos las amigas. Ahora lo primordial es ver cómo está tu bebe, te indicaré algunos exámenes de laboratorio y una ecografía, así determinaremos el tiempo de gestación. Quiero que te lo hagas ahora mismo y que me traigas por lo menos la ecografía, luego te indicaré algunas vitaminas que desde ya debes empezar a tomar. — Le decía mientras terminaba de escribir las indicaciones, pasándoselas enseguida.

— De acuerdo, eso haré, nos vemos en breve. — Stella se levantó ante la mirada atenta de su doctora, marchándose para realizarse todo cuanto ella indicó, salvo algunos exámenes que ameritaban que estuviera en ayunas, esos se los haría antes de llegar al colegio al día siguiente.

Alexia se reclinó en su asiento, pensando en su experiencia, ahora más que nunca, Stella debía ser fuerte, no se trataba únicamente de ella sino de una vida que tendría que cuidar y criar. Lamentó que tuviera que pasar por todo eso sola, deseó que no corriera con su misma suerte y que todo se resolviera entre ella y el padre de su hijo o que por lo menos encontrara a un buen hombre que con su amor la pudiera hacer reír, que consiguiera que su corazón sanara totalmente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Aunque no podía vislumbrar con total claridad las formas de su bebé, ver en aquella pantalla frente a ella, en la cual la ecografista le iba informando como su pequeñito tenía diez semanas de gestación, y que hasta el momento todo marchaba correctamente, la llenó de una alegría tremenda, apartando por un momento el sufrimiento que la consumía. Ahí acostada volvió a derramar sus lágrimas, pero esta vez de pura felicidad al escuchar los latidos del fruto de su amor. Lo único que lamentó era estar sola en un momento tan crucial en la vida de toda mujer.

A pesar de todo se sintió muy afortunada al saber que con cada día que pasaba se convertía en madre. Le entristeció recordar que no tendría a la suya a su lado, prometiéndose que sería al igual que lo fue ella: la mejor del mundo.

Luego de pasar por el laboratorio en el mismo hospital donde prestaba consulta la doctora Clark, fue donde ella nuevamente tal cual acordaron. Alexia constató que en efecto todo marchaba

bien, luego le entregó una receta con varias vitaminas prenatales y ácido fólico. Quedaron en que cuando tuviera todos los exámenes volviera a consulta, fijando una próxima ecografía dentro de un mes. Platicaron un rato quedando que se verían muy pronto para ir a comer algo por ahí. Después de darle otras indicaciones se despidieron.

Stella llegó a la casa de la familia Evans mostrando orgullosa la ecografía de su bebé, recibió felicitaciones de Sendy, de Chris y de los hijos de la pareja que le tenían mucho aprecio. Cenaron muy animados haciendo algunos planes por la llegada de quien sería parte de esa familia, según le manifestaron, Stella estaba muy agradecida.

Ya en la sala, Chris le mostró algunas imágenes de varios inmuebles que manejaba su agencia y que estaban dentro de su presupuesto.

— Este apartamento tiene una buena distribución: sala, cocina, comedor, dos habitaciones, la principal con su baño, área de lavado y balcón. Tú tienes la última palabra, por supuesto — mencionó Chris sentado en la alfombra mientras su esposa y Stella estaban en un sofá detrás de él observando las imágenes que iba desplazando en su laptop.

— Me parece perfecto. Gracias, Chris, creo que al fin encontré lo que andaba buscando — manifestó alegre.

— ¿Tan pronto nos quieres dejar? Mira que solo tienes unos pocos días con nosotros y nos hemos acostumbrado a tu presencia — dijo Sendy haciendo un mohín.

— Amiga, no digas eso, sabes que siempre les agradeceré por abrirme las puertas de su hogar, haciéndome sentir en casa y permitiéndome ser parte de su familia — afirmó Stella abrazándola, entre tanto Chris las veía.

— Sendy tiene razón, nos harás mucha falta. Quiero que tengas muy presente que las puertas de esta casa siempre estarán abiertas para ti — aseguró él sonriéndole, abrazando a su esposa quien se ubicó a su lado dándole el frente a Stella.

Al día siguiente la acompañarían a conocer el apartamento y ultimaron los detalles concernientes al alquiler.

Antes de dormir, Stella llamó a su tía Dominique para ponerla al tanto de los últimos pormenores.

— *Mi pequeña, me alegro mucho de que nuestro bebé se encuentre bien y que poco a poco estés saliendo adelante* — expresó del otro lado de la línea.

— Gracias, tía, estoy muy ilusionada, me muero de ganas por conocer a mi bebé, de tenerlo entre mis brazos. — Le encantaba acariciarlo a través de su barriga, ansiaba sentirlo moverse en su interior, ya incluso estaba hablándole.

— *Pronto iré a verte, quiero ayudarte a organizar la habitación del bebé.* — Stella estalló en carcajadas.

— Tía, por Dios, no te parece que es muy pronto para eso, apenas tiene diez semanas.

— *Para mí no lo es. Tengo muchas ideas que deseo ir poniendo en práctica.* — Se hizo un silencio, Dominique se debatía en si tocar ese tema o no, pero debía hacerlo — . *¿No has vuelto a saber de Declan?, ¿cuándo le hablarás de su paternidad?* — Stella tragó en seco, en varias ocasiones se planteó esa idea, pero todavía no tenía las fuerzas necesarias para enfrentarlo. Imaginaba que si él se enteraba de que pronto iba a ser padre no la dejaría tranquila hasta convencerla de que volviera a su lado, ella no estaba segura si podría regresar con él, a pesar de sus sentimientos.

— No sé, tía, todavía no lo sé. Asumo que lo más sensato es que se entere, pero no para obligarlo a nada, pienso trabajar arduamente para cubrir todas las necesidades que pueda tener mi



bebé.

— *Es su padre. Recuérdalo, hija. A pesar de todo para un niño la figura paterna es muy importante. No puedes privarlo de eso* — indicó Dominique.

Stella se levantó de la cama caminando rumbo a la ventana, donde posó su frente en el frío cristal cerrando los ojos para continuar:

— Nunca le negaré que vea a su hijo... o hija, solamente necesito algo más de tiempo. Compréndeme, por favor — suplicó atribulada por sus sentimientos.

— *Está bien, mi pequeña. Ahora quiero que descanses, lo necesitas. Prométeme que te alimentarás correctamente y seguirás al pie de la letra todas las indicaciones de tu doctora, de lo contrario me disgustaré mucho contigo, ¿entendido?* — expresó su tía, a la cual quería como a una madre.

— Entendido, tía. Sabes que te quiero mucho, y agradezco que siempre me hayas acompañado, siendo una madre para mí — dijo con voz entrecortada.

— *Mi adorada Stella, aunque no te haya dado a luz te quiero como si fueras mi hija de verdad* — expresó conmovida por sus palabras, luego se despidieron.

Esa noche Stella soñó que todo en su vida era diferente, que a su lado estaba Declan abrazándola, besando su barriga, diciéndole cuanto la amaba y asegurándole otra vez... que nada ni nadie los podría separar.

# Capítulo 24

## *Un mes después...*

Declan se encontraba sentado en su escritorio frente a su computadora viendo un caso que le habían asignado, el cual debía ser evaluado minuciosamente, pero desde que su vida y la de Stella tomaron rumbos diferentes casi no lograba concentrarse en nada.

Lorena le dijo en varias ocasiones que debían reunirse para hablar de algunas ideas que le ayudarían a alzarse con la candidatura. Sin embargo, ya eso no le importaba, su mente únicamente la ocupaba su *Piccola*, a quien extrañaba inmensamente.

Las noches en su apartamento, en su cama, eran una gran tortura, al sentir el vacío, al percibir que toda su esencia se evaporó del lugar.

Un día, impulsado por su desesperación, fue a la casa de Sendy asumiendo que ahí vivía, descartando ir al colegio, y de ese modo evitarle algún problema en su trabajo, pues pensó que las cosas podrían salirse de control. Resultó tal como imaginaba, debido a que ella le informó que no se encontraba. Él no le creyó, por eso le insistió de todas las formas posibles para que le permitiera verla, incluso intentó entrar en la casa, pero en ese momento apareció Chris. Aunque consideró que éste actuaría de forma brusca, se sorprendió al ver lo comprensivo que fue haciéndolo pasar para hablar con él y asegurarle que Stella no estaba viviendo con ellos. Para tranquilizarlo le mencionó que se encontraba bien. Quería sacarles su dirección, pero la pareja frente a él no le suministró ningún dato. Se levantó de su asiento, pasándose las manos por el rostro, desesperado al no saber dónde buscarla y se marchó con la sensación de vacío que siempre lo acompañaba.

—Declan, el senador Marshall quiere verte en su oficina cuanto antes —dijo la asistente de éste sacándolo de su abstracción. Todavía algo aturdido la observó asintiendo con la cabeza. Ella salió enseguida a continuar con sus obligaciones, preguntándose la razón de que él estuviera tan retraído.

Estaba solo, Xavier se encontraba realizando algunos trámites a los que Roger lo había enviado. Sin perder tiempo se dirigió a donde su jefe. Dando dos toques en la puerta entró.

—Buenos días, Roger.

—Siéntate, Declan, tenemos varios temas pendientes —manifestó viéndolo de manera inquisitiva. Se daba cuenta que ya no era ni la sombra de aquel joven ambicioso, y eso no le gustaba para nada.

—Si es por el caso que tengo pendiente, hoy mismo me comprometo a entregárselo —indicó acomodándose en la silla frente a él.

—No solo es eso de lo que quiero hablarte. Lorena me ha comentado que no te estás entregando en la campaña como antes, eso no te conviene ni a ti ni a mí. He invertido tiempo y dinero, por eso no quiero que mandes todo a la mierda así como así —pronunció su jefe en un tono que a Declan no le agradó.

—En ningún momento le obligué a apoyarme, estoy dispuesto a devolverle cada centavo que ha invertido. Sabe que he dedicado mucho de mi tiempo a este trabajo y a la campaña. Sin embargo, estos últimos dos meses han sido difíciles para mí a nivel personal, no quiero excusarme con eso, le prometo que pronto me pondré al día —anunció firmemente.

No se enfrentaría directamente a su jefe, pero tampoco podía permitir que le hablara como lo hizo. Roger puso sus codos en el escritorio uniendo sus manos, mirándolo fijamente, sopesando cada palabra que le diría debido a que todavía le convenía tener a Declan de su parte, ayudándolo no sólo ahí, sino también con sus negocios.

—Quizás me excedí en mis palabras, solo quiero que tengas tus prioridades claras. Te noto muy tenso, pienso que necesitas distraerte, te aseguro que así podrás ver las cosas diferentes. Katrina te haría sentir muy bien, esa mujer tiene una forma muy particular de aligerar las cargas de un hombre —dijo con malicia. Declan al escuchar ese nombre se levantó como un resorte de su asiento, dejando asombrado a Roger.

—Le confieso que ella tiene que ver con lo que me pasa, en vez de ayudarme me hundiría más —mencionó de espaldas a su jefe.

—Entonces te buscaré a otra, alguien que te haga olvidar por unas horas todo lo que te abruma. —Declan era consciente de que sus problemas no se resolverían con unas horas de sexo. No pensaba dejarse llevar más por el placer, éste nublaba su buen juicio. Solamente existía una mujer en el mundo con la que deseaba conectarse íntimamente, de una forma real, natural, entregándose en cuerpo y alma. Aunque por su maldita culpa estaba vetado a conseguir lo que tanto anhelaba su corazón.

—Lo siento, Roger, pero la única que puede hacerlo no quiere ni verme. Ahora, si me disculpa, me retiro. Por supuesto, si no hay otro asunto que tratar —aclaró mirándolo fijamente a los ojos. Su jefe negó con la cabeza y Declan aprovechó para salir.

Roger sintió que Declan se estaba escurriendo de sus dedos y no podía permitirlo, algo tenía que hacer para evitarlo. Pensó en Katrina y lo exigente que fue todo ese tiempo pidiéndole que lo convenciera para que la visitara. Esa mujer estaba obsesionado con él, estaba seguro de que no desistiría hasta conseguir su objetivo, aun cuando lo veía muy difícil.

Consideró tomarse el resto del día libre, él si necesitaba que una buena hembra lo distrajera del peso de sus obligaciones, dándole todo el placer que podía conseguir con el poder que sustentaba, pues era uno de los beneficios que le ofrecía. Por eso disfrutaba al máximo de todo cuanto poseía.

Lo que Roger jamás imaginó... era que su reinado estaba a punto de terminar.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

—Profe, ¿cuándo volverá a visitar mi casa? Mire que aprendí a preparar unas galletas con chispas de chocolate y estoy ansiosa de que las pruebe, pero recién hechas. —Jazz estaba parada frente a Stella en la salida del Maret School mientras esperaba que el chofer pasara a recogerla. Ella inmediatamente se acordó de Josh, sintiéndose mal porque todavía no lo había llamado.

—Te prometo que muy pronto iré, pero... —Una voz bastante familiar no la dejó continuar, levantando la cabeza confirmó de quien se trataba.

—¿Qué tal si nos acompañas hoy? —Josh no pudo aguantar un día más sin verla, sin escuchar su voz cerca de él, por eso la idea de buscar a Jazz era la excusa perfecta, Stella no pensaría que fue al colegio por ella.

—Josh, ¿qué haces aquí? —cuestionó Stella, rápidamente movió la cabeza en negación por lo absurdo de su pregunta, él podía ir a recoger a su hija como hacían los demás padres cuando quisiera—. Perdóname, es una pregunta tonta. —Sonrió para restarle importancia y al verlo a los ojos, la intensidad de su mirada hizo que se sintiera algo nerviosa.

—Descuida, Stella, no creo que lo sea, entiendo que no estás acostumbrada a que venga personalmente a buscar a Jazz, pero hoy quise hacerlo por alguna razón —dijo viéndola con una

sonrisa de lado, estaba seguro de cual era esa razón. Amaba a su hija, eso era innegable, pero se moría de ganas por verla. Se quedaron en silencio por un momento, Jazz se dividía entre ver a su padre y a su profesora, entonces una idea le cruzó por la cabeza.

—Papi, por favor, convence a mi profe para que se vaya con nosotros. —Se aferró al cuerpo de Josh observándolo suplicante. Eso era lo que él más deseaba, compartir aunque sea unas horas con ella.

—Stella, ya sabes cómo es Jazz, aunque si tienes algún compromiso... —Se detuvo por un momento, viéndola fijamente, implorándole con la mirada que los acompañara. Ella se movía algo incomoda, en realidad no tenía ningún compromiso por la tarde, solo terminar de organizar algunas cosas en su apartamento, pero eso podía esperar.

—Está bien, muero por probar tus galletas, Jazz —expresó acariciando la cabeza de la niña, la cual dejó a su padre rápidamente arrojándose a ella para abrazarla.

—Gracias, profe, le aseguro que le prepararé las galletas más sabrosas que haya probado jamás —aseguró Jazz feliz al saber que se iría con ellos.

Josh se hizo a un lado, haciendo un ademán con su mano para que ellas lo acompañarán al automóvil donde los estaba esperando el chofer, quien al verlos llegar les abrió la puerta trasera. La primera en entrar fue Jazz, quedando Stella en medio de ella y de Josh.

Se mantuvieron callados por unos minutos mientras la niña veía por la ventana. Josh tenía tanto que decir, tanto que preguntar. Por algún motivo notaba a Stella diferente, en sus ojos existía un brillo especial, haciéndola ver más hermosa, lo cual provocaba que su corazón diera unas cuantas volteretas y las ganas de tenerla entre sus brazos aumentara cada segundo.

En cuanto a Stella, se frotaba las manos en su regazo, sabía que debía hablar con Josh, aun cuando no tenía idea de por dónde empezar. Por un lado se debatió en si decirle sobre su embarazo o no. Era consciente de lo que él sentía por ella, pero todavía no estaba preparada para que otro hombre entrara en su vida, no creía que en algún momento lo estaría, lo que menos quería era crearle falsas esperanzas. Ahora se dedicaría en cuerpo y alma a su bebé. Su corazón estaba muy herido, roto. Antes de plantearse rehacer su vida amorosa tendría que procurar que sanara. Pero algunas heridas son muy difíciles de cerrar.

Jazz rompió el hielo que se formó en el interior del vehículo relatándole a Stella todo lo que hizo en navidad, aunando más en algunos detalles que todavía no le contaba en cada receso de clases. Le comentó sobre los muñecos de nieve que hizo en el patio de su casa en compañía de su padre y abuela, los paseos al centro comercial para comprar varios regalos y las largas filas que tuvieron que hacer. Ya le había entregado el regalo que le compró a ella: un perfume con una fragancia exquisita. Lo que Stella desconocía era que Josh lo eligió especialmente para ella, pensando que ese aroma frutal iría acorde con su dulce personalidad.

Josh estaba reclinado en una pared de su cocina disfrutando de la presencia de Stella, que en compañía de su hija mezclaba todos los ingredientes que requería la elaboración de las famosas galletas con chispas de chocolate que tanto le encantaban a Jazz. No era que le gustaba evadir sus responsabilidades en su trabajo ni en la asesoría legal que prestaba en la empresa de su fallecido padre, pero no podía desaprovechar la oportunidad de estar al lado de la mujer que se robó su corazón, por eso hizo algunas llamadas postergando ciertos pendientes.

—Profe, ahora, luego de mezclarlo todo vamos a proceder a verterlo en los moldes para galleta —explicaba Jazz como toda una chef profesional, con sombrero y delantal incluido, Stella sonreía asombrada al ver como esa pequeña niña se desenvolvía en la cocina.

—Entendido, querida chef —bromeó Stella. Ese momento que estaba viviendo trajo consigo

mucha tranquilidad y felicidad—, ahora dime dónde encuentro el molde, no lo veo por ningún lado. —Buscó con la mirada en toda la amplia y moderna cocina, pero no lo encontró.

—Está en la alacena de arriba —dijo Jazz enfocada en su labor, dándole los últimos detalles a su obra culinaria, buscando el recipiente que contenía las chispas de chocolate.

Enseguida fue a abrir la pequeña puerta de la alacena, pero no alcanzaba del todo, por eso subió un pie en un pequeño mueble que servía como escalera, pero se resbaló, antes de que cayera unas fuertes manos la agarraron por la cintura pegándola a su cuerpo por detrás.

—Te tengo —susurró con voz ronca sobre su cuello, aspirando el delicioso olor que emanaba su cuerpo causándole miles de sensaciones. Stella se quedó sin poder moverse o articular palabra por un momento.

—Gracias —murmuró apartándose sutilmente, logrando que él la soltara. Colocó el molde en la encimera junto a Jazz. Vertieron la mezcla, luego las chispas de chocolate para llevarlas al horno por cuarenta y cinco minutos, tiempo que aprovecharon para conversar de diversos temas.

Quienes los vieran riéndose de forma tan natural pensaría que eran una familia feliz donde no faltaba el amor y la comprensión. Eso anhelaba Josh, que Stella le diera una oportunidad para que formara parte de su familia y se convirtiera en la madre de su hija. Estaba consciente de que no sería fácil conseguirlo, pero pondría todo su empeño para lograrlo.

Horas después la llevó a su apartamento. Le tranquilizó descubrir que la zona era tranquila, era una mujer viviendo sola, estaría expuesta a ciertos riesgos y no quería ni imaginar que a Stella le pasara algo malo. Al entrar al lugar se dio cuenta que aunque no era muy grande era acogedor. Stella lo alquiló amueblado y pensaba impregnar su presencia en cada espacio, por eso poco a poco lo estaba decorando a su gusto. Para ella no fue fácil empezar de nuevo, sola, y en más de una ocasión recordó su primera mudanza a esa ciudad, llena de ilusiones y felicidad. La manera en la que inauguraron el apartamento, todas las veces que se entregaron al placer que recibían sus cuerpos, el amor que se demostraban y compartían. Lamentablemente todo formaba parte de su pasado.

—Tu apartamento es muy acogedor, Stella —dijo Josh detrás de ella, sacándola de sus pensamientos, sintiendo como se volvía a hundir por la nostalgia. De repente escuchó como él se acercaba a ella, tomándola de la cintura la hizo girar para que le diera el frente—, hay tantas cosas que deseo decirte, pero no sé si estas preparada para escucharlas —confesó acariciándole el rostro y acercándose cada vez más a ella sin soltarla.

—Josh, yo... —No la dejó terminar y estampó sus labios contra los de ella. La besó transmitiendo en ese contacto sus sentimientos. Fue un beso tierno, pero que se iba incrementando. Stella sin poder evitarlo lo aceptó, abriendo su boca, lo que él aprovechó gimiendo dentro de ella, atrayéndola más a su cuerpo, perdiéndose en su dulce sabor, por eso empezó a explorarla con su lengua. Ella al fin pudo reaccionar, no entendía que le estaba pasando, pero no podía permitir que malinterpretara ese beso, por eso puso sus palmas en su pecho para separarlo.

Josh se dio cuenta en el acto y en contra de su voluntad se separó de ese cuerpo que lo invitaba a quedarse junto a él eternamente. Se le quedó mirando, esperando que ella hablara. Stella caminó rumbo a la cocina donde sostuvo sus manos en la encimera, agachando la cabeza para cubrir su rostro con su cabello, entonces dijo:

—Estoy embarazada, Josh. —Esas palabras se sintieron como si le hubiesen apretado el corazón por unos minutos, evitando que palpitará con normalidad. No era que la rechazaría por tener un hijo de otro hombre, eso jamás. Lo que pensó era que con esa noticia, ella se apartaría de su lado, la reconciliación con Declan sería inminente.

—¿Él lo sabe? —En su desasosiego fue lo único que pudo preguntar. Stella lo encaró

dándose cuenta de inmediato que tenía el rostro bañado en lágrimas. Se sintió morir, lo destruía verla sufrir. Se acercó rápidamente a ella abrazándola fuertemente—. Tranquila, por favor, yo estoy aquí, yo siempre estaré aquí —afirmó besando la cima de su cabeza. Ella también lo abrazó fuertemente y su cuerpo comenzó a temblar producto de fuertes sollozos. Luego que se calmó, se sentaron en un sofá en la sala donde le relató lo sucedido con Declan en la casa de su tía, aclarándole que él todavía no estaba enterado y que no sabía cómo decírselo.

—No sé qué hacer, Josh, no sé cuál puede ser su reacción cuando se entere que será padre. Ni siquiera sé si quiero volver con Declan por nuestro hijo, aún me siento muy dolida, traicionada —decía mientras se limpiaba las lágrimas con un pañuelo que él le entregó.

—Tal vez no es el mejor momento, pero quiero que sepas que te amo y no pienso dejarte sola. Entiendo que esta decisión debes tomarla por ti misma, independientemente de lo que siento por ti. Soy padre, y siendo justo, creo que a nadie, por más errores que cometa, debe negársele la existencia de un hijo. —Con sus nudillos limpió unas lágrimas que se acababan de deslizar por el rostro de Stella.

—Lo sé, Josh, solamente necesito algo de tiempo —añadió triste, él la atrajo a su pecho y la reconfortó pasando una mano de arriba abajo por su espalda. Stella se separó para mirarlo—. Eres un hombre increíble que merece ser amado, yo en estos momentos no te puedo ofrecer amor aunque me duela en el alma decírtelo, pero no deseo crearte falsas esperanzas. —Advirtió la tristeza en su rostro y lamentó de corazón no corresponderle, no amarlo como él tanto merecía.

—No voy a decirte que mi amor puede cubrirnos a los dos, soy consciente de que eso no es suficiente. Únicamente te diré que si me lo permites me encantaría permanecer a tu lado, dándote mi apoyo incondicional, cuando estés lista para darte una oportunidad y volver a amar estaré en este mismo lugar, esperándote —aseguró con suma determinación, apretándole las manos, trasmitiéndole con ese gesto la verdad de sus palabras. Stella se sintió mal, le hubiese gustado hacerle entender a su corazón que existía un hombre bueno frente a ella, pero no podemos mandar en ese órgano que palpita en nuestro pecho ni decirle a quien amar.

—Gracias por todo —pronunció con una sonrisa triste.

Josh se retiró casi una hora más tarde, dejándola pensativa e imaginándose como sería la vida de ella y la de su hijo al lado de él si no amara a otro hombre.

# Capítulo 25

—Así, siii, bebé, más... más fuerte, ahhh — gemía Chloe mientras Roger la embestía salvajemente por detrás, descontrolado entre sus pliegues, sintiendo un placer abrumador. Él gruñía agarrándola fuertemente de las caderas para evitar que por la brusquedad de sus embestidas se separara de su cuerpo. Envolvió su largo cabello rubio en un puño jalándola con fuerza para llevar su boca a la de él, besándola con lujuria. Estaba convertido en un animal dejándose llevar por sus instintos más primitivos.

Pasó prácticamente todo el día con ella, era una de sus favoritas debido a que su cuerpo lleno de curvas y grandes senos — los cuales devoraba sin contemplación —, lo enloquecían. Deseaba liberarse de algunas presiones que estaba teniendo, sumado a la maldita demanda de divorcio; no entendía cuándo Samantha se daría cuenta de que él jamás la complacería firmando aquel papel. En varias ocasiones intentó comunicarse con su hijo, nunca le contestó ni le devolvió las llamadas. Se pasó la temporada navideña entre mujeres y algunos de sus poderosos amigos, disfrutando de todo lo que podían conseguir con sus millones. No tenía una familia a la cual frecuentar en esas fechas, solo contaba con Samantha y Patrick, pero ellos le dieron la espalda.

En realidad eso a él no le dolía, hace mucho tiempo que dejó de sentir, considerando que albergar sentimientos provoca que una persona sea débil. Él no podía darse el lujo de serlo, ya que si no hubiese sido por su corazón frío no estaría en la posición en la que se encontraba ni a la que aspiraba. Su filosofía de vida era conseguir lo que quisiera sin importarle lo que tuviera que hacer o a quienes tuviera que pasarles por encima. Estaba consciente que el poder era para usarlo, que con él se podía conseguir todo cuanto se desea, incluso placer. El amor era un sentimiento sin ninguna importancia para Roger, al pensar que únicamente servía para debilitar a las personas. Declan era un ejemplo, había dejado de ser ese joven ambicioso que pensó podría manejar a su antojo, convirtiéndose en un pobre estúpido que lloraba en los rincones por una simple mujer pudiendo tenerlas a todas.

Se dio cuenta de que sufría y eso le preocupaba, no por él, sino por lo que pudiera significar. Esperaba que la manera de actuar de Declan a raíz de su separación con su novia no provocara ineficiencia en sus negocios, dejando algún cabo suelto que pudiese ser descubierto, eso sería fatal para sus aspiraciones políticas, y ni decir de su libertad, estaba consciente de que podría pagar una larga condena en la cárcel.

Después de conseguir su liberación en el cuerpo de aquella hembra se dio un baño para salir del lujoso apartamento que usaba para desatar sus deseos carnales, sin imaginar lo que le esperaba afuera de ahí.

Al ser un hombre casado y figura pública tomaba todas las medidas para no ser descubierto con algunas de las mujeres que frecuentaban aquel lugar, por eso nunca entraba o salía acompañado. Siempre estaba al pendiente de todos los que estuvieran a su alrededor, al igual que sus guardaespaldas. A pesar de ello, no vio venir a dos hombres, uno de tez oscura y otra de orígenes latinos, vestidos con trajes formales oscuros que caminaban en su dirección. De inmediato los dos hombres que lo escoltaban se pusieron delante de él cubriéndolo, pero sin poder evitar lo que sucedería a continuación.

— Senador Roger Marshall, está arrestado — dijo el hombre de origen latino, sacando una identificación de la policía. Roger no daba crédito a lo que miraban sus ojos.

— ¿Acaso ha perdido el juicio?! — exclamó alarmado. Entonces para incrementar su sorpresa percibió como venían algunos oficiales uniformados y apartaban a sus guardaespaldas.

— Por supuesto que no, senador, poseo la orden que lo hace constar. Así que tenga la amabilidad de acompañarnos — respondió con sarcasmo el oficial, sacando unas esposas y dándole la vuelta para ponérselas ante la resistencia que ejercía él, pero sin poder evitar que lo esposaran con sus manos detrás de la espalda.

Las personas se aglomeraron en el lugar observando la escena alarmados, pues reconocían de quien se trataba. Algunos incluso tomaron fotos y videos con sus celulares. La noticia se esparciría como pólvora. Lo ayudaron a entrar a la patrulla poniéndole una mano en la cabeza para que se agachara y se deslizara dentro. Roger iba envuelto en una nebulosa, no comprendía lo que estaba pasando. Le recitaron sus derechos indicándole que podía llamar a su abogado para comunicarle en su presencia los cargos que se le imputaban y por los cuales lo apresaron. En su interior imaginaba que tarde o temprano ese momento llegaría, pero si por él fuera... no hubiese sucedido jamás.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Está hecho — le dijo Andrew a Samantha después de recibir una llamada de Josh, a quien luego de salir del apartamento de Stella le notificaron que ya la orden de apresamiento del senador Roger Marshall se encontraba en manos de los oficiales de la policía.

Las investigaciones que realizó el equipo que fue asignado para tales fines por Josh no solo comprobaron lo demostrado por el informe del detective contratado por Samantha, sino que hicieron varias pesquisas descubriendo otros delitos que podrían usar en su contra. Solamente les faltaba tener algunos testigos para refundirlo en la cárcel, haciéndolo pagar una larga condena.

— ¿Ya lo apresaron? — preguntó deteniendo la copa de vino tinto que llevaba a su boca. Invitó a cenar a su abogado, tenían algunos detalles que ultimar de la demanda en vista de que no pudieron reunirse durante el día por sus apretadas agendas.

— Josh me acaba de decir que recibió una llamada donde le informaban que lo tenían ubicado y que irían a apresarlos, tienen la orden para hacerlo. Supongo que a estas horas el distinguido senador Marshall está rindiéndoles cuenta a las autoridades — expresó con satisfacción. Andrew era un hombre regido por sus principios, por lo que detestaba a quienes no los tenían, defendía la ley y siempre procuraba hacer justicia.

Samantha se levantó de su asiento caminando con los brazos abrazando su cuerpo, sopesando lo acontecido y las repercusiones que eso traería. Al fin ese hombre pagaría por todo lo que había hecho, no solo a ella, sino a la sociedad. Lo menos que merecía era refundirse en una cárcel y no salir nunca más.

— Samantha, ¿se siente bien? — inquirió Andrew, parado detrás de ella, quien se giró para verlo dedicándole una tímida sonrisa.

— Sólo le diré que tengo la conciencia tranquila, que me alegra saber que se hará justicia. Que Roger pagará por lo que ha venido haciendo todos estos años impulsado por su maldita ambición de poder. Ahora espero que se dé cuenta que hay cosas más importantes que tener ese poder que lo enloqueció, convirtiéndolo en el vil ser humano que ahora es.

Se quedó un momento en silencio, luego continuó:

»Cuando lo conocí hace tantos años simplemente era un joven que deseaba llegar lejos, no sé si desde ese entonces en su interior se gestaba esa ambición desmedida o si fue al pasar del tiempo que cambió. Llegué a pensar en ese entonces que realmente me amaba, lo más probable fue que nunca



lo hizo, viéndome únicamente como un escalón más que debía subir para conseguir lo que tanto codiciaba. Aunque pronto se quedara sin nada.

Andrew observó atentamente a la increíble mujer frente a él, a una que era digna de admirar y no sólo por su elegancia o belleza, sino por su temple, por su determinación a conseguir apartar de su lado a un hombre que nunca fue digno de ella. Por eso seguiría a su lado hasta conseguirlo, utilizando la ley que estaba de su parte para liberarla de ese hombre, al igual que las autoridades librarían a la sociedad de Roger Marshall.

— Samantha, usted es una mujer a la que he aprendido a admirar, por eso deseo que tenga presente que contará siempre conmigo para todo cuanto necesite — afirmó mirándola fijamente.

— Muchas gracias, Andrew, agradezco mucho sus palabras. Ahora, si me disculpa, tengo que comunicarme con mi hijo, como imaginará tenemos mucho de qué hablar.

Él asintió, luego de despedirse cordialmente se marchó a su hogar donde lo esperaban su esposa e hijos, sintiéndose afortunado de no tener problemas de esa envergadura en su vida.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Declan estaba perdido en sus pensamientos frente a la venta de su apartamento, con las manos dentro de los bolsillos de sus pantalones y la camisa a medio quitar, rememorando a su *Piccola* como ya era habitual. Si cerraba los ojos podía ver en detalle su piel como si estuviera subiendo lentamente su vista por cada centímetro de su cuerpo. La escuchaba gemir bajo su cuerpo cada vez que se introducía dentro de ella, quien lo recibía con esa calidez que lo envolvía, haciéndolo delirar y sentirse el hombre más suertudo de todo el universo. Cada momento que compartían era especial, su entrega era total. Tantos planes, tantas risas que se convertirían pronto en un lejano recuerdo acrecentando su sufrimiento.

Había soñado en que ella fuera la madre de sus hijos, imaginando como su cuerpo cambiaría en el proceso y lo hermosa que se vería al gestar una vida en su interior, producto del gran amor que se profesaban. Anhelaba llevarla al altar, aunque para ellos un papel o la bendición de un sacerdote no reafirmaba el gran amor que sentían. Estaba seguro que a pesar de todo, Stella no lo había dejado de amar del mismo modo que él nunca lo haría.

Debía darle una prueba de ese amor, algo que lo hiciera ver digno ante sus ojos. Estaba dispuesto a hacerlo sin importar las consecuencias ni lo que tuviera que pagar.

Sintió su celular vibrar, abriendo los ojos en el acto. Esperaba que no fuera Katrina, no dejaba de llamarlo desde aquella noche una y otra vez, llevándolo incluso a tener que apagar el aparato por su insistencia.

Al ver quien era contestó:

— Xavier, cuéntame — dijo extrañado, ya era casi media noche, él nunca lo había llamado tan tarde.

— *Declan, ¿no has visto las noticias?* — indagó apresuradamente. Declan percibió cierta alarma en su voz.

— No, ¿pasa algo?

— *Declan, a Roger se lo han llevado preso. Las noticias hablan cosas alarmantes sobre él. Dicen que será juzgado por corrupción gubernamental y sabrá Dios que más. Esto pinta muy mal, estoy seguro que mañana el despacho estará repleto de oficiales de asuntos internos. La policía nos caerá encima. Por lo menos tengo mi conciencia tranquila* — explicó más calmado Xavier.

Lamentablemente... Declan no podía decir lo mismo.

— Esperemos a ver qué pasa mañana, no podemos adelantarnos a los acontecimientos — masculló Declan, entre tanto una idea cruzaba por su mente.

— *Tienes razón. Bueno, te dejo, no quiero que Melanie se despierte y se preocupe sin motivos. Hablamos mañana.*

Finalizó la llamada, quedándose ensimismado en sus pensamientos por un rato, luego marcó un número, a pesar de la hora tenía que hablar con él, pedirle consejo e informarle lo que haría a primera hora de la mañana.

Declan daría un paso que cambiaría definitivamente su vida, lo haría no solamente por él, sino por la persona que más amaba en el mundo y que amaría eternamente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella casi traspasaba las puertas del Maret School cuando su amiga la agarró por el brazo sutilmente, llevándola a su oficina sin decir una palabra ante la sorpresa de ella. Cuando entraron cerró la puerta rápidamente, quedándose con las manos cruzadas por detrás, observándola fijamente.

— Sendy, me asustas, ¿pasa algo?, ¿por qué me has traído aquí de esa manera? — indagó arqueando las cejas, cruzándose de brazos.

— Asumo que no has visto las noticias, ya todo el país se ha enterado, menos tú.

— Por Dios, amiga, habla de una vez — apremió Stella.

— Se trata del senador Roger Marshall, el jefe de Declan. — Se percató de la intriga en los ojos de Stella — . Lo apresaron anoche, se dicen cosas espantosas de él. Incluso investigarán a todo el equipo que trabaja a su lado. Esto es malo, Stella, mucho. Espero que Declan no tenga nada que ver, de lo contrario... — Stella sintió como su corazón se le atragantaba en la boca y un mareo la golpeó. Últimamente, sobre todo en las mañanas, le sucedía, aunque no tenía arcadas luego de pasar las primeras semanas. Sendy fue a socorrerla antes de que cayera al piso, sentándose con ella en un sofá para tres personas ubicado a un lado de su oficina.

— No puede ser, Sendy, estoy segura que Declan no tiene nada que ver con... ¡Dios mío! — Se paró de repente, sintiendo que la sangre abandonaba su cuerpo. No podía imaginarlo en la cárcel, se moriría — . Tengo que llamarlo, tengo que saber cómo está. Necesito tener la seguridad de que no tiene nada que ver con lo que hizo su jefe. El hecho de que trabaje con él no significa que esté enterado o involucrado de algún modo en lo que se le acusa.

Buscó con manos temblorosas en su bolso su celular, llamó varias veces, pero luego de algunos timbrazos entraba el buzón de voz. Cada segundo que pasaba se iba sintiendo peor. Entonces fue rememorando todo: los cambios de Declan, el incremento en su cuenta bancaria, la adquisición del automóvil, sus trajes de diseñador, las fastuosas cenas en los restaurantes de lujo a los que la llevaba, las compras en esas tiendas tan costosas que pese a su negativa, él insistía diciéndole que la quería complacer en todo. Ese apartamento tan lujoso donde vivían. Su ascenso tan rápido en el trabajo, el apoyo que le dio el senador Marshall a su candidatura a la Cámara de Representantes; todo eso provocó que se fuera sumergiendo en un túnel oscuro.

Un fuerte sollozo salió de su interior tumbándola de rodillas. Lloraba por Declan, lloraba por un hombre bueno, por el hombre que todavía amaba intensamente. Esperaba que por sus ganas de cumplir su sueño no se hubiese dejado llevar por su ambición para cometer cosas impropias de él.

Aunque su instinto le decía que lo más probable era que se había dejado seducir... por el poder.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Señor Dadario, ya tenemos su declaración, tendrá que firmarla. Asumo que es consciente de que será retenido hasta tanto se fije la fecha del juicio que se llevará a cabo en contra de su jefe, el exsenador Roger Marshall. Espere aquí unos minutos hasta que vengan por usted — dijo el oficial Gutiérrez, uno de los que apresó a Roger la noche anterior.

Declan se encontraba en una habitación prestando su declaración, sentado frente a una mesa en compañía de su hermano Alexandro y un abogado amigo de éste. También estaba una joven quien en una laptop redactó cada palabra dicha por él para luego imprimir y dársela a firmar. Cuando terminó de hablar con Xavier llamó a su hermano, contándole en todo lo que se involucró llevado por el deseo imperante que tenía de escalar en la política, en procura de materializar aquel sueño sin pensar un momento en las consecuencias de sus actos ni que perdería lo más valioso que poseía en su vida, y que ni todo el poder o dinero del mundo podría devolverle.

Tomó la decisión de entregarse voluntariamente, buscando resarcirse en algo por el delito que había cometido al aceptar lo que Roger le pidió, ciego de ambición. Estaba consciente de que su *Piccola* lo culparía por dejarse llevar, por dejar de lado sus principios. Siempre supo que lo único que ella quería era a él, no todo los lujos que deseaba darle.

Se entregó a las autoridades confesando todo cuento que conocía de los negocios de su jefe, de las relaciones con personalidades a nivel empresarial y político, que le pagaban grandes cantidades para ser beneficiados con alguna ley que saliera del Senado o modificaciones de otras ya impuestas. También les contó de sus diferentes negocios, pasando de la trata de blancas, lavado de dinero mediante el narcotráfico, acuerdos con traficantes de armas, además de que le servía de testaferro en algunas ocasiones, dándole el número de la cuenta donde Roger transfería grandes cantidades de dinero a su nombre.

Gutiérrez, al igual que su abogado, le informó que por haberse entregado por voluntad propia y colaborar arrojando datos importantes a la investigación, podría conseguir que su condena fuera reducida considerablemente, también que su declaración era fundamental en la investigación. Sin embargo, sería llevado a juicio y ahí tomarían esa decisión.

Situó sus codos en la mesa, agachando su rostro cubriéndolo con las manos. No le temía a lo que le sucedería, a llegar a la cárcel, pues en su interior siempre consideró esa posibilidad. Su temor era por haberle faltado a quienes amaba, a sus padres, sus hermanos y a su adorada *Piccola*, quien salió más lastimada que todos por sus equivocaciones.

Rogaría por su perdón, aunque solamente pudiera recibir eso de ella, debía plantearse la posibilidad de que ella jamás volvería a su lado, aun cuando eso desgarraba su corazón.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Madre, ¿cómo te sientes? — preguntó Patrick mientras la abrazaba.

— No te diré que estoy feliz por lo que está sucediendo, solo que estoy tranquila. Me alegra y te agradezco que estés a mi lado en estos momentos — contestó Samantha a su hijo, mirándolo con todo el amor que siempre le profesó desde que supo que estaba gestándose en su interior.

Él era muy parecido a ella, no solo físicamente, compartían el mismo temperamento, algo que no le gustaba a Roger pues quería que tuviera su sagacidad. Patrick era más calmado, tomaba sus decisiones luego de meditarlas concienzudamente.

— ¿Ya hablaste con él? Su abogado se comunicó conmigo diciéndome que quiere verme. Madre, no sé si podré enfrentarlo — señaló Patrick, pasándose las manos por su rubio cabello, observándola con esos ojos azules tan parecidos a los de Roger, pero sin alojar los sentimientos que transmitía cada vez que veía a los demás.

— No pienso verlo, hasta tanto me llamen a comparecer al juicio. La fecha pronto será fijada según mi informó Andrew, mi abogado — expresó sentándose frente a él, sosteniéndole las manos.

— Supongo que irás por ser aún su esposa. Sabes que siempre he querido a mi padre, pero al enterarme de todo lo que te ha hecho ya no guardo ningún sentimiento por él. Que me perdone Dios por hablar así — manifestó amargamente mirando al techo.

— Pasaremos todo esto, querido hijo. Lamento que estés atravesando esta situación, pero estoy segura que saldremos adelante, siempre juntos, como desde el inicio. — Hijo y madre se abrazaron, prometiéndose que a pesar de todo pronto podrían pasar página y comenzar de nuevo.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella no supo ni cómo pudo dar clases, estaba nerviosa, triste. Por suerte amaba lo que hacía y trató con todas sus fuerzas de dar lo mejor de sí, evitando que sus pequeños se dieran cuenta de su estado de ánimo. Además, debía pensar en su bebé, en su pequeño hijo que crecía sin darse cuenta de nada, sin saber la suerte que correría su padre. Se sentía impotente al no tener información de Declan, cada vez que tuvo una oportunidad lo llamó a su celular sin poder contactarlo. Se dijo internamente que tenía que calmarse. Acariciando su vientre se perdió en sus cavilaciones, hasta que el timbre de su apartamento la trajo a la realidad. Se levantó del sillón ubicado al lado de la ventana y luego de encender las luces abrió la puerta.

— Hola, Stella, perdona por venir sin avisar — expresó Josh, observándola de un modo que le extrañó.

— Descuida, pasa por favor. — Al entrar, notó que él quería decirle algo, pero cuando abría la boca volvía a cerrarla. Parecía nervioso —. Josh, ¿acaso le pasó algo a Jazz? — cuestionó asustada. Súbitamente la abrazó, ella sorprendida no devolvió el gesto. Al cabo de un par de minutos se separó mirándola con preocupación.

— Gracias a Dios, Jazz se encuentra muy bien. No quiero que te alteres por lo que te voy a decir. Piensa que tu bebé siente todo lo que te pasa. — Stella se separó de él, recordando que Sendy actuó parecido cuando le dio la noticia del jefe de Declan. Una alarma se disparó en su interior y ató cabos a la velocidad de la luz.

— ¿Se trata de Declan?, ¿es de él de quien vienes a hablarme? ¡Oh, Dios mío! — aterrada se cubrió la boca con las manos. Josh cerró los ojos dejando salir sus palabras.

— Está detenido por ser el testaferro de Roger Marshall, además de un aliado en sus negocios ilícitos. Se entregó esta mañana por voluntad propia, su nombre no figuraba en los implicados. No entiendo por qué lo hizo, simplemente podía escapar o esperar a que saliera a relucir en la investigación, lo cual quizás no era muy probable o llevaría su tiempo. Debo confesar que se comportó a la altura de las circunstancias, pese a la falta que cometió — explicó Josh, ante todo era un hombre leal, no iba a prender fuego al árbol caído aprovechando todo lo que estaba sucediendo para juzgar a Declan ante los ojos de Stella y conseguir que terminara de repudiarlo. Por otro lado, el accionar de Declan demostraba cuanto la amaba y lo arrepentido que estaba por traicionarla.

— ¡Dios mío, no! — gritó Stella, llorando descontroladamente, abrazando su vientre. Josh la abrazó pegándola a cuerpo, deseando poder evitarle todo ese sufrimiento —. ¿Qué sucederá con Declan ahora? — indagó casi hipeando, producto de los sollozos.

— Será condenado a prisión. — Notó como ella se desvanecía entre sus brazos y su llanto incrementaba, a pesar de eso debía contarle todo para que estuviera preparada —. Pero al ir por su propia voluntad y suministrar informaciones valiosas a las autoridades, incluso una de las que ellos no disponían, puede conseguir una reducción considerable a su condena. Solo hay que esperar los resultados del juicio. Stella, el caso del exsenador Marshall, ya que lo destituyeron de su cargo de inmediato, está bajo mi jurisdicción. Yo seré el juez de ambos. — Ella se separó para verlo, aun cuando sus lágrimas no le permitían hacerlo con total claridad. Josh advirtió cierta preocupación o temor en sus ojos, acariciándole el rostro añadió —: Descuida, ante todo soy un profesional, jamás he mezclado mi vida personal con mi trabajo, esta vez no será la excepción. Como siempre seré

justo, no te niego que pensé en negarme a tomar el caso, pero por razones que luego te explicaré me es imposible hacerlo. No tengo nada contra Declan. Él se ganó tu corazón honestamente y yo pienso hacer lo mismo.

Volvió a abrazarla, ella le correspondió ya que necesitaba de su consuelo. Luego le informó cómo llegó el caso a sus manos, confiaba plenamente en ella, razón de que procurara despejarle cualquier duda. Stella era consciente que los días que vendrían serían muy difíciles para ella. Quería verlo y de alguna forma darle fuerzas para que siguiera luchando, aunque no estaría a su lado debido a que todavía no vislumbraba una vida juntos. Solamente el tiempo podía darle esa respuesta.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Stella conversó con Sendy, quien acudió a su apartamento, ella le contó todo. Como siempre, su amiga le sirvió de aliciente, dándole palabras de consuelo y confirmando una vez más que estaría a su lado apoyándola incondicionalmente. Le solicitó un permiso de algunas horas en la mañana, diciéndole el motivo. Por eso se encontraba en la fiscalía, en espera de que la dejaran ver a Declan, con el corazón palpitando sin parar, tomando algunas respiraciones para calmarse, por ella y sobre todo por su bebé; quien le daba fuerzas a pesar de ser tan pequeño.

Todavía no lo trasladaban a una de las cárceles del estado, hasta tanto no pasara el juicio y obtuviera una sentencia, pero si lo tenían vigilado en un espacio algo diminuto, con lo más elemental como una pequeña cama y un baño. La hicieron pasar a una habitación pequeña con una mesa en el centro y dos sillas, ahí lo esperaría mientras que afuera estaba un policía pendiente hasta de lo más mínimo, quien la revisó antes de entrar.

Cuando le dijeron a Declan que ella quería verlo se sintió feliz y a la vez triste, muy triste. Por un instante pensó en negarse, desconocía cuál sería su reacción. A pesar de ello pudieron más las ansias por verla, aunque fuera por última vez. Iba a su encuentro sintiendo que el aire le faltaba y con un incesante dolor en el pecho.

Su *Piccola* estaba con las manos en aquella mesa, mirándolas fijamente. La conocía muy bien, sabía que estaba nerviosa, cuando levantó la vista y sus ojos se conectaron sintió que se desvanecería allí mismo, luego ella cortó el contacto enfocándose en sus esposas, las cuales unían sus manos por delante de él. La vista de Stella se nubló enseguida, luchando por no derramar las lágrimas que la abordaban al ver a su *amore* de esa forma, como un animalito perdido al que se le niega la libertad.

Declan la veía con tal intensidad como la primera vez que lo hizo, como lo hacía en cada momento que estuvieron juntos. Se negó a que sus recuerdos se hicieran presentes en ese momento o no podría articular palabra alguna.

— *Mia Piccola* — susurró con sumo dolor, queriendo abrazarla y llevársela lejos, borrar con sus besos, con sus caricias, todo el daño que le causó su traición. Además, del que estaba seguro le producía al estar en esa situación por culpa de su ambición.

— Dec, yo... no sé qué decirte — pronunció con la voz enronquecida producto de sus lágrimas que pujaban por salir.

— No digas nada. Estoy aquí por mi culpa, por no saber valorar lo que realmente era importante en mi vida. Lamento que producto de eso te haya perdido. Siento hacerte pasar por esto, pero de alguna u otra forma lucharé por resarcirme, te lo prometo, aun cuando no pueda recuperarte — mencionó en voz ronca, con sus ojos nublados por aquel líquido que deseaba deslizarse por su rostro.

Sentado frente a ella y solos, pues el policía que lo trajo les dio un momento para que hablaran, pero sin quitarle las esposas. Stella se debatía entre tocarlo o no. Anhelaba estar entre sus

brazos como tantas otras veces, sintiéndose en el mejor lugar del mundo al sentirlo cerca, pero se aguantó las ganas.

— Declan, no te negaré que enterarme de lo que estás involucrado me destrozó, ahora me siento doblemente traicionada, me ocultaste muchas cosas en todo este tiempo en el que estuvimos juntos. No sé si alguna vez pueda perdonarte totalmente. A pesar de eso existe alguien que no tiene la culpa de nuestros actos, un ser lleno de luz que espero que nos ilumine en todo momento.

— ¿De qué estás hablando? — indagó intrigado, sin dejar de verla, percatándose de sus nervios.

— Dec, yo... estoy embarazada — confesó soltando varias lágrimas. Él se mantuvo quieto por un momento, al grado de preocuparla, ni siquiera pestañeaba. Luego le dio una mirada que la derritió y desoló a partes iguales. En sus impresionantes ojos azules vio todo el amor que le tenía y el que ya empezaba a tenerle a esa criatura, fruto de ese inmenso amor que compartían. Se paró para ir a donde estaba ella sentada, arrodillándose a su lado.

Deseaba abrazarla, tocar su barriga donde estaba su hijo, aun cuando no se notaba su presencia todavía, pero esas malditas esposas se lo impedían, por eso colocó su cabeza en el regazo de su *Piccola*, quien se había separado un poco de la mesa. Ahí lloró, lloró por ellos, por ese bebé que no vería nacer, que tal vez pasarían años sin que pudiese tocar, jugar con él, acompañarlo a su primer día de clases, tantas cosas que podían haber hecho juntos si no se hubiese dejado llevar por la ambición, por adquirir un poder que lo más probable era que no estuviera en su destino. Por traicionar a la mujer que amaba con otra por la que nunca sintió nada.

Stella también lloraba, su futuro estaba arruinado, ya no tendrían sus felices por siempre. Sin poder evitarlo lo abrazó, arrodillándose se pegó a ese cuerpo que la hizo sentir mujer por primera vez.

Ya más calmados se apartaron, ella regresó a su asiento mientras él continuaba arrodillado frente a ella. Secó sus lágrimas como le permitieron sus manos esposadas, tocando ese hermoso rostro que era lo último y lo primero que veía al cerrar y abrir sus ojos cada día, salvo aquellos que por estúpido desaprovechó, eso lo pagaría bien caro.

— Estoy feliz de saber que nuestro amor perdurará a través del nacimiento de nuestro *figlio* (hijo). Jamás dejaré de amarte, pase lo que pase, *mia Piccola*, eso nunca lo dudes. Te pediré perdón mientras vida tenga. Aunque... ahora soy yo quien te pedirá que no me busques más. No sé si algún día obtendré tu perdón, pero no deseo que mi hijo visite a su padre en la cárcel, todavía no conozco cuantos años me darán por mi falta. — Stella no podía parar de llorar, sus palabras la herían, aunque dentro de ella supo que era lo más sensato.

» Cálmate, dentro de ti llevas la prueba de nuestro gran amor y no quiero que crezca con la tristeza que embarga a su madre. Prométeme que pese a todo tratarás de ser feliz, y si... — Era tan difícil decir aquellas palabras que apreciaba como su garganta quemaba. Cerró los ojos y volteó su rostro apretándola la mandíbula, girándose nuevamente para verla y continuar — : si en tu vida aparece un buen hombre o si el juez Hennings resulta ser quien se gane tu amor, date una oportunidad de volver a sentir, de volver a amar. Yo debo pagar mis errores aprendiendo de ellos, por eso no puedo ser egoísta y pedirte que me esperes como tanto anhelo. Ya no tengo derecho de solicitarte nada.

— Dec, ¡Oh, Dec! — Se arrojó en sus brazos sollozando, él hundió su rostro en su cuello aspirando su aroma y grabándose con fuego en todo su cuerpo para que le diera fuerzas ante la tribulación que enfrentaría.

— Se terminó el tiempo, señorita, ya tengo que llevarme al detenido — dijo en voz grave el

policía que lo llevó. Declan asintió sin mirarlo, dedicándole a Stella esa media sonrisa que ella siempre encontró irresistible. Limpió sus lágrimas y sin dejar de verla salió de la habitación.

Stella posó su rostro en la mesa volviendo a llorar, prometiéndose que intentaría ser fuerte por su hijo, que trataría con todas las fuerzas de no derrumbarse, comprobando que jamás dejaría de amar a ese hermoso hombre que acababa de salir de esa habitación... llevándose su corazón.

No sabía si lo volvería a ver, de lo que sí estaba segura era de qué le hablaría a su hijo del maravilloso padre que tenía, pero que por tomar las decisiones incorrectas no estaría a su lado.

## Capítulo 26

Roger caminaba de un lado para el otro en la habitación donde lo tenían prisionero hasta que llegara el juicio. Por primera vez en su vida se encontraba en una encrucijada donde no vislumbraba la salida. De igual modo, por primera vez, desde que adquirió todo ese poder del cual se vanagloriaba no podía hacer nada para cambiar su situación, razón de la impotencia que lo dominaba. Llevaba días recluido en esa maldita habitación tan pequeña, tan insignificante para un hombre que disfrutaba de grandes lujos sin comparación.

Lo que no imaginaba era que lo que pasaría con su vida al finalizar el juicio sería mucho peor, siendo él mismo quien trazó su destino al ser un hombre inescrupuloso e interferir en la vida de un hombre joven que lo único que deseaba era materializar su sueño. Pero él se encargó de sacar a flote su ambición desproporcionándola, adentrándolo a un mundo de corrupción donde el poder y el placer iban de la mano.

Roger fue el causante de que Declan olvidara que lo más importante que poseía estaba a su lado, sin tener que hacer ningún sacrificio para conseguirlo, solamente actuar acorde a sus principios, siendo fiel a la mujer que amaba para que permaneciera a su lado. A pesar de todo, el exsenador no tenía una pizca de conciencia ni remordimientos. Si volviera a nacer se comportaría de la misma forma.

— ¡No puedes hacer nada! ¡Eres un inepto! ¡¿De qué me ha servido hacerte rico para que ahora no tengas una puta idea de cómo sacarme de aquí?! — Le gritaba a su abogado, rojo de ira, arrancándose prácticamente los cabellos con sus manos.

— Roger, tu caso es bastante delicado. Sumado a todo lo que se ha investigado y la declaración de tu ayudante, Declan Dadario, quién ha sido una pieza fundamental en tu contra, lo más probable es que en el juicio que inicia mañana seas condenado — dijo puntualizando cada palabra, un hombre casi de su edad, de tez clara, cabello castaño, delgado y estatura promedio.

— ¡Entonces elimina a ese malnacido y desaparece las malditas pruebas! — exclamó mirándolo fijamente.

— No puedo hacer eso, las pruebas ya llegaron a las altas esferas y son de dominio público. La prensa ha hecho un festín con todo esto. Además, no soy ningún sicario para matar a nadie, te aseguro que si algo le pasa a ese joven serás el principal responsable, condenándote todavía más. — Roger resoplaba por la nariz furioso —. Hay otra cosa que debes saber — prosiguió su abogado, mirándolo como nunca lo había visto comportarse antes, no era para menos, ya que estaba acorralado — : tu hijo se niega a verte. Por otro lado, la demanda del divorcio es inminente, con todo esto que se ha presentado y las pruebas de tus infidelidades lo mejor es que firmes.

— ¡Maldición! — vociferó como un animal herido. Roger sabía que no podía seguir evitándolo, por eso le dijo a su abogado que trajera los papeles para firmarlos. Imaginó la satisfacción que sentiría Samantha al salirse con la suya consiguiendo el divorcio.

De lo que no estaba enterado, era que ella fue el artífice de su ruina y condena al sacar todo a la luz a raíz de sus investigaciones.

Pensó en Patrick, a pesar de que se negaba a tener algún sentimiento por alguien, lo quería aunque nunca supo cómo demostrárselo, por eso le lastimaba su rechazo. En cuanto a Declan, no podía ajustar cuantas con él, intuyó que perdió lo que más quería en la vida; estaba seguro que



cumpliría una condena en la cárcel pagándole con eso su traición. Levantó su barbilla y miró a su abogado con la arrogancia que lo caracterizaba, no se dejaría vencer por ellos. Sin sospechar que ya había perdido la guerra.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Katrina no volvió a salir de su apartamento desde que estalló la noticia del apresamiento de Roger. Su amiga Chloe le dijo que esa noche estuvo con él. Tampoco entendía por qué el muy idiota de Declan se fue a servir en bandeja de plata ante las autoridades entregándose en vez de huir o quedarse con la boca cerrada. Sin la protección de Roger no sabía qué hacer, el lugar donde trabajaba fue intervenido por las autoridades, temió que la llamaran a declarar, lo cual hasta el momento no sucedía. Disponía de algunos ahorros que podrían sostenerla por un tiempo mientras planeaba qué hacer con su vida. Para ella no era una opción regresar a su país, juró nunca volver de donde salió ilegalmente.

Además... todavía tenía una cuenta pendiente.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El juicio llegó un día en el que Stella no pudo salir de la cama, sumergida en su pesar. Esos últimos meses fueron devastadores para ella, jamás lloró tanto en su vida, salvo cuando sus padres fallecieron.

— Mi bebé amado, tú serás mi ancla, el que no me permitirá hundirme en este mar de sufrimiento que embarga mi alma. Hoy es un día decisivo en la vida de tu padre, en nuestras vidas. Dame fuerzas para salir adelante, te prometo que yo pondré todo de mi parte para ser la mejor madre del mundo, la que te mereces. — Con los ojos cerrados acariciaba su barriga, acostada en posición fetal, imaginaba el difícil momento por el que estaba pasando su *amore*, su Declan.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Los principales medios de todo el país estaban presentes en el juzgado. Josh estaba terminando de prepararse para entrar y mostrarse como siempre, aunque con la diferencia de que en el banquillo de los acusados estaría quien amaba a la misma mujer que él.

— Amigo, sé que para ti este juicio será muy difícil. También que eres un hombre íntegro que nunca ha usado la ley para su provecho. Estoy seguro de que Stella se ha dado cuenta de tu forma de ser, sencillamente desempeña tu papel, no condenes a nadie que no lo merezca. — Andrew colocó una mano en su hombro apretándolo para infundirle fuerzas.

— Gracias, amigo. Tienes toda la razón, será difícil, pero ya he hablado con ella, por ese lado estoy tranquilo, nunca me culpará por los resultados que arroje este juicio. Solo espero poder ganarme su corazón honestamente, sin ningún artificio de por medio. — Andrew asintió esperando que su amigo alcanzara la felicidad que tanto merecía.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El lugar era como todos los empleados para esa índole, con dos literas en cada lado ocupadas con varios bancos largos, uno tras otro, al frente el estrado donde se ubicaba el juez un tanto elevado para ver todo, y en su campo de visión, dos mesas en cada extremo donde se situaban los abogados con sus defendidos. Al lado del juez estaría sentada una persona escribiendo todo lo dicho durante el juicio, y al otro lado un asiento donde se instalarían los acusados y testigos para prestar declaraciones, levantando su mano derecha y con la otra posada en una Biblia, comprometiéndose a decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En otro sitio los asientos donde los doce miembros del jurado escucharían lo expuesto, luego deliberarían entre ellos encontrando a los acusados, culpables o inocentes, de acuerdo a los cargos que se les imputaran y las pruebas presentadas.

Ese juicio tenía un matiz diferente, se trataba de un senador de la nación, que incluso demostró sus aspiraciones presidenciales cargando en su haber con muchos delitos, motivo de que fuera procurado por las autoridades. Su condena era prácticamente un hecho por la intervención de Declan, que aportó las piezas faltantes que hundirían a Roger Marshall.

Poco a poco fue llenándose la sala. Se le asignó un espacio a la prensa, las demás personas que venían citadas a prestar declaración o familiares se ubicaron en las literas de bancos. Como era el caso de los padres de Declan, que viajaron desde Italia para estar presentes. Alexandro regresó con su hermana Isabella para apoyar a su hermano en tal difícil situación.

Después de que Roger estaba presente en compañía de su abogado y con el fiscal en representación del Estado quien lo estaba acusando —en otro extremo—, ante todos los asistentes anunciaron al honorable juez Hennings, quien entró ataviado de una toga negra, proyectando respeto tanto a las partes involucradas como a los espectadores. Tomó asiento en el podio, encontrando a su alcance un mazo utilizado para llamar al orden en la sala o cualquier otro anuncio.

Un hombre de edad promedio anunció los cargos que se le imputaban a Roger Marshall, ante la vista atenta de éste. Después el juez Hennings declaró que los acusados no tenían derecho a fianza.

— ¿Cómo se declara? — preguntó Josh sin dejar de mirar a Roger, dándose cuenta de que ese hombre tenía sangre fría, con una soberbia sin límites, lo que pudo reafirmar con su respuesta.

— Inocente — contestó levantando el mentón, con la elegancia que lo caracterizaba. Todos los presentes exclamaron indignados ante un ser tan desvergonzado.

Samantha se encontraba en compañía de Patrick y Andrew, apretó la mano de su hijo que observaba a su padre con un profundo dolor, percatándose que ni estando al filo del barranco cambiaba su forma de ser, no aceptando su destino, el cual forjó con su accionar.

Los alegatos continuaron por unos minutos, el fiscal mostraba las pruebas que recaudaron tanto al juez como a los miembros del jurado. El abogado de Roger estaba consciente de cuál podría ser el desenlace, pero no dejó de ejercer su función tratando de defenderlo con vehemencia, refutando dichas pruebas.

— Denegada, abogado de la defensa. Las pruebas que aquí se han presentado han sido analizadas exhaustivamente, por ese motivo permanecerán en el expediente. Pido un receso de una hora. — Acto seguido, Josh tocó dos veces su mazo retirándose, igual que los demás, incluyendo al acusado. Le parecía una soberana estupidez que el abogado de Roger quisiera desestimar las pruebas en su contra, pero era su trabajo defender a su cliente sin importar que todo lo condenara.

El receso fue aprovechado por la prensa, haciendo transmisiones para los canales en los que trabajaban, el juicio del exsenador Roger Marshall era el tema del momento y todos querían estar enterados de hasta el más mínimo detalle.

Al transcurrir la hora todos fueron llamados nuevamente a comparecer para continuar con el juicio.

— Con la anuencia del juez Hennings procedo a llamar al señor, Declan Dadario, un testigo fundamental para este caso, al facilitarnos informaciones de suma importancia donde se demuestra la culpabilidad del señor Marshall. Sin embargo, por estar involucrado en sus negocios también estará siendo juzgado — indicó el fiscal Turner, un hombre afroamericano con un alto historial de casos ganados en toda su carrera.

Josh dio su consentimiento y enseguida lo hicieron pasar. Cuando Declan entró a la sala esposado y sus padres lo vieron rompieron en llanto. Su madre estaba inconsolable y se sintió el ser más miserable de la faz de la tierra por causarle tanto dolor a quienes amaba y lo amaban. Su hermana, Isabella, también lloraba. Intentó acercarse a ellos, lo que advirtió Josh, por eso le hizo

señas al guardia que lo traía para que se lo permitiera.

— Papá, mamá, perdónenme, por favor — expresó, tragándose las lágrimas ante los dos seres que le dieron la vida. Su madre lo abrazó, pudo devolverle el gesto porque le quitaron las esposas como hicieron con Roger. Aprovechó para abrazar a su padre y hermanos, luego lo llamaron al estrado para que prometiera bajo juramento decir toda la verdad, lo cual hizo.

Fue observado de forma amenazante por su jefe, pero Declan no le demostró en ningún momento temor.

De la misma forma prestó declaración Samantha, por ser esposa de Roger, aunque ya el divorcio saldría en cualquier momento.

Algunos miembros del equipo del exsenador también fueron interrogados por el fiscal, como Xavier, quien acudió a visitar a Declan sin todavía salir de su asombro al enterarse de lo que hizo; pese a eso, por un lado no se sentía del todo defraudado, ya que al final, él pudo resarcirse sacando a la luz todo lo que conocía sin importarle que del mismo modo fuera condenado.

Josh imaginaba los años que tendría que purgar en prisión Declan, aunque la condena no sería tan estricta tomando en cuenta su entrega voluntaria y la valiosa información suministrada. Por eso recibió una reducción bastante considerable que sería anunciada al día siguiente, dándole tiempo al jurado a deliberar sobre el veredicto.

Como era de esperarse al ser interrogado, Roger se mantuvo en su papel de inocente, provocando que el fiscal enfureciera cada vez que le hacía una pregunta y que éste respondiera evadiéndolo totalmente.

— Todas esas pruebas son infundadas, fabricadas para perjudicarme, orquestadas por quienes pretenden interrumpir mi ascenso a la presidencia de este país — argumentó mirando al frente, recibiendo el desprecio de todos los presentes. No dijo nada sobre Declan y su declaración, no encontraba como refutarlo. Además, contaba con que pagaría su deslealtad tras las rejas.

Patrick no pudo soportar su descaro y salió de la sala, no sin antes mirar a su padre con desprecio negando con la cabeza. Samantha le siguió los pasos sin ver a Roger, el cual arrugó la frente sintiendo un escozor en su pecho al ver como su hijo lo renegaba.

— Pues, veamos qué me dice cuando sea anunciado el veredicto y no le quede otra salida que ir a la cárcel, pagará una merecida condena. Es todo por mi parte Señoría — manifestó indignado el fiscal levantando sus brazos en el aire, observando a Josh.

— El veredicto será anunciado mañana a las diez. Se levanta la sección. — Josh volvió a usar su mazo para que todos se marcharan, los acusados fueron recluidos en la fiscalía nuevamente a la espera del veredicto.

— Hijo mío, te amamos y esperamos que todo esto se resuelva — decía la madre de Declan viendo como lo apartaban de ella, su esposo la atraía a él envolviendo sus hombros con un brazo, mirando a su *figlio* con el corazón destrozado.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Tienes que comer algo, mi pequeña, mira que te preparé tu comida favorita. — Dominique trataba de convencer a Stella para que probara bocado, llegó temprano para estar con ella. Cuando se enteró de lo sucedido con Declan se sorprendió como todos los demás e imaginó por todo lo que estaba pasando su sobrina. Por eso decidió ir a acompañarla.

— Gracias, tía, pero de verdad no tengo apetito — respondió con la mejilla pegada a su almohada.

— Está bien, no lo hagas por ti sino por ese pequeñito que no tiene culpa de nada, que desea crecer sano y llegar al mundo con todas sus defensas fuertes. Si le niegas el alimento será muy difícil

para él conseguirlo. — Buscaba persuadirla, consiguiéndolo enseguida.

— Tienes toda la razón. Estoy consciente de que tengo que comer por dos, pronto me pondré como una vaca — bromeó sin humor, incorporándose en la cama para posar entre sus piernas la bandeja con la comida que le preparó su querida tía, siempre presente cuando más la necesitaba en su vida.

— Así me gusta verte, hija. Siempre enfrentando las vicisitudes que se te presentan en la vida. Estoy segura que saldrás vencedora de esta situación, confío en que al final puedas conseguir la felicidad que tanto mereces. — La observaba con los ojos llorosos.

Stella no estaba tan segura de que eso podría pasar, su bebé le estaba dando dicha, pero su corazón no había dejado de sangrar.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— En el caso del Estado de Washington, D. C., EE.UU, contra el señor Roger Marshall, el jurado ha deliberado a unanimidad que bajo todos los cargos que se le han imputado, de los cuales fueron comprobados en su totalidad y con la confianza de señor Declan Dadario, un testigo clave, quien arrojó nueva información, se ha llegado a la conclusión de que es... — Todos se encontraban a la expectativa de las palabras que estaba pronunciando la presidente del jurado, una señora de unos sesenta años con un historial impecable en la comunidad de donde procedía — , culpable, condenándolo a cincuenta años de prisión.

— ¡¿Eso no puede ser?! ¡¿Tengo derechos?! ¡¿No me pueden tratar como un vulgar ladrón?! Soy... ¡Soy un senador del Congreso de los Estados Unidos! — vociferaba Roger totalmente fuera de control, pálido como un papel al caer en sus hombros todo el peso de la ley.

Un bullicio llenó todo el lugar por las reacciones de los comparecientes. El fiscal desde su asiento se mostraba complacido con el veredicto.

— ¡Orden en la sala! El veredicto será cumplido a partir de este momento. El señor Roger Marshall, pagará su pena en la cárcel del Condado de Washington. Oficial, llévese al acusado, por favor. — Solicitó Josh haciendo callar a la audiencia, golpeando el mazo luego de rectificar la condena.

Más adelante continuarían con las investigaciones de las personas que pagaban grandes cantidades de dinero para ser beneficiados con alguna ley y los que tenían relación con Roger en el lavado de activos procedentes del narcotráfico, también con los demás cargos imputados.

La presidente del jurado todavía sostenía en su mano el papel que contenía el veredicto de los acusados, procediendo a continuar con su diatriba ante la atenta mirada de Declan y sus familiares. Josh lo observó por un momento sin poder descifrar lo que indicaba su mirada. Durante las horas que había permanecido ahí desde que se inició el juicio, él evitaba mirarlo, imaginando todo lo que estaba pensando sobre él.

— En el caso del Estado de Washington, D.C., EE.UU., contra el señor Declan Dadario, se encontró culpable de los cargos que se le imputan. Sin embargo, por la valiosa información que suministró y su entrega voluntaria, su pena fue reducida a seis años. Eso es todo, su Señoría — dijo la mujer mirando a Josh, quien no quitaba los ojos de Declan y de su familia, notando como todos sufrían al escuchar la sentencia.

Declan cerró los ojos sintiendo un dolor punzante en su corazón. Una cosa era imaginar que sería condenado, dado que era conocedor de las leyes, y otra cosa muy distinta era verlo convertido en realidad. Serían seis años que por su estupidez mermarían su vida, donde hubiese hecho tantas cosas en compañía de su *Piccola* y su bebé, al cual no vería durante todo ese tiempo.

— El señor Declan Dadario, cumplirá su condena en el Centro Correccional Stafford Creek,

donde será trasladado a partir de este momento. Se levanta la sesión. — Josh volvió a sonar su mazo mirando a todas las personas en la sala.

Antes de que se lo llevaran, Declan abrazó a su familia, quienes sufrían al igual que él. Entendía que sus padres no podrían estar viajando constantemente a visitarlo, lo que jamás les reprocharía.

Josh estaba terminando de firmar unos papeles que una joven le entregó con el veredicto del jurado. Declan se acercó a él aunque el guardia no quería permitirselo, pero ya estaba esposado y desarmado, ¿qué mal podía ocasionar?

— Solamente te pido que... — Intentó pasar el nudo que se ubicó en su garganta — . Que la hagas feliz y que cuides bien a mi hijo. — Josh se sorprendió por sus palabras, lo observó dándose cuenta de que no era un mal hombre, simplemente tomó malas decisiones en su vida y ya estaba pagándolo con creces. Tampoco podía negar que Declan amaba profundamente a Stella, al grado de sacrificar su libertad para resarcirse de algún modo de sus actos.

— Pondré todo de mi parte para conseguirlo, eso te lo prometo — respondió con determinación. Declan asintió en respuesta, volviendo a dirigir sus pasos a donde lo llevaban, mirando al piso devastado.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

¿Cómo era posible que todavía le quedaran lágrimas en su interior? Aunque parezca inverosímil, así era.

La noticia se la dieron los padres de Declan en compañía de sus hermanos, quienes habían ido a visitarla al enterarse por Dominique que estaba embarazada. También deseaban verla, pues siempre la quisieron mucho, lamentando profundamente que estuviera pasando por un momento tan difícil, al igual que ellos.

— Stella, *figlia*, sabes que siempre ocuparás un lugar muy especial en nuestros corazones, pese a toda la tristeza que sentimos, ese *bambino* que crece en tu interior nos dará fuerzas para seguir adelante. Estamos conscientes de que nuestro *figlio* actuó mal, pero al fin pudo rectificar, dándole frente a sus acciones. Sabemos que lo hizo por tí, para demostrarte cuanto te ama. — Las palabras del padre de Declan, quien compartía muchos rasgos físicos con su hijo, revolucionaron una vez más sus emociones. Ella también los quería mucho y era consciente de que a pesar de todo, él la amaba.

— Alessio, yo también los quiero mucho. — Los observó a todos — . Sé que todo el tiempo no podrán estar presentes en la vida de mi bebé, pero quiero que sepan que deseo que lo estén a pesar de la distancia. Estoy segura que contará con unos tíos maravillosos y que le darán todo su amor.

— Eso nunca lo dudes, Stella — afirmó Alexandro sonriente.

— Pienso malcriarlo en todo lo que desee. Es más, desde ya empezaré a buscar trabajo para comprarle muchas cosas — dijo Isabella sonriendo con picardía.

Annalisa tomó la palabra:

— Desde el principio de su relación me di cuenta de cuanto se amaban, un amor tan fuerte no puede ser destruido nunca. Sé que mi hijo no se comportó contigo como debía, lo cual me duele, pero ya está sufriendo mucho por sus errores. Espero que al pasar el tiempo puedan volver a ser esa hermosa pareja que fueron, y ahora más, que su amor a creado vida en tu interior, un niño que necesitaré de sus dos padres.

— Analissa...

— Stella, no pretendo que te sientas presionada por mis palabras, no puedo mandar en tu corazón, nadie puede. Tampoco quiero ser egoísta y estoy consciente de que Declan se comportó mal

contigo. Escuché lo que le dijo al juez Hennings, no sé qué relación tiene ese señor contigo, de lo que sí estoy segura es del ser extraordinario que eres. Sin embargo, me dolió oír a mi *figlio* decirle que cuidara de ti y del bebé, percibiendo su sufrimiento en cada palabra dicha. Declan te ama tanto que al verse encerrado desea que seas feliz, aun cuando sea con otro hombre — expresó secándose las lágrimas. Stella empezó a llorar y la abrazó buscando consuelo entre sus brazos.

Después que todos se marcharon, dejándola en compañía de su tía, Stella se prometió que no volvería a llorar, que seguiría en pie de lucha por ella y por su bebé.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Tanto Declan como Roger fueron trasladados a sus respectivas cárceles. Las autoridades consideraron pertinente que no estuvieran juntos por el evidente desprecio que le profesaba el exsenador a quien fuera su pupilo. Roger dejaría de usar trajes prestigiosos para cambiarlos por un overol naranja. Dejaría sus lujosas propiedades, sus sábanas de seda y todo lo que le proporcionaba el poder, por una mugrienta celda con un camarote para dos, un lavamanos y un inodoro que estaba a la vista de todos. En vez de ser acompañado por hermosas mujeres pasaría todo el tiempo en aquella celda con un hombre pasado de peso y calvo que lo miraba con desprecio.

El primer día cuando se dirigió a donde le servirían el almuerzo, acudiendo al lugar prácticamente obligado por el guardia de la cárcel, uno de los presidiarios le tumbó la bandeja, otros le decían improperios mientras él se mantenía firme y altivo como siempre.

— ¡Aquí no podrás aplastar a nadie con tus millones, senador! Oh, perdón, si ya no lo eres ni lo serás jamás. — Se burló uno de los presos, sentado en una mesa con otros más que reían mirándolo despectivamente.

— ¡Tampoco tendrás a tus putas dándote placer! Ahora, si lo deseas, yo me puedo encargar de eso, no te cobraría ni un dólar. Si quieres puedes convertirte en mi puta personal — propuso un gigante tan blanco como la leche, lleno de tatuajes, y que lo veía con lascivia de arriba abajo.

— ¡Todos ustedes son puras escorias de la sociedad! ¡No valen nada! ¡Son unos malnacidos que los gobiernos han abandonado para que se pudran tras las rejas! ¡Ninguno de ustedes puede compararse conmigo, no me llegan ni a los tobillos! Yo soy superior a todos, ¿me oyen?! — vociferó mirándolos con desprecio, dando vueltas y extendiendo sus brazos en el aire.

Esa noche pudo descubrir que no era así, ya que lo tomaron entre cuatro hombres. Ante la mirada ausente de uno de los guardias lo violaron por detrás hasta dejarlo desfallecido y tirado en el piso.

En aquella cárcel comenzó el infierno del distinguido exsenador Roger Marshall, ahí el único poder que valía era la supremacía del más fuerte, donde todos esos hombres fueron abandonados por políticos tan corruptos como él, sin darle la oportunidad de redimirse, de incorporarse a la sociedad. Donde algunos pagaban una injusta condena por no tener los recursos suficientes para costear un buen abogado que pudiera demostrar su inocencia.

Roger pagaría bien caro por sus actos, por ser, de una u otra forma, causante del sufrimiento de muchas personas, por dejarse corromper por un poder que durante mucho tiempo le dio placer, pero que a partir de ese momento únicamente provocaría en él tanto sufrimiento... que desearía estar muerto.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

### *Meses después...*

Declan se encontraba ejerciendo uno de los trabajos al cual fue asignado. Procuraba llevar a cabo todas las indicaciones que le daban y hasta el momento no había tenido problemas con nadie.

Ayudaba a quienes podía y compartía algunos de sus conocimientos con varios de los presos que así lo quisieran. Cada día, al dormir y levantarse en su pequeña celda, un rostro venía a su mente: el de su amada *Piccola*. Su amor por ella no menguaba, crecía cada vez más, como si eso fuera posible.

Se encontraba acostado en su pequeña cama — en la litera de arriba —, sosteniendo en su mano una foto que le envió su hermana Isabella, quien le tomó una foto de perfil a Stella sin que se diera cuenta, mostrando su estado de gestación. La barriga estaba enorme al igual que la sonrisa que colmaba el hermoso rostro de la mujer que amaba. Pronto nacería su hijo y él no estaría ahí para tomarlo en sus brazos por primera vez.

Esa noche no durmió, pensando en lo que hubiera sido y no fue. En que si volviera a nacer tomaría decisiones diferentes. En que jamás le faltaría a Stella. Soñó con ese *felices por siempre* con el que las jovencitas suspiran, en ese que tanto le gustaría alcanzar al lado de ella y su hijo, puesto que ya sabía por medio de su hermana que estaba esperando a un varón y que se llamaría Francesco; en italiano significa libre, así como quería estar él al lado de su mujer y su *figlio*.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Josh se desvivía por Stella a tal grado que su madre un día considero pertinente tener una conversación con él.

— *Hijo, no quisiera que ese amor tan grande que sientes por Stella te trajera sufrimientos — dijo acunando su rostro entre sus manos, tomándolas él mirándola fijamente.*

— *Por supuesto que no, madre. Tampoco pienso obligarla a que me ame. Solo estoy a su lado cuidándola como tanto merece y necesita.*

— *¿Siendo su paño de lágrimas? — cuestionó en tono triste Charlotte.*

— *No, estando a su lado, todo el tiempo que así ella lo deseé. Sin embargo, no me gusta pelear batallas que no estoy seguro si ganaré. No es porque sea pretencioso, simplemente no puedo ni quiero forzarla a nada, tal cual te expresé, bastante ha sufrido ya — manifestó poniéndose de pie, dando unos pasos por el jardín de espaldas a su madre.*

— *¿Entonces estarías dispuesto a dejarla si te das cuenta de que no tienes ninguna posibilidad con ella? — Charlotte lo miraba esperando su respuesta.*

— *Con el dolor de mi alma, sí... porque la amo profundamente — afirmó volteándose a ver el triste rostro de su madre, que empezaba a sufrir por él.*

Estaba sentado en el apartamento de Stella, mientras ésta se preparaba para ir a su consulta con la doctora Clark, ahí recordó esa conversación con su madre y otros momentos que había pasado junto a Stella durante su embarazo, provocando que sonriera con tristeza.

Durante los meses que pasaron luego de la encarcelación de Declan, Stella pudo tomar en cierta forma el timón de su vida. Se concentró en su bebé y en sus clases. Su amiga Sindy nunca la desamparó, al igual que Alexia, que además de su doctora se convirtió en otra excelente amiga. Su tía viajaba cada vez que podía para estar a su lado. También recibía el apoyo de los hermanos de Declan.

La presencia de Josh se hizo una constante en su vida durante todos esos meses, siempre estuvo para ella sin importar la hora, incluso ayudándole a decorar la habitación de Francesco, comprándole infinidad de cosas para su nacimiento y portándose como el padre que no era y que tanto ella imaginaba que deseaba ser. En muchas ocasiones se sintió culpable por no lograr corresponderle como tanto Josh merecía, pero bien sabía que en el corazón no se manda.

Josh era un hombre maravilloso que la hacía reír, cocinaba para ella los domingos junto a Jazz, que decía que Francesco sería como su hermanito y que estaba ansiosa por conocerlo.

En algunas ocasiones permitió que Josh la besara, correspondiéndole y tratando de ese modo

de sentir lo mismo que él sentía por ella, pero no lo conseguía. En su mente solo existía un hombre que ocupaba sus pensamientos. Estaba segura que nunca dejaría de amarlo, a pesar del sufrimiento que le causó.

Entraba a su octavo mes de embarazo y aunque no aumentó tanto de peso su barriga era enorme, provocando que se fatigara con frecuencia. El peso del bebé casi no la dejaba dormir en las noches por la incomodidad y sus constantes movimientos, pero le fascinaba sentirlo, tocarlo. Algunas veces pensaba que sería futbolista profesional, es que pateaba sin parar; ella le hablaba siempre percibiendo como se tranquilizaba cuando le pedía que parara. Amaba infinitamente a su hijo y ansiaba tenerlo entre sus brazos, lo único que la entristecía era que Declan no estaría presente en sus vidas.

En más de una ocasión cruzó por su mente ir a visitarlo, pero lo descartaba al recordar sus palabras.

— Stella, se nos hará tarde. — Volvió en sí al escuchar la voz de Josh. Siempre la acompañaba a sus consultas evadiendo su agenda para estar con ella.

Jamás tendría como pagarle.

— ¡Voy en unos minutos! — exclamó a través de la puerta para ir por su cartera, apartando una solitaria lágrima de su rostro. Había logrado mantenerlas a raya durante un buen tiempo, pero en ese instante le fue imposible.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Katrina gastó todos sus ahorros, estaba desquiciada, lo único que la calmaba era tomar grandes cantidades de alcohol y drogas, convirtiéndose prácticamente en una adicta. De aquella despampanante mujer ya no quedaba casi nada. Nunca le gustó ganarse el dinero con el sudor de su frente, de la forma tradicional, con un trabajo digno, por ese motivo al verse sin una fuente de empleo a la que estaba habituada en un club de la categoría del cual Roger era dueño, se dedicó a prostituirse en las esquinas de las calles más marginadas de la ciudad. Al verse como se veía, todos aquellos poderosos hombres que la asediaban la despreciaban, viéndose en la obligación de acostarse con cualquiera que le diera unos cuantos dólares por sus servicios.

Algunos la maltrataban, golpeándola cuando tenían sexo, pero no podía hacer nada si quería comer o cubrir sus vicios, por eso calmaba a la fiera que traía adentro para no contraatacar sus agravios.

Cada día su odio por Stella crecía, la culpaba de todos sus males y se juró que terminaría con ella de una forma definitiva. En una ocasión recordó que la había visto en otro lugar diferente a la maldita cena a la que habían acudido cambiando su vida para siempre. Por eso un martes fue al consultorio de la doctora con la que solía consultarse.

Con algunos dólares de por medio y valiéndose de toda su malicia pudo sonsacarle cierta información a la secretaria de Alexia Clark, ésta le dio la descripción física de Stella. Valiéndose de sus amplios conocimientos en la cama convenció a uno de sus clientes, que era policía, para que le consiguiera la dirección de donde vivía y trabajaba. Al descubrir que estaba embarazada, se fue manejando un pequeño auto destartado, queriendo encontrarla en su camino para tirárselo encima y borrarla de la faz de la tierra.

Un día, espiándola desde cierta distancia, al saber la dirección de su hogar, la vio feliz con el hombre que la acompañaba esa noche, entrando a un edificio en una zona tranquila de la ciudad. Le hubiese gustado que Declan también los viese para que se diera cuenta de que ella no lo amaba como él lo hacía.

Cuando pensaba en Declan su cuerpo ardía, su obsesión por él no disminuyó ni un ápice a



pesar de todo el tiempo que tenía sin verlo. En más de una ocasión fue a la cárcel a visitarlo, pero seguía negándose a tener ningún contacto con ella.

Ese día estaba siguiéndola como ya era costumbre. Quien la viera en ese momento diría que se escapó de un hospital psiquiátrico, por como tenía la vista distorsionada y el cabello alborotado. Para impregnarse más valor se dio una dosis de cocaína que causó el efecto contrario en ella, sintiendo como su cuerpo temblaba, provocando que el arma que sostenía casi se le cayera de las manos. De inmediato la guardó en su bolso esperando el momento propicio para usarla.

Deseaba tener la satisfacción de ser la última persona que viera Stella antes de que cerrara los ojos para siempre, llevándose consigo al bastardo que se encontraba en su vientre.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

El consultorio de la doctora Clark se localizaba en el cuarto piso del MedStar Washington Hospital Center, casualmente ese día los ascensores estaban averiados, algo que Stella lamentó debido a que le tocaba subir todas esas escaleras. Cuando iban por el tercer piso recordó que de camino estaba revisando unos exámenes que debía entregarle a la doctora.

— Josh, se me quedaron en tu automóvil los exámenes que me practiqué hace días, tendremos que devolvernos — dijo deteniéndolo por el antebrazo.

— Descuida, yo iré, así no tienes que bajar para volver a subir, me he dado cuenta del esfuerzo que eso conlleva para ti. — Stella le agradeció sonriente y se quedó en la cima de la escalera, tratando de conseguir el aire que se había escapado de sus pulmones.

Minutos después escuchó una voz.

— Hola, Stella, ¿te acuerdas de mí? — inquirió Katrina, apuntándola con un arma. Subió sin que ella se diera cuenta y la miraba con odio. Inmediatamente se le heló la sangre y cubrió con sus brazos su prominente barriga.

— Por supuesto que sí, aunque no luces como aquella noche en que descubrí tu existencia — indicó con desprecio, dándose cuenta de que su belleza se marchitó como una flor que es lanzada al fuego, enfureciendo a Katrina de inmediato.

— ¡Maldita! Eres la culpable de todo lo que me ha pasado. Por tu causa, Declan nunca me tomó en serio. Siempre me decía que a la única mujer que amaba era a ti, que no podía prometerme algo que jamás me daría. ¿Sabes? La primera noche que estuvo conmigo fue porque lo drogué, después para conseguir tenerlo dentro de mí tuve que valerme de Roger para que le lavara el cerebro. ¡Por tu culpa! A mí todos los hombres siempre me han idolatrado, nunca tuve la necesidad de luchar por uno para llevarlo a mi cama, y todavía así no logré que te olvidara. ¡Por eso te voy matar!

Stella estaba temblando, pero el enterarse de que Declan siempre fue honesto con sus sentimientos arrojó cierta luz en su oscurecido corazón.

— Baja esa arma, no cometas una locura de la cual te arrepentirías toda tu vida — dijo para persuadirla.

— De lo único que me arrepentiría es de no tirar del gatillo — confesó a punto de hacerlo.

Stella no se había dado cuenta de que alguien había dado aviso a la seguridad del hospital y de que uno de ellos estaba caminando lentamente hacia Katrina para desarmarla, por eso cuando escuchó el estruendo del disparo dio un paso hacia atrás cayendo sin poder agarrarse del pasador de las escaleras, gritando hasta ser envuelta por una oscuridad tremenda perdiendo el conocimiento.

Josh vio horrorizado desde abajo como caía por las escaleras el cuerpo de la mujer que amaba.

— ¡Stella! — gritó corriendo rumbo a ella, tirándose en el piso para recorrer su cuerpo laxo

con sus manos, dándose cuenta de que su pantalón de maternidad estaba lleno de sangre —. ¡Por favor! ¡Ayuda! ¡Por lo que más quieran! — Lloró impotente, pensando que la perdería entre sus brazos, igual que a ese bebé que sin ser suyo aprendió a amar.

De repente las enfermeras y doctores acudieron a su rescate, subiendo en una camilla el cuerpo inerte de Stella que sangraba sin parar. Josh no podía dejar de sentirse culpable, le había faltado a la promesa que le hizo a Declan, al no proteger a la mujer que amaba y a su hijo.

A Stella la llevaron rápidamente a cirugía. Una enfermera la reconoció llamando inmediatamente a la doctora Clark, quien ya estaba preparándose para intervenirla, dejando a fuera sus sentimientos personales para enfocarse en el caso como la profesional que era, poniendo todo su empeño para salvar tanto la vida de su amiga como la del bebé.

La operación duró más tiempo del usual por la gravedad de la situación. Stella es varias ocasiones tuvo una alta en su presión arterial por lo que hicieron hasta lo imposible por estabilizarla.

Gracias a Dios cuando pudieron sacar al bebé — aunque no había completado el tiempo de gestación —, lloró de inmediato, dándole tranquilidad a todo el cuerpo médico presente. No obstante, al ser un bebé prematuro tendría que ser mantenido por un tiempo prudente en una incubadora.

Al finalizar el parto, Alexia salió quitándose la mascarilla que cubría su boca y la vestimenta para tales fines, a la sala donde esperaban Josh, Charlotte, Sendy y su esposo, Dominique venía en camino de Tacoma en compañía de los hermanos de Declan. Todos al enterarse temían por las consecuencias que podía ocasionar el accidente que sufrió causado por esa mala mujer.

— Alexia, por favor, dime que todo salió bien. — Sendy hablaba entre lágrimas abrazada por su esposo Chris.

— ¿Cómo está Stella y Francesco? — inquirió Josh mirándola fijamente a los ojos, con el alma literalmente en el suelo.

— No les mentaré, el parto fue muy delicado. En más de una ocasión tuvimos que estabilizar a Stella, perder tanta sangre le produjo varias complicaciones. Pero ya está siendo trasladada a recuperación. En cuanto al niño... les puede asegurar que aunque nació un mes antes, con los cuidados necesarios pronto podrá ser dado de alta. En estos momentos lo están llevando a neonatología para ponerlo en una incubadora y monitorear su evolución.

Todos los presentes suspiraron llenos de alivio, sin querer moverse del lugar hasta que consiguieran verlos a ambos.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Despierta, bella durmiente.

Por un momento Stella confundió aquella voz con la de Declan. Pero al abrir los ojos con cuidado, al molestarle la claridad, pudo darse cuenta de que era Josh. Súbitamente se puso la mano en su vientre, sintiendo un gran vacío, llorando de inmediato y negando con la cabeza de forma frenética al recordarlo todo, pensando lo peor.

— Tranquila, Stella, Francesco está bien, ya pronto te lo traerán. — La tranquilizó Josh pasando las manos por su cabello, besando su frente y secando sus lágrimas.

— Josh, yo pensé... ¡Dios mío! ¡Esa mujer está loca, me iba a matar sin importarle mi embarazo! — exclamó con voz enronquecida, cubriéndose el rostro con las manos y volviendo a llorar. Él apartó sus manos para que lo viera.

— Mírame, te prometo que ya nunca te hará daño, la apresaron y pagará una condena por intento de homicidio en primer grado, además encontraron en su sangre cocaína. No volverás a saber de ella nunca más. — Stella se calmó al escucharlo decir todo aquello.

— Quiero... ver a mi... bebé — pidió entre sollozos.

— Primero debes saber que llevabas inconsciente dos días, Francesco ha estado en una incubadora porque nació prematuro. — Advirtió como se sorprendía, preocupaba al saberlo — . Tranquila, no hay nada que temer, gracias a Dios su evolución fue satisfactoria, él es un luchador como su madre. En cuanto te den de alta podrás llevártelo contigo.

Ahora lloraba, pero de felicidad ante la tenacidad de su pequeño, quien se aferró a la vida con garras de acero. Agradeció a Dios en silencio por permitir ese maravilloso milagro. Entonces vio como la puerta se abría ante ella y su querida tía Dominique traía en brazos a su hijo envuelto en una manta azul.

Extendió sus brazos ansiosa, Josh la ayudó a sentarse en la cama con cuidado para que acunara a su bebe, lo cual hizo mirándolo fijamente, absorbiendo su presencia, tocando sus diminutas manos, sintiendo la suavidad de su piel y extrañando que su padre no estuviera con ellos dándole todo su amor, como siempre había hecho con ella.

Estaba segura de que Josh podía ser un padre maravilloso para su hijo, pero jamás sustituiría al verdadero, por eso había tomado una decisión y dejaría que su corazón tomara el control.

Solamente esperaba que fuera la correcta y que no se lamentara por la elección...

# Epílogo

—Francesco es un niño hermoso, Declan. De esos que te dan ganas de comértelo a besos, tiene unas mejillas gorditas y su piel es más suave que la seda. Mira que estoy replanteándome la idea de quedarme viviendo con él y Stella, pero Alexandro insiste que debo estudiar, que no puedo estar faltando a clases — explicó Isabella cruzándose de brazos, haciendo un mohín como si fuera una niña pequeña, entre tanto él se deleitaba con la foto que le trajo de su pequeño hijo, tocando cada parte de su rostro con un dedo a través de la imagen.

Deseó poder hacerlo directamente, quiso estar al lado de su amada *Piccola* para darle las gracias por el mejor regalo del mundo que recibió jamás, convirtiéndolo en padre de un niño por el cual se sostendría en pie en aquella cárcel, donde primaba la desesperanza, donde habían muchos hombres que tenían tiempo que sus ilusiones de una mejor vida los abandonaron.

— Tienes toda la razón, hermanita, mi *figlio* es hermoso, el más hermoso que he visto en mi vida. — Sonrió dejando caer una lágrima por su rostro, la cual apartó enseguida ante la triste mirada que Isabella le prodigaba.

— Hermano, tienes que mantenerte firme, no dejes que la carga que llevas encima y la tristeza que tienes auestas extinga ese espíritu vibrante que siempre has poseído. Eres un luchador, y como tal, debes continuar dando la pelea. Piensa en tu hijo, en Stella — expresó Alexandro, sosteniendo firmemente su hombro. Sus hermanos estaban sentados en un banco con él en medio, ubicado en el patio de la cárcel donde los domingos podían recibir visitas los que allí pagaban condena ante la atenta mirada de los guardias penitenciarios.

— Te aseguro, Alexandro, que si todavía no me he derrumbado, es por ellos, por el amor que siento por Stella y Francesco — afirmó viéndolo fijamente. Escucharlo decir eso trajo cierta tranquilidad en sus hermanos.

— Nuestros padres te mandan saludos, me pidieron que te dijera que en cuento puedan vendrán a verte. Sabes que a papá no le conviene mucho estar viajando por cuestiones de salud. Pero desean que sepas que te siguen amando como siempre — mencionó Alexandro, quien le comentó todo lo que pasó Stella en manos de aquella mujer, poniendo en riesgo su vida y la de Francesco.

— ¿Qué se sabe de Katrina? Hermano, no quiero que esa mujer vuelva a estar cerca de ellos bajo ningún concepto. Me siento impotente al saber que no estuve ahí para protegerlos, que por mi culpa... casi los pierdo a los dos para siempre — pronunció Declan parándose, dándole la espalda a sus hermanos, pasándose las manos por el rostro con desesperación al imaginar que hubiera sido de su vida si esa mujer hubiese matado a su *Piccola*, embarazada de su *figlio*. Estaba seguro de que no hubiese querido seguir viviendo un día más.

— Debes estar tranquilo, el juez Hennings me dijo que la condenaron a quince años de cárcel. Sé que la pena debería ser más severa, también le sumaron algunos cargos por estar en el país de forma ilegal.

— No sabía que lo estuviera — señaló Declan asombrado.

— Otro de los cargos que se le imputan a tu exjefe: traer mujeres de manera ilegal a prostituirse, aparentemente no es la única. Se pudo relacionar con él y será deportada a su país de origen donde pagará su condenada. Te garantizo que no volverán a saber de ella nunca más.

— Saberlo de boca de su hermano mayor le dio tranquilidad a Declan, por lo menos era un problema menos del que preocuparse.

— Quiero saber si mi *Piccola*... me refiero a si... ¿Ella y el juez están juntos? — No sabía cómo formular la pregunta, sentía un gran dolor formándose en su interior, a pesar de que él mismo le pidió cuando lo condenaron que cuidara de ella y de su hijo, a sabiendas de lo que eso implicaba. Podría incluso perderla para siempre, pero deseaba de todo corazón que fuera feliz.

Tanto Isabella como Alexandro sintieron pena por su hermano, percibieron su impotencia y tristeza.

— Declan, sé que no tengo experiencia en asuntos del corazón, pero me he dado cuenta del modo en que Josh la mira, de cómo la trata. De verdad la ama de una forma en la que toda mujer nos gustaría — confirmó Isabella, tomándolo de la mano al volver a sentarse con ellos.

— Y ella, ¿también lo quiere? — indagó con un nudo en la garganta, mirando a sus compañeros de prisión que estaban en compañía de familiares y amigos, sintiéndose perdido por un momento en ese mundo lleno de desolación.

— No sé a ciencia cierta qué pasa por su mente o su corazón, no he querido inmiscuirme en sus asuntos personales. Sabes que desde el primer momento la hemos querido mucho. Lo único que te puedo decir es que no lo ve como siempre te miraba a ti — manifestó Alexandro, observando su perfil. A Declan, en cierto modo, saber eso le dio esperanza.

Quizás al transcurrir el tiempo, cuando al fin saliera de ese mundo gris y triste en el que vivía, pudiera terminar de enmendar sus errores formando la familia que tanto deseaba al lado de su amada *Piccola* y su adorado Francesco, siendo tan libre como el significado del nombre de su hijo.

Libre para amar, libre para protegerlos, libre para enmendarse ante la sociedad, pagando con su contribución su culpa.

El tiempo podía curar y cerrar ciertas heridas. Las personas tienen la capacidad de pasar página y escribir en una nueva la continuación de su historia, un nuevo capítulo con la experiencia acumulada, al caerse y levantarse, al rebasar obstáculos. Dios les dio a los hombres libre albedrío a sabiendas de que podían fallar, pero también les dio la oportunidad de mirar al pasado para evitar seguir cometiendo los mismos errores una y otra vez.

Declan había recapacitado y estaba preparado para los años que pasaría encarcelado. Igualmente estaba preparado, aun cuando su corazón se desangrara lentamente, a aceptar la decisión de la mujer que amaba; si esta trataba de rehacer su vida con Josh no la culparía, pues él fue el artífice de eso por sus incontables faltas, que bien caro ya estaba pagando.

Sin embargo, si se le presentaba la más mínima oportunidad de tener una vida junto a ella, no la desaprovecharía y la haría más feliz de lo que jamás fue a su lado.

Al cabo de unos minutos se despidió de sus hermanos con un fuerte abrazo y palabras de consuelo. Confiaba en que el tiempo tendría la última carta, únicamente esperaba con toda su alma que en ese juego... el fuera el vencedor.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Francesco cumplió un mes, en compañía de las personas que lo querían lo bautizaron. Celebraron una pequeña recepción en la casa de Josh, donde una feliz y emocionada Jazz lo cargaba entre sus brazos mimándolo y besando su pequeña fuentecita. A su lado estaban los hijos de Sendy mirando al bebé igual de cautivados.

Stella se preocupaba por momentos, temiendo que se le fuera a caer de los brazos, pero la niña se mantenía sentada mientras lo cargaba, sin casi moverse y asegurándole que jamás permitiría que algo así sucediera.

Tanto su tía como los tíos de Francesco, que acudieron a la recepción por su insistencia, ya que después de la ceremonia religiosa, donde Alexandro fungió como padrino y Sendy como madrina, se querían marchar a Tacoma. Ella entendía que podían sentirse incómodos al estar en la casa del hombre que estaba enamorado de la mujer que tanto amaba su hermano, debido a que todos sabían los sentimientos que tenía Josh por ella. Por eso agradeció que estuvieran ahí acompañándolos.

Se dirigió a una parte del jardín, desde donde veía a su tía Dominique conversando plácidamente y sentada en una mesa en compañía de Sendy, ésta tenía el brazo de Chris rodeando sus hombros, Alexia, Isabella, Alexandro y la novia de éste, una joven mujer muy agradable, también se encontraban con ahí.

— Estás muy sola aquí, ¿quieres que te haga compañía? — susurró Josh pegado a su oído, abrazándola por detrás. Stella se volteó entrelazando sus manos en su cuello, se empinó y le dio un casto beso en los labios. Entre tanto, él la veía con mucho amor, de una forma en la que ella lamentablemente no lo vería jamás, sintiéndose culpable al saber que no se lo merecía.

— Tu compañía siempre es grata para mí, pero justo ahora voy a donde está Jazz, a Francesco le toca comer — dijo sonriéndole, entonces Josh se acercó para besarla reafirmando con ese contacto sus sentimientos.

— Aquí están. Stella, amigo, perdón por llegar tarde, pero se presentó algo que no podía aplazar. — Se disculpó Andrew, quien llegó en compañía de su esposa y de sus dos hijos de ocho y diez años, muy parecidos a su padre.

— Lo importante es que nos acompañan en un día tan especial — contestó su amigo para saludarlos como se merecían, al igual que hizo Stella.

— Coincido con Josh, Andrew, me alegra que estén aquí — aseveró Stella sonriéndoles. Había tenido la oportunidad de compartir tiempo con él, dándose cuenta de que era un buen hombre.

Andrew se encaminó a donde estaban los demás invitados en compañía de su familia y Josh, mientras Stella fue en busca de su pequeño.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Se encontraba alimentándolo en un salón de la casa donde podía tener privacidad cuando Charlotte entró.

— Francesco se ha convertido en todo una sensación, es un pequeño hermoso que siempre atraerá la atención de todos, que siempre conseguirá ser amado por todas las personas que estamos a su alrededor — aseguró la madre de Josh, mirándola con dulzura mientras se sentaba frente a ella.

— Tiene razón, Charlotte, mi pequeño es un ser de luz y me alegra de que reciba tanto amor — mencionó besando su cabecita, meciéndolo lentamente.

— Josh lo quiere como si fuera su propio hijo, te aseguro que sería un padre maravilloso. Además, te ama profundamente. — Stella pudo notar algo en su tono de voz, aunque no era reproche, sino algo más — . Cariño, sé que quieres a mi hijo, que le has demostrado todo tu agradecimiento. En ti veo a una mujer valerosa, luchadora, honesta y sensible. También me he dado cuenta de que no eres del todo feliz, de que tu mirada en ocasiones luce distante, de que en tu interior hay una lucha interna. Y sé cuál es... — Charlotte se inclinó hacia ella para apretarle una mano, viéndola con mucho cariño.

— Charlotte, agradezco que tenga esa opinión de mí, pero no entiendo a lo que se refiere. — En realidad intuía lo que deseaba decirle.

— No amas a Josh, Stella. — Soltó de repente, provocando su sorpresa — . No puedo obligarte a que lo hagas, nadie puede, sé que eso te está lastimando, sé que desearías hacerlo, pero

simplemente no puedes obligar a tu corazón a que lo haga. — Stella dejó libre algunas lágrimas.

— Josh es un hombre con muchas virtudes, capaz de hacer feliz y honrada a cualquier mujer que lo tenga a su lado. Seré honesta con usted. He intentado con todas mis fuerzas enamorarme de él, fallando en cada intento. Lo quiero, eso es innegable, me siento feliz en su compañía, siempre ha estado ahí para mí y ahora para mí pequeño cuando más lo hemos necesitado. A pesar de ello, me siento muy culpable, se merece mucho más, se merece ser amado intensamente — confesó sintiendo una fuerte presión en su pecho.

— Como tú amas al padre de Francesco — confirmó mirando al bebé, que se había quedado dormido — , por eso no debes rendirte a ese amor. Estoy segura que te parecerá extraño que sea yo quien te hable de este modo, sabiendo que con eso le romperías el corazón a mi adorado hijo. Pero no puedo permitir que dediques los mejores años de tu vida al lado de un hombre que no amas. En toda relación el amor siempre debe ser correspondido, de lo contrario, trae mucha infelicidad. La relación que tienes con mi hijo en nada se compara en la que tuvo mi amiga Samantha con Roger Marshall, y mira como terminaron, el amor que ella siempre sintió por él nunca fue suficiente. Por más que Josh te ama nunca será suficiente. Se destruirían entre ustedes tarde o temprano. — Charlotte secó unas lágrimas que bajaban por su rostro, mirando a Stella y sintiendo lo que sufriría su hijo.

— Está en lo correcto, no puedo hacerle eso a Josh, me duele en el alma. En cuanto a Declan, todavía no sé qué pasará entre nosotros, solo espero que algún día Josh pueda perdonarme y que consiga a la mujer que lo ame profundamente como él se merece. — Ambas se tomaron de las manos, se miraron y se dedicaron una sonrisa triste.

Stella tomó una decisión, armándose de valor para llevarla a cabo.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

Samantha estaba terminando de preparar su equipaje cuando cerró la última maleta y una de las personas de servicio pasó por ella para sacarlas de su habitación, se quedó contemplando el lugar en el que vivió tantos años con sus brazos envolviendo su cuerpo. Recordó todas esas noches en que se acostaba llorando y se despertaba de igual forma. Vivió por mucho tiempo bajo un telón oscuro que cubría su alma, donde la única luz que podía penetrar era la de su amado hijo Patrick. De su relación con Roger, él fue su única alegría, algo de lo que nunca se arrepentiría.

Hizo todos los arreglos pertinentes, delegando algunas funciones en personas en las que confiaba plenamente, tanto de la empresa familiar como de la fundación benéfica que precedía para manejar algunos asuntos desde Alemania, donde se establecería con su hijo; una reconocida multinacional le ofreció un puesto importante que beneficiaría a Patrick en más de un sentido.

Ya era una mujer libre, el divorcio se hizo efectivo luego de que Roger fue condenado. Ese día se quedó en casa sin salir, acostada en su cama, liberando todo el sufrimiento que la acompañó durante años, prometiéndose que jamás permitiría ser humillada de ese modo por nadie. Estaba consciente de que no volvería a tener ningún hombre en su vida, por eso se dedicaría a su hijo enfocándose en perseguir su tranquilidad y felicidad.

Roger nunca la amó ni la trató con el respeto que se merecía, por eso no pudo nunca vislumbrar ningún tipo de reconciliación entre ellos.

Partiría con su hijo a Alemania donde comenzaría una nueva vida. En su país de origen dejaba algunos amistades como a Charlotte, a la cual quería y agradecía eternamente todo el apoyo que siempre le brindó, al igual que sus consejos. Ambas se abrazaron y lloraron cuando tocó despedirse. Días antes se reunió con Andrew, agradeciéndole todo la ayuda que le prestó, asegurándole que en ella tenía a una amiga para lo que necesitara. También se despidió de Josh

deseándole todo lo mejor por ser el hombre que era.

— Madre, ¿estás lista? — preguntó Patrick abrazándola y besando su frente. Adoraba a su madre y se encargaría de que olvidara todo lo sufrido.

— Lo estoy, querido hijo... ahora lo estoy. Vámonos.

Así era, estaba lista para comenzar de nuevo junto a su hijo. Estaba lista para ser feliz y no consentiría que nadie cortara sus alas... otra vez.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

— Iré a llevar a este caballerito a su cuna. Josh, gracias por todo. Dale las gracias nuevamente a tu madre por sus atenciones — manifestó Dominique despidiéndose de él con Francesco dormido en brazos, dejándolos solos. Percibió en el semblante de su sobrina que estaba a punto de darle un giro a su vida. Llámenlo intuición de madre, pues eso era para Stella desde hace muchos años.

Stella no sabía cómo empezar, como encontrar las palabras adecuadas para decirle a Josh lo que había decidido sin producirle el dolor que estaba segura provocaría en él.

Entonces Josh se le adelantó:

— Cuando la madre de Jazz falleció, producto de una terrible enfermedad que poco a poco menguó sus fuerzas, impidiéndole poder levantarse de la cama y sumergiéndonos a todos a su alrededor en un inmenso dolor, no creía que alguna vez volvería a salir a flote, no sabía si tendría las fuerzas necesarias para continuar, para sacar a mi hija adelante apartándola de la gran tristeza que la colmó por la pérdida de su madre. Tampoco estaba seguro de si me volvería a enamorar hasta que apareciste tú — pronunció acariciando su mejilla, parado frente a ella — , Stella, cuando te vi por primera vez despertaste en mí el deseo de volver a amar, de querer entregar mi vida a una mujer. Estaba seguro de que serías la madre perfecta para mi adorada niña. Sin embargo, me juré que no te obligaría a nada, que me mantendría alejado hasta tanto viera alguna posibilidad.

— Josh... — Stella quería decir algo, pero él puso un dedo en sus labios deteniéndola y sonriéndole con tristeza.

— Para mí fue insoportable apartarme de tu lado sabiéndote triste porque te amaba, por eso cuando sentí que podía conseguir que formaras parte de mi vida y de la de Jazz, sentí una alegría tremenda. No me mal intérpretes, no me hizo feliz lo que le pasó a Declan, pero estaba seguro de que yo podía ser quien estuviera a tu lado apoyándote a ti y a Francesco, un bebé que amo como si fuera mío. A pesar de eso, me duele no haber conseguido aunque sea una cuarta parte del amor que sientes por él, sé que en el corazón no se manda y que el tuyo siempre amará a un solo hombre.

— Lo intenté Josh... no sabes cuánto... pero... tú te mereces mucho más que el cariño que siento por ti... no mereces que alguien esté a tu lado por gratitud, mereces ser amado tan intensamente como lo haces tú. — Stella sollozaba profundamente abrazándolo mientras él le correspondía besando su cabeza. Poco a poco la fue despegando y acunó su rostro limpiando sus lágrimas, mirándola con la vista nublada.

— Lucha por Declan, Stella. Lucha por ese amor que no te ha abandonado nunca. Entiendo que aún estés lastimada por lo que te hizo, pero dicen que el amor verdadero puede perdonarlo todo. Además, él en más de una ocasión ha demostrado cuanto te ama, incluso pidiéndome que estuviera a tu lado protegiéndolos, aun sabiendo lo que sentía por ti y lo que implicaría. Afortunadamente para él no lograste enamorarte de mí, seguro estaba consciente del riesgo que correría si eso hubiese pasado — expresó con voz ronca producto de las lágrimas contenidas. Besó su frente, cerrando sus ojos, luego los abrió para observarla nuevamente sin dejar de acariciar su rostro.

»Pienso aprovechar las vacaciones de Jazz e irme con ella y mi madre de viaje. Sé que no



será nada fácil conseguir dejar de sentir este amor y que tal vez no vuelva a sentirme así por nadie. No quiero que te sientas culpable por eso, lo único que deseo es que seas feliz con el hombre que te ama y que eligió tu corazón. Aunque tengan que pasar unos años separados el tiempo pasa rápido, estoy seguro que podrán rehacer su vida al lado de su hijo. Es lo que más anhelo, Stella, que siempre seas inmensamente feliz.

La besó por última vez dejando en ese beso una parte importante de su corazón.

— Te deseo lo mejor del mundo, Josh. Y no lo dudes, sé que allá afuera está la mujer que andas buscando, la que te hará muy feliz tanto a ti como a mí adorada Jazz.

Josh no dijo nada, la abrazó por un largo rato en silencio, luego se retiró con una sonrisa melancólica en el rostro. Se despidió de Stella, se despidió de aquella joven que con su franca sonrisa lo hizo volver a soñar, lo hizo volverse a ilusionar y desear compartir de nuevo su vida con una mujer.

Cuando cerró la puerta detrás de él, Stella lloró y cayó en el suelo de rodillas, colocó sus brazos en el mueble de la sala, posando su cabeza en ellos. Estaba muy triste por verlo sufrir de esa manera, aun cuando tenía la certeza de que era lo mejor para ambos. Dominique escuchó toda la conversación y fue a consolarla, retirándola del mueble para abrazarla, apoyándola como siempre lo hacía.

De ese modo, todo en su vida volvía a cambiar, pero como siempre había hecho no permitiría que las vicisitudes la derrotaran, debía mantenerse firme, luchar y salir adelante por ella, por su hijo, y ahora nuevamente... por Declan.

~\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*♥\*~

### *Años después...*

El tiempo puede ser medido en años, en meses, en días, en horas, en minutos, en segundos, pero del mismo modo puede ser medido en momentos. Algunas veces sirve para curar heridas, otras para olvidar un gran dolor o al causante de ello.

Stella nunca olvidó a Declan. Ni él la olvidó a ella.

La existencia de ambos fue cambiando, cada quien en su entorno. Algunas veces los seres humanos necesitamos esos cambios para reformular nuestras vidas, para aprender y procurar elegir las decisiones más certeras.

Stella renunció al Maret School desde hace unos años, ya que después de que Josh se despidiera de ella aquella noche quiso cambiar el rumbo de su destino. Siempre extrañaría a sus niños, a Jazz, a Josh y a sus nuevas amigas — Sendy y Alexia —, aun cuando siempre se mantenía en contacto con ellas. Aquella ciudad le traía malos recuerdos, a pesar de que siempre guardaba los buenos momentos que compartieron ahí antes de que el poder se interpusiera en sus vidas.

Decidió retornar a Tacoma pues ahí estaban sus raíces. Dominique que siempre la apoyaba en todo le dijo que la decisión era suya, pero que para ella sería una gran dicha tenerla a su lado junto a su pequeño Francesco, el cual amaba con locura. Ahí su hijo tendría a sus tíos para que lo cuidaran y amaran. Allí, ella podía seguir realizando su sueño de ser maestra, algo que nunca cambiaría debido a que formaba parte de su ser.

Estaba trabajando en una escuela primaria y era feliz. En varias ocasiones pensó que si no hubiesen querido explorar más allá, que si la ambición por perseguir sus sueños no hubiese dominado sus vidas todo lo malo que vivieron jamás hubiera ocurrido. Sin embargo, de nada servía lamentarse, lo único que quedaba por hacer era aprender de todas sus experiencias, sean malas o buenas, puesto que es lo que le corresponde a cada ser humano.

Durante todo el tiempo que Declan permaneció encarcelado tuvo que contenerse para no ir a

visitarlo o llevar a Francesco a conocer a su padre, pero recordaba lo que él le había pedido y lo cumplió al pie de la letra. Cada noche le imploraba al Todo Poderoso para que el tiempo pasara rápido, quería tenerlo pronto a su lado para formar la familia que tanto habían deseado.

En cuanto a Declan, de cierto modo aprovechó los años de cautiverio para darle una nueva orientación a su vida, para plantearse nuevas metas y sueños, pero esta vez no se dejaría llevar ni cedería el control sobre él a otras personas. Por eso tenía planeado prestar sus servicios en algún centro comunitario donde pudiera ayudar a las personas que no tenían la capacidad económica para defenderse en temas legales. Se dio cuenta de cómo muchos inocentes purgaban años en la cárcel sin tener los medios necesarios para contratar a un buen abogado que peleara sus causas. Durante todo ese tiempo ahí encerrado su amor por Stella y su hijo lo mantuvieron firme, como se propuso desde el principio.

Afortunadamente nunca tuvo problemas con ninguno de los presos, manteniéndose con un perfil bajo, cumpliendo siempre con las tareas que le asignaban para mantener la mente ocupada. Los días y las noches eran largas bajo la misma monotonía. En ocasiones consideraba que el tiempo no avanzaba, otras veces se daba cuenta de que la ansiedad que tenía por salir de ese lugar así se lo hacía ver. Ahora valoraba más su libertad y la potestad de transitar libremente a donde quisiese.

Muchas veces los seres humanos tenemos que sortear situaciones difíciles para apreciar lo que tenemos, es por eso que en nuestras manos llevamos el timón de nuestro destino; de nosotros depende darle el curso adecuado y llegar hasta donde deseamos.

Al fin llegó el día que tanto esperaban...

Declan salió cargando las pocas pertenencias de las que disponía. Lo primero que hizo fue darle gracias a Dios por darle la oportunidad de ver un nuevo día fuera de las rejas que lo mantuvieron prisionero durante seis largos años. Lo segundo, fue mirar al cielo y dejar que los rayos del sol bañaran su cuerpo dándole la calidez que tanto necesitaba. Al bajar la cabeza y mirar al frente vio a sus dos hermanos esperándolo recostados de un automóvil.

Alexandro lucía prácticamente igual, en cambio, los años actuaron de forma favorable en su hermana Isabella, haciéndola más hermosa de lo que era. Algo que notaba cada vez que lo visitaba.

— ¡Hermano! — gritó ella arrojándose en sus brazos, logrando que él soltara el pequeño bulto que sostenía para abrazarla y besara su frente. Adoraba a su hermana y estaba muy orgulloso de ella.

— Declan, no sabes lo feliz que nos sentimos al verte libre, al saber que jamás te dejaste vencer — dijo con orgullo Alexandro, también abrazándolo fuertemente.

— Gracias por creer en mí, por nunca abandonarme, por su apoyo constante — manifestó mirándolos fijamente mientras apretaba el hombro de su hermano mayor y atraía a Isabella a su costado, rodeándola con un brazo — , ahora vámonos de aquí — pidió sonriendo, dejando atrás parte de su pasado, enterrándolo en aquel lugar donde reinaba la desesperanza.

Lo que más deseaba era ver a los dos seres dueños de sus pensamientos todo el tiempo, aun cuando no estaba seguro de si su *Piccola* lo aceptaría o no, ya que no la vio durante todo el tiempo que estuvo encerrado. No la culpaba, él mismo se lo pidió. Además, al enterarse de que su relación no prosperó con el juez sentía un gran alivio en su pecho y una luz que se encendía con más intensidad a cada instante, llenándolo de esperanza.

Había tomado la decisión de no permanecer en esa ciudad ni un segundo más, reharía su vida en Tacoma, donde nació, creció y vivió feliz. Donde la conoció a ella y en donde cambió su vida para siempre. No sabía si seguía trabajando en el colegio, sus hermanos no le daban mucha información sobre su *Piccola*, salvo lo que pasó con Josh, sabían que eso lo tranquilizaría.

Por el momento, controlando sus ganas locas de verla, dejaría pasar un par de días para buscarla, quería recuperar parte de su esencia, sentirse libre totalmente antes de actuar. Por tal razón pasaría ese tiempo en la casa que compartían sus hermanos, con la esposa de Alexandro, una mujer muy agradable que éste le presentó un día cuando lo visitó en su compañía. Lo que menos deseaba era causar molestias, pronto buscaría un lugar donde vivir y deseaba con todo su corazón... que ese lugar fuera al lado de Stella y Francesco.

Llegaron a una calle que desconocía después de unas cuantas horas de camino, tampoco reconoció la casa que tenía frente a él.

— ¿Pensé que iríamos directamente a tu casa? — preguntó intrigado Declan a su hermano, observando el lugar donde se habían estacionado.

— Te invito a que salgas y te des cuenta por ti mismo — contestó Alexandro, Isabella se mantenía en silencio, expectante en la parte trasera del vehículo.

Declan le hizo caso y abrió la puerta para salir, cuando estuvo fuera escuchó una voz infantil:

— ¡Papi, papi!

Un niño de pelo oscuro y ojos tan azules que destacaban al ser reflejados por el sol, corrió hacia él. Sin darse cuenta cayó de rodillas y abrió los brazos para recibirlo.

¡Era su hijo!

Su pequeño Francesco.

Pero... ¿cómo supo que era él si nunca lo había visto en su vida? Después de rodearlo con sus brazos lo separó un poco tomándolo por los hombros, sin dejar de tocarlo y con el rostro bañado en lágrimas hasta que exteriorizó lo que pensaba:

— ¿Cómo es posible que me hayas reconocido? — Entonces la escuchó.

— Siempre le mostraba tus fotos desde que era muy pequeño, pudo grabarse tu rostro. Le decía que su papi estaba de viaje y que pronto regresaría para jamás marcharse de nuestro lado. — Stella se arrodilló al lado de su pequeño, frente al amor de su vida.

— *Piccola...* — susurró, no pudo resistir más y los abrazó a los dos, separándose para cubrir el rostro de su *amore* entre sus manos, pidiéndole permiso con los ojos.

Ella asintió. Sin perder un segundo la besó, no lo hizo con la intensidad que deseaba ya que su hijo estaba presente, pero pronto podría recuperar todo el tiempo perdido durante tantos años.

— Papi, quiero enseñarte el carrito que tío Alexandro me compró en mi cumpleaños — mencionó Francesco mirándolo alegre, tomando su mano para levantarlo.

Le dolía no haber estado presente durante todos esos años, pero no podía seguir lamentándose, era hora de aprovechar al máximo todo el tiempo que estaría junto a él para compensarlo, para ser el padre que se merecía su adorado hijo.

— Vamos, *figlio mio* — expresó, para luego hacerle una voltereta, subiéndolo en sus hombros. Francesco se carcajeó por la acción y le pidió que lo hiciera de nuevo.

— Bienvenido a nuestra casa, Dec — pronunció Stella sonriente, ofreciéndole su mano, la cual no dudó en tomar, entrelazó sus dedos y la miró de la forma en la que sabía que le gustaba tanto.

Entraron a una hermosa casa, la cual Stella alquiló hace un tiempo preparándose para su llegada, con el espacio justo para ellos tres, dejando atrás todo lo que vivieron, todas las traiciones y mentiras, con la convicción de que a partir de ese momento serían eternamente felices.

Sus hermanos quisieron darle espacio, sabían que tenían mucho de qué hablar y se marcharon felices al saber que dos almas que estaban destinadas a estar juntas se reencontraron.

Después que compartieron con su hijo entre risas y anécdotas, descubriendo Declan que Francesco con sus cinco años y tres meses de edad era un niño muy inteligente, alegre, cariñoso,

aunque algo temperamental y travieso, ¿pero qué niño no lo es?

Antes de que se durmiera le leyó un cuento, tal como hacía su padre cuando él era pequeño. Le divirtió ver como cerraba y abría sus ojitos, señal de que estaba quedándose dormido, por eso lo arropó con su manta para luego darle un beso en la frente, percatándose al retirarse de que estaba totalmente rendido. Apagó la luz dejando encendida una pequeña lámpara que tenía en una mesita al lado de su cama y que reflectaba figuras de planetas en el techo de la habitación, consiguiendo que no se quedara totalmente a oscuras.

Stella estaba recostada en el marco de la puerta, cruzada de brazos observándolos. Pasó todo el día tratando de controlar los latidos de su corazón y llenando sus pulmones de aire, ya que cada vez que Declan la miraba con esos ojos azules que le desnudaban el alma, sentía que no podía respirar. El deseo la embargaba, despertando su cuerpo después de tantos años sin tener ningún tipo de intimidad, pues se mantuvo firme a su recuerdo, esperándolo, aun cuando no pensaba en darle una oportunidad.

Declan se sentía igual, tomando toda su fuerza de voluntad para evitar abrazarla y no soltarla jamás. Estaba más hermosa que nunca, los años no hicieron estragos en su hermoso rostro ni en su cuerpo, todo lo contrario, se veía más mujer. La deseaba como la primera vez, como siempre lo haría sin importar el tiempo que transcurriera.

Tenían que hablar, él asumía que todavía debían aclarar ciertas cosas. Stella pasó por su lado y lo miró encima del hombro. La siguió como abeja a la miel adentrándose a su habitación, donde respiró su esencia, no fijó su vista en nada de lo que ahí estaba pues lo único importante para él, lo que era digno de toda su atención, era la hermosa mujer frente a él, su *Piccola*, la cual lo miraba con fuego y deseo en sus ojos. Quería arrojarse sobre ella, comérsela a besos, adorar su cuerpo, sumergirse en su calidez convirtiéndose ambos... en uno solo. Pero tenían que hablar.

— *Piccola*, jamás me cansaré de pedirte perdón por todo el daño que te provoqué. Me siento el hombre más afortunado del mundo por tenerte, por tenerlos en mi vida — certificó mirándola intensamente.

— Dec, *amore*, te pido que dejemos todo en el pasado, todo ese sufrimiento que nos desoló por tanto tiempo. Únicamente te suplico que nunca vuelvas a mentirme o a traicionarme, no lo resistiría ni te perdonaría de nuevo — advirtió con los ojos humedecidos.

— Te lo juro por mi vida, *amore*, que nunca más seré el causante de tus lágrimas, a menos que sean de alegría. Te prometo que te haré la mujer más feliz del mundo, que junto a nuestro hijo y a los otros que anhelo tener contigo, seremos inmensamente felices — aseguró mientras caminaba rumbo ella, tomándola entre sus brazos.

Conmovida por lo que dijo lloró, pero tal como le acababa de decir él... de felicidad. Creía en sus palabras, llevada por ese amor que siempre los dominaba, y por la necesidad de sentirlo lo besó. Declan respondió el beso de la forma que tanto deseaba, con la urgencia y la necesidad de todos esos años que estuvieron separados. Sus lenguas se exploraron provocándoles gemidos.

Sin perder tiempo se quitaron lo que llevaban puesto, Declan siguió besándola, cubriendo con sus labios cada centímetro de su cuerpo, provocando que se arqueara. Cuando la apreció lista se posicionó entre sus piernas mirándola con tanto amor que la desarmó. Poco a poco se adentró en ella, quien lo recibió con un gemido. De inmediato se dio cuenta de que su cuerpo no fue profanado por ningún hombre, pues esa duda en ocasiones lo atormentaba, apartándola de inmediato para no seguir torturándose, por ese motivo se sintió privilegiado, por ser el primero y el último que le daría un inmenso placer, causado no por lujuria sino por el fuerte amor que ambos sentían.

Estaba muy apretada, por eso se movió lento para que ella asimilara su invasión. Stella

volvió a gemir y envolvió sus estrechas caderas con sus piernas, clavándole las uñas en la espalda por la intensidad del momento. Declan sentía que estaba tocando las nubes, ninguna otra mujer lo había hecho vibrar de esa manera, solo la amaba a ella y justo estaban haciendo el amor. Stella lo apremiaba para que se moviera más rápido, nunca le negaría nada, por eso lo hizo logrando que sus embestidas los catapultaran a la liberación más intensa que sintieron en sus vidas. No solo tocaban el cielo, sino que recorrieron tomados de las manos los confines del universo. Cuando explotaron cayeron juntos como si fueran estrellas fugases.

— *Per sempre insieme. Il mio cuore e per voi.* — Sabía que a ella le encantaba que le hablara en italiano, por eso le dijo: *Juntos por siempre. Mi corazón es para ti.*

— Te amo, Dec, por siempre y para siempre.



***Dos años después...***

**Ravello, Italia.**

Declan, Stella, Francesco, los hermanos de él y Dominique, se encontraban en Ravello, una población ubicada en la costa Amalfitana en la provincia de Salerno, en Campinita, Italia. Aun cuando no contaba con muchos habitantes era un destino turístico muy popular. Allí vivían los padres de Declan.

Hace tiempo que deseaban viajar y disfrutar de unas merecidas vacaciones, además de cumplir uno de los sueños de la pareja.

Durante el tiempo que transcurrió desde que volvieron a reencontrarse se enfocaron en recuperar todo el tiempo perdido, amándose sin parar, sintiendo más amor cada día que pasaba el uno por el otro, por más inverosímil que parezca.

Francesco se familiarizó de inmediato con su padre, demostrándole cuanto lo quería. Declan veía a través de los ojos de su pequeño *figlio*, amándolo y cuidándolo con devoción.

A los pocos días de regresar a Tacoma, se unió a un centro comunitario donde trabajaba arduamente ayudando a todos los que así lo requerían en asuntos legales. En toda la comunidad era muy querido, por eso algunas de las autoridades del lugar le ofrecieron su ayuda para que abriera una oficina de Abogados, donde dio oportunidades a varios jóvenes recién graduados. Intuía que de ese modo podía ayudar a más personas. Ya no pensaba en obtener un poder desmesurado y de lado habían quedado sus aspiraciones políticas; sufrió en carne propia lo que provoca la ambición en los hombres.

El poder puede cambiar la forma de pensar y actuar de las personas.

Stella, por su parte, tenía planes de abrir una pequeña escuela, lo cual la mantenía muy feliz. Contaba con todo el apoyo de Declan como sucedió desde el principio. Su tía Dominique también se ofreció a ayudarla.

Alexandro y su esposa se pusieron a su entera disposición para lo que ella necesitara. Después que él renunció al hotel donde trabajaba en la parte administrativa abrió un pequeño restaurante Italiano que con el tiempo se hizo más grande, contando con una amplia clientela y con visión de inaugurar otro establecimiento. Isabella se graduó de pedagogía y se ofreció a dar clases cuando la escuela fuera todo un hecho. Stella estaba emocionada y agradecida por contar con una familia que siempre la apoyaba.

No perdió contacto con Sendy y Alexia, quienes siempre la visitaban cada vez que podían prometiendo que la acompañarían en su día especial.

Definitivamente el tiempo obró a su favor, retribuyéndoles tanto sufrimiento.

— ¿Lista? — preguntó Sendy, quien llegó con toda su familia esa mañana.

— Ya tienes todo lo que necesitas. Ahora, date prisa antes de que vengan por ti — dijo sonriente Alexia detrás de Stella. Estaba feliz por tenerlas ahí.

— Nada de llorar aunque sea de felicidad, mi pequeña, o dañarás tu maquillaje — mencionó su tía Dominique, viéndola con amor y sintiéndose feliz por su sobrina.

— Vamos, mami, mira que papi en ocasiones es muy impaciente. — Levantó el brazo Francesco, quien casi le llegaba al cuello con apenas siete años, ella estaba segura de que sería tan alto como su padre.

Stella le sonrió a su hijo y salieron rumbo al jardín de la casa de sus suegros, donde se preparó una pequeña capilla decorada con muchas flores cortesía de la floristería de Alessio y Annalisa. Ahí estaba el hombre que siempre amó esperándola en compañía de todas las personas que eran importantes en sus vidas. Miraba a Francesco quien estaba feliz y orgulloso por tener el honor de entregarla a su padre para que recibieran la bendición del sacerdote, convirtiéndolos así en marido y mujer.

— Gracias, *figlio*, ahora me toca a mí sostener a tu hermosa madre — indicó Declan, revolviendo su cabello y admirando la belleza de su *Piccola*, quien traía un sencillo vestido de novia blanco, con algunas flores silvestres formando una tiara en su cabello suelto.

Los invitados estaban sentados en dos hileras pendientes de todo cuanto pasaba. Una ceremonia muy emotiva se llevó a cabo ese día, donde cada voto pronunciado fue la promesa de que vivirían felices por siempre, respetándose, siendo fieles, honestos, sin secretos, y sobre todo, amándose cada día mientras estuvieran en este mundo.

— Te amo, Dec.

— Te amo, *Piccola*.

Fue la forma de decir acepto cuando el sacerdote los declaró marido y mujer. Declan acunó su rostro entre sus manos, viéndola con mucho amor, del mismo modo en que ella lo hacía. Entonces unieron sus labios ante los aplausos de todos los ahí presentes, felices por esa unión. Luego su hijo los abrazó.

Declan se separó por un momento para ponerse de rodillas y besar el vientre de su esposa, la cual llevaba consigo a su pequeña hija de apenas cinco meses de gestación. Después se levantó y con cuidado la cargó entre sus brazos, besándola y dando algunas vueltas.

Era el hombre más feliz de la faz de la tierra. Estaba seguro de que esa dicha que sentía no se la proporcionaría jamás todo el dinero o poder que existiera en el universo, solamente el amor, ese inmenso amor que sentía por su *Piccola* y sus hijos.

***“El placer se disfruta a plenitud cuando el único poder que lo domina es el amor que sienten dos personas. Es por eso que el amor de Declan y Stella pudo vencer... al poder”.***

**Fin**

# Playlists

A continuación, les compartiré las canciones que me acompañaron en el proceso creativo de esta historia, aquellas que se adaptaban a determinado capítulo, dándome ciertas ideas.

Try, Pink

Pillowtalk, Zayn

Close, Nick Jones ft. Tove Lo

Here for you, Kygo ft. Ella Henderson.

Abrázame, Camila

Partition, Beyoncé

Love me harder, Ariana Grande ft. Weeknd

Jealous, Nick Jonas

Haunted, Beyoncé

A gritos de esperanza, Alex Ubago

I'm not the only one, Sam Smith

Hands to myself, Selena Gómez

The power of love, Celine Dion

Avalanche, Nick Jonas ft. Demi Lovato

Good for you (explicit) Selena Gómez ft. ASAP Rocky

My happy ending, Avril Lavigne

It must have been love, Roxette

Between the raindrops, Lifehouse ft. Nathasa Bedingfiel

# Nota final

Valió la pena tantas horas invertidas.

Valió la pena tantos desvelos.

Valió la pena todo el esfuerzo.

Cuando se ama algo, cuando tenemos un sueño y buscamos materializarlo poniendo todo de nuestra parte, la satisfacción recibida no tiene precio al verlo materializado.

Quizás hay quienes les hubiese gustado que tuviera un final diferente, pero eso no me tocaba a mí decidirlo, aun cuando fui artífice de esta historia. Esa decisión le correspondía a Stella, quien sufrió en carne propia por la forma de actuar de Declan, que en busca de su sueño se dejó llevar por un ser inescrupuloso que hizo acrecentar la ambición en él, adentrándolo en un mundo lleno de perdición donde los *placeres del poder* lo apartaron por un momento de su camino. Sin embargo, errar es de humanos y enderezar nuestro camino es de sabios.

Aquí la premisa que tenía pensada desde el inicio de la historia se estableció:

¿Podrá el amor... vencer al poder?

Pues lo hizo, por ese amor fue que Declan, quien cometió muchos errores, pudo enmendarse, sacrificando su libertad por el profundo amor que siempre sintió por su *Piccola*.

En el corazón no se manda, por eso la relación entre Stella y Josh no podía germinar, aun cuando él es un hombre extraordinario. A pesar de ello, hubiese sido muy cruel para él — para ambos — , tener una relación donde no primara el amor.

Aquí cada quién recibió su justo castigo, tanto Roger como Katrina por su manera de actuar en la vida, cada uno buscando su propia conveniencia.

Hubo otros personajes que amé crear por las cualidades de las que eran poseedores, citando por ejemplo a: Sendy, Samantha, Dominique, Charlotte, Jazz, entre otros.

El poder corrompe a las personas, eso ha pasado desde el inicio de los tiempos. Afortunadamente el amor de Stella y Declan prevaleció manteniéndose a flote a pesar de la tormenta, por siempre... para siempre.

Me he propuesto dejar mensajes implícitos en mis escritos, pienso que lo he vuelto a lograr.

Mi agradecimiento eterno a quienes me han apoyado leyendo *Los placeres del poder*, mi sueño hecho realidad al verlo publicado.

Sí, los sueños pueden hacerse realidad, solamente debes tener fe en Dios, persistir, mantenerte firme, entregar todo de ti y seguir adelante hasta verlo materializado, pues la felicidad que recibes es invaluable. Te alegra el alma.



# Biografía

Nací un 27 de septiembre en la hermosa isla de República Dominicana.

Hija de una madre extraordinaria.

Esposa de un hombre ejemplar.

Madre de dos peques que son mi mayor tesoro.

Egresada de la carrera de Mercadeo.

Soy una apasionada de la lectura, ya que me resulta fascinante descubrir tantos lugares sin dar un solo paso. Vivir a través de otros y sentir diversos sentimientos mediante las letras.

Para mí leer... es volar sin necesidad de alas.

De mi pasión por la lectura, nació mi amor por la escritura, iniciando el recorrido por este hermoso camino a finales del 2015, publicando mi primer escrito en una plataforma gratuita que me ha dado la oportunidad de conocer escritoras talentosas y crear lazos amistosos que son invaluable para mí.

Al escribir me dejo fluir libremente, procurando hilar todas las ideas que me llegan gracias a Dios —de forma coherente—, para de ese modo poder transmitir a quienes me honran leyéndome, diversos sentimientos y logren compenetrarse con la trama.

Soy una romántica empedernida, razón de que el hilo conductor en mis historias sea el amor. Ese que llega sin tocar la puerta, que es fuerte, noble y puede contra todos los obstáculos que se presenten en el camino. También me encanta resaltar lo valiosa que es la amistad sincera y verdadera. De igual modo, siempre busco dejar mensajes implícitos en mis escritos. Además, procuro escribir historias con temáticas reales, con personajes diferentes y tramas que resulten atractivas al lector.

Siento que con cada historia que culmino voy creciendo, y eso me hace inmensamente feliz. Pero soy consciente que todavía me queda mucho camino por recorrer y mucho que aprender. Aunque estoy dispuesta a seguir luchando por este maravilloso sueño.

Nos vemos en mis redes sociales:

Facebook – Instagram – Twitter.

Besos.

